

166  
Cruz

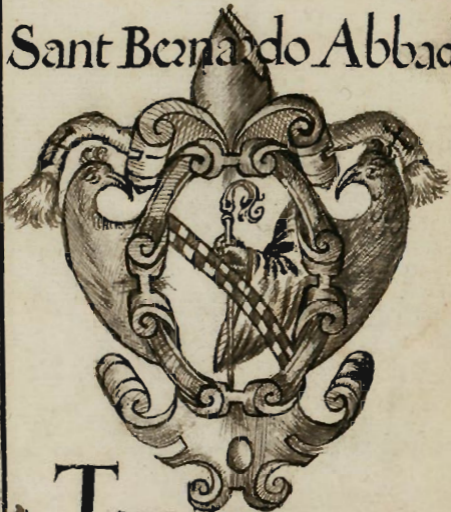
UVA.BHSC

YJ. 427





# VIDA DE Sant Bernardo Abbad



Tomo primero

VILDA DE

Sant Bernardo Abbat



T  
Tomio Ferrigno

# LIBRO

primero de la vida y mi-  
lagros del meliffuo Doctor  
y bienauenturado Padre  
Sãt Bernardo, primer Ab-  
bad de Claraual, segun q̄ la  
escriuio el venerable Padre  
Fray Guiffelmo Abbad  
de S. Theodorico

# COMPLIENCA

el Prologo del Venerable  
Padre fray Guillelmo Abbad de  
Sant Theodorico sobre el primero  
libro de la vida del glorioso y bi  
enauenturado Doctor San Bernar  
do primer Abbad de Claraual.

## Prologo

**P**ara auer de escreuir (Señor  
clementissimo y piadosissimo, Criador y Saz  
dor vniuersal del Mundo, y de toda sus

cosas



Las cosas) ~~Paraz...~~  
 a gloria y alabanza de vuestro  
 sanctissimo nombre, la vida de  
 vuestro fidelissimo siervo Sancto  
 Bernardo; <sup>in</sup> por cuyo medio fuif  
 les Señor por bien, que la Iglesia <sup>in</sup> inuoca el  
 de nuestro tiempo floreciese en la <sup>Autor</sup> la  
 en la antigua hermosura de la A <sup>gracia</sup> de  
 postolica virtud y gracia soberana: <sup>mei</sup> Señor.  
 aquel diuino amor vuestro yo in <sup>para</sup> conpona  
 uoco en mi fauor y ayuda, el qual <sup>esta</sup> su obra  
 mucho tiempo ha, que he temido  
 por instigador y mouedor desta pre  
 sente obra. Por quien sera de los  
 Sombres tan negligente y perezo  
 so, si fuisse algun pequeño espí  
 ritu de vuestro celestial amor y gra  
 cia; que viendo de por medio un testi  
 monio tan magnifico <sup>de</sup> y tan claro  
 de vuestra honra y gloria, que con  
 tanta eminencia nueuamente ha

275  
Prologo sobre la vida

resplandecido al mundo; encubri  
este a los fieles (Sucessores de vna  
sancta Iglesia) la claridad de la lum  
bre, que vos seña encondijtes? Y  
puesto, que muy mejor la manifesta  
is y en salgais <sup>vos</sup> por la virtud de las o  
bras; no por esso dexaria, en quan  
to con humano estilo, de alumbrar  
con su vida a todos los que son, y au  
de ser en vuestra sanctissima casa?  
Tues como yo aya tenido proposito, mu  
cho tiempo ha, de poner por obra este  
pequeno seruicio, segun lo que alcanca  
mi posibilidad; lo he dexado hasta a  
gora de fazer por dos cosas. La prime  
ra, por temor y verguenca; considerando  
que la dignidad de la materia sobrepu  
ja de todo en todo el caudal de mis fuerzas  
y entendimiento; y que seria mal a  
ccesado dexar semejante labor a Escrip  
tores mas sabios y doctos, los quales

Razon pui  
mera, para  
el autor re  
usaua, no a  
cometer esta  
obra

mal

mas dignamente y con mejor estilo-  
 cuenten sus Historias. La segunda  
 pareciendome, que era oportunidad  
 y coyuntura mal conueniente, el no  
 escreuir su vida entanto que el vivi-  
 esse; con determinacion, si el Señor  
 fuesse seruido que yo le excediesse en  
 dias, de ponerlo entonces por obra  
 mejor y mas cumplidamente; quando  
 ya el Hombre no puede ser auer gon-  
 cado y agrauado con el loor de sus pro-  
 prias alabanzas; y tambien la cosa  
 seia mas segura de la contradicion  
 de los Hombrs, y de la detraction de las  
 enuidiosas lenguas. Mas veo, co-  
 mo mediante la gracia y fauor diui-  
 no, quanto el Siervo de Dios Bernar-  
 do mas enferma en la salud tempo-  
 ral del cuerpo, tanto mal conualece  
 en la salud espiritual de su anima; y  
 que nunca cessa de obrar cosas pro

Segunda  
 Razon.

+ q se le da a

Razones que  
 mouieron al  
 Autor a escre-  
 uir esta obra  
 1. Razon

Prologo sobre la vida

Segunda  
Razon

prodigiosas dignas de eternizarse con  
perpetua memoria: y que de dia endia  
se van acumulando unas a otras, ha  
saziendo oy unas muy señaladas, y ma  
ñana otras muy grandes y mayores: y  
veo que el Siervo de Dios las oculta y  
calla, y que ay necesidad de alguno q  
las escriua. Veo assi mismo, que yo  
crise Hombre me voy poco a poco acer  
cando ala muerte, y que quando mal  
no me case seze manjar de gusanos, y  
que veo que ya algunas enfermeda  
des y achagues de este cuerpo mortal  
comienzan a hazer en mi la salua.  
Siento que el tiempo de mi resolucio  
y acabamiento me estan dando al daba  
das ala puerca de mi corta vida. Y q  
todas mis pasiones ninguna otra respu  
esta me dan, mal de que se me acerca  
la muerte. Por lo qual estoy con un te  
mor muy grande, de que despues nome

aflija

afflija y congoje, por auer dilatado  
 lo que mucho desseo dexar escrito, an-  
 tes que me muera. Y assime se deter-  
 minado a ponerlo por obra. Persuademe  
 assimismo a ello la piadosa beneuolen-  
 cia y desseo de algunos Religiosos, q  
 me compellen a hazelo: los quales,  
 como nunca se aparten de la sabrosa y  
 dulce compania del Varon de Dios Ber-  
 nardo, donde quiera que va; saben  
 muy bien todas sus cosas; de las quales  
 me con muy suficiente testimonio me  
 hazen cierto, por auer se ellos hallado  
 presentes a muchas dellas, y auerlas  
 visto y oydo: y las que no vieron, pro-  
 curaron investigar y preguntar con  
 mucho cuidado y diligente inquisi-  
 on. La Religiosa consciencia de los  
 quales, y la escuela de su magisterio me  
 libra de toda sospecha de falsedad, acerca  
 de las cosas muy verdaderas y esclarezidas

Tercera ra-  
 zon

Prologo sobre el libro. i. de la vida

que obró Dios por su Siervo, estando  
ellos presentes. Y para mayor proban-  
ca de su testimonio me trahen autoridad  
de personas muy dignas, assi de Obispos,  
como de Clerigos y monjes. A los quales  
notar se, no es lícito a alguno de los Fieles  
Superfluo y demasiado me pareceria y co-  
sa por demás, buscar testigos de las virtu-  
des maravillosas, que toda la Iglesia de  
los Santos cuenta. Y de todo lo que el  
mundo sabe y predica. Por lo qual, parren-  
do yo mientras a esta forma copiosa materia  
de la divina gloria, que a todos se ofrece  
e. Y que ninguno la toma para se hacer  
a su cargo; abreviame a poner en obra, no  
por vanidad de presumpcion, mal por  
confianca de ama, lo que otros mejor  
que yo, y más dignamente pudiendolo  
hazer dissimulan. Lo que entiendo es  
creer, puesto que no vaya con tanta  
diligencia reparado y ordenado; como

nos fi

nos trabajar, de juntarlo y ponerlo  
 todo, como mejor supiere y entendiere.  
 Y como lo escriuo, sin que el Sancto lo  
 sepa: assi lo guardare mientras el vi-  
 uiere, que nadie lo vea. Confianca te  
 go en Dios, que despues de su muerte  
 y de la mia, se leuántaran algunos, q̄  
 con mejor estilo y elegancia perfic-  
 narán, lo que yo me he esforzado, a es-  
 criuir rudamente, y vestiran de bre-  
 mosura y digna de quera la materia  
 tan esclarecida, y merecedora de su Bis-  
 tozia. Podran assi mismo despues  
 criuendo, continuar su muerte pe-  
 ñosa en el acatamiento del Señor,  
 semejante ala vida: Y por la tal  
 muerte podran mejor encomendar  
 la vida, y assi mismo por el desado  
 de su sancta vida podran mejor esee-  
 uir su muerte. De camino pues de  
 comenzar esta sancta labor, con

Escriuiose  
 el primer li-  
 bro de la vida  
 de S. Bernar-  
 do viuiendo  
 el mismo S.

Libro Primero de la vida

ando en la diuina y soberana gra-  
cia del señor, la qual me ayudara  
y fauorecera, para ordenar aquellos q  
mi ciego y pobre entendimiento no pe-  
netra ni alcanza



Fin del Prologo :-:-:-



Comiença el libro

Primero de la vida del glorioso y  
bienauenturado Padre Sant

Bernardo, prime

Abbad de

clara

ual



cap. 1.





Capítulo Trimestro, De  
la patria y naturaleza del glorioso  
Padre Sant Bernardo, y  
de sus Padres ÷ ÷



§. 1.  
El bienaventurado Pa

dre Sant Bernardo fue natural de  
la Provincia de Borgoña en el Reino  
de Francia. y nacio en vn lugar, que  
era proprio de su Padre. llamado Fonta  
nos. Sus Padres fueron nobles y muy  
principales segun la reputacion y dig  
nidad del siglo. y muy esclarecidos  
y señalados por la piedad de la Religi

Patria y na  
turaliza de  
S. Bernardo

Padres de S.  
Bernardo no  
fueron muy  
esclarecidos  
y señalados

¶. 5

en cr.

Padre de S.  
Bernardo  
muy buen  
cavallero

on Christiana. Llamauase su Pa-  
dre Tecelino. y era muy buen Caua-  
llero, y muy antiguo en el exerci-  
cio militar de la guerra, auendonse  
exercitado en esto desde muy niño moço.  
Y no obstante esto, era muy cuidadoso  
en honrar y amar todo quanto podia  
al Señor, guardando y cumpliendo su  
sancta ley y mandamientos como ca-  
tholico Christiano; Y sobre todo era  
muy grande amador de la justicia.  
Usaua Tecelino de su casa a loia, con  
forme a la regla, ley, e instruction  
del mensagero y precursor del Señor  
el sagrado Baptista San Juan, segun  
lo que del refiere el euangelista San  
Lucas en su euangelio. Por que nun-  
ca tomo cosa por fuerza, ni añadió en  
cosa si no agrauio, ni nunca jamás fue  
fó engano, aunque conuersaua y

Padre de São  
Bernardo muy  
buen cristi-  
ano.

frat.

trataua con gente de pelea. Contem-  
plauase el buen cauallero con solos  
los estipendios y salarios que se le da-  
uan, y aun buena parte dellos gasta-  
ua en obras pias y sanctas de cari-  
dad, en que se de continuo como Sier-  
uo de Dios se exercitaua. De tal ma-  
nera seruia a los señores temporales co-  
armas y con consejos y auisos ~~se~~ pru-  
dentes, que nunca dexaua de cum-  
plir lo que era obligado en el seruicio de  
Dios como buen Christiano.

Su madre se llamaua Alecyda, y  
era natural de una villa, que se llama  
maua Monte barco. Quando siempre  
esta Sierva de Dios la orden del Santo  
matrimonio, segun lo que acorta del ma-  
da el Apostol, siendo muy sujeta a su  
marido, y rijiendo y gouernando su casa  
con todo temor de Dios. Ocupauase en  
obras pias y de misericordia. Y criaua

Madre de  
S. Bernardo

Colosen. 3.

madre de S.  
Bernardo muy  
grã Christiana


Su

Hijos q̄ tuvo  
su madre de  
S. Bernardo  
y la manera  
como los cri-  
aua

sus Hijos con toda Honestidad y discipli-  
na. Tuuo seis Hijos y una Hija, los qua-  
les engendró y crió mal para Dios, que  
para el mundo. Por que todos seis fue-  
ron monges, y la Hija monja. Auia  
los la madre encomendado y ofrecido a  
Dios, assi como yuan naciendo. Nunca  
quiso dar a criar alguno dellos a otra  
muger, sino que ella misma los criaua,  
para que de sus pechos con la leche na-  
tural mamassen la bondad de tan bue-  
na madre. Despues que ya yuan creci-  
endo, y eran grande allos, los criaua (mi-  
entras estauan debajo de su mano)  
mal para el yermo, que para palacio.  
Por que no los acostumbraua a man-  
jares delicados, que ordinariamente su-  
elen comer los Hijos de los Señores prin-  
cipales como ellos lo crian: sino que an-  
tes los mantenía y sustentaua con vi-  
andas tan gruesas y comunas, como

filu

si luego desde allí viuezan de passar  
a viuir al desierto en vida monacal

  
**U** De la reuelacion q̄  
fuuo en sueños lamadre de Sant  
Bernardo estando preñada del. y  
de como la comunicó con vn San  
cto Varon. y dela respuesta q̄ se le dio

## §. II.

**A** tiempo que la Sancta muger  
Alcida andaua preñada del glorioso Ni  
ño Bernardo ( que fue el tercero de  
sus Hijos ) sintió entre sueños. que tra  
ia en su vientre vn pezillo. que ladra  
ua muy aporria; el qual era todo blan  
co. y por encima del corno era vn poco  
bermejo. Presagio e indicio era todo esto  
para que ella aduinafse y cayesse en la

Reuelacion  
q̄ tuuo la ma  
dre de S. Ber  
nardo estan  
do preñada  
del.

quen

comunicala  
madre de S.  
Bernardo su  
reuelacion  
a un varon  
santo.

Isalm. 67  
lingua canu  
tuorum ex i  
namicis ab ipso

Respuesta q  
dio el varon  
santo a la ma  
dre de S. Ber

nardo sobre  
su reuelacion.

quenta de todo lo que despues auia  
deser. Pues como la Santa Duena of  
fuiesse muy espantada, dello que auia  
sentido; fuesse para un varon Reli  
gioso de Santa vida, y confandole to  
do lo que le auia sido reuelado, dema  
dole su consejo y parecer, sobre lo que  
en tan nueva cosa le parecia. Luego q  
este siervo de Dios oyó lo que Alcida le  
contaua, concibio en su entendimien  
to aquel espíritu de Prophecia, con el  
qual ~~ex~~ el Santo Real Profeta Da  
uid en uno de sus Isalmos, Sablando a  
Dios, entendia por la lengua de los pe  
zros <sup>drado</sup> ladrones a los predicadores, que auia  
de ladrar contra los hereges en defensi  
on de la fe. Y assi respondio a la deuota  
Duena, que con diuersas y magina  
ciones y pensamientos ella auia temblan  
do muy turbada; y le dixo: No temais  
siervo de Dios, ni os espante lo que en

Vuest.

vuestro<sup>+</sup> auer sentido; por que os Sa<sup>+</sup> + vientre  
 go saber, que auer de ser madre de  
 un peccado tan excelente y poderoso,  
 que sera guarda de la casa de Dios, y  
 dara muy grandes<sup>+</sup> para la defension + ladridos  
 contra los enemigos de la Fe. Y yo os  
 digo (Señora) que el sera un muy prin  
 cipal y famoso predicador, y que con la  
 gracia de su medicinal lengua y predica  
 cion remediará y curará muchissima  
 Magas y enfermedades a mucha gente  
 assi tal de sus cuerpos como tal de sus  
 animal. Con esta respuesta quedo tan  
 alegre y contenta la piadosa muger  
 como si de Dios le viera sido embia  
 da. Desde entonce se comenzo a  
 arrebatar en grandissimo amor del  
 infante, que aun no era nacido: co  
 proposito de hazerle desde ~~segunda~~  
 mas muy pequeño enseñar en la leccion  
 de la Sagrada escriptura, segun la

Declaracion  
 de la reuela  
 cion de la ma  
 dre de S. Ber  
 nardo.

man.

En naciendo  
S. Bernardo  
lo presentó su  
madre a Dios  
en el templo

1. Regu. 1.

El niño S. Ber-  
nardo se  
da a un ma-  
estro q. se doctri-  
na

manera de la vision, e interpretacion  
por la qual le auian prometido de su  
Hijo tan grandes cosas y maravillosas  
cosas. Assi lo hizo despues su fidelissi-  
ma madre, que luego, que lo pario  
con bienauenturado parto, no sola-  
mente lo ofrecio a Dios, segun a cos-  
tumbre hazer lo a los otros; pero con  
don muy singular y offrenda muy  
muy acceptable al señor, lo lleuó ella  
misma en sus brazos al templo; segun  
se lee en la Escripura de la madre  
de Samuel, que auiendo alcanzado  
y recebido este su deseado Hijo de ma-  
no de Dios por su ruego y petition, le  
puso en su moxada, para que alli per-  
petuamente le siruiese. Luego que  
el niño Bernardo fue creciendo, y lle-  
gó a edad, que pudiese aprender, enco-  
mendó su madre a un Maestro que  
siervo de Dios, que le doctinase en la

Iglesia de



Iglesia de Castellion; la qual despues el glorioso Padre Sant Bernardo aparto de la conuersacion secular, y la hizo monasterio de Canonicos Regulares. Pues como el Sancto mancebo estudiase, trabajaua todo quanto podia, en aprouerchar en aquellas letras, en que su madre le auia puesto. Cuyo desseo muy presto se cumplio, por que su niñez era muy llena de graua, y respaldada con ingenio natural, y assi crecia en sciencia y sabiduria sobre su edad, y aun mas que los de su edad.

niñez de S. Bernardo y su aprouerchamiento en lo q̄ le enseñauan

Comencó el Sancto niño Bernardo a ser desde muy pequeño tan ageno de las cosas seculares, que naturalmente se yua acrecentando en la mortificacion de lo temporal, y en la perfeccion del espíritu, que despues tuvo. Era simplicissimo y muy sincero en las cosas del mundo. Amaba mucho la soledad, y el morar

calidad de S. Bernardo siendo muy moço.

con sígo. y suya en quanto le era posible las compañías publicas. Dentro de casa era muy sincero y sossegado. Salia de casa muy raras vezes. Hablaba muy poco y muy asentado. Era en extremo vergonzosissimo. Assimismo era muy pensativo sobremaneza. Era muy sujeto y muy obediente a sus padres, y a todos benigno y muy agradable.

Deuocion muy grande de S. Bernardo desde su niñez

Y para que el Santo moço mejor conservasse su niñez en toda limpia pureza, se encomendaba con mucha deuocion a Dios. Este era el estudio y la letrada principal en que el con mucho affecto y voluntad entendia y se exercitaua; para poder con ella aprender a conocer y amar muy mal a su Dios y Señor. Estas y otras muy virtuosas señales parecian en el Santo niño Bernardo, las quales en breve le hizieron crecer de tal manera, que siendo de muy tierna edad, tenia

vn juicio muy entero y asentado, y vn sen-  
tido muy agudo y discreto, para discernir  
y apartar tal cosa, que a su sancto propo-  
sito contrariauam; lo qual se podra me-  
jor entender, por lo q̄ adelante se sigue.



## Capitulo segundo, De

como el niño Sant Bernardo no  
consintio ser curado de vna muger  
Sec Sigera, y de como el Señor se le a-  
parecio ala Hora de su sanctissimo naci-  
miento. y la manera como fue instrui-  
do en la ley sancta del Señor, y de la  
bienaventurada muerte de su madre.



Sucedio vna vez, que siendo el  
glorioso Bernardo muy niño, cayó ma-

El niño S.  
Bernardo a  
lanca de sib  
na mugozq  
le venia a  
curar con  
palabra de  
Secbizia

lo en la cama de un muy grave do-  
lor de cabeza, que mucho le fatigava.  
Vino a le ver una muger cuela Secbi-  
zera, la qual dixo, que ella le sana-  
ria, diciendo le ciertas palabras, de que  
ella en su arte vsava. Viendo el Santo  
niño, que la Secbizera se llegava a el  
adesirle aquellas sus palabras de en-  
carnamento, conoj un gran mal del ge-  
tes; començo a dar muy grandes voces  
con una indignacion estrana, diciendo q  
la alancassen y apartassen luego de  
si. No le faltó luego la diuina misericor-  
dia al Santo niño por el buen zelo, que en  
aquellos auia tenido; pues al punto sin-  
tió sobre si la virtud del seña. Por que  
levantandose de la cama con aquel im-  
petu de su feuroso espíritu, se halló lue-  
go sano y libre de sudor.

Después como deste accion mienta le  
creciesse la Fe no poco al Santo niño,

fuuo por bien el Señor de añadir se gra-  
 cia, y hazer le un muy señalado fauor  
 y merced: apareciendole se le su Mage-  
 tad, como la Escripura cuenta, que en  
 otro tiempo se apareció al Santo niño Sa-  
 muel en Sylo. Este aparecimiento suce-  
 dio desta manera. Venida la solenne y  
 sanctissima noche de la Natiuidad del  
 Señor, aparejauanse todos parayz a los  
 mayfines, como en toda parte se acos-  
 tumbra. Y como la hora del officio di-  
 uino de aquella sagrada noche se dila-  
 tase, y no acabauan de començarlo;  
 adormecióse el Santo niño Bernardo,  
 estando sentado entre otros, esperando a  
 que se començassen los mayfines. En  
 essa hora le fue reuelada la Sanctissima  
 Natiuidad del niño Jesus al niño Ber-  
 nardo. començandose en el, con tan sua-  
 ue y sancta vision, los mystejos de la co-  
 templacion diuina con muy grande fuerza

1. Reg. 3.

Reuelacion  
 q se hizo a S.  
 Bernardo de  
 la hora en q  
 el señor nacio  
 apareciendo  
 se el niño Jesus

A. 3

de se

Psalm. 44

Effecto que  
Sizo en Sãt  
Bernardo el  
aparecersele  
el niño Jesu

de Fe. Aparecióle el Sanctissimo niño  
Jesu de la manera que estava, quando  
nueuamente salio del Utero Virginal  
de su Sanctissima madre. Y aparecióle de  
sante de sus ojos el Verbo Diuino hecho  
infante mal sermoso y lindo que todos  
los hijos de los hombres, como que forma  
ra otra vez a nacer del Sagro vientre de  
Maria; Y como que se arrebatava en  
el contar entrañables afficiones de amor  
aunq' era niño, que desde entonces creyo,  
ser cosa muy cierta, q' aquella Soza era  
la que puntual en que el Señor nacio.  
Con quantia gracia y celestial bendicío  
aya el Señor preuenido en aquella So  
za a su muy querido Siervo Bernardo,  
facilmente lo pudicron entender, los q'  
después se frequentaron sus muy dulces  
y suaves sermones. Por que en los que pre  
dico y escriuio de la Encarnacion del hi  
jo de Dios, tuuo el entendimiento y sentido

muy

muy mas agudo y profundo, y la elegancia y estilo mal elega y la eloquencia y estilo mal elegante, y mal suaua, y copiosa: mayormente en las Homelias que escriuio sobre el Missus est. en alabanza del Hijo y de la Madre, y de su sanctissima Natiuidad; las quales ordenó el sancto Varon en el principio de sus Tratados y Obras.

No es razon se calle una cosa que quieroz decir, y es que siendo muy niño, si alguna vez se hallaua con algun diuino Barja dello limosna a los pobres, sin que nadie lo viesse. Y esto por la verguenca que auia, si de alguna cosa que pareciesse viciosa, en su misma presencia fuessenofado. Assi mismo se aficionó desde sus fiernos años a ser muy misericordioso, y muy piadoso y compassiuo. Y no como niño, sino mal altamente de lo que su tan poca edad pedia y deman

Homelias  
de S. Berna  
do sup missus  
est muy prin  
cipal obra

S. Bernardo  
siendo niño  
fue muy li  
mosnero y ex  
cubria la vici  
tud  
fue miseri  
cordioso

A. 4.

daua

dava. lo qual es mucho de ponderar



**De la bienauenturada  
muerte de la madre de Sant Bernar-  
nardo.**

**S. 11.**

**P**ues como el Santo niño Bernardo  
fuesse creciendo en dia y en mucha pa-  
cia acerca de Dios y de los hombres. Y ya  
comencasse a passar de la puericia a la  
juuentud; fubo el Señor por bien, de  
que le faltasse el amparo de su sancta  
madre. La qual passó bienauenturada-  
mente al Señor, despues que le nin y acri-  
ador a sus hijos, y auia hecho con ellos lo q̄  
les pertenecía a toda buena disciplina y en-  
señamiento.  
No sera cosa fuera de proposito decir al

Muerte de  
Alcida ma-  
dre de Sãe  
Bernardo

gode



go de la buena vida desta noble y sancta  
 Duenña. por auer sido muy exemplar  
 freme a su estado. La qual como viuesse  
 viuido mucho tiempo con su marido justa  
 y honestamente, segun las leyes y fe del  
 Sancto matrimonio; algunos dias antes  
 que muriere, prometio de prouer a sus  
 hijos en aquella vida, para la qual los cri-  
 auo. Y esto como mejor ella pudo. Fue  
 siempre muy sujeta y obediente a su ma-  
 rido, y procuraua no tener libertad algu-  
 na en su cuerpo y voluntad. Y en su ca-  
 sa, guardandu y no obstante que estaua  
 en su propria casa y en su patria, y en  
 estado conyugal y sujeta a sus leyes,  
 hazia vida solitaria y heremitica como  
 monja, assi en la templanca del matri-  
 monio, como en la vileza del vestido.  
 Desechaua desí todos los plazeris, y todos  
 los contentamientos y pompas del mun-  
 do. Apartauase todo quanto podia de

Virtudes y  
 sancta vida  
 de la madre  
 de Sant Ber-  
 nardo.

A. S

labo

las obras y cuidados del siglo, y dauase  
 quanto podia ala oracion y ala vigilia,  
 con muchos ayunos y otros sanctos exer-  
 cicios. Y lo que ella no podia cumplir ni  
 hazer, por impedir selo su estado conyugal,  
 redimialo con limosnas y con otras obras  
 de misericordia. Entales exercicios de  
 vida inculpable y exemplar la Salto  
 ocupada su postrimero dia. Yansi fue  
 su dichosa y bienauenturada anima lle-  
 uada para ser perfeccionada y premiada  
 cumplidamente en el cielo, saliendo de  
 la carcel y posada de su cuerpo, adonde co-  
 tanta verdad auia seruido y amado a su  
 Dios. Durmio en el Señor, estando mucha  
 celericia cantando Psalmos y oraciones, y  
 ella juntamente con ellos cantaua en su  
 espiritu, quando ya su voz no podia ser  
 oyda. Meneaua sus labios, y la lengua  
 palpitaui en la confession del Señor abissin  
 de todos. Finalmente cantandole la Le

quan buena  
 fue la muerte  
 de Aleida

Sania

fania, al tiempo que sedezia en ella aglla  
palabra, por tu passion libzala Señor, alca  
ella su mano, y santiguose, y sin poderla  
formaz a bajar, diel dio el espiritu al Señor



**Capítulo Tercero, De**  
como siendo el Sancto moço Bernar  
do muy gran amador de la Virginitad  
castigaua su cuerpo con asperceca, y de  
como alanco de si a vnas mugeres, y  
de otras cosas.

S.  . I.

Como el sancto mancebo Bernardo  
comencasse a viuir en libeziad por auer  
muerio su madre, y en tan poca edad  
sediesse grandemente ala virtud: era muy  
alabado de todos, viendo en el muy gran  
des indicios y manifestal señales de lo que

adclan

S. Bernado  
bien propo-  
onado y de  
sermoso pa-  
rece y de bu-  
ena costum-  
bres

adelante auia de ser. Era el siervo de  
Dios de muy gra elegante y graciosa forma,  
muy bien proporcionado en el cuerpo, te-  
nia el rostro alegre, y de muy hermosas  
faciones. Tenia un ingenio muy agudo, y  
sus costumbres eran en la condicon muy  
blanda y suaua, y era de costumbres muy  
loables. Resplandecia en el toda virtud, y  
era muy eloquente, y agradaua mucho a todos  
los razonamientos y platicas que hazia  
y su buena y apacible conuersacion.

Luego que el sancto moço començó a  
penetrar penetrar y conocer algunas cosas  
del mundo, se le ofrecieron muchos ca-  
minos prosperos desta vida, los quales  
con su falsa apazencia le convidauan  
a que los eligiesse, con grandes espe-  
ranças de mucha riqueza, y de honra  
y estimacion mundanas. Allegauan se a el  
otros muchos manebos de suedad y  
de costumbres muy contrarias a la su-

y a ellos

yas. los quales con titulo de amistad  
 le persuadian, a que ~~se~~ siguiesse la vani-  
 dad de las cosas temporales, a que ellos co-  
 mo gente moza se inclinauan, trabajaban  
 do por todos los medios que podian, para  
 hazerle semejante a ellos mismos y a su  
 vana y engañosa amistad. Pero el Sier-  
 uo de Dios bien los supo despedir, con-  
 siderando, que si en tal sazón daria en-  
 trada a las tales cosas, y començara <sup>la</sup> a que-  
 rar dellas; necessariamente le auia des-  
 puer de pesar muy amargamente, no  
 teniendo efecto lo que con gran dulcedu-  
 bre tenia asentado y concebido en su co-  
 razón, conuiene a saber, vivir en ente-  
 ra castidad, y menospreciar muy de propo-  
 sito las cosas del mundo.

Bien se hecho esto de ver en cosa que  
 a este Santo mozo le sucedieron. Una de las  
 fue. que una vez ~~de~~ descuidadamente  
 leuanto los ojos para mirar con vn poco

Despide S<sup>an</sup>t  
 Bernardo de  
 si la incli-  
 nación de  
 la mocedad

de cur.

castigo que  
S. Bernardo  
Sizo de simi  
mo por auer  
levantado los  
ojos a solo mi  
rar una mu  
ger.

S. Bernardo  
fue casto por  
virtud ciui  
nal.

de curiosidad a una muger. Y al pun  
to que vio, la licencia que ~~de~~ <sup>la</sup> vista a  
uia ~~de~~ tomado en mirar el objeto tan  
ocasionado. Vio tanta verguenca el de  
si mismo, que quiso castigarse. Siendo  
juer y verdugo de muy seueros y cruel  
de su proprio cuerpo. Por que luego se  
despojo de sus vestiduras, y se tanco en  
un esquanque de agua muy fria que alli  
muy cerca estava; adonde estuuvo ~~tan~~  
metido hasta tanto que yua perdien  
do las fuerzas naturales y desmayaua.  
Agrado al Señor en tanta manera es  
te buen principio de su Siervo Bernardo,  
que tubo su Magestad por bien, de que  
la virtud de la soberana gracia obrasse con  
tanta efficacia en el, que desde entonces  
quedo refriado y desasido del calor im  
portuno de la concupiscencia carnal:  
y fue vestido y cubierto con aquel casti  
fimo affecto, con que el Señor vistio y

cubrio

cubrio a su casto Sieruo y paciente. Sieruo Job: el qual decia: Que tenia Sieruo pacto y concierto con sus ojos, de que no mirassen alguna muger, para q' assi el coracon no la cobdiassse

Job. 31.

No por esto aquella embidiosa Serpiente del Demonio dexó de poner al glorioso manebro Bernardo algunos laços de tentacion, y algunas celadas y asechanças de cosas diuicias, con que cobdiando con ella derribarle y hazerle desistir de aquella su sancta integridad y virtuoso proposito. Para lo qual le ofrecia muy continuamente algunas muy atrahidas ocasiones, en que suele la gente moçal pecar. Acaçio pues, que estando una noche dormiendo San Bernardo, una donzella por amonestacion del Demonio se fue para su cama, y desnudandose se acostó con el. Viendole

Cuidado del Demonio para hazer caer a S. Bernardo.

+ en este tiempo.

Santo

Vna doncella  
desnuda se  
acuesta en  
la cama don  
de estava S.  
Bernardo,  
y el sacro lo  
remedia con  
cordura

Sancto y casto moço vna cosa fal, des  
uiose muy disimuladamente della,  
retrayendose al cabo dela cama con  
toda mesura y silencio; con lo qual le  
dexo pacificamente desocupada casto  
da la cama, y fortaleciendose en tal o  
casion con vn sancto proposito, y pidien  
do al señor su gracia, se ~~do~~ durmio con  
sossego. La desuenturada mala hembra  
~~toda via por~~ aunque se vio desecada,  
porfio toda via de estar se alli acostada  
sufriendo su mal desseo, y esperando si  
podia con aquel tan ocasionado medio  
vencerle. Y al fin como vio que no se  
mouia, ni le incitaua su deshonesta co  
uersacion, leuantose con mucha con  
fucion y verguenca, aunque desuergo  
cada. Y vistiose, y fuese de alli bien co  
fussa, y admirada, de ver la fuerte y gra  
resistencia, que en aquel casto moço a  
uia hallado, en vna tal ocasion. basta

se para



te para decirle a qualquier fuerde manco



**D**e como yendo camino  
no Sant Bernardo con otros compa  
ñeros, le incito a deshoneftidad la Se  
ñora dela posada, y de como lo resistio.

§. 2.

**S**ucedio otra vez en este mismo tie  
po, que Sant Bernardo hizo un poco  
de camino el y otros mocos sus amigos  
y compañeros: y acertaron a tomar po  
sada en casa de una Dueña, que aco  
gia y hospedaua a los caminantes. Con  
sideraria esta Dueña muy de proposito  
bellaça, hermosa, y gentil disposicion  
del Sancto manco, y de tal manera  
encicauo en el los ojos, que se dexo ver

Una Dueña  
se aficiona  
a Sant Ber  
nardo

los medios q̄  
esta muger  
pone para  
tratar de esto  
nestamente  
con Sãt Bern-  
nardo.

Resistencia de  
S. Bernardo  
a esta muger

con la miserable, prendiendose con ella  
co de su propia vista: y assi luego fue  
encendida con el amor y fuego de la sen-  
sual concupiscencia. Pues para poner  
por obra lo que ya auia formado en su  
corazon, mando a sus criadas, que co-  
mo a Suesped mal señalado y que pa-  
recia moco principal, que le fize adere-  
cassen aparte una cama muy regalada  
y bien hecha. Hizo se assi, y al tiempo q̄  
ya todos estauan sossegados y durmiendo,  
levantose la Suespada, olvidada de su  
sonra, y del temor de Dios; y como mu-  
ger desuergonçada y lasciuu, fuesse para  
la cama, donde el sancto moco dormia  
Como el la sintio venir, y conocio el  
deshonesto intento con q̄ la miserable  
venia, y que llegandose a la cama lo  
queria poner en execucion; començo  
con muy prudente consejo adar muy  
grande voz, y decir: Ladronel, Ladro

nes. Viendo la misera el negocio  
 mal parado, volviose mal que de paso  
 a su cama, temiendo no fuesse cogida  
 en el furto. Luego que la gente de ca  
 sa y los Suespedes oyeron la voz, se le  
 uantaron, y encendieron lumbrer, pro  
 buscar los ladrones. Y como ninguna  
 cosa hallassen, volvieron se a su cama  
 y mataron las candelas, quedando se  
 todos a escuara y en silencio como de pri  
 mero. No obstante lo sucedido, era tan  
 grande la passion, que esta muger des  
 uenturada tenia para cumplir su des  
 ornado apetito; que sin mirar el peligro  
 tan notorio a que se ponía, se determino  
 de volver otra vez. Viendo pues que  
 ya el alboroto pasado estava sossega  
 do, y todos dormian; leuantosse pasito  
 y fuesse ala cama del Sancto y calto  
 mozo a intentar lo mismo que primero.  
 Pero al punto que el lo sintio y conoio,

acomete se  
 gunda vez  
 esta muger  
 a yz ala ca  
 ma donde dor  
 mia Sanct  
 Bernado.

segunda re  
sistencia q  
hize S. Ber  
nardo a esta  
molesta mu  
ger

tercero aco  
metimiento  
y tercera re  
sistencia.

Volvió con mayor furia a dar mal grom  
des voces, diciendo como primero, Ladro  
nes, Ladrones. Levantaronse otra vez  
y encendieron luz para buscar el la  
dron; mal como era ladron de casa, es  
condiase muy a su salvo, y no se halló  
y el Sancto, aunque lo sabia, no lo queria  
dejar. Con todo esto aun no escarmien  
to la Suespada importuna, pues a come  
tio la tercera vez a haze otro tanto, y  
el Siervo de Dios tambien volvió a dar  
las mismas voces; con lo qual la desfecho  
deste, y no volvió mal, ora desesperan  
do de poder alcanzar lo que pretendia,  
ora por miedo de ser descubierta.

Venido el dia, Sant Bernardo y los  
compañeros prosiguieron su camino. Y  
entre las cosas que caminando platica  
uan, era reprehender al Sancto moço,  
como por via de entretenimiento, por el  
desafosiego que les auia dado con sus vo

zes tan importunal. Y preguntauante,  
 que ladrones eran aquellos, que <sup>en</sup> aquella  
 noche tantas vezes auia soñado? A  
 los quales respondió el Santo y dixo, No  
 auer sido esto sueño, sino cosa muy real  
 y verdadera, que ~~adua~~ ~~ladrones~~ andauan  
 ladrones por casa: por que la Suspeda,  
 donde aquella noche auian passado, e  
 ra el ladron, que muy porfiadamente  
 por muchas vezes auia procurado ro  
 barme el precioso tesoro de mi limpi  
 eza y virginidad, que vna vez perdido  
 no se puede tornar acobrar: ~ ~ ~



**D**e como Sant Ber  
 nardo conuirtio a muchos para en  
 trar con el en la Religion de Cistel.

§. 3.

**E**ntre las cosas, que el Sancto ma

Lo q̄ S. Bernar-  
do mu-  
chas vezes  
consideraua  
para dexar  
el mundo

cebo Bernardo muy atentamente consi-  
deraua, una era muy principal, y que  
su consideracion mucho sobremancia le  
mouia; y esta era, no ser cosa segura,  
vuiuz entre las Serpientes, çsios. mozar  
el Hombre mucho tiempo entre tal occa-  
sionçs tal angzandç que en el mundo ay  
para peccar; no obstante tal gzanç de  
esperançia de mucha çs çs que el mun-  
do y su Príncipe engañosamente prometen  
Todo qual determino despues de muy bi-  
en premeditado, de buyrle el cuerpo (co-  
mo dizen) y dexarlo todo por seguir me-  
jor a su Dios: conouçendo y entendiendo,  
ser engaño, Vanidad, y mentira todo quan-  
to el mundo promete y ofrece. De mejor  
gana, y con mal voluntad, y affiçion oya  
y escuçbaua el Siervo de Dios aquella  
celestial y soberana palabra del Señor, q̄  
inferiormente Sabtana a su çraçon,  
dezia; Venid ami todos los que trabajais

Matth. 11.

y andais

y andais ya cansados con la carga del mundo. que traxi sobre vosotros, que yo os daxe toda holganza y recceate; Tomad con mucha confianza q sobre vosotros el yugo suave de mi sagrada doctrina; que yo os doymife, que al punto tengais mucha consolacion y holganza en vuestros corazones. Con esta y otras sanctas consideraciones se desestimó el sancto moço de apartarse muy de proposito del mundo. Tazalo que le andaua inquirendo y pensando consigo mismo, a donde podria hallar algun sancto y solitario lugar. en el qual mas pura y perfectamente alcançasse la quietud y holganza, que su anima tanto desseaia; y adonde se pudiesse poner debajo del muy suave yugo de Jesu Christo su Dios.

Pues como Sant Bernardo perseuçasse toda via con mucha instancia en su sancta determinacion y proposito, vino le ala memoria vn monasterio. que a por nombre

Defermina  
S. Bernardo  
de dexar el  
mundo

monasterio  
de Cistel nu  
cua planta  
cion. adon  
de se viuia  
con mucho  
vigor

quia Sant  
Bernardo su  
camino para  
Cistel.

Cistel; el qual era vna nueva plantacion  
de vida monastica y Religiosa de ~~hombres~~  
Siervos de Dios, que alli con grandel voca  
le seruian. Hazian vida muy estreta. y  
muy penitente los que oneste sancto lugar  
morauan. Sabio que en aquella sazón  
auia onel muy pocos monjes, por que co  
mo la aspereca de vida era tan grande. y  
la pobreza dela casa amuch. a penal se  
hallaua quien quisiese tomar onella el  
Sabito. Mas ompens ninguna de estas  
cosas al parecer tan difficultosa espanta  
uan al Siervo de Dios, que tenia vn muy  
valeroso y prompto animo para sufrir y  
passar qualquier aspereca por fer ama y  
seruicio de su Señor. Y assi dex posponien  
do toda qualquier temor y difficultad de  
vigor y penitencia, endereco su camino y  
su intencion para aquella sancta casa  
de Cistel. lleno de buenos y sanctos propo  
sitos; entre los quales vno era, el encubriese

yesand



y ~~conversase~~ ~~conversase~~ todo quanto le fuese posible  
 en lo muy escondido de la cara de Dios; apar-  
 tándose de la conversacion y trato tan da-  
 ñoso de los hombres: y tambien por huir  
 de la Vanagloria mundana, Por que ya  
 el sancto moço Bernardo era tenido de to-  
 dos en el mundo por hombre de prendas  
 muy aventajadas. Tenianle por ilustrado y  
 bien nacido en su linage, y por hombre  
 de muy lindo y agudo ingenio, y de muy  
 honestas y loables costumbres, y de muy  
 suave y apacible conversacion, con otras  
 partes que mucho le hazian amable, y  
 ser tenido a cerca de todos en muy buena  
 reputacion. Pareçiale al siervo de Dios,  
 que con mucha dificultad podia huir la  
 soberuia y vanagloria, si conversando y  
 tratando con los seculares, fuesse alabado  
 en alguna cosa de sanctidad.

No se pudo intentar esta sancta determi-  
 nacion del glorioso Bernardo ~~conversacion~~.

Huye San  
 Bernardo de  
 la Vanagloria

S. Bernardo  
 era tenido en  
 el siglo por  
 hombre de bue-  
 nas partes

B. S

Sanse

los Hermanos  
y amigos de Sant  
Bernardo le  
persuadieron  
no sea mōge.

tan secretamente, que no lo viesen a o  
ler y sabez sus propios Hermanos, y sabie  
los y amigos que temporalmente le a-  
mauan. Los quales luego que supieron  
que queria tomar el Habito de monge, pu-  
curaron con todos los medios que pudieron  
estoruarle; persuadiendo le, que se diese  
al exercicio y estudio de la s̄cra letrura. Pen-  
sauan ellos, que poniendole delante el  
amor de la s̄cra ( que siempre afficio-  
na y trae así a los buenos ingenios ) le a-  
parcian de aquel su proposito, y se  
simplicia con esto mal estorua y ficote-  
mente en las cosas del siglo, adonde ellos  
entendian verle muy prospero. Con esta  
apparente y engañosa sugestion el ayne  
vbieran ( como en otros suele acontecer )  
de estoruar al Siervo de Dios su sancta  
determinacion y conuersion. Pero la bu-  
ena memoria de su sancta madre Alida  
instigaua y aguijoncaua grandemente

su an.

su animo y voluntad de poner por obra  
su determinacion; parciendole, que la  
via estar presente, y que le representada  
quejandose del, y diziendole, que no le  
auia ella criado para la vanidad del mu-  
do, ni le auia hecho enseñar para tal es-  
perança.

Finalmente yendo el Siervo de Dios un  
dia a ver a sus Hermanos, que estauan con  
el Duque de Borgoña sobre una villa,  
que tenia cercada (la qual se llamaua  
Granionouio) comencole en el camino  
de aquejar con mucha mayor vehemen-  
cia, que solia, el pensamiento y desseo de  
ser Religioso. Y como anduuiesse un  
rato con esta su sancta imaginacion, que  
grandemente le apretaua; vio, que cer-  
ca de alli estaua una Iglesia. Y volui-  
endo la rienda a su cavallo, fuesse para  
ella, apeose, y entro dentro; adonde sin  
cadas le rodical yalcando las manos al

El desseo q  
S. Bernardo  
tiene de ser  
monje va  
muy adelante

cielo



de su Siervo Bernardo, para que ardiere,  
 se emprendió y ardio en el, y despues se  
 emprendió en sus Hermanos, excepto  
 en el Hermano mas pequeño, al qual  
 dexó para la consolacion de su padre  
 Telesino, que era ya viejo; mayormente  
 que por ser de tierna edad no tenia aun  
 fuerca ni talento, para seguir con ellos  
 un tan estrecho camino, como ora el de la  
 nueva Religion Cisterciense. Despues  
 de los Hermanos de Sancto Bernardo se  
 estendio este celestial y diuino fuego por  
 algunos de sus muy cercanos parientes  
 y de algunos otros amigos, y conocidos  
 compañeros, y conocidos, y por otros mu-  
 chos; da por que yua discurrendo y  
 y se estendia por todas qualesquiera partes,  
 adonde se descubria esperanza de alguna  
 conuersion y de menosprecio y aborreci-  
 miento del mundo. En ellos hazia este di-  
 uino fuego marauilloso efecto por la me-

+ y ardio

conuicte S.  
 Bernardo a  
 sus Hermanos  
 y a otros para  
 sean monges

dio de

dio de la doctrina y persuasión de Santo Bernardo, y al qual se ~~seguia~~ rindió y ~~seguitado~~ con prompta voluntad.

El primero de todos los que se rindió con al glorioso Bernardo y le siguió, fue un tio suyo hermano de su madre, el qual se llama Gualdrico; Hombre principal y de honesta y muy loables costumbres, y muy poderoso en el siglo, y sobre todo muy nombrado por toda aquella tierra en fama y hechos de cavalleria. Era Señor de una villa, que se decía Tuluio en el Territorio Adiuense. Este cavallero luego que fue instruido e informado de la doctrina de su sobrino Bernardo, y de lo que intentava hazer; dexó y menospreció todo lo que tenía, y sin mal dilación, ni impedimento, siguió al Santo Sobrino.

En esta hora se encontró el glorioso Bernardo con un su hermano, que era el menor de sus hermanos fuera del muy

Conversion  
de Gualdrico  
tio de S.  
Bernardo.

1016

menor

menor, que diximos se quedaua para lo  
 suelo del padre. Este se llamaua Bartho-  
 lome, el qual aun no auia comencado  
 a tomar armas, ni exercitadose en el ar-  
 te militar de caualleria, por ser de muy  
 poca edad. Luego que Bartholome oyo  
 las amonestaciones de su Hermano Ber-  
 nardo, sin mal determinento consintio  
 a su voluntad, y con toda alegria le si-  
 guio como a Capitan espiritual.

conuersion  
 de Bartholo-  
 me Hermano  
 de S. Bernardo

Despues deste hablo Sant Bernardo  
 a otro su Hermano menor que el, el qual  
 se llamaua Andres. Este era ya caua-  
 lleero, y auia comencado a exercitarse  
 en las armas; y como deuiera de gust-  
 ar de aquel exercicio de caualleria,  
 no arrosttraua bien a la persuasione de  
 su Hermano, ni oya de voluntad sus pa-  
 labras: Hasta que fue la voluntad del  
 Señor, que tocando le su coracon con su  
 celestial fuego, començó a emprenderse en

conuersion  
 de Andres  
 Hermano de  
 S. Bernardo.

el co

Alcida ma  
dru de S. Ber  
nardo se apa  
rece a su hijo  
Andres.

el como en los demas, y subitamente co  
mencó a dar muy grande voz, dizien  
do, que veyá delante de sus ojos a su San  
cta madre Alcida, la qual se le apareció  
con cara muy serena y alegre, y sonri  
endose vn poco con el gozo grande que re  
cebia de la conuersion y buen proposito de  
sus muy queridos hijos. Grande impresi  
on hizo en Andres esta vision de su santa  
madre, mediante la qual vino en la vo  
luntad y parecer de su hermano Bernar  
do, que nunca cessaua de le pe instruir y  
predicar: y assi dexando de todo punto la  
nueva caualleria del exercicio militar  
del siglo, y menoscpreciando la gala y  
todo lo que tenia, se vistio de las celestia  
les armas de la justicia, haziendose cau  
allero del soberano Capitan nuestro Señor  
Jesu Christo. Y no solamente Andres go  
zó de la vista de su Santa madre firmen  
dola en su presencia delante de sus ojos co

carafa



cara tan risueña y alegre, pero tambie  
 el mismo glorioso Bernardo su hijo dio  
 testimonio, averla el visto tambien en  
 la forma y manera que se ha dicho :-

S. Bernardo  
 ve a su ma  
 dre Aleida.



**De como Guido her  
 mano de Sant Bernardo se siguió  
 aunque era casado, y su mujer se  
 metió monja.**

**S. 8. 4.**

**E**ra Guido el hermano mayor y  
 primogenito de los Hermanos de Sant  
 Bernardo. El qual como fuesse ya muy  
 poderoso y noble en aquella tierra, y  
 estuviessse ligado con el vinculo del san  
 to matrimonio. y tuviessse muchos am  
 gos y conocidos, y entablada mucha co  
 sa para adelante, y se cobada raiz en las

Guido her  
 mano de S.  
 Bernardo ho  
 bre poderoso  
 y casado.

conuersion  
de Guido Be-  
mano de S.  
Bernardo.

pretensiones y cosas del mundo mal q̄  
los otros sus Hermanos; no le asentaua  
bien lo que su Hermano Bernardo le  
dezia y predicaua, y poniansele muy gran-  
des dificultades en emprender vn tan ar-  
duo y dificultoso negocio como se le pro-  
ponia. Y al fin como el Señor por medio  
de su Siervo Bernardo queria ta bien  
que su celestial fuego ardiessse en el co-  
raçon de este, como en el de los demas sus  
Hermanos; comenzó Guido a reboluer  
con mucha consideraçion el y pensamiento  
de lo que su Hermano Bernardo le dezia,  
y conuenido de quan bien le estava, di-  
xo, que si su muger le daua consentimi-  
ento y licencia, que el seria de muy bu-  
ena gana monge. Pero que esto le pare-  
cia cosa dificultosissima y aun impossi-  
ble poderse effectuar, por causa que su  
muger era muy moça, y muy noble, y  
al presente criaua vnas Hijas pequeñas

que

q Dios les auia dado. Viendo entonces  
 Sant Bernardo el buen principio y en-  
 trada deste sancto negocio, y finiendo  
 muy gran confianza en la misericor-  
 dia y benignidad del Señor; dixo a  
 su hermano Guido; Que fuisse  
 por cosa muy cierta, que o su muger  
 consentiria con el dando le licencia  
 para esto, o que su muerte seria  
 sin falta muy presto. Entonces com-  
 unio Guido este negocio muy de  
 proposito con su muger, pero ella no  
 salio a ello. ni nunca pudo acabar  
 con ella por mas que le persuadia  
 a que le diese licencia para ser mon-  
 je. Viendo esto el noble varon Gui-  
 do, penso un consejo y traza de gran  
 fortaleza por diuina inspiracion. Y  
 fue. que vendio todas las posesiones  
 que tenia. y se desbizo de toda su ha-  
 zienda. y se hizo labrador, susrenta

Annucia S.  
 Bernardo lo  
 q auia de su-  
 ceder.

traza q dio  
 Guido pa ve-  
 niz a ser mo-  
 je, no obsta  
 se q cea casa  
 do.

diligencia  
de S. Bernardo  
en buscar ge-  
tes para la  
Religion.

dose a si y a su mujer y familia con  
el sudor y trabajo de sus manos; para  
que assi se aya pudiesse apartar de los  
bullicios del mundo, y seruir con mal  
vezal al Señor. Ya que no le era licito  
el dexar la mujer, y viuir en Desigio.

En el entretanto que esto passaua,  
andaua el glorioso Bernardo discurre-  
ndo por toda parte buscando y alle-  
gando gentes, quantos buena monte  
podia; a los quales instruya y predica-  
ua y enderecava para obreros de la vi-  
ña del Señor.

Despues desto no passaron muchos di-  
as, quando Nuestro Señor fue seruido  
de que la mujer de Guido cayesse  
mala de una muy graue enfermedad  
que le dio. La qual estando fatigada  
con el dolor, y haciendo sus conjeturas  
que esa cosa muy dura y conuicendo q  
no era cosa acertada yz contra la vo-

lunad

voluntad del siervo de Dios su cuñado,  
 mandó, que se lo llamassen. Vino  
 luego San Bernabdo, y luego que la  
 buena muger lo vido, le demando per  
 don con mucha lagrimas en la boca  
 que auia tenido. Y desde entonces la  
 que primero era tan rogada para la con  
 uersion de su marido, agora suplica  
 ella con mucha deagion para que le den li  
 cencia para la suya para ser monja.  
 Conformadas pues las voluntades  
 de los dos Siervos de Dios Guido y su mu  
 ger, se apartaron el uno del otro segun  
 la costumbre de lo que la Santa Iglesia  
 permite, y con igual voto de castidad  
 se sacrificaron entrambos a Dios, el uno  
 para ser monje, y ella para ser monja.  
 Tomo el habitio de monja la muger  
 de Guido en un monasterio que alli  
 cerca auia de monjas: adonde viuió  
 muchos años sirviendo al señor con

conuersion  
 de la muger  
 de Guido pa  
 ra ser monja

muy grande feua de deuion y muy  
Religiosa mente :-



**De como Girardo her-**  
mano de Sant Bernardo se con-  
uirtio para ser monje, y del extraño  
caso que en su conversion succedio :-

S. S.

parte q se  
nia Girardo  
hermano 2º  
de S. Bernardo

**D**elos Hermanos de Sant Bernar-  
do, Girardo era despues de Guido. Era  
Girardo muy buen cauallero, y muy  
diestro en las armas, y hombre de gran  
prudencia y cordura, y que resplandecia  
en el mucho toda benignidad, y toda man-  
serumbre, y piedad. Tanto qual era de todos  
muy amado y querido. Este cauallero  
juzgava por gran liviandad (segun que  
lo suelen juzgar y pensar los sabios del  
mund.

mundo) esta cosa tan nueva, que sus  
 Hermanos intentauan; y assi con gran  
 indignacion y con animo enrouzado a-  
 lançaua y despedia desí las sanctas a-  
 monestaciones y consejos saludables, q̄  
 su Hermano Bernardo le daua. Viendo  
 pues Sant Bernardo en su Hermano  
 Gizardo vna obstinacion y dureza tan  
 porfiada, encendiendose con <sup>vn</sup> celo de  
 viuua fe, y con <sup>el</sup> sancto zelo y amor  
 de la caridad fraternal, le hablo con al-  
 guna aspereza y como amencandole,  
 diziendo le desta manera; Esta os Her-  
 mano en vuestra porfiada dureza, esta  
 os. Pues yo os digo de verdad, que la ve-  
 xacion y los trabajos, que por vos an  
 de venir, os an de hazer que caygais en  
 la cuenta ~~de~~ y que entendais, quan gran  
 de bien es el que se os aconseja. Dize-  
 dole esto, tocolé con su dedo en el costado,  
 y apretandole allí con el, le dixo. *Muy*

Prop. Setiza S.  
Bernardo, q  
a Gizado le  
andedar vna  
lanca por  
el costado, lo  
qual se ca  
usa para que  
sea monge

Muy presto verna el dia, quando por  
aqui entrará vna lanca, la qual abiera  
camino, por donde passe a vuestro cora  
zon el consejo de vuestra salud, que  
agora son por fiadamente ~~amonge~~ me  
nospreciáis. Y aunque es verdad que  
de la herida no moricou, pero hazios  
con su temor y miedo, que salga de  
essa vuestra dureza y porfia. Assi como  
el Siervo de Dios Bernardo lo dixo, assi  
succedio. Por que desde a muy poco tiem  
po fue Gizado cercado de sus enemigos  
en vna batalla; adonde peleando, le  
hirieron malamente, metiendole vna  
lanca por el costado (segun que su her  
mano Bernardo solo oria annunciando)  
y assi herido le prendieron. Lleuauan  
los ~~en~~ contrarios al fuste de Gizado me  
dio arrastrando, el qual toda via tenia  
enclauada la lanca por la parte, que  
con el dedo del Sancto le fue señalada,

Y como

Y como



Y como con el dolor y temor sintiessse  
 la muerte como presente, començó  
 adar muy grandes voces y adoziz; mo  
 ge soy, monage soy de Cistel. No por  
 esso los contrarios dexaron de lleuar  
 le a muy buen recaudo, y le pusieron  
 en prision. Hecho esto se dio luego orden  
 como se despachasse vn mensajero, el  
 qual con toda priesa llamasse al San  
 cto Varon Bernardo, y fuesse a verse co  
 su hermano. El Sancto no quiso yz por  
 entonces, pero embiolo adoziz con el  
 mensajero, que tuuiesse memoria de  
 lo que le auia dicho; y que aduziesse y  
 mirasse, que era por dernal porfiar co  
 tra la voluntad de Dios; y que estu  
 uiesse sin temor, por que le haria cie  
 to, que la llaga de su costado le seria  
 mas ocasion de vida que de muerte.  
 Ansi se cumplio todo como el Sancto  
 lo dixo. Porque muy presto conualscio

Recaudo q  
 S. Bernardo  
 embia a su  
 hermano se  
 uido y preso

conuersion  
de Girardo her  
mano segundo  
de S. Bernardo

Girardo de la Herida. lo qual admiró  
atodos, pensando que no podia escapar.  
Y quando se vio ya sano, confirmose  
en el voto y sancto proposito de sus her  
manos para ser monge.

Sucedio pues

S. Bernardo  
va a ver a su  
hermano Gi  
rardo en la pu  
sion.

Estando pues ya Girardo sano y bue  
no de su Herida, desseaua mucho tomar  
el Habito de monge Cisterciense. Y estor  
uaua selo la prision, en la qual estava  
abuen recardo en poder de sus contrarios.  
Pero el Señor por su piedad y misericor  
dia quiso, que presto fuesse soltado. Pa  
que su hermano Bernardo le vino a ver  
y a dar orden como le soltassen. Los con  
trarios por mal rogados e importunados  
que fueron, no quisieron ~~permitir que~~  
~~S. Bernardo~~ soltarle, ni permitieron  
que Sant Bernardo entrasse en la carcel  
para hablarle. Pero llegose el Sancto a  
la puerta de la carcel, y levantando un  
poco la voz de manera que fuesse oydo,

dixo a Girardo: Hermano, Sagoos sabe  
 que ya ~~vuestros~~ nuestros Hermanos y yo  
 y otros muchos estamos aparejados, para  
 yrnos muy presto a ser monges al monas  
 terio de Cistel. Y pues vos no estar presto  
 no podeis venir con nosotros, procurad  
 ay donde estard de ser monge, ofrecien  
 do vuestra voluntad y desseo a Dios; por  
 que la voluntad efficaç es reputada al  
 que no puede como si la pudiesse por obra.  
 Acabando S. Bernardo de dezir esta pa  
 labra a Girardo, se fue, dexando le muy  
 congoxado, por solo no poderse partir  
 con el y con los demas sus Hermanos  
 a tomar el Sabido de ~~Castilla~~.

Empoco de ay a muy pocas dias oyo Gi  
 rardo una voz entre sueños, que le dezia.  
 Girardo oy seras libre. Era esto en el tien  
 po santo de la Quaresma. Estava Girardo  
 muy pensatiuo en estedia a hora de víspe  
 ras, considerando la aquella voz que auia

oydo

milagro q  
aconteció  
en la prision  
de Girardo  
para soltarse  
y venir a ser  
monge

oydo entre sueños. Y llegando a caso a  
tentarse los grillos con que estava atora-  
jado, quedose se le en la mano una parte  
de del. Sierzo de los dichos grillos. po-  
donde se saltó mas aliviado y mal fiel-  
to, y pudo andar mejor que antes. Pero  
como la puerta de la carcel estava cerrada  
ya y era fuerte, y auia gran muchedú-  
bre de pobres de la parte de afuera; no  
sabia que se hiciese. Finalmente se le  
uanto de donde estava hechado, nota-  
fo con esperanza de suyr (que esto im-  
posible le parecia) quanto con desseo  
de passarse vn rato. Estando puden-  
esto, se le antojó con alguna curiosidad  
de llegarse a la puerta de aquel sueta-  
no, donde estava preso; y tocando la  
mala vez a vna aldaua, se le cayó to-  
da la cerradura entre las manos. Y se  
le abrio la puerta de paz en paz. de q  
mucho quedo admirado. Viendo pui-

lamb.

fan buena ocasion para salir de aquella  
 rigurosa prision, aproue Jose della; y  
 assi se salio como mejor pudo, yendo muy  
 passo apasso, como hombre que yua  
 medio atado con los Sierros, que lleua  
 ua. Desta manera se yua Girardo supo  
 co apoco, enderecando su camino para  
 una Iglesia, que alli muy cerca estaua.  
 Al tiempo que <sup>yua llegando</sup> ~~llego~~ a esta Iglesia, se ca  
 tauan en ella las Vissperas en el officio di  
 uino. Los pobres presos que estauan  
 ala puerta dela carcel, marauillados  
 dello que veyan, por permission de Dios,  
 Se sacaron tambien a suyr e con todo  
 silencio sin hablar palabra:—

Vuo mal en esto otra cosa de grima  
 rauilla, que llegando Girardo ya muy  
 cerca dela Iglesia, salio vn hombre dela  
 familia y parentela de los de aquella ca  
 sa donde estaua preso, el qual viendo le  
 que se apresuraua mucho por llegar y

Sale Girar  
 do milagro  
 samente de  
 la prision—

entra

Un gran  
fratido de Gi  
zardo ayuda  
a librarle de  
la prision sin  
saber lo que  
se haria

entraz a la Iglesia, fuesse llegando a el,  
y con toda mansedumbre le dixo, Muy  
tarde vays Girardo. Quando Girardo  
oyó y vio cabese a vno de los mayores  
fratidos que tenia, por q era Hermano del  
carcelero que le tenia en guardia: Vno  
gran temor, considerando que su nego  
cio yua perdido. Pero no fue assi, Torque  
luego este hombre le volbio a decir: Da  
os priessa Girardo allegar a la Iglesia,  
que toda via podrelz oyz algo de la  
visperal, pues aun no son acabadas. Fue  
el Señor seruido, que de tal manera se le  
cegaron a este hombre los ojos y el enten  
dimiento, que no pudo caer en la cuenta  
de lo que se haria. Por que el mismo  
dio la mano a Girardo, para ayudarle a  
subir las gradal mas alta de aquella  
Iglesia: y sin ayuda no podiera subirla  
por causa de los Hierros de la prision, sino  
con grandissima dificultad. Quando ya

Girard

Girardo se vio dentro de la Iglesia y en  
saluo, cayo en el otro nacio en la cuen-  
ta del yerro que auia dicho. Quiso  
entonces detenerle, para volverle ala  
carcel; pero ya era tarde y no era pos-  
sible.

De esta manera se libro Girardo de la  
captiuidad y amor del mundo, y de  
la prission de los hijos del siglo; con lo  
qual pudo cumplir fielmente el voto  
que al señor auia prometido de ser  
monge. Y en todo esto se puede conuer-  
por manifestacion diuina, con quanta  
perfeccion seruia al Señor el glorioso  
Bernardo en esta su sancta conuersione;  
el qual pudo ver las cosas que estaua  
por suceder, como si fueran presentes  
y ya sucedidas y hechas, mediante el  
diuino espíritu de aquel, que ve y co-  
noce todo lo futuro que está por venir.  
Vio este glorioso Sancto presentia al mite

Ver S. Ber-  
nardo lo q  
esto por venir

lalan

la lanza enclauada en el costado de Gizardo su hermano, quando con el dedo le llego a el y se lo annunzio, antes que sucediesse. Assi lo affirmaua despues el mismo Gizardo y lo confessaua a algunos amigos, que se lo preguntauan, a quien es no era justo encubrirselo :-



**De como Hugo, amigo de Sant Bernardo se conuertio para ser monge, y del milagro de una tempestad y lluvia, que en la tal conuersion sucedio :-**

## S. 6.

**A**uian se ya juntado los hermanos del glorioso Bernardo con el en un mismo espiritu y voluntad. para offer

cerse lo



cesse todos muy conformes al Señor en  
 sacrificio de alabanza. Assi juntos co  
 mo estauan, se fueron con toda deuotion *un dia por la*  
*añada* a hazia la Iglesia. Y al tiempo que  
 los Siervos de Dios entrauan en ella,  
 fue el Señor seruido, que en el officio di  
 uino se accatasse adozir aquella Capita  
 la del Apostol Sant Pablo, conuiente  
 a saber; Es el Señor muy fiel, que su  
 Magestad, que comencio en vosotros esta  
 buena obra, sera seruido de perfeccionar  
 la y acabarla hasta el dia de Jesu Christo.  
 Estuuo ~~a ella~~ ~~Sant~~ el deuoto marca  
 do Bernardo muy atento a esta celestrial  
 sentencia, que tan acuento de su san  
 cto proposito le venia; y recibiola en su  
 orga, e imprimiose le en su alma, no de  
 otra manera que si del cielo le fuera em  
 brada. Cobró con esto muy grande effu  
 ceco, y alegrose mucho su coracon, de  
 vez, q' el Señor q'ia que fuesse Padre espi

Philipens. 1.

gracia que  
S. Bernardo  
tenia para  
conuertir  
gentes al serui-  
cio de Dios

ritual de sus Hermanos, y de vezlos y  
reengendrados en Christo, y que tambien  
sin dubda ninguna la mano del Señor era  
con el. Y assi con esto començo con muy  
mayor feueur y animo a insistir en su pre-  
dicacion y en su obra començada. Allega-  
ua a si a todos los que podia, y luego al  
punto e mediante la graua del cielo los  
vestia de nuevos hombres. Mayormente  
a aquellos, que solian ser sus compan-  
eros en las letras, quando las aprenia en  
el siglo; y a los otros con quien solia te-  
ner muy particular amistad, quando si-  
endo muy moço tratava con ellos en el  
mundo por respecto del mundo. Su tra-  
to y conuersacion con los tales era de  
cosas graues, sanctas, y verdadera.  
Tratava de la conuersion de las costum-  
bres, y de la extirpacion de los vicios. Po-  
niales delante muchos exemplos de  
sanctos, y trayalos ala memoria, quan-

presto se passan los plazeris transitorios  
 del mundo. y quanto y quanto grande  
 y passadas sean las miserias desta presen-  
 te y triste vida: y quanto presto y sin sen-  
 tir senos viene la muerte, y como la  
 otra vida que se espera a deduzar para  
 siempre: o en perpetua pena, o en perpe-  
 tuo descanso conforme a lo que cada uno  
 obrare: Esto y otras cosas buenas dezia  
 con mucho espiritu a los tales el siervo  
 de Dios Bernardo. Con tales amonesta-  
 ciones y razones como esta obraua gra-  
 damente la gracia del señor. y la pala-  
 bra sancta de su virtud. y la oracion. de-  
 uocion. instancia de su fiel siervo con-  
 tra aquellos que eran preordinados de  
 su diuina Magestad: de los quales unos  
 estauan dubdosos y perplexos al principio,  
 otros considerauan algunos inconuenien-  
 tes que lo estorruauan, otros mirauan las  
 dificultades que auia: y al fin todos compu-

+ vnos en  
pos de otros  
cayendo y

gidos despues, y uan<sup>t</sup> consintiendo en el  
parecer y consejo saludable de su ami  
go Bernardo.

Hugo Ma  
tiscense

Entre los Siervos de Dios, que se  
conuertian por la predicacion del glorio  
so Bernardo; fue vno muy principal,  
llamado Hugo Matiscense, el qual  
siendo monje en el despues monje en  
el monasterio de Fontigniac, fue saca  
do de alli para Obispo meritisimo de  
la Iglesia Cathedral Antisiodorensis, en  
la qual oy dia preside con mucho exem  
plo y sancta vida. La conversion deste  
Siervo de Dios passo desiamanera. Era

S. Bernardo  
y Hugo fue  
con grande  
amigos y co  
paneros

Hugo grandissimo amigo de San Bernar  
do. Y companero suyo en muchas cosas.  
Por lo qual luego que tubo noticia de su  
conversion, le comencio allora muy  
amargamente, considerando, que auia  
perdido vn grande amigo y companero,  
y q ya le era muerto alad cosas del siglo.

Sucedio

Succedio, que de alli apocoas dia se  
 vieron los dos tan intimos amigos, y  
 despues de auez se saludá, y derrama  
 do alguna lagrima (biendiferencia  
 las vna de la otra) comencaron a  
 parlar alguna cosa, Entrelas qua  
 les se trato del intento y conuersion  
 sancta de Bernardo. y dando y forma  
 do sobre ella, y cofejando y comparando  
 el intento del Sancto con el de Hugo.  
 Vino poco a poco a ablandarse el cora  
 con de Hugo, y amudarsele, infundien  
 do el Senor Jenes el espiritu dela Verdad  
 de tal manera, que las palabras de su  
 primera habla se trastocaron en otras  
 de muy diferente especie y cosa. Con esto  
 se dieron las manos los dos grandes ami  
 gos con amistad nueva de sancta vida,  
 Haziendo se de entrambos vn solo coraz  
 on y vn solo querer, vna anima, y vna vo  
 luncad en Christo muy mal firme y vea

Conuersion  
 de Hugo por  
 la instruccion  
 de Sancti  
 Bernardo.

dadesamente que antes. y con esto se  
despidieron.

Hugo mu-  
da parecez  
en su conue-  
sion.

+ y amigos

No passaron muchos dias, que al-  
gunos ~~de sus~~ amigos de Hugo con ra-  
zonel falsai y aparentel le volbieron  
y mudaron del santo proposito que  
tenia. Vino luego esto a noticia del  
glorioso mancebo Bernardo. de que no  
poca pena recibio. y auiendo oportu-  
nidad. dio orden. como partirse para  
donde Hugo estava. con proposito de  
reuocar al que se le perdia. ~~Reuocad~~  
formandole a su primer intento. Lue-  
go que los compañeros de Hugo sinti-  
eron que Bernardo estava por aquella  
tierra. y entendiendo alo que venia; dieron  
orden en como nunca le dexar. por que no  
fueresse lugar de hablarle; Y assi mis-  
mo le guardaron con todo cuidado. para  
que no entrasse donde ~~el estuuiere~~  
El glorioso Bernardo ponía todos los me-

Dios

daderamente que antes dios que po  
 dia para hablar a Hugo a sus sobrinos  
 como viesse, que nunca le podia ha  
 llar desacompañado, sino que siempre  
 estauan con el aquellos sus amigos y  
 compañeros del siglo, q se pezuorban; supli  
 caria al señor con mucha y muy con  
 tinua lagrima y con vn muy deuoto  
 corazón. fuisse por bien, de no desam  
 parar a su Sicuo Hugo. Acació vn  
 dia, que Hugo y sus compañeros y a  
 migos se salieron a desentadar y reuicaron  
 vn rato al campo, viendo quan sereno  
 y claro estava el cielo. Y Sant Bernar  
 do (que siempre estava ala mira, pa  
 ra quando podia hablar a Hugo) se  
 fue en seguimiento dellos, demanera  
 que no fuesse dellos sentido. Violos  
 el Santo, como pararon, y se assenta  
 ron todos juntos muy de proposito en  
 buena conuersacion, sin ningun qe

diligencia  
 de S. Bernardo  
 para volver  
 a conuersar  
 a Hugo.

nexo de temo, que auia mudança  
 en el cielo por entonces, por vez el dia  
 muy sereno, y claro. y apropiado para  
 su recreacion. En el entretanto que e-  
 llos estauan regozijandose, no cessaua  
 el Sieruo de Dios de orar al señor con  
 toda deuocion por aquella su oueja, q̄  
 la veya estar entre los lobos, y no halla-  
 ua remedio para la poder librar. Estado  
 pues en esto, fue el señor seruido, de q̄  
 obró Dios por los mercaderes y oracion de su  
 la oracion de Sieruo Bernardo, cayó adeshora vna  
 S. Bernardo tan grande y repentina tempestad de  
 para conuer agua por el ayre sereno, que fue furio  
 tir a elugo. Jo, desbarzase la conuersacion de elugo  
 y de sus companeros; y assi se derramaron  
 por diuersas partes. vnos por aqui y otros  
 por alli corriendo a mal andar. sin se-  
 poder ver los vnos a los otros, y apresu-  
 rando se quanto podian, por llegar a  
 un lugarito, que alli cerca auia.

A. C. Viend



Viendo entonces el Sancto Varon, que tambien Hugo se acogia con los demas, salio de la celada, y corriendo tras el, le asio de la Saldra, y deteniendolo le dixo. No cureis de ir ya mal adelante, que a qui pora en este lugar podremos vos y yo passar sin pesadumbre esta gota de agua, que Dios nos a embiado. Marauillado fue mucho de Hugo de ver alli en tal sazón a su amigo Bernardo. Detuvo se como se le mandaua, y los dos quedaron alli solos sin ninguna compañía excepto la de Dios q̄ estava con ellos, y luego al punto se les volbio el dia muy claro y sereno, como poco antes estava. Y assi como en un momento cesso la tempestad del tiempo, assi tambien en esse mismo momento cesso la tempestad del animo alterado y alborotado de Hugo; por que con este tan euidente milagro se renouo entre los dos luego la antigua amistad.

Segunda  
 uersion de  
 Hugo por  
 medio de S.  
 Bernardo.

dad, q̄ antes tenían; y tambien allí se confirmó muy de propósito el intento pasado de su conversión, de tal manera, que ya ninguno de sus amigos y compañeros fue de allí adelante bastante, para poder desbarar lo que allí muy firmemente se auia asegurado y concertado:

+ pecado  
res.

Veyan esto los desuertuzados de sus compañeros; ayzauanse, bramauan, y regranauan entre sus dientes, y prodiense en señas con grande ira, furor, y sania, q̄ concebían; mas el justo Bernardo confiando en el Señor triunfaua gloriozamente del siglo:

Predicació  
de S. Bernar  
do siendo m  
nacebo se  
cular y el  
fruto q̄ haze

Desde entonces predicaua el Sierrudo Dios Bernardo con grande instancia assi en publico como en secreto, Hazien do grandissimo fruto en las almas de muchos. Vioades las <sup>madres</sup> ~~mujeres~~ escondidas sus hijos, las mugeres encorraz a sus maridos, y los amigos del mundo apaz

far af.

faz a sus compañeros ~~de~~ de la presen-  
cia del Sancto; por que era tanta y  
tan grande la virtud, que el Spiritu Sa-  
cto puso en sus palabras; que aponal-  
auia Sombre, que le oyesse, que no se  
le mudasse su intencion y affecto, y q  
dasse prendado para Dios y pa sus seruicio



# De como Sancto Bernar-

do. y todos los que auia conuertido  
para ser monges. se ocupauan en cosas  
sanctas y buenas, antes que se parties-  
sen a tomar el Habito; y de vna reue-  
lacion, q vno dellos tubo de noche

## S. 7.

Cresciendo el numero de los compa-  
neros q de Sancto Bernardo en esta uni-

dad

Acor. 4.

casa donde  
 S. Bernardo  
 y sus compañe-  
 ros se acogie-  
 ran antes de  
 tomar el Sa-  
 cramento de

dad sancta de su conuersion, cesua  
 tambien junto con ella una grande uo-  
 cion, y affusion, y un muy verdadero  
 amor entre todos ellos; de la manera  
 que en los actos de los Apóstoles se lee  
 de los Hijos primogenitos de la Iglesia, y  
 todos eran de un animo, y de una volun-  
 tad, y de un corazon, y de un querer en  
 el Señor. Morauan todos juntos en  
 una casa, y ningun extraño, que no fu-  
 esse de su trato y conuersacion sancta  
 se allegaua a breuía a ayuntar se con ellos  
 La casa y morada, donde esta sagrada  
 compañía y collegio de Siervos de Di-  
 os se acogian, y adonde tratauan y  
 comunicauan las cosas de su sancto in-  
 tento; era la Iglesia de Castellion, que  
 fue donde el glorioso Bernardo siendo  
 muy niño comenzó a aprender las pri-  
 meras letras, Veza cosa de maravillar  
 que sabiendo todos en la tierra, que allí

y moza

moraua aquella gente, y los inientes  
que tenian; nadie osaua entrar dentro  
de la Iglesia, que no fuesse de su misma  
compañia y trato. Y si alguna vez por  
uentura acontecia, hallarse alguno  
de fuera entre ellos; era cosa de vez, q  
luego se conuenia y se hazia con ellos,  
Por que viendo los afodos tan llenos de  
amor y caridad, y tan abrazados su  
coracones de deuocion, y tan amadores  
de las cosas espirituales, y tan absoctos  
en Dios; no podian hazer menos de con  
fessar, que alli moraua el Senor y su  
diuino Espiritu con aquella sancta gen  
te. Por lo qual dauan bendiccion y ala  
bauan a Dios, que tales sieruos escogio  
para si. y se les afficionauan grandemē  
te. y se ayuntauan algunos a su san  
cta compañia, o salian llorando y sus  
pirando, de vez lo que alli en aquel sa  
grado collegio passaua, alabando su

Sanct.

san. la manera de viuir. Y dado caso que en aquellos tiempos presentes, y tambien en aquella tierra fuesse cosa muy nueva y nunca oyda, que alguno diuulgasse y manifestasse su conversion, estando se toda via en el siglo: no por eso dexaron estos señores Siervos de Dios, de andar en Sabito de secularer publicamente a vista de todos por espacio de seis meses y proseguir lo comencado.

Razonel por  
S. Bernardo  
y sus compañe  
ros se anda  
ua en Sabito  
de secularer  
qn yacstau  
resueltos de  
ser monges.

Dos causas, entre otras, fueron las que les mouieron a no mudar Sabito, hasta que de proposito lo mudassen en Cister. La primera, por que vbiesse mal lugar y mejores oportunidad y ocasionel, para convertir mal gentel ala Religion; por q andando con su Sabito podian andar con mal libertad, y tratar con todos; sin que muy notablemente se Secbase de vez, La segunda, por que en todo aquel tiempo se desembracassen algunos de

los negocios, que tenían; y concluyesie alguna cosa, que por estar comenzada no se podian dexar de acabar; para q' assi entrassen libremente en el monasterio sin ningun genero de cuidados, y sin memoria ni resabios de cosa del mundo; mediante lo qual no se attendiesse alla en otra cosa, mas desolo vacar a Dios: -

Como ya pues se viesen ayuntado todos, ~~que se congregaron de diferentes partes~~ y viniessen a ser tantos, que comenzauan a ser sospechosos; plugo al Señor de revelar a vno dellos, lo que despues vino a suceder sin fallar cosa; para q' assi el Tentador maluolo no fuesse lugar, de apartar a alguno dellos por engaños de su sancto proposito. Y la revelacion passo' desta manera. A vno de estos siervos de Dios se le aparecio de noche vna estraña vision. Veya, que

Revelacion  
q' fuzo vno  
de los desta  
sancta com  
pañia.

el y

el y los demás sus Compañeros estaua  
 todos ayuntados en una casa propia  
 y comun de todos; y que todos juntos  
 comian y participauan de un muy lin  
 do manjar de maravilloso sabor y bla  
 cura; y veyá assi mismo, que solos dos  
 de los que allí estauan, se quedauan  
 sin parte, y sin que gustassen de aquel  
 sabrosissimo y suauissimo mantenim  
 ento, de que los otros gustauan y parti  
 cipauan. El vno destos ninguna cosa re  
 cebia del manjar que se daua, y el o  
 tro, aunque parecia que lo recibia en la  
 boca, pero no lo comia; por que insipien  
 temente y con poca prudencia lo lleg  
 andolo a la boca lo desperdiciaba y  
 derramaba y secbaua amal. Lo q̄ por  
 esta vision se dio a entender fue, que  
 el vno primero q̄ no participaua de  
 recibia aq̄ suaua manjar, auia de  
 quedarse en el siglo, y no auia de tomar

Declaraci<sup>o</sup>  
 de la vision  
 y reuelacion  
 sobredicha

el Sab.



el Sabito de monge con ellos; y el otro que lo recibia el manjar, y lo sechava amar, tomó el Sabito, y despues auia de tomar el Sabito con ellos, pero no auia de perseverar. Y assi succedio todo y se cumplio todo sin falsar cosa. Por que el vno se quedó en su casa al tiempo que yuan a tomar el Sabito, y el otro lo tomó, y no pudo acabar la obra començada, y lo dexo y se falió. Desta podre yo dar bastante testimonio, por que se vi despues en el mundo como hobie perdido, vagamundo, y desterrado, assi como cayn, de la casa del sena, y segun me parecia, andaua el triste muy abatido, confusso, y pusilanime. Y al fin la gran pobreza, que tenia, junto con alguna enfermedad del cuerpo, le forcaron a volber al monasterio de Clazaua, mayormente viendo se desechado y desamparado de sus pacientes y

cumplese  
la vision

+ y andu  
uo bien per  
dido

Genes. 4.

amigos. Allí renunció la propiedad,  
pero no la propia voluntad. Porque el  
muzió a la posteria del monasterio, y no  
dentro como monge domestico de casa.  
sino fuera a manera de mendicante, que  
pedia misericordia y limosna :- :- :-



**De como Sant Bernar**  
do y sus Hermanos y compañeros se  
partieron para el monasterio de Cistel  
adonde auia mucha falta de Nouicios  
por el gran rigor de la orden :- :- :-

### S. 8.

**L**legado el <sup>tiempo</sup> ~~plazo~~ de escado, en el qual  
los Siervos del Señor auian de cumplir  
el voto de su santo proposito; salio el  
Santo mancelo Bernardo de la casa

de sup.

de su padre Teclino, acompañado de sus  
 Hermanos, y de muchos Hijos espiritua  
 les, que con palabra de vida en su pre  
 dicacion el auia engendrado. Seguian  
 le todos como a Padre verdadero, toma  
 do su camino para la sancta casa de  
 Cisterce, adonde todos se auian de sacri  
 ficaz y ofrecer al Señor, y tomar el Sa  
 cito de monjes. Al tiempo que salia  
 la celestial compañía con su Capitan Ber  
 nardo, estava jugando allí cerca en una  
 placuela con otros moçuelos Niuardo  
 el mal pequeño de los Hermanos de San  
 Bernardo. Y viendole Guido, el Her  
 mano mayor, le dixo; Quedaos a Dios  
 Hermano Niuardo, quedaos a Dios, por  
 seredero nuestro os dexamos todos vos  
 estros Hermanos y yo. Respondio enton  
 ces Niuardo como hombre cuerdo, aun  
 que de poca edad, y dixo. Parece me, mi  
 muy queridos Señores Hermanos, que

S. Bernardo  
 y sus compañe  
 ros camina  
 para Cisterce

Palabra de  
 Guido a Ni  
 uardo.

Respuesta  
de Niuardo  
a Guido.

conuersio  
de Niuardo  
para ser mo  
ge

esta particion, que agora conmigo haze  
is, es muy desigual. y q̄ en ella se me ha  
ze bien notable agravio; pues vosotros  
os hazeis herederos del cielo, y ami haze  
is heredero de la tierra. Al fin se quedó  
Niuardo en compañía de su padre, y todos  
ellos y prosiguieron su camino con gran  
dissimo fervor de deuocion.

No estuuo mucho tiempo Niuardo  
en la compañía de su padre. Torqu con  
siderando la buena suerte de sus Hermanos  
en el estado sancto que auian toma  
do, y los peligros grandes del mundo;  
se determino el tambien deyrse a tomar  
el Habito a Cister con sus Hermanos, no  
selo pudiendo estoruar su padre, ni sus  
parientes, y amigos. No quedaria ya  
de toda aquella noble e illustre casa, mas  
de el padre, que era ya muy viejo, y una  
sola hija suya, que toda ella se auia sa  
crificado y ofrecido a Dios. Adelante dice

mos d.

mos del viejo Padre Teclino, y de su querida Hija.

La Sancta casa de Cistel estava en este tiempo muy falta de monjes, y labi en muy falta de lo necessario para pasar la vida. Era Abbad en esta sazón el glorioso y bienaventurado Padre San Estevan. Y assi el Sancto Varon como sus monjes escavan muy congoxosos, y con muy pocas esperanças de la conseruacion de su nueva plantacion; pareciendoles, que por ser tan estrecha y riquiosa aquella sancta y Religiosa manera de vivir, que auian tomado, que ninguno se atreuia a venir a tomar el habitó, y que assi faltando los nouicios, presto se acabaria todo, pues ellos auian deshe los successores y herederos y ampliado por de saquella su sancta pobreza y estrecha vida. No auia hombre en toda la tierra, que no fuisse en gran veneración

Cistel falta de monjes por el rigor de la orden

San Estevan Abbad de Cistel

Rigor grande de la sancta orden Cistecienze

allos Religiosos de aquel monasterio de Cistel, respectando los y reuenciandolos como agente exemplarissima que viuian con grandissima rigurosidad y gran pureza de sanctidad. Pero nadie se acruia a tomar el Habito con ellos, temiendo no poder llevar el gran rigor y aspereza de vida tan estrecha como viuian, la qual a todos mucho admiraua:

Regozijo de los monges qñ vieron qñ S. Bernardo y sus compañeros venian a tomar el Habito.

Tues quando el Santo Abbad Estuou y los demás sanctos monges de Cistel vieron entrar por las puertas del monasterio a tomar el Habito aquella sancta y noble compañía de Sant Bernardo y sus Hermanos y amigos; fue tanto el regozijo y alegría que recibieron, que no ay saberse declarar. Luego cobraron con esta Buena venida muy grandes esperanças de poderse llevar adelante el rigor de aquella sancta vida: luego entendieron, que el señor quecia ampliar y estender su sa

gracia


grada orden, pues en tal sazón les venia  
 aquella tan copiosa misericordia embia  
 da por su sancta mano. Alabauan y be  
 decuan al Señor por la merced y bonfido  
 que les hazia: y toda aquella sancta  
 gregacion no parece que cantaua al  
 aquella alabanza del Apostol, quando  
 viendo el aumento de los Hijos de la Igle  
 sia decia. Lauda sterilis etc y assi decia  
 Alegraos alegraos casa sacra de Cielos  
 alegraos la que en estos dias passados yua  
 des pareciendo esteril, y no paria des Hi  
 jos espirituales para Dios: manifestad  
 este esse vuestro gran gozo q̄ teneis dando  
 alabanza al Señor la q̄ no sentia del do  
 lores del parto, y tenia del ya perdida la  
 esperanza de suscitara Hijos sucesores de  
 v̄ra Religion: por que os digo saber, q̄  
 vos que començadades a ser desierta  
 y desamparada por falta de la procreacion,  
 auer de engendrar gran muchedumbre

Ad Galat.  
 4. Et Isaiæ  
 54.

E. 4.

de 5.


de Hijos muy principales que sirven a su  
 Dios, en mucha mayor abundancia, que  
 la muger que tiene marido: y assi mismo  
 auer de vez en los tiempos de adelante  
 Hijos de Hijos. Hasta mucha generacione  
 magis quam eius, que habet virum.



## Capítulo Quarto:

### §. 1.

De como, y en que tiem  
 po comió el Sabito San Bernardo y  
 sus compañeros, y de las grauias tan  
 excellentes, co q el seña preuino al Scto.



**E**n el Año del nacimiento de Nu



este Señor Jesu Christo de mil y ciento  
 y treze años, y a los quinze años de la  
 fundacion y constitucion del monaste-  
 rio y sacratissima Orden de Cistel; el  
 muy deuotissimo Siervo de Dios Ber-  
 nardo siendo de edad de casi veinte y  
 dos años, tomó el Habito de monje  
 en la sobredicha sancta casa de Cistel,  
 junto con sus Hermanos, y algunos  
 amigos, y compañeros, que por todos  
 eran mal de treinta; sometiéndose se  
 todos en esta sagrada religion de bajo  
 del suauissimo yugo de Nuestro Señor  
 Jesu Christo, y sacrificándose con mu-  
 cha deuocion a su diuina Magestad;  
 siendo Abbad de Cistel Sant Estuan  
 Varon de Santissima vida.

Desde aquel dia, que el d Siervo de  
 Dios Bernardo tomó el Habito, comen-  
 çó el Señor a bendecir su sancta casa  
 de Cistel con particular y muy copio

Año de  
 .1113.

tomó el Ha-  
 bito S. Ber-  
 nardo con  
 mal de tre-  
 inta compa-  
 ñeros cō el.

E. S.

Sal

Psalm. 79

.EIII.

De unos

v. 2. v. 10.

nos d. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

v. 1. 1. 1.

inuoacaeli  
 ubi laqñadel  
 seño. paraa  
 uer de frater  
 la vida de S.  
 Bernardo

las bendiciones: y la fructuosa vida  
 de su sancta orden y nueva plantación  
 comenzó a estender sus ramos por  
 toda la tierra, y a derramarse y plantarse  
 se sus sarmientos allende el mar:

Emos comenzado a referir hasta aquí  
 alguna cosa de los sanctos principios  
 de la muy loable conuersion del varón  
 de Dios Fray Bernardo; desta agora  
 que digamos, quales fueron las muestras  
 de su sancta conuersacion y vida An-  
 gelica, que aca viuiendo entre nosotros  
 en la tierra, maravillosamente obraba  
 y hazia. Pero quien a dezir bastante a  
 poder referir cosa tan alta y excellen-  
 te? Pienso que ninguno, sino es a  
 quien el Señor comunicare el mis-  
 mo que el glorioso espíritu, que el sancto  
 glorioso fuuo. Su magestad me fauore-  
 ca con su fauor y celestial gracia,  
 para que acerte a dezir alguna cosa

de lo

de lo mucho que de su Siervo ay que  
dezir.

Preuino Dios al glorioso Padre Ber-  
nardo al principio de su conuersion  
con tanta ~~con tanta~~ y tan copiosas  
bendiciones de dulcedumbre, Si zole tan  
lleno de graua en su eleccion, y embzi  
agole en tanta manera con la abun-  
dancia de su sancta casa; que verda-  
deramente yo oreo y tengo por ami, q  
no podra auer, quien dignamente lo  
pueda declarar, sino el Señor que co-  
nta el Bien lo enriquecio, o el mismo  
sancto que lo recibio y gozó. Entró  
el Siervo de Dios Bernardo en la sacra  
casa de Cisteel con vna muy grande y  
voluntaria pobreza de espiritu, qual  
conuenia para ser tan grande imitador  
de su sagrado Maestro Christo pobre. En-  
tró tambien allí con vna sancta inten-  
cion, de morar en soledad, y estandese

Psalm. 20.

comienca  
se a contar  
la virtud  
de S. Bernar-  
do mientras  
fue monje

Pobreza

alos

Humildad  
de S<sup>an</sup> Ber-  
nardo

Acto. 6.

Sombres del mundo, para que nun-  
ca viuesse memoria del, assi como de  
un vaso perdido. Pero como sea costum-  
bre del Señor de sublimar y engrande-  
cer a los tales, que verdaderamente se  
sumillan; quiso que su Siervo fuesse  
no vaso perdido, sino vaso muy precioso  
adornado de mil cosas buenas, apare-  
jandole para que fuesse vaso de elección  
~~no~~ muy escogido, no solo y viuesse no so-  
lo de reformar y perficionar, y en san-  
ctuar la sagrada Orden monacal; pe-  
ro tambien para que lleuasse el nombre  
sanctissimo del Señor a la presencia  
de los Reyes, Príncipes, y grandes Señores  
y de toda la gente de la tierra. Bien  
agero estava el Sancto Varon, quan-  
do entró en la Religion, de que el auia  
de hazer en la Iglesia y en su orden muy  
grandes prouechos; Nunca le passó  
el pensamiento que auia de venir a

fan

tan gran reputacion como fuuo; antes  
para la guarda de su coracon, y para  
mayor firmeza de su sancto proposito,  
tenia siempre plantada en su alma  
una muy proueciosa sentençia de ver-  
dadero humilde, la qual muchas vezes  
pronunciava con la boca, diziendo

**Bernarde Bernarde ad  
quid venisti?**

palabra q  
S. Bernardo  
dezia muchas  
vezes

A Bernardo, Hermano Bernardo,  
aque venistes aca? que fin os fruxo  
ala Religion? q os mouio a ser monge?

Assi como del Redemptor del mundo  
se lee, que primero que se pusiesse a en-  
señar obrava lo que predicava, assi  
este su Siervo lo hazia imitando a su  
Señor y Maestro. Desde el punto que  
el Sancto Varon entro en la celda de  
los Nouicios, començo a obrar en simi-  
mo y poner en execucion todo aquello

Actorum. 1.

Primero o  
brava S. Ber-  
nardo que  
enseñasse

que

lo q̄ dezia S.  
Bernardo  
siendo Abad  
a sus moni-  
os.

Declaracion  
de lo q̄ S. Ber-  
nardo dezia

que el auia de predicar y enseñar a o-  
tros assi en la predicacion como en su escriptura.

Acuerdo me, auer le oydo muchas  
vezes siendo Abbad de Claraual, que  
dezia a sus Novicios. Si os quereis dar  
pziessa en el aprouechamiento espiri-  
tual de la cosa interior de vuestra  
alma, conuiene que dexeis fuera los  
cuerpos, que truxistes del siglo, y que  
aca entre tan solamente el espíritu, por  
que la carne en esta sagrada escuela ni  
guna cosa aproueche, antes daña. Ma-  
rauillan y auanse mucho los Novicios de  
oyr al Sancto Padre palabra semejante,  
de que dexassen los cuerpos fuera,  
y es cierto de Dios que conoia lo que  
dubdarian, condescendia luego con su  
ignorancia, y selo declaraua, diziendo.  
Mirad mis Hijos, la concupiscencia  
Carnal y sus malas inclinaciones  
(que es lo que anda siempre muy a

fin

sido con este nuestro cuerpo) es lo que  
 quiero decir, que aueil de dexar fue  
 za del monasterio, para que assi desta  
 manera conseruemos aca en esta santa  
 vida monacal nuestros espiritus en to  
 da limpieza y sanctidad.

Pues esto, que el Sancto adelante a  
 uia de enseñar, trabaja el siendo Noui  
 cio de obrar muy por el cabo, no pezo  
 nandose a si en cosa alguna, que ne  
 cessaria fuesse para la mortificacion  
 no solamente de los sentidos exteriores  
 del cuerpo, los quales suelen despertar  
 las concupiscencias sensuales y malas  
 inclinaciones, pero tambien refrenau  
 y domaua los sentidos interiores, que  
 acostumbra engendrar las tales oca  
 siones y delectaciones del cuerpo. Fue  
 tanto el estudio y diligencia que en esto  
 puso, que feria el Sancto Varon su car  
 ne muy sujeta al espiritu, y su sensua

+ agora

 mortifica  
 cion de los  
 sentidos in  
 teriores y  
 exteriores  
 en S. Bee<sup>do</sup>.

lidad

lidad a la razón. con lo qual entrábo  
los dos hombres andauan bien ordenados



**D**e como Sant Bernar-  
nardo tenia en el monasterio muy  
muertos y refrenados sus sentidos  
exteriores, y de sus buenas inclinaciones,  
y de su buen natural, y otras  
buenas grauias, y virtudes q̄ tenia.

§. 2.

Grandes y muy encubrados eran  
los fauores y mercedes, que el Señor ha-  
zia a su Siervo Bernardo, en el año de  
su prouacion y nouiciado. Porque mu-  
cha vez sentia en su alma aquella dul-  
cedumbre de la suauidad del cielo, que  
su diuina Magestad acostumbra inspi-

rar y co-



zar y comunicar a sus queridos y regalados. Con esto y con el sancto amor de Dios, que tenia plantado en su alma, tenia los sentidos exteriores muy claros y muy limpios de qualquiera vassidad y de las hezes y e inmundicias, que del cuerpo les suelen redundar. Y assi tenia grandissima cuenta con ellos, nunca les permitiendo mal licencia, de qualta era menester para la sancta obediencia, y para la vtilidad ordinaria de la Comunidad, y para seruicio del monasterio en todo aquello, que le era mandado. Estaua ya el Sancto tan acostumbrado y hecho a la composicion, y refrenamiento de sus sentidos; que naturalmente y sin pena le obedecian todos sus movimientos a todo aquello que los dirigia y queria; Y assi abjerto y trasportado en espíritu, encorrua toda su esperanza en solo su Dios, y ocupaua su memoria

Era la grande la mortificacion de los sentidos exteriores en S. Bernardo, que sus movimientos naturales le obedecian

mortificaci  
on del sen  
tido de la vis  
ta.

mortificaci  
on del apeti  
to de la curi  
osidad

en meditacione y contemplacione espi  
rituales. Con lo qual viendo, no veyá,  
y oyendo no oya. Y comiendo no sentia  
saber ni gusto en lo que comia, y a penas  
conocia alguna cosa con los ojos del  
cuerpo. Un año entera estuu en la  
celda de los Nouicios, y escosa de admirar,  
que despues quando salio della, no dicease,  
si la tal celda tenia boueda o caquicami.  
Assi mismo mucho tiempo frequentó la  
Iglesia del monasterio, entrando y salien  
do muchissima vez; y como en una  
de la entrada della estuuiesen tres ventu  
na, nunca el sancto pensó que auian  
que vna. Tenia tan mortificado el ape  
tito de la curiosidad, que en ninguna cosa  
destas miraua. Y si acaso alguna de las se  
le ofrecia descuidadamente a los ojos; fe  
nia (como dixen) su memoria tan ocupa  
da en cosas del cielo, que verdaderamente  
no podia parar ni en en toda qualquiera

famoso

cosa

cosa exterior, que delante de si fuisse.  
Cosa es clara, que el sentido del q̄ siente,  
ninguna cosa siente, sino tiene memoria  
de lo que siente.

Allende desto era el Sancto Nouicio  
Bernardo tan bien inclinado, y tenia  
un tan buen natural, que nunca ja  
mas su naturaleza e inclinacion le fu  
eron rebeldes ni desobedientes a la gracia  
y bien espiritual del anima. En tan  
to que sin dubda me parece, que en algu  
na manera se pudo del dezir aquellos  
del Sabio, conuiene saber, Mocoelo  
era muy ingenioso, y cupome buena su  
erte, de tener una muy buena anima,  
y como viniere a ser cada dia mas bueno  
vine a tener un cuerpo ageno de mania  
lla y de peccado. Bien se hecha a estode  
por en el. Por que para la contemplacion  
de todas qualesquier cosas espirituales y  
divinas resplandecia por gracia especial co

Buenal in  
clinacionel  
y buen natu  
ral de Sancto  
Bernardo

Sapient. 8.

Pues eram  
ingeniosus,

Et sortitus  
sum animam  
bonam.

Et cum essem  
magis bonus  
veni ad cor-  
pus incoin-  
quinatum.  
sapiens. 8.

una virtud natural muy grande de su  
gudo ingenio. Assimismo le cupo tener  
una muy buena alma, esto es, la sensu-  
lidad muy domada y obediente, sin que fue-  
se curiosa, ni altanosa, ni desuergonada  
ni soberuia, ni porfiada; antes muchissi-  
mo se gozaua con la razon en los estudios  
y exercicios de las cosas espirituales, y en  
todo aquello que tocava al seruicio san-  
ctissimo del Señor siruió siempre al Espi-  
ritu con toda sujecion. Item conseruaua

su cuerpo en toda limpieza sin suciedad  
ni manilla de peccado; assi como un in-  
strumento muy aplo y aparejado para  
las obras de caridad, que la razon (que  
Dios) le mandaua.

De aqui fue, que como su muy traba-  
jada y maceada carne, por el don de la gra-  
cia que le preuino, y por ayuda de la na-  
turalza que le siguió, y por el buen uso  
de la disciplina espiritual que le acompañó; a

penal

penas pudiesse el Sancto Varon dessea  
 alguna cosa contra lo que queria ~~ella~~  
~~oposita~~ la razon, ni que dañasse al espi-  
 ritu; fue todo esto causa, que preualecie  
 se en tanta manera contra la carne, y  
 se enseñoreasse tanto sobre las fuerças y  
 virtud de la sangre; que cayendo el ani-  
 ma debajo de la carga por su mucha y muy  
 notable abstinencia, vino a vivir ade-  
 lante muy enfermo y con muchos acsa-  
 ques y dolores, hasta que murio.

Pues que dire del sueño, el qual sue-  
 le ser a los hombres un dulce refrigerio,  
 y una sabrosa refeccion y descanso en sus  
 trabajos? Desde que entro en el monas-  
 terio hasta su dia porstrimeros fueron sus  
 vigilia y su poco dormir sobre toda possi-  
 bilidad humana. Solia el Sancto biena-  
 uenturado quejarse muchas vezes con to-  
 do sentimiento, diciendo, que no tenia  
 tiempo mal perdido, que el que gastaua

S. Bernardo  
 fue muy enfer-  
 mo, y la cau-  
 sa de serlo.

Sueño de  
 S. Bernardo  
 muy parco

el sueño o  
parado ala  
muerte.

El roncar y  
acostarse con  
poca composi-  
on, offendia  
mucho a S.  
Bernardo.

abstinencia  
de S. Ber<sup>do</sup>.

quando dormia: ~~La~~ finiendo por muy ad-  
equada y buena la comparacion que se  
suele fazer del sueño ala muerte. Y  
assi reputaua el y tenia por muertos a  
los que duermen a cerca de los Sombres,  
como a cerca de Dios y los que mueren  
en su amistad y gracia son dichos que du-  
ermen. Si alguna vez el Sancto oya  
roncar a algun Religioso mientras do-  
mia, offendiale grandemente; y lo mis-  
mo si veyá, que se acostaua con menos  
composicion en su cama de la que conue-  
nia, apenas tenia paciencia para su-  
frirlo; diciendo, que aquel dormir no  
era de Religioso, sino de Hombre carnal y  
mundano.

Comia el Sancto muy templadamen-  
te, de donde deuiera de nacer el dormir tan  
poco como dormia, pues ordinariamente  
al mantenimiento templado acompa-  
ña el sueño templado. Tuuo siempre en

esto mucha cuenta, de nunca jamal dar Satisfuza a su cuerpo por ocasionel q se le offreciessen, assi enel mantenimie to como enel sueño, Saluo, que formaua algo de cada cosa, aquellos qel veyan que no se podia escusar, para passar la vida. El medio, que en tal Vigilia formaua, era no passar toda la noche sin dormir algun poco. Su comer era de tal manera, que jamal en ningun tiempo se moruio por deleyte o gula del gusto, y assi comia lo poco que comia por solo temor de no fallecer. Quando le llamauan a comer, antes que se asentase a la mesa, ya el manjar que le auia andedar le tenia empalagado y Sarto. Assi se llegaua a recebir el mantenimiento corporal, como si le lleuara a poner en tormento, tanto era el aborrecimiento que tenia al comer tan apeteuido de los hombrud en esta

Era como  
quien va a  
que le denta  
mento, qñ  
S. Bernardo  
y un a comer

vida, y por que en tantos peligros se  
pasan como cada dia lo vemos i-



**De como Sant Bern-**  
nardo fue de muy fierna cõplexi  
on, y muy enfermo, y con todo esto  
seguia el rigor de su orden, y se exer  
citaua en cosas buenas y sanctas.

### §. 3.

Como el bienauenturado Padre  
Sant Bernardo fue hijo de padre  
nobles (los quales acostumbra[n] criar  
sus hijos no con la aspereza que los la  
bradores y gente del campo crian los su  
os) acertó a ser de muy fierna y flaca  
complexion, y muy delicado. Con  
lo qual, y con los muchos y continuos

abito

A.T. ayunos



ayunos, y con las muchas vigiliad, y otros exercicios de aspereza y mal fra-  
 famiento, que se hazia desde que en-  
 tró en la celda de los Nouicios: y des-  
 pués que salio della con el mucho tra-  
 bajo que tomava por seruir al Señor,  
 y con el frio que passava, y con otra  
 ocupacion del corporales bien aspera y  
 durad en que muy ala continua se exer-  
 citava; se le vino al glorioso Sancto  
 acozomper el estomago en tanto grado,  
 que venia a no poder digerir lo poco q  
 comia, y a lançar lo crudo por la boca  
 muchas vezes, no pudiendo menos salir,  
 Y quando alguna vez digería alguna  
 cosa por natural decoccion de su délica-  
 do estomago, se era aquellos muy mal  
 graue dolor y tormento al tiempo que  
 se repartia por la parte del cuerpo, por  
 causa de tenerlo tan enfermo y flaco  
 con los sobredichos trabajos asperos q toma-

aspereza de  
 la vida de S.  
 Bernardo

Enfermo de  
 estomago

ua para domarlo. Esto que al fin con tanta pesadumbre digeria, se era de alg<sup>a</sup> poca substancia y alimento corporal; lo qual no seruia tanto para la sustentacion de la vida, quanto para que se le dilatasse la muerte.

Despues de comer examinaua S. Bernardo lo q<sup>e</sup> auia comido

Quando el sancto acabaua de comer, poniasse a pensar, quanto auia comido, y si sentia, que auia excedido en algo de aquella tan poca cosa q<sup>e</sup> acostumbraua comer (q<sup>e</sup> era bien poca) luego al punto le daua al cuerpo por ello algun castigo. Y era cosa de admirar, q<sup>e</sup> el uso y costumbre, que tenia en esta su gran templanca, se le volbia en naturaleza de tal suerte; que aunque alguna vez quisiera dispensar consigo en la refecion ordinaria de su cuerpo con alguna cosilla mas de lo que acostumbraua, apenas lo pudiera hazer. Por que la costumbre buelta en curso

natu

natural. era (con la gracia de Dios) de esta calidad.

Y no solo era el Siceuo de Dios en fe como de estomago. pero tambien <sup>tenia</sup> otra indisposicion y achaque. Y no obsta fecho. de tal manera se auia entre los Nouicios quando era nouicio, y entre los monges quando era monge profeso; que con la gran fortaleza de su espiritu, y con el desseo que tomia de seruir al Señor, jamal consintio que se dispusiese con el. ni en la comida, ni en la labor, ni en la solganca de su cuerpo, ni nunca permitio que le fuesse remi- tida cosa alguna de tal ocupacion, y obra conuencial, en que los demás monges se exercitauan. Tenia tanto conocimiento de si, que siempre juzgoua a todos los monges del monasterio por Sanctos, y por perfectos, y por gente de mucho prouecho; y a si juz-

aunque S. Bernar- do e ra en fe como Sazialo q los otros mōges

conocim- ento de si mismo.

gava

gava por imperfecto, y por inutil, y por  
 deshecho, y por para nada; y decia  
 se asi mismo, que no tenia necesidad  
 de las dispensaciones ni de la indulgen-  
 cia de que la orden usava con los que  
 por sus muchos trabajos y seruiçios la  
 ya mereçia en la Religion, y q' el por su  
 poca virtud y por ser inutil no mereçia  
 cosa; y que lo del mal le conuenia, y  
 mejor le assentaria y quadrava, era se-  
 guir e imitar siempre el feruor de No-  
 uicio (como el q' en la virtud era bien  
 nueuo) y poner por obra lo mal estrecho  
 de la orden, y seguir en todo la el rigor de  
 la disciplina regular. De aqui es, que  
 siempre el Varon Santo fue muy gran  
 de imitador y emulado muy amoroso de  
 de la vida comun, y de la conuersa-  
 de todos los Religiosos.

Acontecia alguna vez, que los mo-  
 ges entendian por la obediencia en tal

obra

obral, de las quales el Sieruo de Dios no tenia uso ni experiencia, y assi no las sabia hazer. ni se las mandauan ni encomendauan. Pena recibia el Sacto de ver su inutilidad, que quisiera el tra bajar en la labor de sus companeros, y seguir la comunidad. y assi entonal lo q hazia era, por una parte offe<sup>ria</sup> al Senor su buendeser, y por otra redimia las tales obral q obrauan los demas mo ges con cauar con sus pocal fuerca la tierra, y con cortar lena y llevarla a cuesta adonde era menester, y con otras labores que fuessen de yqual ocupacio y trabajo. Y quando del todo le faltaua las fuerças en lo q queria hazer, entonal ocupauase en officios menospreciados y bajos, recompensando con esta sumildad el trabajo a que su flaqueza no llegaua.

Cosa es por cierto esta de gran marauilla, que auiendo recebido este gran Sier

lo que Sant Bernardo Sa zia, quando no podia por su flaqueza poner por obra lo q los otros monges hazian

uode

gran Sumi-  
lidad de Sant  
Bernardo de  
mucho per-  
feccion

uo de Dios tan copiosa gracia en la con-  
templacion y meditacion de las cosas  
espirituales del cielo, y siendo dotado  
diuinalmente de aquella gran sabida-  
ria y ciencia, en que el muchal vez se  
dilataua y se ocupaua; que no solamen-  
te fuese paciencia y sufrimiento que  
de se exercitaua en las cosas bajas y bi-  
les de mucho menos precio, pero que se  
deleytase y recrease en ponerla por  
obra, y en tanta manera la cobdiuase  
y se aficionasse a ella. La experiencia  
nos lo enseña, que apenas se halla  
alguno en esta vida, que allegue a este  
punto de perfeccion, que dexese de pa-  
recer alguna dissolution de la unidad del  
espíritu en los exercicios y trabajos corpo-  
rales. Y sino con la voluntad e intencion,  
alomenos con su entendimiento y memo-  
ria, siendo tocado de alguna flaqueza  
y curiosidad. Mas empeso como el glo-

zioso Bernardo ~~que~~ fuese (segun q  
 arriba se adicho) la sensualidad tan  
 mortificada con privilegio singular de  
 mayor gracia, aunque exteriormente  
 ofrecia el cuerpo a los trabajos, pero  
 con la virtud tan eficaz del espíritu  
 vacava todo el tiempo a Dios ~~para~~ in-  
 feriormente; tanto libre de pasión de  
 los actos de fuerza, quanto muerto en  
 los sentidos del cuerpo, para la vivifi-  
 cación de la obra espiritual de dentro.  
 Con lo uno apacentava la conciencia  
 y con lo otro la devoción. Demanece  
 que en el tiempo de la labor, inferiorme-  
 te orava y meditava, cumpliendo la  
 obra, que le era encomendada, y de  
 tal suerte, que el trabajo no disminuía  
 la suavidad de su anima. Solia el dezir  
 por via de gracia entre sus muy intimos  
 amigos, que todo lo que alcanzava de  
 la Sagrada Escripura, y lo que en ella

S. Bernardo  
 exercitava  
 los officios de  
 Moyses y de  
 Maria en lo  
 q̄ hazia

espr.

la ciencia de  
S. Bernardo  
aprendida en  
de los Nobles  
y Gayas con  
sacra cõtem-  
placion.

espiritualmente entendia. lo auia a-  
prendido, meditando, y orando, quando  
trabajaua en el campo. Y que para esto  
nunca tuuo Maestro, sino eran los no-  
bles y las Gayas, que le acompañauan



## De como no sabiendo

Sant Bernardo segar como los demas  
monges, oró al Señor y lo supo luego,  
y de quan docto era en la Sagrada es-  
criptura

### S. 4.

los monges  
de Cistel se  
gauan las  
mieses.

En el tiempo del estio, quando las  
mieses se suelen coger, salieron los  
monges a segarlas. segun que lo tenia  
de costumbre. Estando pues en esta san-  
cta labor con increíble gozo del espíritu  
del Señor. y no pudiendo entender en ella

el padre



el Padre Sant Bernardo, por no saber  
 la Sazera, ni tener fuerca para tan  
 gran trabajo; mandole el que alli  
 presidia, que se asentase y descansase.  
 Apartose el Sancto del lugar de la  
 labor, y comencó a entristecerse y congo-  
 xarse en gran manera, por ver que se  
 hallaua sin fuerca, y sin Sabilidad pa-  
 ra segar con sus brazos los monges;  
 y derramando lagrimas sepuso en ora-  
 cion, en la qual suplico affectuosissima-  
 mente al Señor, fuesse seruido de darle  
 fuerca y gracia, para poder segar y traba-  
 jar con sus compañeros. No pudo negar  
 la bondad ~~de~~ y simplicidad de su fe, el  
 effecto de su religioso desseo. Por que en  
 essa hora alcanco de Dios lo que con  
 tanta deuocion le demandaua. Y assi  
 desde aquel dia se sintio muy Sabil y  
 conseruado y con fuerca para segar, con  
 mucha mal destreza y maña que los

No sabiendo  
 S. Bernardo  
 segar, se lo  
 seño Dios en  
 la oracion

otros monjes. Por lo qual <sup>tanto</sup> con mal a  
 legria y contento de su corazon, y con  
 mal deuotion se ocupaua en esta co  
 poral obra del segar; quanto mal se  
 acordaua auer recebido esta Sabidura  
 y fuerca por gracia y don soberano de  
 Dios: -

En q̄ gasta  
 ua S. Ber<sup>do</sup>  
 el tpo q̄ sobe  
 auia de la la  
 borel

El tiempo, que le vacaua de la labor,  
 lo gastaua perpetuamente, o en orar,  
 o en leer, o en meditar. Quando escava  
 solo en qual quier parte que se hallasse,  
 procuraua todo quanto podia de reco  
 ger su corazon; con lo qual en toda  
 parte estaua solo.

manera de  
 estudiar S.  
 Bernado en  
 la escriptura  
 sagrada

De mejor gana leya el sancto Varo  
 los libros canonicos de la Sagrada escrip  
 tura sin glossa y desnuda y simplemen  
 te, que estando declarados y interpreta  
 dos; diziendo, que mejor los entendia  
 en sus proprias palabras, que estando a  
 companados con la glossa de otros.

y doyn

y dezia mas, que todo lo que en la palabra desnuda de la sagrada escriptura resplandecia y se le manifestaua de la virtud diuina, lo entendia y percibia mas sabrosamente en la fuente de su primer origen y principio, que en los rios de la declaracion y glossa, que de alli corrian. Assi lo afirmaba el santo Vazon. Pero no por esto dexaua de leer con toda grande sumidad los Doctores sagrados y expositores catolicos de la escriptura; antes poniendo siempre el sentido y declaracion que ellos dauan al suyo, y reformando su parecer con la doctrina y glossa de ellos, y aplicando su entendimiento a sus palabras, y bebiendo finalmente la sabiduria de la fuente que ellos sacaban.

como se a  
prouechava  
S. Bernardo  
de la doctrina  
de los sagrados  
doctores

De aqui es, que como el estuuiere lleno de aquel diuino y celestial espíritu, con el qual toda la Escripura

2. cor. 2.

Predicació  
y letral de  
S. Bernardo

sagrada fue divinalmente inspirada,  
 Usaua della con tanta confianza, y  
 osadia, y utilidad de todos; assi para  
 enseñar (como dize el Apostol) y argu-  
 ir, y para corregir, predicando y ense-  
 ñando la palabra del señor, donde quie-  
 ra, que se le ofrecia materia y occasi-  
 ó de dezir en público; que no auia letra-  
 do, assi en letras espirituales como se-  
 culares, que no se maravillasse con  
 sus muy apacibles y agudas declara-  
 ciones, y no se consolasse con aquella  
 su tan sabrosa y celestial doctrina. Y  
 finalmente no quedasse abobado y es-  
 pantado de ver aquella tan grande  
 eficacia y fuerza con que las pala-  
 bras, que procedian de la sagrada boca  
 de este Siervo de Dios, morian y en-  
 ternecian y consolauan a todos los o-  
 yentes, por mal duras coracones que  
 fuesen; tanta era la gracia que el

señor

Señor derramo en los labios de su Sancto.



## Capitulo Quinto.

De como Sant Bernardo fue embi-  
ado por Abbad de Claraual, para q̄  
alli edificasse el monasterio; y de su  
sitio, y de la sancta y aspera vida q̄  
en el los monges hazian, y de una re-  
uelacion que alli el Sancto tubo:



Despues que el Señor de todo lo  
criado auia segregado y apartado a su  
muy querido Siervo Bernardo de la  
casa de su Padre, y de su patria y natu-  
raleza, y de sus parientes y amigos; y  
traydo a los corrales sanctos de la Meli-  
on. para q̄ alli en vida solitaria y mo-

Embía S<sup>an</sup>t  
Esteuana a S.  
Bernardo a  
edificar a  
Claraual, y  
Hazelo Ab  
Gad de allí.

nastica le fizuiesse; fuuo agora por  
bien de llamarle con graua ma<sup>l</sup> cu  
plua, para reuelar y descubrir en el  
su gloria, y para ayuntar en el por  
mano muchos Hijos de Dios en vno,  
que derramados estauan por el mun  
do. Para lo qual puso el señor ento  
razon al Abbad de Cistel Sant Esteua  
de embiar al Sancto Varon Bernardo  
y a sus propios Hermanos a vna em  
presa celestial, de q<sup>e</sup> mucho bien auia  
a la nueva plantacion de venir; y fue  
a que edificassen la sancta casa y mo  
nasterio de Claraual. Haziendo y eli  
giendo al Siervo de Dios Abbad del di  
cho monasterio y Prelado de sus Herma  
nos, y de todos los demas monges, que  
en el viuiesse. Muchissimo admiró  
esto a los monges antiguos, y a los q<sup>e</sup>  
estauan ya muy experimentados en  
las cosas de la Religion; assi por ver

que

que Sancto Bernardo era muy moço ~~pe~~  
 de tan tierna edad, para ser promovido  
 ala dignidad Abbacial; como por verie  
 muy enfermo, y delicado, y con pocas  
 fuerzas, y sin experiencia, uso, ni cos-  
 tumbre para lo q̄ se requiere al gouier-  
 no temporal de un monasterio. Pero  
 no obstante todo esto el Sacto Abbat es-  
 teuan sabia muy bien lo q̄ ordenaua  
 inspirado (alo que se puede ~~en~~ presu-  
 mlr) de Dios.

Clazual era un sitio en un Valle  
 solitario del Territorio y terminos de la  
 ciudad Lingonense en el Reino de  
 Francia, no muy lexos del rio Alba;  
 adonde no auia otra Sabitacion, si  
 no solo ser cueua y Sabitacion de la  
 drones. Antiguamente se llamaua  
 este sitio Valle asensial, ora fuesse  
 por los muchos y muy amargos asensi-  
 os que en el nacia, ora por la amar-

Sitio del  
 monasterio  
 de Clazual

Valle de los  
 absintios.

G. 4.

que

+ cayán

guza y dolo de los tristes, que en aquel  
 lugar <sup>en</sup> poder y manos de los ladrones  
 Pues en este valle tan temeroso y soli-  
 tario y de tanta estranjería escogió el  
 glorioso Bernardo y sus Religiosa com-  
 pañia, para hazer en el su sitio asien-  
 to, y su habitacion y sancta manida;  
 para que <sup>en</sup> el sitio, que auia sido cue-  
 ua y morada de ladrones, se fabricasse  
 al Señor vn templo sancto suyo, y se  
 labrasse en honra y gloria de su magestad  
 vna casa de oracion, donde mucho fuesse  
 al de sus Siervos alabado y seruido

asperza de  
 vida de los mo-  
 njes del nue-  
 uo monast<sup>o</sup>  
 de Claraual

En este aspero lugar estuuieron estos  
 Religiosos Varones por algun tiempo,  
 siruiendo al Señor con toda sancta sim-  
 plicidad, y con toda pobreza de espíritu,  
 en hambre, y sed, en desnudez y en frio,  
~~en~~, y en otros trabajos y malos tratam-  
 entos del cuerpo; dando se todos allí  
 con mucha veras al exercicio sancto

de la



de la oracion y meditacion, con grandes y continuas vigilijs, Comian a los Siervos de Dios mucha vez el potaje guisado con Sojas de Sava. El pan era como aquel, que Dios mudo al Santo Profeta Ezechiel q̄ Siriesse, con uione a saber, pan Seccho de cevada, y de mijo, y de otras legumbres desabridas. Era tan aspero y bazo y de tan mal comer: que poniendo se le ala comida a un Varon Religioso, que acerto a pasar por este monasterio, comencó allora y alabar a Dios, que con tal mantenimiento y mal pan se sustentauan sus Siervos. El qual escondidamente sin que nadie lo vudiesse ver, tomó un pedacito de aquele pan, y metiolo en la manga para mostrarlo a todos como una cosa prodigiosa y de gran maravilla y misteriosa: por que todos supiesen con que mantenimiento y aspero pan podian

Pan de los  
monges de  
claraval

Ezechi. 6.

G. S

Susten

sustentarse y vivir hombres en la tierra, y tales hombres como allí estauan; mayormente auiendo se criado con el Añiramiento con q̄ se suelen criar y mantener los hijos de los nobles.

Pero desta cosa de tanto rigor no sabia mucho caso el Santo Abbad Bernardo. Erlo que el ponía mayor cuidado, y lo que principalmente atendía con toda grande sollicitud, era en la salud espiritual de la anima, que tenía a su cargo; teniendo aquel su afable y amoroso pecho lleno de todo grande y paternal affecto para con todos, no solo agora que eran sus subditos, pero siempre desde el día de su sancta concepcion. Era muy grande y vehemente el conflicto que el Santo passaua en su imaginacion y pensamiento, contentiendo entre sí su sancto desseo y su sancta Sumiltad. Porque vnâ vez se

cuidado muy grande q̄ el Abbad Sãt Bernardo tenía de la salud de la anima de sus monjes

tenía

feria y confessaua por indignissimo, de que por sumano se vuisse de recrear algun fructo, Sumillandose quanto podia; y otras vezes, olvidandose de si mismo, se abrasaua con ardor muy encendido y con vn zelo muy grande por el bien y aprobechamiento espiritual de todos; de tal manera que ninguna consolacion admitia, sino fuesse con alguna particular utilidad de la salud espiritual de sus monges y de sus proximos.

Sucedio pues, que vna noche se levantaron a Maytinel el Sancto Abbad y sus monges muy demasiado de temprano; por lo qual fue necessario vuisse mucho interuallo entre los Maytinel y las Laudes. (costumbre fue siempre en esta sagrada orden, dezirse las Vigilias de los Maytinel apartada de las Laudes como Soza distincta. segun lo dispone

Su san

in Regul. S. Benedicti. ca. octauo. su sancta Regla). pues en este grande  
 interualllo que vuo entre Maytime y  
 laudes, saliose el Sancto Abbat vn poca  
 fuera del monasterio passeando se el solo  
 no muy apartado de casa, y alli mientra  
~~era~~ començaua a aparecer la luz del dia  
 se puso en oracion; suplicando affectua  
 sissimamente al Señor fuesse seruido  
 de acceptar su seruiçio en aquel su of  
 ficio, que tenia; en el qual estava muy  
 to por la sancta obediencia, con deseos  
 muy efficaues de acrecentar en quanto  
 pudiesse el fructo espiritual en los monjes.  
 Estando pues assi orando a sus solas, y ce  
 rrando se le los ojos del cuerpo, vio subita  
 mente, que de los montes q' alli mal cee  
 ca estauan, començaron a bajar grandel  
 muchedumbre de gentel de diuersos es  
 tados, trajes, y condiciones; los quales to  
 dos a porfia se yuan metiendo dentro del  
 Valle sacro de Clauual, y eran tantos

Reuelacion  
 q' tuuo S<sup>t</sup>  
 Bernardo es  
 tando en ora  
 cion del acre  
 centamien  
 to de su mo  
 nasterio y or  
 cion.

q' ap.

que apenas cabian en todo el valle.

Muchissimo se alegró y confortó el  
 Sancto Varon con esta sancta reuelaci  
 on y buena señal conforme a su deseo  
 y sancto intento. Con esto consolaua mu  
 cho a sus monges, y los amonestaua, q  
 nunca desconfiassen ni desesperassen  
 de la misericordia y benignidad del Señor



## Capitulo Sexto: 1:

### §. I.

De como por la oracion

del Padre Sant Bernardo cmbiaua  
 el Señor lo q era necess para el monast,  
 y del gran zelo que tenia por las cosas del  
 seruiuo de Dios, y de la autoridad q le  
 dio vn niño muy resplandeciente, que  
 se le aparecio :-



Girardo ci-  
llero de  
clauual  
  
Necesidad  
grande en  
estaua el mo-  
nasterio de  
clauual

**E**ra cillero de la sancta casa de  
clauual Girardo hermano de S<sup>an</sup> Bernar-  
do. El qual algunas <sup>veces</sup> se afligia y re-  
cebia mucha pena, por ver que le falta-  
ua lo necessario para proueer a los mon-  
ges lo que auian menester. Succedio una  
vez, que como fuese necesario, auer se de-  
proueer el monasterio a la entrada del  
yuuerno de cierta cosa, que no se con-  
uia, sin las quales en ninguna mane-  
ra podian los monges passar, y el nose  
hallaua con recado para las proueer:  
vino aquele case ~~del~~ de ella su hermano  
no el Abbad; y dixole, que se se olui-  
claua tanto del Sancto conuento? El  
Sancto Abbad oyo al cillero su hermano  
no, y como no auia ni una blanca en el  
monasterio, no podia consolar le ni satisfi-  
facerle con palabras solas. Y al fin pre-

gunt.

quinto, que quanto era menester al presente, para proueer y remediar a quella necesidad, que dezia? Y Girardo le respondio, que serian menester bi en onze libras. Oyendo esto callo el Sancto Abbat, y fuesse para la Iglesia (adonde el acudia en tiempo de las grandes necesidades) y puso alli en oracion, suplicando al Señor, fuesse seruido de remediar les aquella necesidad en que estauan. ~~Est~~ No auia mucho que el Varon de Dios estaua en su oracion, quando Girardo vino a dezirle, como una muger de Castellion acabaua de llegar a la porteria del monasterio, la qual le queria hablar. Salio luego Sancto Bernardo a hablarla. En viendo la buena muger al Sancto Varon se derribó y prostro a sus pies, y ofrecien dole doze libras de oro para remediar de las necesidades de la casa, le suplicó y

+ de oro

Prouee Dios  
de remediar  
una necesi-  
dad del mon-  
de por medio de  
la oron de  
S. Bernardo

pidu

Palabra q̄  
dize S. Berdo  
con la q̄les  
anuncia a  
nadueña  
la salud de su  
marido

pidio con muchas lagrimas, q̄ vüiesse  
misericordia y compassion della; y que  
fiziesse dezir algunas missas y ofreciera  
algunos sacrificios y deuouionu en su san-  
cta casa por la salud de su marido, el qual  
de una muy graue enfermedad q̄ daua  
con peligro de muerte. El Sieruo de Dios  
la consolo' y animo' con aquella subue-  
na y sancta gracia que tenia, y dando  
le su bendicion, breuemente la despido,  
y a la despedida le dixo; Andad Señora  
y vos con la bendicion de Dios, que quan-  
do llegaredes a vuestra casa, sin dubda  
salareis bueno y sano a vuestro mari-  
do. Volbiose la noble Dueña aquella  
noche a su casa, y halló sano y bueno a  
su marido, segun que el Sancto Abad  
se lo auia anunciado y dicho. Y luego  
dio aquellos dineros al cillerero Girar-  
do para remediar la necesidad que te-  
nian, affeandole su pusilanimidad, y

consol



consolandole lo mejor que pudo, le di-  
 zo mas fuerte y animoso, para que  
 adelante en las tales necessidades se sos-  
 tuviesse y esperasse en la misericordia  
 del Señor: -

No solamente acontecio esto una so-  
 la vez, pero otras muchas; que quan-  
 do el monasterio estava puesto en al-  
 guna gran necesidad, por donde no pe-  
 sauian los venia el socorro y remedio de  
 mano del Señor por los merecimien-  
 tos de su Siervo Bernardo. Veyanes-  
 to y otras cosas maravillosas los mon-  
 ges de Claraval, y conociendo clara-  
 mente, que la mano de Dios obrava  
 en el; procuravan quanto podian de  
 no agraviar con el cuidado de las cosas  
 exteriores la ternura de su espiritu, q  
 acabava de salir de los deleites y rique-  
 zas del paraíso. Con esto sufrían en las  
 tales necessidades que se les ofrecían, y tra-

Remedia S.  
 Bernardo o  
 tra muchas  
 necessidades  
 de Claraval

Caridad de  
los monges  
unos con otros

Exodi. 34.

abajaban con mucha caridad, socorriendose los unos a los otros, y llevando el uno la carga del otro, segun que mejor podian, soporstando se las necesidades corporales. Solo llegaban al Santo Varon a demandarle consejo espiritual sobre lo interior de sus consciencias, y sobre la salud de su animal. En lo qual viera de aconsejar a estos santos monges con la experiencia que en esto tenian, lo que vemos auee acontecido a los Hijos de Israel con su Capitan Moyses; el qual como viese conuersado muchos dias con el Señor en el monte Syná, y saliese a despeza de la oscuridad de la nube, y abajarse del monte al pueblo (que aguardando le estava), no auia hombre, que osase parecer delante su cara, la qual les era muy espantosa y de gran maravilla, por que veyan salir de ella unos rayos muy resplandecientes de claridad que

fuera

turbaban la vista, por la comunicaci  
 on y habla, que auia en el monte fe-  
 nido con el mismo Dios. Desta manera  
 el Santo Abad, como vbiessse nueua  
 mente salido con sus Hermanos del mo-  
 nasterio de Eistel, adonde en silencio y  
 soledad auia gozado mucho tiempo de  
 la cara y comunicacion de Dios, con  
 altera muy sublimada de oracion y co-  
 templacion; ofreciéndose despues a los hombres, a  
 manera de un espantoso milagro caydo  
 del cielo de gran sanctidad y pureza  
 que humana, alcanzada por medio de  
 la oracion, meditacion, y comunicacion  
 diuina; a pena le xpian miraz sus  
 fr. que no se espantassen y admirassen  
 con lo qual ~~ellos~~ <sup>como aborrecidos</sup> dexaua ~~los~~ <sup>los</sup>  
 y mandaua ~~ellos~~ <sup>ellos</sup> a aquellos, entre  
 los qual<sup>es</sup> auia de conuersar y tratar,  
 para regirlos, y gouernarlos, y enseñar  
 los. segun que le fue encomendado y

gracia que  
 puso Dios  
 en S Berdo  
 para co sus  
 monges.

H. 2

mand.

mandado. Por que quando les predi-  
cava cosas espirituales, y de la edificaci-  
on de sus consciencias, y de la salud de sus  
~~prospere~~ animas; como les hablasse  
con lengua mas que humana; a penas  
les podian entender, mayormente en a-  
quel real cosa, que pertenecian a las co-  
sumbres.

+ laboca del

Y como por la abundancia de su cora-  
con hablasse el glorioso Padre Bernardo,  
proponia a sus monjes cosas tan altas  
y de tan gran perfeccion, y mandava  
les a cosas de tan gran perfeccion; q  
aynas boluieren a tras, diciendo lo q  
algunos de los discipulos dixeron al So-  
berano Maestro, Dura es esta palabra,  
no pudiendo bien entender lo que de-  
cia. :: Despues desto como particula-  
mente oyese confessions de sus mon-  
jes, que se acusauan de diversas illu-  
siones comunes y humanas, las que

Joann. 6.

zelo de S<sup>an</sup>t  
Bernardo na-  
cido de su gen-  
pureza de  
vida

les ningun Hombre que viue puede e  
uitar del todo; pareciale al Sancto co  
sarezia, que la luz pudiesse tener a  
mistad con las tinieblas, Gallando, sea  
Hombres, los que en esta parte penso y  
entendio que eran Angeles:-

Pues como su pureza del Varo de Dios  
fuesse Angelica por la mayor parte, y fu  
uiesse la concionia limpia de tales co  
sal, por la graua singular, que en otro  
tiempo alcanco de Dios; prejudicaua  
(aunque con buena y sana intencion)  
ala condicion vniuersal de la Humana  
flaqueza. Pensaua el Sancto glorioso, q  
ningun Religioso podia caer en tales in  
quinaciones y tentaciones de pensami  
entos; o alomenos, que no podia ser ver  
dadero Religioso con semejante flaqueza.  
Los monges, como fuessen verdaderamente  
Religiosos, y junto con esto muy piadosos y  
muy prudentes, tenian enqz en veneracion

Sumildad y  
bonidad de los  
monges de  
Clazoual en  
cõ su Prelado  
Abad de

Job. 6.

Eccles. 7.

Las cosas, que no alcançauan en la predicacion de sus ~~Palabras~~ palabras, y en la confession de sus negligencias; puesto caso que al principio se espantauan de lo que les dezia, pareciéndoles, que en alguna manera daua matecia de desesperacion a los animos enfermos y flacos. Empero segun la sentençia del Santo Job, tenian por cosa maluada, contra dezir a la palabra del Santo. Y assi ni ca se escusauan, Antes con mucha Sumildad, accusauan sus flaqueza y enfermedad al yerro del Varon Santo. por muy reprehendidos que fuesen; sabiendo, que ninguno se puede justificar con el acatamiento del Señor.

Viendo pues el Santo Abbad la sujecion de sus monges en la aspereza de sus palabras, començó a tener por sospecho so su demagado zelo; en tanto que la piadosa Sumildad de los discipulos se hizo

magf.

maestra del Maestro espiritual y Te-  
ludo. Accusauale al Siervo de Dios la  
saignorancia, por que no ~~sabia~~ se auia  
sabido compadecer humanamente con  
ellos. Tejaualo ya por el cargo, que auia  
tomado; viendo por una parte, que no  
le era liado callar, y por otra que no les  
sabia hablar segun conuenia. Depe-  
sendarre assi mismo, que no era bien ha-  
blar cosas tan altas, que excediesen  
la capacidad de los oyentes; ni tan pou-  
era razon, indignarse tanto por cosas tan  
ligeras, que causasse mas desespera-  
cion que prouecho en la alma y consa-  
encias de los penitentes. Y que no era  
necessario demandar tan estrechamente  
la perfeccion de monges simples, en lo  
que aun el no se hallaua perfecto.  
Fatigauale tambien su consciencia, di-  
ciendo, que cosas muy mejores y mal ce-  
caras a la salud meditarian ellos en su

fiempla S.  
Bernardo el  
zelo foruoro  
lo que tenia  
para con sus  
monges

H.4

quief.

quietud y silencio, que el les podia pre-  
 dicar. Y que con mas deuocion obraron  
 ellos la virtud, que en todo quanto ellos  
 podian ~~queate~~ ~~queate~~ ~~queate~~ recibian por  
 su exemplo; creyendo, que mal escanda-  
 lo recibian que no edificacion con su de-  
 masiado zelo, e indiscreto cuidado de la  
 estremada pureza de todos. Turbauase  
 el Sancto, y recibia demasiada tristeza  
 con esta cosa, y con otra diuersidad de  
 pensamientos, que le occupauan la  
 memoria. Finalmente que despues de  
 mucha onda de tempestad y pensam-  
 entos de su coracon, determino de reuol-  
 uirse a la cosa, que era mal inclinado,  
 y apartarse de todos exterior; encorra-  
 do se en la soledad de su coracon, y en el  
 secreto de su silencio esperar alli al sena-  
 l. Hasta que en alguna manera le reue-  
 lase en esto su sancta voluntad, de la  
 qual no saldrá un punto, y sino que



en todo y por todo seguiria por ella por  
mejor acertas.

No tardó mucho el ayuda de Dios, que  
por revelacion le esforço a muy buentempo.  
Por que passados pocos dias vio en vision de  
noche, que un niño muy resplandeciente  
sele ponía delante con una muy gran cla-  
ridad diuina. El qual con muy grande  
autoridad le mandaua, que Sablaue  
toda confianza qual quiera cosa que ala  
lengua sele ofreciere; Y que tuuiesse  
acerto, que no seria el que Sablase,  
mas que el Espiritu Sancto Sablaue en  
el. Muy claramente se conocio desde  
entonces, que manifestamente Sablaue  
en el el Espiritu del Señor. Y que le dita-  
ua palabras mas poderosas, y de mayor  
efficacia, y de mas subidos sentidos, y mas  
copiosas y abundantes de la Sagrada Escrip-  
tura, en abriendo su boca, y en menearido  
su lengua. Assi mismo le añadió el Señor

Reuelacion  
q̄ tuvo Sant  
Bernardo so-  
bre q̄ predica-  
se, apareci-  
endo sele un  
niño resplan-  
deciente

H. S

mu. Sa

mucha gracia acerca de los oyentes, y fuere desde entonal grande entendimiento, para saberse auer con el necessitado, y con el pobre, y con el peccador, y con el penitente, y con el que demandaua perdon y consejo:—



**De como el padre de  
San Bernardo, y una sola hermana  
que tenia, y el hermano menor, entra-  
ron todos en Religion**

**S. 2.**

**A**uendo en alguna manera aprendido el Santo Abbad Bernardo a conuersar y tratar con los hombres, y a negociar entre ellos, y a sufrir las poquedades humana; comencava ya a gozar de los frutos de su conuersion en acrecentamiento y multiplicacion de monjes. Su padre Teclino,

que a

que ala sazón era viejo, y se auia quedado solo en su casa con el hijo menor Niuardo, mouido de Dios determinó de yr se al monasterio de Claraual, a acabar allí lo que le quedaua de vida en seruicio de Dios, y en compañía de sus muy amados hijos. Allí tomó el Sabito, donde viuió algun tiempo, y acabó sus dias en vezes sancta, buena, y loable.

Tenia San Bernardo una sola hermana, la qual era muy principal, y muy rica, y casada muy bien; con lo qual uiuia con mucho contentamiento en el siglo, dándose al placeres y deleytes, como ordinariamente lo suelen hazer la gente principal y rica; y assi con esto no dexaua de uiuir con algun peligro de su anima. A cordose vndia esta Señora muy eficaz y abincadamente de su buen padre y de sus hermanos, y por inspiracion inferior del Señor tomóle voluntad y desseo de yr a Cla

Tecelino Padre de S. Bernardo forma el Sabito en Claraual, y allí murió.

Hermana de S. Bernardo muy rica y poderosa

raual

Viene la Soz  
mana de S.  
Bernardo a  
visitarle a  
Clonaua  
cō mucho pōpō

no quiere S.  
Bernardo sa  
lir a la porteria  
a ver su Soz<sup>na</sup>

raual a visitarlos. Para lo qual aderecō  
todo lo necessario para el camino, lleuando  
grande acompañamiento de gente, y muy  
bien aderecada su persona. Llego con este  
soberuio aparato al monasterio, y en la  
porteria pidio por su hermano el Abbad  
que le queria hablar. Sabiendo el Santo  
la pompa y manera tan vana, cō  
que su hermana se venia a visitar, in  
dignose mucho contra ella, y abominā  
do de sus cosas y detestandola, comēçō a  
dezir a los monges sus hermanos, que a  
quella se no era sino vna Red del Demo  
nio, aparejada para enlazar y prender las  
animas de los justos. Y assi nunca parō  
que se hizo se pudo acabar con el Santo  
Abbad, que saliese a la porteria a hablar  
la niuecla. Viendo pues la hermana, y  
dizendosele, que ni el Santo Abbad, ni  
los otros monges sus hermanos la querian  
salir a ver ni hablar, turbose muchissimo

y qued.

y quedó muy confusa y auegonada en  
 su corazón. Era en esta sazón portero su  
 hermano fray Andrés, y por causa del  
 tal officio no fue posible dexar de ver  
 la. El qual viendola con tanto acompa  
 ñamiento de gente, y con tan soberbio  
 aparato, y ella con tanta gala y ade  
 rezos; desdénola y menospreciola en su  
 corazón, y con zelo del seruicio de Dios  
 se encolerizó, y fue para ella, y le dixo,  
 Que era un poco de basura hedionda, y  
 menos que un popo de estiercol perdido,  
 y que quien de tal manera venia a la  
 casa sancta de los Siervos de Dios, nom  
 braba nombre de Hermana sino de ma  
 la sembra. y que no parasse mal allí, si  
 no que se fuesse con Dios. Gran impre  
 sion hizieron las palabras asperas de fray  
 Andrés en la Hermana, porque luego se  
 le comenzó a enternecer el corazón, y  
 derramando gran copia de lagrimas y so

Palabras as  
 peras q' fray  
 Andrés porte  
 ro dixo a su  
 Hermana

Locan

Respuesta  
Humilde y de  
uofa de la Srta  
mana de S. A.  
Bernardo al  
portoso.

Clorando y suspirando, dixo a fray Andrea  
Hermano de mi vida. Si yo fuisse muger  
soy mala y peccadora, por los males y ma-  
zio y padecio nuestro Senor Jesu Christo, y  
assi por verme tan llena de peccados y  
juzgarme por una muy gran peccadora,  
mala muger me movi a venir a buscar  
el consejo de los buenos, que sirven a Dios  
y enderecan la alma por el camino de la  
virtud. Y si mis propios Hermanos car-  
nales assi menosprezian, y tienen en tan po-  
co mi cara, y me desdennan; adviertan que  
son Siervos de Dios, y no aborrezcan la  
fuisse de mi anima, que engren mancha  
esta affigida. Y el pues Hermano mio, y  
dezid a nuestro buen padre, que salga a ver  
la Hija que engendro: Y a nuestro Herma-  
no el Abbad, que tenga por bien de ver-  
se un solo momento conmigo; que yo le  
doy mi fe y palabra de hacer todo lo que  
el me aconsejare y mandare sin disculpa.

Vnp.

Un punto. Fue con esta respuesta el portador al Sancto Abbat, el qual confiado en la promesa de la Hermana, salió a verla ala porteria, viniendo acompañado de todos sus Hermanos.

Luego que la Hermana vio al Sancto Abbat, se le rasaron los ojos de lagrimas, y llorando y suspirando con una muy gran de Sumildad se le desribó y prostro a sus pies, y con gran porfia procuraua besarlos, dandole la obediencia como los otros Hermanos, para que de ella y de su voluntad ordenasse y dispusiesse lo que por bien fuisse. Ya entonces el Varon Sancto lamiraua con buenos ojos, y la Sablau con rostro alegre, y con palabras benignas y amorosas. Dixole, que Santo deseaua el, que ella fuisse Religiosa y Sierva del Señor; pero que pues se no la podia apartar de su marido, que le rogaua muy

Sale S. Bernardo a su Hermanos a ver a su Señora

palabras de S. Bernardo a su Hermana

dexas.

dexasse la gloria del mundo, y las pom-  
 pas vanas del siglo, y se quitasse aquellas  
 galas y ricos vestidos, y se pudiesse en un  
 traje y modo honesto; y que se acordase  
 de la buena de su madre Alcida de sancta  
 memoria, la qual siendo mucho tiempo  
 casada y rica, anduuo honestamente ves-  
 tida, y viuió como Religiosa y Sierva de  
 Dios, y que aquella forma y manera de  
 vida de su madre le encomendaua que to-  
 masse. En breues palabras concluyó el  
 Sancto Varón la plática, y no esperandole  
 mas, le dio su sancta bendición, y la despi-  
 dio, y se entró en el monasterio.

Muy consolada dexó el Sancto Abbad  
 a su Hermana con auerla salido adre, y a  
 las sanctas palabras que la habló; las que  
 le hizieron tal riza en su alma, que obe-  
 diendo en todo y por todo a los consejos sa-  
 ctos con toda sumisión y sujeción, volvió  
 a su casa Secba ya otra y muy frastro cada

la Hermana  
 de S. Beato  
 toma los con-  
 sejos del Santo

mudada



mudada de sus primoras costumbres, por  
 la omnipotencia y diestra del muy Al  
 to, que principalmente en ella obró este  
 efecto. Grande admiracion causaua a  
 todos lo que a esta Señora conoçian, ver  
 una tan estraña y repentina mudança.  
 Marauillauanse, de ver vna muger no  
 ble, y delicada, y hecha a regalos y buenos  
 tratamientos, tan mudada y trastrocada  
 assi en el vestido y traje, como en el man  
 tenimien<sup>to</sup> y trato de su persona: por que  
 mas parecia la vida, q<sup>e</sup> Sazia, vida Scemi  
 fica, que vida de casada. Su vestido era  
 muy llano, su mantenimien<sup>to</sup> muy po  
 co y biendesabido, su conuesacion poca,  
 y essa de cosa sancta y buenal, sus entrete  
 nimientos eran la orauon y meditacion.  
 Y assi estando en medio del siglo Sazia vida  
 sancta y Religiosa. Dos años viuió desta  
 manera consumarido. Y en el segundo  
 año nunca quiso llegar a ella por la Señora

la Señora  
 de S. Bernar<sup>do</sup>  
 conuersione  
 y gran mudan  
 ca de la Señ  
 mana de S.  
 Bernar<sup>do</sup>.

y gloria de Dios, pareciéndole, que como  
 fía un muy gran sacrilegio, si aun en caso  
 q̄ le era tan licita llegara ala que estava  
 hecha templo y morada del Señor, y tan  
 dedicada a su diuino seruiuo.

Viendo pues el bueno desumarido la  
 perseverancia tan grande de su deuota mu-  
 lher en el bien començado, y que cada dia  
 crecia en sanctidad y bondad; le dio licen-  
 cia y facultad, para hazer su voluntad  
 en ser Religiosa. Gran contento recibio  
 con esto la deuota Señora, la qual no se  
 descuido' en negociar y alcanzar la li-  
 cencia y facultad de la Sancta madre  
 Iglesia, segun lo que en esto se usa y permi-  
 te, Alcançada esta facultad de apartarse  
 de su marido para ser uir libzerronita a  
 Dios, y auiendose ya aprouado con la sa-  
 cta y deuota manera de uiuir, que el tpo  
 passado auia tomado; dispuso de su ha-  
 zienda, casa, y familia, y dexando el

mund.

mundo y su cosa, se encerro en un mo-  
 nasterio de monjas, muy grandes sier-  
 uas de Dios, el qual se llama Iuleyo;  
 adonde se offrecio al señor con perpetua  
 clausura, y le siruio con mucho cuida-  
 do lo que le quedaria de la vida, como  
 grande serua suya. Fue el señor serui-  
 do, que alcançasse de su Magestad tan  
 la graçia y sanctidad, que no menos en  
 el espizitu que en la sangre, se conoiesse  
 sea semana de agllos varones Religiosos

La semana  
 de S. Berdo  
 semete mo-  
 ja en un mo-  
 nasterio



## Capitulo Septimo:

§. I.

De como el glorioso Pa-  
 dre Sant Bernardo se partio para la  
 ciudad de Catalauno, para ser alli con

1.2

fizm.

firmado por el Obispo en su Abbadia, y de la grande amistad que el Obispo trauo con el, y de como la fama de su sancta vida se comèçaua a diuulgar por aquella tierra.



Quando el glozioso y bienauenturado Padre Sant Bernardo fue nueuamente embiado al Claraual por Abbad y Prelado de aquella sancta casa; era necesario, que se confirmasse en la tal dignidad Abbaical por el Obispo de aquella Diocesis, allende de la eleccion de los monjes. Y como en aquel tiempo vviere vacado el Obispado Lingonense, por muerte de su Obispo, y a el perteneciese y ser la obediencia confirmacion y ordenacion de la Abbadia de Claraual; andauan los Reyes inquiriendo y sabiendo, a donde se oia bueno embiar a confirmar a su Abbad.

El Obispo de  
Lingonense  
confirma  
los Abades  
de Claraual

Officiosos les de muy poca labuena y ha  
 de fama del muy venerable y señalado  
 Maestro Guillelmo de Campelo, Obispo  
 meritisimo de Catalauno; y todos los  
 monges de comun parecer y acuerdo de  
 leominaron, que el Sancto Abbat fuese  
 alla a confirmarse; y assi se hizo.

Guillelmo  
 de Capelo O  
 Bispo de Cata  
 launo.

Taxiose Sant Bernardo para la ciudad  
 de Catalauno, y lleuo consigo vn monge  
 aniano de muy venerable persona y  
 de mucha autoridad, el qual auia to  
 mado el Sabido en el monasterio de Ciste  
 y sellamaua fray Eldelbon. Pues como  
 el glorioso Padre Sant Bernardo entrasse  
 en la casa del Obispo, y los criados y ge  
 le del Obispo viessen vn monge tan mo  
 to, y tan flaco, y tan debilitado; y que de  
 tras del yua aquel otro monge de tan  
 reuerenda persona; comencaron unos  
 a reirse, y otros a mofarse, y otros lo  
 menospreciauan y tenian en poco, en

S. Bernardo  
 va a Catala  
 uno a confir  
 marse

tendiendo, que sabia poco de crianca  
y se ponía delante del otro, a quien juz-  
gauan por el Abbad; y otros finalmen-  
te hazian gran reuerencia y comedimien-  
to al Sancto Varon, imaginando lo  
que era, no obstante que le veyan tan  
moco, y que deüerto no sabian qual  
de los dos fuesse el Abbad.

Afabilidad  
de q̄ el Obis-  
po recibe a  
S. Bernado

El Obispo, que antes que el Sancto  
Abbad ael llegasse, le estuuo mirando  
con otros diferentes <sup>ojos</sup> que sus cuados le  
miraron; luego conocio al Siervo de  
Dios, sin jamas auerle visto, Saliole  
al encuentro, y recibiole con toda benigni-  
dad y con mucho amor, y tomán-  
dole aparte, y comenzando a hablar  
con el, manifestaua muy bien el dho  
Varon en el processo de la platica su  
gran prudencia y valor, con mesura  
muy vergonzosa y composicion muy  
grave de pocas palabras, y essal de

gran pesso, y de cosas sanctas y buenas  
dichas con mucha agudeza de su claro  
ingenio. Y como el Obispo era perso  
na muy Docta y de gran entendimi  
ento, no tardó mucho, en penetrar el  
talento tan escogido del Siervo de Di  
os Bernardo; por que luego al prin  
cipio a poca razoné conocio su valor  
y su gran bondad, y entendio la mer  
ced, que el Señor le avia hecho con  
la divina y sancta visitacion y lle  
gada de su nuevo huésped. Y assi re  
cebia en su corazon un muy notable  
contentamiento, de saber y conue  
sar conel; por lo qual differia con  
piado intervallo todo quanto podia  
su hospedaje; hasta prolongando se  
poco a poco la plática sancta entre los  
dos, se yua ya cobrando una muy fa  
miliar confianza, para poder saber  
con un poco de mal libertad, como

En la plati  
ca q̄ el Obis  
po tiene con  
S. Bernardo  
conoce su va  
lor y talento

se acostumbra entre dos personas que se comienzan a amar y conocer.

Amistad q̄  
de q̄ el Obis  
po trauó cō  
S. Bernado

Quedó el Obispo de aquel ~~tan~~ su  
ue y gustoso colloquio tan consolado,  
y edificose tan grandemente, viendo y  
siderando el conuerso y grauedad de la  
palabra del Santo Abad, y la pure  
za de su consueña, y su gran bonidad;  
que desde aquel punto y hora se hizo  
eran una anima y un coraçon en el se  
ñor, quedando hechos muy intimos y  
grandes amigos. Desde entonce se  
comencaron a visitar con mucha fre  
quencia el vno al otro, en tanta ma  
nera, que el Obispo tenia tan frequen  
tado el monasterio de Clazauel, como  
su propia casa; y la misma casa  
del Obispo era mal de los monges y gen  
te de Clazauel, que no suya y de su fami  
lia. Y no solamente la casa del Obispo,  
pero toda la ciudad de Catalauno los

receb.



recebia. y hospedaua, y acaciciaua, y honraua con toda reuerencia, y benignidad, y buen tratamiento.

De aqui se comencó a estender grãde mente la fama de la Santa y Religiosa casa de Claraual, y de su glorioso y bienauenturado Abbat Sancto Bernardo, por toda la prouincia de Nemis, y por todo el Reyno de Francia; siendo esto muy gran causa el Obispo de Catalauno, que publicaua la gran Santidad y penitencia de los Siervos de Dios. Y assi era muy grande el desseo, que por los de aquella tierra formaban por ver ~~al~~ al Sancto. finiendo le grande uocion, como si videran a vn Angel de Dios. Y como a tal los de todas aquellas Regiones quissieran conocer al quemica auian visto, tan grande era el affecto de gran amor y afficion q̄ le tomaron, En especial de ~~los~~ aquel buen Obis

comienca  
aderramar  
por Francia  
la fama y  
santidad de  
S. Bernardo

J. S

pode

po de tanta auerdad ; el qual por a  
 vez experimentado y conocido la gra  
 cia y sanctidad del Sancto Abbad, le  
 era tan apasionado y afficionado, que  
 no se hallaua sin el vn punto sin el



**D**e como estando ma  
 lo Sant Bernardo, fue puesto en  
 cura por orden del Obispo de Casalan  
 no ; y de como tenia cargo del vn Du  
 fico / al qual el Sancto obedcia, y del  
 mal tratamiento que en su cura le hazia

§. 2.

**E**ra tan grande la penitencia, que  
 el Siervo de Dios Bernardo, y su mane  
 ra de viuir tan rigurosa y aspera, y el  
 era de complexion tan flaca y delicada:

+ Hazia

que

que no passo mucho tiempo despues  
 dello que se a refezido, que luego cayó <sup>enfermedad</sup>  
 en vna muy graue enfermedad: la qual <sup>graue de</sup>  
 estuuo tan porfiada, y le fatigaua en <sup>S. Bernardo</sup>  
 tanta manera, que verdaderamente  
 ya no se esperaba del otra cosa mal q̄  
 morir, o alomenos passar vna vida  
 mas afflictiva y penosa, que la misma  
 muerte. Estando el Sancto tan ma-  
 lo y fatigado, visitose vn dia el Obispo  
 de Catalauno, y viendolo tan debilita-  
 do y con tanto peligro, dixole con mucha  
 confianza; Que esperaba en la mise-  
 ricordia de Nuestro Señor, q̄ si tomaua  
 su consejo, y consentia que le curassen  
 segun la manera de su enfermedad; que  
 no solamente no moriria, pero que  
 quedaria perfectamente sano. Nos fue  
 con bastança la palabra del Obispo  
 amigo, para hazer inclinarse al Sancto  
 Abbat, a que afloxasse vn punto del

rigor.

El Obispo de  
Catalauno  
va al capít  
Cistel a q<sup>da</sup>  
den a S. Ber<sup>to</sup>  
pacificarle

rigor y aspereza, que acostumbraua en su ordinaria manera de viuir.

Viendo esto el piadoso Obispo, y sabiendo que en Cistel auia Capitulo; partiose para alla. Y al tiempo que esta uan ayuntados los padre Abbad de la orden, entró en el Capitulo, y allí delante de toda aquella sancta Congregacion se tendio y derribo en tierra a los pies de todos con Sumidad pontifical y c<sup>on</sup> Sacerdotal, y les pidió de merced, le diesen al Abbad de Claraual Bernardo, para que por espacio de un año estuuiesse debajo de su mando y obediencia. Viendo los Padres Capitulares la Suma autoridad episcopal tan Sumillada, y el buen desseo que el Obispo tenia para lo que le mandaua, solo concedieron, dándole para ello sus recaudos bastantes.

Boluiosse el Obispo luego con este despacho para Claraual, y mandó Sacer

castilla fuera de los encerramientos y  
 terminos del monasterio; adonde ma-  
 do con los recaudos que tenia del capi-  
 tulo, que lleuassen a su nuevo subdito  
 el Abbad de Clazual, para que mora-  
 se alli: ordenando, que ni en la comida  
 ni en la beuida, ni en todo lo demas se  
 guardasse con el ~~la~~ estrecha y ri-  
 gor de su orden. Mando asimismo el  
 Obispo, que no fuesen al Sancto Abbad  
 con ningun embarazo ni negocio de la  
 casa; sino que le dexassen descansar  
~~por~~ que ~~por~~ aquel tiempo auia de viuir  
 debajo de su obediencia ~~por~~ segun lo que  
 dexaua ordenado. Hizose todo assi, y  
 el Sancto Abbad obedciendo al manda-  
 to de su Capitulo, se passo a viuir a aqlla  
 castilla, segun el orden que alli el Obispo  
 auia dexado.

En este tiempo comence yo a frequen-  
 tar el monasterio de Clazual, ~~por~~ visi-

Haze el Obis-  
 po una castilla  
 donde se cure  
 S. Bernardo

tar

El Auto Gar  
 llermo q̄ com  
 puso esta vi  
 da va a visi-  
 tar a S. Ber<sup>do</sup>  
 a su casilla

contenido de  
 S. Bernardo  
 en su casilla

far al glorioso y bienaventurado Varon.  
 Y sabiendo de la manera que estava y a  
 donde, fuimos otro Padre Abbad y yo a  
 verle a su possada. Y hallamosle en una  
 miserable casilla semejante a la que se  
 suelen hazer en las encrucijadas publi-  
 cas a los Sombres leprosos. Allí estava  
 el Siervo de Dios por mandado del Obis-  
 po y de los Padres Abbades de la Orden, se-  
 gun ya se dixo, ~~Y~~ adonde estava esen-  
 to y apartado de todo cuydado y gouerno  
 espiritual y temporal de su monasterio  
 de Clazual; vacando tan solamente a  
 Dios, y a los exercicios sanctos de la Oraci-  
 on y contemplacion. Hallamos tan ale-  
 gre, y tan contento, y gozoso, como si estu-  
 uiera en los deleytes de parayso. Pues co-  
 mo entrassemos en aquel fugurio y  
 pobre celdilla, yo pare miencia luego  
 a la morada y al yhorador, rodandolo to-  
 do y contemplandolo. Y es me Dios fe-

figo



Respuesta  
q̄ dio S. Ber<sup>do</sup>  
a los Abades  
q̄ le visitaron

Un Hombre  
rustico tiene  
cargo de S.  
Bernardo al  
q̄l obedece

quella estancia, y como le yua en a  
quella nueva mançera de vida, que  
le auian dado? Respondieron el San  
cto sonriéndose y mirando hazia noso  
tros con aquella su generosa gracia q̄  
tenia, y dixo como por via de donayua  
Por cierto Padres Abades que me van  
bien, pues hasta agora aqui me an obe  
decido los Hombrs de razon, y agora por  
justo iuizio del Señor soy encomendado  
a que obedezca a un buen hombre pue  
dor de Hombre, que ninguna tiene  
Decia esto esto el Sancto con grande risa  
por un Hombre rustico labrador de ppa  
razon; el qual auia prometido al O  
bispo de Catalauno, que el se atreuia  
a curar y sanar entoramente al Abade  
de Ciaraual de su enfermedad con me  
cinas y cosas que el sabia. Diole credito  
el bueno del Obispo, y assi se lo encomen  
do, que lo curasse y tuiesse cargo de el.

En el ent



En el entretanto que esto passaua, se  
 Llegó la hora de comer. Sentámonos a  
 la mesa, que aquel Hombre Rustico nos  
 nos puso; y entendiendo que auia  
 grandissimo cuidado en la cura del Si-  
 cauo de Dios, y que su enfermedad seria  
 subuenida con mucho regalo, y con má-  
 lenimientos de cosa buena y delicada  
 segun era mucha su flaqueza, ~~me~~ ma-  
 yormente auiendo lo tomado el Obispo  
 de Catalauno a su cargo; y quando me-  
 nos nos catamos, vemos venir aquel  
 Buen peccador de aquel rustico (que  
 seauia hecho su medico) que le traya  
 al Sancto para comer tan grosseros y  
 malos, que apenas vn Hombre sano y  
 de reia complexion los osara comer  
 aun con hambre. El otro padre Abbad  
 que alli estava y yo viendo lo que pas-  
 saua, nos mirauamos el vno al otro muy  
 maravillados de tal cosa, y queuiamos

maltrata  
 miento q̄ el  
 Rustico Sa-  
 zia en su car-  
 a S. Berdo

+ unos má-  
 jazes

Deprebende  
los suspedes  
al labrador  
el mal trata-  
miento q̄ ha-  
ze al Sancto

S. Bernar-  
do tenia perdida  
el gusto

rebercar de enojo contra aquel Sobro  
bestial y sinrazon, que tan mal trata-  
miento hazia a una persona tan neces-  
sitada y flaca y de tanto mercamienio.  
Finalmente no pudo el silencio y com-  
postura regular de la mesa refrenar a  
mi rza y gran colera que le nconce-  
nia, que no me pudiesse a renir y ase-  
ar con palabras algo aspera a aquel pe-  
cador de Rustico; diciendole, que era un  
hombre perdido, y sin entendimiento, le  
mejante a una bestia, y q̄ era un So-  
micida sacrilego, que sin discrecion por-  
nia a un enfermo tan necesitado y flaco  
mantenimientos que le acabassen la  
vida. El Siervo de Dios estava tan obe-  
diente a su labrador, y junto con esto te-  
nia el gusto tan estragado, mortificado  
y perdido; que sin diferencia de bueno  
o malo comia lo que le ceia menester pa-  
ra sustentarse de quanto el Rustico le-

ponis

ponia delante. No discernia lo dulce de lo amargo, ni conoia lo que era gusto so o desabrido, tan muerto tenia el sentido del gusto. Y assi muchas vezes le daua aquel porrenal de hombre por yerro alguna grosura de carnero por manteca, y comia dello ce Sancto sin sentir lo que era. Otra vez pedia el Varon de Dios agua para beuer, y dauale el labrador, sin mirar, el jarro en que estaua el aceite, y beuia aceite, pensando ser agua, Otras cosas semejantes le aconfeaban muy muchas vezes, sin que en ellos parasse niente. Dezianos el Varon sancto entre otras cosas que le preguntauamos, que con el agua recebia algun sabor, por causa que quando la beuia, le refrescaua y enfriaua la boca, y la garganta.

De esta manera, que se referido, halla a aquel bienauenturado Padre en aquella soltedad y desierto, sin otra compania ni

Beue S. Bernarado aceite por agua, sin caoz en ello

K. 2

refrig.

ni refrigerio ; aunque bien mezclado no  
 estava tan solo, que no estuviessen acó  
 pañado del Señor, de quien fué San  
 to nunca que de continuo hazia com  
 pañia y asistencia a su muy regalado si  
 eruo Bernardo, nunca se apartando de  
 solo punto del, Acompañado tambien  
 estava de la guarda y consolacion de los sa  
 ctos Angeles, segun se vio y manifestó en  
 alguna muy manifesta señal.



**De como San Bernardo**  
 vio por dos vezes muchos choros  
 de Angeles, q̄ alabaua a Dios en el si  
 tio adonde agora está el monaste de Clara  
 ual, y de la Santa vida, q̄ los moçes hazian

S. 3

**E**stava el Siervo de Dios Bernar  
 do

do una noche orando con muy grande  
 atencion, elevando su espíritu sobre si  
 algo mas de lo que otras vezes solia. Y  
 adormiose tan malaver, y luego al pu  
 to oyo una voz muy sonora, y ~~de~~ muy  
 alegres de gran muchedumbre que pas  
 saua. Al ruido de la voz desporto,  
 y oyendo mal clara y distintamente  
 las sobredichas voces y certificando se  
 en si mismo de ella; Saliose de la celda,  
 donde estava, y fuesse ~~de~~ en pos de a  
 aquellos choros, que passauan cantando.  
 Y no muy lejos de alli estava una bre  
 ña espessa de espinal y abrojos y carcal  
 y de otra maleca, el qual sitio está agora  
 mudada muy de otra manera bien diffe  
 rente. En este lugar aspero y espinoso se  
 juntaron y pararon por un buen rato  
 aquellos celestiales cantores; los quales  
 repartiendose a choros, comenzaron a ca  
 tar a voces con una tan suave armonia

Vee S. Ber  
 nardo los An  
 gels que ca  
 tauan acbo  
 ros en el si  
 tio donde se  
 auia de edi  
 ficar clara  
 ual. 2. vez

K. 3

y con

Dest  
Significacio  
de la vision  
de S. Berdo

y con una melodia tan sonora y celestial, que bien parecia ser los cantores mas Angelicos que Humanos. Esuaban uallos el Varon de Dios con mucha atencion, y deleytauasse en gran manera con espiritual alegria. El mystorio y significacion desta celestial vision nolo pudo el Sancto saber, hasta que passados algunos años trasladaron el monasterio de Clazual y lo plantaron en este lugar donde esta vision fue. Y vio despues que el Oratorio o Iglesia del monasterio se acerto a edificar en el mismo sitio y lugar, a donde los celestiales cantores repartidos en sus choros con voz muy acordada y a vezes alabauan y bendecian al señor:-

Estuue yo muy indigno y gran peccador en compania del bienauenturado de San Bernardo algunos dias, aunque no muchos. Y digo verdad en el Señor,

que

que adonde quiesca que estaua, se me  
 yuan los ojos tras el, y mirando por  
 alli con mucha attenuon a vna parte  
 y a otra, me admiraua y maravillaua  
 como si viera nueuo cielo y nueua tierra,  
 otro Sol y otra estrella. Allí seme re-  
 presentauan aquella senda antigua  
 de nuestros Padres los Monges de Egipto,  
 y en ella consideraua la pisada  
 fresca y reciente de los Sombrus de nue-  
 estro tiempo. De vez era entonces aque-  
 lla ciudad de oro del sancto monasterio  
 de Claraual, donde aquellos varones  
 virtuosos, auiendo sido ricos, honrados, y  
 principales en el siglo, se glorizauan y  
 honrauan agora con la pobreza de su se-  
 ñor Jesu Christo; plantando y edifican-  
 do la Iglesia de Dios con su sangre en tra-  
 bajos, angustias, passiones; en hambre,  
 sed, desnudez, frio; en persecuciones,  
 injurias, de nuestros, y otra pesadumbre

El Abbad de  
 S. Theodorico  
 refiere lo que  
 siente de S.  
 Bernardo y  
 de la perfecci-  
 on de los mon-  
 ges de Clara-  
 ual

K. 4

y penal.

y penitencia del sin numero, que con  
 gran contentamiento espiritual sufrían  
 y passauan; aparejando a Clara  
 ual la suficiencia y paz sancta, que  
 agora tiene. Ningun respeto tenian  
 esta deuotissima gente a si mismos  
 en su vida, mai de a solo su celestial  
 Capitan Christo Hijo de Dios eterno, y a  
 dexar alguna cosa plantada, edifica  
 da, y hecha a los monges, que adelante  
 alli auian de suceder en el seruicio  
 sanctissimo del Señor, no mirando q  
 a ellos les faltase cosa alguna. ~~que~~  
~~esta era el obediencia y fazienda de los monges~~

Vase prosiguiendo la gran perfeccion de los monges de clauual

Los que de nueuo venian a Clara  
 ual, ~~según~~ por la descendida del monte  
 conoian a Dios en su sancta casa; qua  
 do en aquella nueua simplicidad y bre  
 uidad verdadera Sumidad de edificios de aquel  
 sacro valle, que siendo mudo, daua  
 voz, predicando la gran sanctidad y



pureza de vida de la muy bienauentura  
 rada gente, que alli morauan. Final  
 mente, que estando en otro tiempo a  
 quel sagrado valle lleno de Sombra  
 adonde a ninguno le era liado claz o  
 aiso, ocupados todos en algun traba  
 jo, sallauan al tiempo de medio dia  
 la casa todos los que venian a ella en  
 tanto silencio y quietud, como si fue  
 ra ala mitad de la noche. No se oya  
 en toda la sancta morada de los Sieruos  
 de Dios, mas de solo el <sup>vuido</sup> ~~sonido~~ <sup>sonido</sup> de  
 los trabajos y officios en que se ocupa  
 uan los monjes, <sup>ofici</sup> ~~ofici~~ <sup>uan</sup> alabando y ben  
 diendo a Dios con Symnos y cantos  
 celestiales en el Choro. La orden y fa  
 ma del silencio, q' alli auia, era tanta  
 en tanta reuerencia de todos los secula  
 res que venian al monasterio; que no  
 solamente ellos entresi se esquiuauan  
 y guardauan de hablar en aquel sacro

Silencio q'ia  
 de q' de con  
 tino auia  
 en clazual

+ y el sonido  
 de la voz  
 mientras

K. s

Aug.

Lugar cosa mala y ociosa; pero a los negocios necesarios, a que venian al monasterio, fienan verguenca de haz en tan Religiosa y sancta morada.

Soledad del monasterio de Claraual

La soledad de aquel sancto lugar y monasterio de Claraual, adonde estos sanctos monges estauan escondidos sirviendo al Señor, era muy desierta y sola. Porq estaua muy lexos de poblado, y muy apartado de los caminos, y cerrado por todas partes de montes muy altos y agudos, difficultosos de bajar y subir; y por que de la parte de dentro auia vn bosque muy grande, el qual por su mucha espesura de arboleda, zarzal, y maleza estaua tan lobrego y sombrio; que verdaderamente la primera vez, que yo lo vi, me

Gregor. lib. 2.  
Dialog. cap. 1.

admizo en gran manera; representandose me en el aquella cueua <sup>donde</sup> de <sup>mi</sup> celestial Legistador y glorioso Padre San Benito estuu encerrado, y donde despues

fue.

fue hallado de un clérigo y de unos pay-  
fores. Y assi procurauan estos sanctos  
monges de imitar a este glorioso Padre,  
(cuya Regla professauan) no solamente  
en la sanctidad y pureza de su vida, pero  
tambien en la forma y manera de su ha-  
bitacion solitaria.

Y puesto caso, que ellos en este lugar  
tan desierto y solo eran muchos, pero en  
la soledad estauan ayuntados y congrega-  
dos en uno. Por que la caridad grande  
que entre todos estos benditos monges auia  
era tan bien ordenada y concertada, y  
tan arraigada y plantada en sus unani-  
mes corazones; que hazia, que aquel  
sacro valle, que estava lleno de hombres,  
fuesse a todos muy solitario, y esto por  
razon del buen orden y concierto que  
con gran unidat y caridad entre si tenian.  
Assi como un hombre desordenado, que  
fue poco concierto en su vivir, aun estare

unidad y  
caridad de  
los monges de  
claraval

do se

do se el mismo solo se es a si turbacion y ruido, por su mucho desorden; assi tambien por el contrario la orden y buen conuorto de un monasterio con la guarda del silencio regular. haze y causa unidad y conformidad de espiritu en muchos Sombres, y que cada uno por si tenga la soledad de su



**D**e como, siendo el mantenimiento con q̄ los monges de Clauual se sustentauan tan aspero y malo, que apenas se podia comer, tenian escrupulo de comerlo aun cō Sãbre, llamandose indignos dello; y de como el Obispo de Catalauno les hizo un razonamiento sobre este escrupulo :-

#### §. 4

**L**os manjares y mantenimientos

com

con que los Santos monges de Clara  
 ual se sustentauan, eran muy confor  
 mes ala ~~esta~~ pobre casa y Sumildel cel  
 dad en que morauan. Porque el pan que  
 comian mal parecia de fuerza que de  
 saluados, y esso (malo como era) era del  
 puro sudor y trabajo de los mismos que  
 lo comian. Y como la tierra de aquel  
 desierto era tan esteril, apenas cogian  
 los monges pan <sup>+</sup> poder sembrar. Los o  
 tros manjarel, de que se mantenian, <sup>+</sup> para  
 casi no tenian otro sabor, mas de lo que <sup>+</sup> manjarel  
 la hambre o el amor de Dios les da <sup>+</sup> desabidos  
 ua. Y lo que mucho es de maravilla  
 y se deue ponderar, que con ser estos  
 mantenimientos tan aspros y tan sin  
 sabor y malos; era tan grande el fervor  
 que tenian de seruir al Señor, y de le  
 gar ala altura de la perfeccion Euange  
 lica; que su Sancta Sinceridad les probi  
 dia ~~comer~~ aun comer de cosas tan desabi  
 Perfeccion  
 muy gran  
 de

cap. 7. Libro Primero de la vida

con ser el  
manteni-  
miento de  
sabido, for-  
mauan es-  
crupulo de  
comerlo, y  
el sabor que  
sentian qñ  
lo comian  
la mucha  
hambre

das, formando escrupulo, y pareciendo  
les poca perfeccion, comer <sup>aquellos</sup> lo que contra  
Hambre les daua algun sabor; juzgando  
ser pongonia para ellos todo mantenimi-  
ento, que en qualquier manera les diese  
gusto y deleyte mientras lo comian; y  
rebusando los dones de Dios, tenian  
sospechosa la graua y suauidad del ma-  
tenimiento, siendo de suyo de sabido.

Auia ya obrado en los corazones de los  
Siervos de Dios muy eficazmente la do-  
ctrina y sollicitud muy cuidadosa del Pa-  
dre espiritual Sant Bernarado en tanto  
grado, que mediante el fauor de la gra-  
ua de Dios, no solamente ~~comian~~  
sinningun genero de murmuracion  
antes con mucha constancia ~~comian~~  
obras muchas vezes aquella cosa que  
al principio parecian del todo imposible  
al hombre constituido en la carne contra  
quies genero de passion carnal; pero sen-

fian

fian una muy grandulcedumbre y con  
 senfamiento espiritual en el exercicio  
 della, ontanfamaneza; que la delecta-  
 cion de la penitencia les engendraba  
 otra nueva murmuracion, tanto pe-  
 ciero mas peligrosa, quanto estimauan  
 aquella delectacion casi ma' apartada  
 de la carne y proxima al espiritu. Esta-  
 uan persuadidos, auiendo encomendado  
 en su memoria fielmente con festimo  
 mo de su consciencia, ser enemiga del  
 anima toda delectacion de la carne;  
 y que les era necessario Suir qualqu  
 era nutrimento del cuerpo, que les bi-  
 niese por alguna manera apaaible.  
 Y como por la dulcedumbre del amor  
 inferior que auian alcanzado, todas  
 las cosas assi amargas como desabridas  
 y dulces les fuessen igualmente y sin di-  
 ferencia sabrosas; recebiam pena, di-  
 ziendo, que con mas deleyte viuian

fundamen-  
 to del escru-  
 pulo q' teni-  
 an los moçes

en el

en el Sicomo, que quando conuersa-  
uan y tratauan en el siglo. Y assi los  
parecia, que por otro camino se yuan  
formando a su propria region, de donde  
primero auian salido.

Vino poco a poco el escrupulo de los  
Sanctos monges a enseñorearse tanto  
de ellos, que ya tenian por algo sospe-  
choso el consejo y reprehension que so-  
bre ello el Padre espiritual les daua,  
creyendo que condescendia mal ala  
sangre que al espiritu.

Viene el es-  
crupulo de  
los monges  
a noticia de  
el Obispo de  
Catalauno

Y como aca-  
tasse en esta sazón a hallarse en el  
monasterio el Obispo de Catalauno,  
vino a tener noticia deste escrupulo de  
los monges, y no poco se maravilló  
de vez que en cosa tal reparassen, por  
lo qual se p[re]traxo y presentó ante el  
tal question, para que con su buen  
juizio la examinasse y juzgasse.  
El Obispo, que muy Docto y prudente  
e era,



te era, hizoles sobre esto un muy escogido Sermon, en el qual con muchos lugares muy bien traydos de la Sagrada escriptura. Y con mucha y muy buenas razones les probaua y concluia, que todo Hombre, que rehusaua los dones y bienes de Dios por la suauidad y gracia, que tienen de Dios, que es tal sin dubda es enemigo de la gracia, y que resiste al Spiritu Sancto. Entre otras cosas buenas, que en el Sermon a este proposito les truxo, fue vna muy accomodatissima, y esta fue lo que refiere la Escripura en el Quarto libro de los Reyes del Sancto Propbeta Heliseo y de los Hijos de los Propbeta, que hazian vida heremica en lugares desierta y muy apartados; adonde como vna dia se allegassen a comer, succedio, q salieron en la olla de su comida vna amargura pestilencial semejante a la

Sermon, q  
el Obispo de  
Catalauna hizo  
a los monjes  
de Claraval

+ en si

4. Reg. 4.

misma muerte; y que se boluio dulce  
 y sabrosa, Secando el PropSeca Helica  
 un poco de Sazina dentro de la olla, de  
 la qual mezcla se pudo muy bien comer.  
 Trayda esta Systronia la aplico a los mo-  
 ges, y les dixo desta manera. Esta olla  
 de los PropSecal (Padres benditos) que  
 tenia en si aquel gran amargor, es figu-  
 ra de la aspereza y rigor de la sancta De-  
 lision, la qual en si no contiene otra co-  
 sa sino amargura de penitencia. La  
 Sazina, que conuierte la amargura en  
 dulcor, no es otra cosa sino la gracia de  
 Dios, que obra en vosotros; Comed pues  
 (Padres mios) comed seguramente con  
 bendicion y con Sazimiento de gracias  
 los manjares, que siendo naturalmente  
 aparcjados al uso Humano por la virtud  
 de Dios los hazen dulces y sabrosos para  
 vuestro sustento y mantenimiento. En  
 lo qual si perseverais y permanecis inme-

Dulos.

disos y desobedientes, tened paciencia, q̄  
sin dubda ninguna resistis al Spiritu  
Sancto por la ingratitude de su gracia



## Capitulo Octauo:

S. 1.

### De como Sancto Ber-

nardo se boluio a su monasterio  
despues de cumplido su Año, y de  
la gran sanctidad con que alli vi-  
uia, y de la penitencia q̄ hazia, y  
de sus enfermedades y gran flaqueza

**T**al, como auemos dicho, era en  
aqueel tiempo aquella sagrada escue-  
la de estudios y exercicios espirituales,

L. 2

siend.

Exod. 34.

siendo Abbad. Prelado, y Maestro de  
 el deuotissimo Padre Sant Bernardo  
 en aquel muy esclarecido y abundan-  
 tissimo Valle. Tal era el ferua de la  
 disciplina regular y monastica, por  
 la ordenacion y gouerno del Varon  
 Santo: y tal era el edificio del Taber-  
 naculo de Dios en la tierra, segun el  
 decbado y prototipo, que le fue reuelado  
 y mostrado en el monte, quando con  
 celestial reposo moraua en la so-  
 ledad Cisterciense conuersando con  
 lo el Señor en la nube, Ni quisea a  
 que despues de los rudimentos y enseñan-  
 cas de su primera conuersacion, y des-  
 que aprendio a saberse auer con los hom-  
 bres humanamente, y despues que  
 po entender con el necessitado y con-  
 bre y menesteroso, compadesciendo  
 sus enfermedades y flaqueza; que  
 uiera alguna consideracion con

mo, como con su benignidad, sollicitud,  
 y discrecion la tenia con todos los otros.  
 Pues como el Siervo de Dios se vio ya  
 libre de la obediencia y mandato del  
 Obispo de Calatunoy por auez passa-  
 do enteramente el año, assi como el  
 arroyo que por auez estado represado  
 sale quando le fueran con mayor  
 impetu, assi tambien el Sancto se  
 viniendo se a su monasterio se vol-  
 bio ala antigua costumbre de su pu-  
 mero curso; tomando de si mismo con  
 mucho rigor la pena de su larga Sol-  
 gancia y recuperando los danos, que  
 haia enfonca a su parecer se auian  
 rezezido por no auez trabajado.  
 Era por auez mucho de ver, que un  
 hombre tan debilitado, tan flaco, y  
 descaido, como este Siervo de Dios es-  
 taua, se efforçasse tan grandemente a  
 acometer cosa tan penosa y de tanta

acabado el  
 año se buel-  
 de S. Berdo  
 a Claraval  
 adonde torna  
 a su penite-  
 fermanera  
 de viuir

L. 3

penit.

Perfeccion  
y virtudes de  
S. Bernardo

maceracion  
del cuerpo

Oracion muy  
continua

penitencia, como queria hazer; y esto sin mirar a la gran flaqueza de su corporal fuerca corporal. Muy solido era para el bien y consuelo de todos, y para si muy negligente, a todos en todas las cosas obedientissimo, mas para si apenas obedecia ala caridad de alguno, Siempre temia las cosas que hazia por ningunal, y por de proprio provecho, animandose a cosas mayores, sin dar ningun genero de holganza a su cuerpo. Y para acrescentar fuerca a los estudios y exercicios espirituales, castigava su carne con ayunos, y con vigiliass muy continuas, y con otras cosas de rigor; no obstante que la tenia bien en aflijida, y fatigada, y domada con diversas y continuas enfermedades que avia passado. Orava tanto de dia y de noche, hasta que las lagrimas le tenian quemada las mejillas, y la

rodillas se le enflaquecian por causa  
 de los ayunos, y los pies se le hinchaban  
 con el trabajo, que a penas podian sus-  
 tener el cuerpo. Traya el Sieruo de Di-  
 os a raiz de la carne vn muy aspero  
 cilicio en lugar de la túnica. Y es cosa  
 mazavillosa. que en el punto que el  
 Sancto sintio, que lo sabian algunos, lo  
 dexó de trabar, conformando se en esto  
 con todos, y quiziendo huir la singularidad  
 Su comida ordinaria era pan y leche  
 y alguna legumbre cocida, o algún  
 potaje liquido de Sazina, como pue-  
 den mascar. Otro genero de vianda  
 no comia, ora por que su grande absti-  
 nencia las recusaua, ora por que sus  
 continuas enfermedades no lo perm-  
 tian. Muy raras vezes beuia vino,  
 y quando por su gran flaqueza se lo  
 hazian beber, era muy poco, y muy

Cilicio as-  
 pero.

comida or-  
 dinaria de  
 S. Bernardo

Beuida

Asistencia  
a todos los  
Gajos de la or  
don y de su off  
cio

aguado, que mal parecía agua en una  
nada, que vino aguado. Afirmaba  
nos el glorioso Sancto, que mal sana  
y prouechosa para su enfermedad le era  
la agua. y tambien mal sabrosa.  
Pues como fuesse Sant Bernarido en  
el espíritu tan aficionado a la oracion  
y contemplacion, y en el cuerpo tuu  
esse tan poca fuerza por causa de su  
abstenua; no por esso rebusaua el  
trabajo de la noche y del dia, en que  
comunmente se exorciaban los me  
ges, por que por maravilla faltaua  
a cosa; y juntamente con esto enten  
dia en los negocios y cuidados, que al  
gobierno espiritual y temporal de su off  
cio pertenecian. Algunos medrosos  
conocian al Sancto, y sabian su fla  
ca complexion, y sus continual in  
posiciones; mucho se maravillauan  
de ver lo que fazia, y abo mucho que

se pon.



seponia, juzgando, ser su trabajo muy  
 excessiuo, y desordenado, y que verdade-  
 ramente sobrepujaua al caudal de sus  
 fuerzas y complexion. Y assi dezian, q̄  
 segun lo que su sciencia les proponia, que  
 no era posible, sino que el Sancto Va-  
 ron se hazia a si mismo tanta fuerza en  
 el asal que ponía por obra, como si una  
 oueja atada al arado, le hiziesen por fu-  
 erca y contra todo orden de natura le-  
 uar. Jamal dexaua de seguir el choro,  
 a que el era grandemente aficionado, a  
 companiando en esto como en lo demas a  
 los otros monges, que seguian la commu-  
 nidad. Y como el Sancto vio, que por q̄  
 algunas vezes lancaua por la boca la co-  
 mida corrompida e indigesta por su flaque-  
 za de estomago, dexiera de parecerle, que  
 con aquello daria pesadumbre y molestia  
 a los monges, a quienes el amaua mucho y  
 dexaua en nada los desguisaz; dio vna

lo q̄ los medi-  
 cos juzgaua  
 de S. Ber<sup>do</sup>

gran segui-  
 dor del choro

L. 5

fraga

frazza, cõq̃ esto se remediase, y el no dexar  
de seguir su Choro, y esta fue, dexar su  
silla Abbacial, y ponerse en vn lugar  
parlado ~~de la casa~~ en el Choro. Allí le  
Sizieron vn Soyo en la tierra adonde  
diesse descansar su continuo dolor y tri-  
jo. Desta manera passó el Sieruo de Dios  
por algun tiempo su necesidad como  
por pudo con no pequeño trabajo.

Fue el Señor seruido, que ya su deuoti-  
mo Sieruo por la infollezancia desta su  
passion y flaqueza no pudiesse exercer  
se en lo que tanto dessea y amaua;  
y assi le fue forçoso el no poder yr al  
Choro, ni seguir los otros actos conuentuales  
de la communidad; y no se pudiendo  
nos hazer, le pusieron su habitacion ap-  
tada de la del conuento, con tanto que  
de pesar del Sancto, por carecer de  
su gran consolacion espiritual. Estando  
assi apartado yua alguna vez al oratorio

Apartan  
a S. Berdo  
del conueto  
por sus en-  
fermedades  
y grã flaqza

pifulos de los monjes, quando se sentia  
 con algun poco de alivio y mejor dispo-  
 sicion; y para esto se esforcaua quanto  
 podia, ~~de~~ assi por ser necessario pa-  
 ra el aumento de la disciplina regular,  
 como por causa de la consolacion espiri-  
 tual de los monges (los quales mucho se  
 consolauan con los suauissimos sermo-  
 nes, y con las plasticas, y razonamientos  
 que alli les hazia), o por causa de algun  
 negocio arduo, que se uiesse de commu-  
 nicar y tratar con todo el conuento:



**De como Sancto Ber-**  
 nardo aun estando malo hazia  
 gran fructo con su doctrina en la  
 Iglesia y en toda la Chistianidad,  
 y como despues conualecio de la

enferm.

enfermedad, y hizo muchos y muy grandes provechos con su predicacion y exemplo.

## §. 2

tristeza de  
los monges  
de clazaua  
por tener a  
parado de si  
a su Sancto  
Abbad

**E**ra muy grande la tristeza y el desconsuelo, que toda aquella sancta Hermandad tenia, careciendo de la presencia continua de aquella sancta Paternidad de su Maestro y Abbad. Solian de continuo verle el primero de ellos en los trabajos, y en la penalidad, y en todos los demas actos Regulares del conuento; y agora finiendo de estar parado por sus enfermedades, no le veian ellos, ~~que~~ y careciendo de una tal consolacion, mucho se congoxauan. Llorauamos todos, y teniamos muy grande dolor del effecto tan triste, que la gravedad de su enfermedad se nos hacia; teniendo

enq.

en gran Venczacion el affecto, que siempre  
 estaua muy conualescido en el de su  
 sancto desseo con espirituale fezuor.  
 Y verdaderamente bien mirado, no  
 ay para que en tanta manera nos do-  
 lamos y fatiguemos por la dolencia de  
 su enfermedad; pues piadosamente po-  
 demos creez, que la sabiduria del muy  
 Alto lo quiso y ordeno assi, para mani-  
 festacion y engrandecimiento de su glo-  
 ria; destruyendo, asolando, y confun-  
 diendo tanta y tan grande cosa de este  
 mundo con un instrumento y me-  
 dio tan flaco y enfermo como de este  
 su Siervo. Que cosa, de la que per-  
 tencesian ser despachada por el, se-  
 gun la gracia que le fuada; jamal  
 quedo embarazada y sin despachar  
 por ocasion de sus enfermedades e in-  
 disposiciones corporales? Quien se  
 hallara en nuestra edad, aun ~~ff~~

Obra bue-  
 nas q S. Ber-  
 nardo Saia  
 estando ma-  
 lo

de los

de los muy robustos, y sanos, y doctos  
 de suauidad y grauias muy prosperas  
 y auentajadas; que aya tenido ani-  
 mos y brío, para emprender cosas tan  
 grandes, y de tanto momento, como  
 fueron aquellas, a que se puso este  
 Sieruo de Dios enfermo, flaco, y casti-  
 zado en el cuerpo; Haciendo y obrando  
 maravillas en bien, utilidad, y acua-  
 tamiento de la Santa madre Iglesia.  
 Quien sea bastante, para referir la  
 gran muchedumbre de diuersas gen-  
 tes, que este Sancto varon hizo con su  
 palabra, doctrina, y exemplo que se  
 apartassen del siglo, y de los enredos y  
 embaracos del mundo. Y se conuertie-  
 no solamente a viuir bien en mucho ser-  
 uicio de Dios, pero a vida sancta de  
 muy grande perfeccion? Aquien no  
 admirará el ver y considerar los mu-  
 chos Monasterios y casas, que para

cosas gran-  
 des q' empre-  
 dio

gentes que  
 conuirtio

monasterios  
 q' edificó.

plific

plificacion y morada de sus monges  
 edifico y constituyo por toda la cristi-  
 andad; a los quales (como a ciudad  
 de refugio) se acogiesen los muchos  
 peccadores, que por su mal vivir esta-  
 van ya condenados a muerte eterna,  
 para que en ellos se saluassen, conui-  
 tiendose al Señor con digna satisfac-  
 ion y penitencia? Que scismal, o q  
 diuisionel, o que distuzuios e inquietu-  
 del vuo jamal en la Iglesia en tie-  
 po deste Vaton Sancto; que el con  
 aquella su gracia y affabilidad tan  
 suave, que Dios le dio, no las sossega-  
 se y solidasse? Que Heregial y erro-  
 res vuo en la fe sacro sancta, que el  
 no confundiesse y desbiziessse? Quan-  
 tal restituyo ~~la~~ la paz desseada  
 a muchas Iglesias y Pueblos principales  
 que con vuidos y parcialidades y al-  
 borotos entresi disardauan? Comu-

Scismal que  
 sossego en la  
 Iglesia.

Heregial que  
 confundio

+ vezes

Paz q hizo

nel y

Beneficios  
q̄ amuchos  
Saxia en par  
ticular.

escusa q̄ se  
da al exceso  
del fevor de  
S. Bernardo  
por estar ma  
lo.

nes y generales vran estas Heroical obra  
del Varon Sancto, que se han referido.  
Pero quien podra contar los Beneficios  
particulares y las buenas obras, que  
infinitos hombres y mugeres en diuer  
sos tiempos y lugares en muchas par  
tes de la Christianidad hizo? Si la de  
masia y extremo del sancto fevor de  
este gran Siervo de Dios es de algunos  
representada y notada por ser tan en  
fermo y por estar tan debilitado y flaco;  
las animal piadosas de los que bien lo  
miran tienen muy gran reuerencia  
a su exceso; por que ~~es un fevor grande~~  
~~usando de claridad~~ siendo ella, quia  
da por el Spiritu Sancto, de cuyo ses  
ta, que en ninguna manera podran  
osar acusar al Siervo de Dios de  
indiscreta prudencia. Assi mismo tie  
ne escusa muy facile acerca de todos los  
hombres el Sancto Varon; pues arrian

quino



quino le es licito condonnar al que cõ  
 tantos prodigios y marauillas. ~~habis~~  
 ta de todo el pueblo Cristiano apzue  
 ua y justifica Dios, obrando con el y  
 por el cosas tan altas, tan sublimadas,  
 y excellentes. O glorioso y muy bien  
 auenturado Sancto, a quien tan sola  
 mente reputan por culpado, en lo que  
 otros presumieran de y fuiera abuena Ventura  
 de gloriarse

Però podria por uentura alguno de  
 zir. Si este bendito Padre fue tan cumpli  
 do de gracia, que necessidad le forzaua  
 de ser tan riguroso para con su cuerpo, q  
 tan enfermo y debilitado estaua? A lo  
 qual se responde, que dado que su iuuē  
 tud le fuera sospeçosa, miraua a aqñ  
 notable dicho del Sabio, que dize, Biena  
 uenturado es el Hombre. que de continuo  
 viue con temor. Desta manera con el ri  
 gor y aspereza de su vida y con el sufrimi

+ caso

Proverb. 28.

ento de los trabajos que fan ala con-  
tina passaua, procuró siempre de a-  
crescentar alguna cosa al cumplimi-  
ento de la virtud que tenia por gra-  
cia. Quanto mal, que no auia de cae-  
cer del exemplo sancto de la abstinencia  
y de la continencia fructuosa, y de la o-  
tra virtud la vida de aquel, que a-  
uia de ser ~~el~~ decado, modelo, y espejo  
de monachal penitencia. En la qual  
si foda via nos pareciere, que se diuina  
de Dios a excedido; es cosa cierta, que  
no quiso el dexar a sus piadosos imita-  
dores exemplo de demasiado e indiscre-  
to rigor, sino de muy sancto y devoto  
ama y seruo en el espíritu de Dios.

representación  
de S. Berdo  
Sazia a si  
mismo.

Mas de que siue escusar al Sancto  
al qual el mismo Señor le aprueua?  
El mismo recelándose de todas sus obras  
se accusaua siempre, redarguyéndose  
y reprehendiéndose de todo sacrilegio;

dizien

diziendo, auez el sido causa por su poca prudencia, para no poder entender en el seruiicio de Dios y de sus monjes; auiendo se hecho desaprouechado en las fuerzas del cuerpo indiscretamente.

Però como en esta tan graue enfermedad (de la qual nunca el Siervo de Dios Bernardo penso verse sano) le fuesse Dios guardadas ocupaciones, y trabajos de fuerza mayores; conualesció de su flaqueza por voluntad y permission del Señor; y el que hasta allí auia estado muy enfermo, y muy debilitado, y flaco, se hizo adeseora muy fuerte, muy robusto, y poderoso con la soberana virtud del muy Alto; la qual resplandesciendo con mayor resemencia en la muy debilitada disposicion de su Siervo, causó en su persona una muy digna reuerencia delante de los Señores, y en la reuerencia autoridad, y en la autoridad obediencia.

Conualece  
S. Bernardo  
de su enfermedad para entender en  
obra grandel

M. 2

Yad.

comienca  
el Señor a  
disponer a  
su servicio  
el oficio  
de la predica-  
cion

Ya desde entonces se comenzó a apro-  
par diuinalmente a la obra publica de  
la predicacion, a la qual (como dixi-  
mos con testimonio de diuina reuela-  
cion) auia sido, antes que naciese, se-  
ñalado. Y no solamente entonces, pero  
en todo el discurso de su conuersion, y en  
el de su subjeccion, y en el de su prelaui-  
le lleua Dios (que era su agente) por  
un modo secreto, instruyendole, e inspi-  
ruyendole, y ordenandole a este fin de su  
predicacion insignie predicacion; no sabien-  
do el, ni parando mientes a lo que de  
el se haria. Y no solamente le endere-  
a el Señor a este sagrado officio de la  
predicacion para augmento de la orden  
monastica, pero tambien por razon de la  
paz y accecentamiento del bien vniuersal  
de toda la Iglesia Catholica.

Primeramente (como auemos dicho)  
offrezio las primicias de su juventud, por

za refusar en los monges el fezoze  
de la Religion antigua, vacando a es-  
te fin en los encerramientos del mo-  
nasterio con todo estudio de buen e-  
xemplo y doctrina. Despues desto co-  
mo el Señor le llamasse a otro exer-  
cicio mas necessario de su conuersa-  
cion y vida, a partele poco a poco de  
la comunidad conuencional de los  
monges, por ocasion de sus frequen-  
tes y molestas e intolerables enfer-  
medades. De aqui comencó a ser co-  
nocido de muchos, que venian, y le  
communicauan, y sablaban. A  
los quales, como estuiesse mal li-  
bre de su encerramiento; tenia lu-  
gar, de sembrar sus muy dulces y  
suaves palabras, amonestando, y  
aconsejando a todos el camino de  
la vida espizitual.

Estendiose la fama del Varon Sã

comienca  
S. Bernardo  
a ser como a  
do entre la  
gente

M. 3

cto

Era S. Berdo  
llamado pa  
los negocios  
de la Iglesia

zelo bueno  
de S. Berdo

esto tan en breue por fodal parte, que  
le embiauan a llamar, para que en  
fendiesse en negocios communes de  
la Iglesia. Para lo qual fue forçado por  
obediencia, a salir lexos del monaste  
rio. Y es cosa mucho de admirar, que  
donde quiera, que el Sieruo de Dios  
fuesse a negociar, o ouiesse de hablar  
sobre algun negocio; fuyo siempre es  
te gran zelo de la gloria y honra del Se  
nor, que jamas pudo callar lo que era  
de Dios, ni tan poco dexar de hazer  
aquello que pertenecia a su officio y  
obediencia. Con esto se yua cada dia mu  
cho mal manifestando y descubriendo  
entoda la Iglesia catholica de los Fieles  
el zelo, marauilloso que este Sancto Do  
nor tenia a tal cosa del diuino seruicio.  
Descubriendo sepues en el cuerpo mis  
tico de la Iglesia este tan prouechoso mi  
embro, que tan bien zelaua la honra

de D.

de Dios; aprouecauasse del enfoda  
 las obras y ocasionel y necessidadel, q̄  
 se le offrecian. Y puesto caso, que este  
 varon sancto desde la primera flor de  
 su tierna edad. vuisse cresado siempre  
 en abundancia de frutos espirituales  
 empero desde este tiempo le fue añadi  
 da la gracia mas copiosa y super a  
 bundante mente, y tambien la mani  
 festacion del espiritu del Señor (como  
 dize el Apostol) para la comun Utilidad  
 y prouecho de todos. Fuele assi mismo a  
 naido el tener una muy particular  
 gracia y don, para declarar las escriptu  
 ras sagradas; y para instruir las gentes  
 y enderezarlas por el camino de la virtud.  
 Diosele sermon y doctrina muy fecunda  
 de sabiduria y ciencia con maravillosa  
 gracia de Prophecia. Dieronsele las ope  
 raciones, y virtudes, y opitulaciones, y so  
 ceros, y diuersal sanidadel. *De las quales*

gracias con  
 q̄ el Señor a  
 idornó a su  
 Siervo Bee<sup>do</sup>

1. Corinf. 12

De las quales

M. 4.

sanct.

sanctal cosa yo escreuie ~~real~~ relaciones muy ciertas y testimonios muy verdaderos de vazonel fidedignos, q̄ con fidelidad me la manifestaron. Con esta misma lal offerço yo a los deuotos Lectores, segun que se veran en lo que se sigue




## Capitulo noueno

### §. 1

#### De como estando vn

cauallero muy malo y sin sentido y sin confessar, por la intercession de Sant Bernardo se le boluio el sentido y pudo confessar.

Milagro.

 El primer milagro y senal, que

c. 9.



Christo Nuestro Señor hizo y manifes-  
 to al mundo por la mano de su muy  
 querido siervo Bernardo, fue desta  
 manera. Despues que el Padre Sant  
 Bernardo auia estado algunos años en  
 Claraual, succedio, que a un principal  
 cavallero paciente suyo (el qual se  
 llamaua Iosberfo de Firmifate, lugar  
 no lexos del monasterio) le dio una  
 muy graue y recia enfermedad, co-  
 mo la qual subitamente perdio la Sa-  
 bla, y tambien el sentido. Era muy  
 grande la congoxa y afflicion, que  
 un hijo suyo y algunos sus amigos  
 tenian. viendo le morir sin confessi-  
 on, y sin la recepcion de los otros san-  
 ctos sacramentos. Y confiados de la  
 sanctidad del varon de Dios Bernar-  
 do, despacharon un mensagero con  
 toda prisa al monasterio de Claraual  
 suplicandole, fuesse seruido. de llegarse

Iosberfo  
 de Firmi-  
 fate cae  
 malo y pi-  
 erde la Sa-  
 bla y senti-  
 do.

M.S

Abj.

a visitaz a aquel cauallero su deudo  
 que estava en gran necessidad. No  
 estava el Sieruo de Dios en casa en  
 la sazón. Luego que vino, se partió  
 a lo que le era pedido, y halló que  
 aquí ya tres días que Jofuerto no ha  
 blava ni tenía sentido. En gran ma-  
 nera se compadeció el Varón Santo  
 de ver a este hombre en aquel es-  
 tado. Y movido con las lagrimas del  
 hijo, y de los demás, que allí estauan  
 llorando, y muy congoxados, y con-  
 fiando de la benignidad y misericordia  
 del Señor; dixo a todos los que es-  
 tavan allí presentes una razón al pa-  
 rezcer muy buena, y de gran esperanza  
 y fue. Bien sabéis Señores, todos los  
 que aquí estais presentes, con quantos  
 trabajos y violencia tiene este cauallero  
 agravada la mucha yglesia; y como  
 a oprimido y supeditado a mucha

medio q  
 ne S. Ber  
 para q los  
 berto se fa  
 ue

pobres con no pequeña offensa de  
 Dios. Si vosotros me queréis creer, fo-  
 mad mi pobre consejo, y mandad, q  
 luego se restituyan todas aquellas co-  
 sas, que contra todo derecho y rason  
 tiene usurpadas y tomadas a la Igle-  
 sia; y que assi mismo cesse de lle-  
 uar las rentas, que por mala costum-  
 bre lleva mal llevadas con tanto gra-  
 uamen y menoscabo de los pobres.  
 Sisto que digo se haze, yo me proficero  
 aque el luego habe, y aque confiese  
 sus peccados, y reciba deuotamente  
 los sacramentos. Mucho se mara-  
 uillaron todos los que alli estauan  
 de las palabras tan confiadas del  
 Sancto Abbat. Y el hijo y la otra gen-  
 te confiados de la grande sanctidad del  
 Siervo de Dios se alegraron mucho, y  
 se prometieron con toda seguridad y  
 firmeza, que sin falta ninguna cum-

Milagro  
 primero q  
 hizo Sancto  
 Bernardo.

plizian

plizian todo lo que su Paternidad ordenaua y mandaua.

Acompañaron en este camino al glorioso Padre su Hermano Cirardo y su hermano Guadrigo. Los quales quedaron turbados y muy espantados, de oyr lo que su Abbad tan confiada mente auia alli delante de toda aquella gente hablado. Y apartandole secretamente en vn lugar donde nadie los viesse, le comenzaron a reprehender con palabra algo aspera y dura; diziendole que era aquellos tentar a Dios, y que porria en peligro su honra y la del monasterio con semejante promessa. Respondiendoles el sancto breuemente con la misma sancta sinceridad que tenia. y dixo. No os turbeis Padres mios, ni os maravilleis en tanta manera de lo que aqui he dicho; que facil cosa es a mi señor, Sazer lo que desea vobros os

reprehende  
a S. Bezdo  
su tio y her  
mano

parece.

pareu muy difficuloso, y con esto se aparto' dellos, dexandolos muy maravillados; y fuesse a poner en oracion seruefamente, y auiendo se preparado, se reuistio, para ofrecer al señor el sacrosanto sacrificio del Altar.

Estando pues el siervo de Dios celebrando, ~~estando celebrando~~ sobrevino al punto vno de los que acompañauan y velauan al enfermo Iosberto; el qual truxo nueua, de como ya Sablaua y auia buuelto en su juicio; y que q̄da ua rogando con mucho a Sinwalos q̄ alli con el estauan, que le truxessen presto alli al Santo Abbad. Acabada la Missa, y dada al señor las gracias, fuesse el Santo Varon para donde Iosberto estava, y hallandole con su juicio muy entero, y que se podia muy bien confessar, mandole q̄ se preparasse, y confessasse. Hizolo assi Iosberto,

Primer mi  
lagro q̄ hizo  
S. Bernardo

Y con

confiessase culpado, y con abundancia de lagrimas  
 Josbeato y se confesso con el mismo Santo Abad  
 ebe los Sa y de su mano recibio con toda deuocion  
 cramentos los demas Sacramentos del Viatico y  
 extrema unccion; Y mando que luego  
 al punto se cumpliesse sin falta nin  
 guna todo aquello, que el Sicro de  
 Dios auia ordenado y dicho acerca de  
 los cargos que tenia. Despues de todo  
 esto fue nuestro señor seruido, que vi  
 uiesse Josbeato cosa de dos o tres dias, y  
 siempre con su sano juicio y Sabla; en  
 los quala Sablaua y tratava cosas sa  
 cial y buenas, alabando y bendiciendo  
 al Señor, que por meritis e intercession  
 de su Sicro Bernardo le auia hecho  
 un tan señalado y gran beneficio, para  
 su bion y consolacion de su anima. Dispuso  
 con mucha madurez la cosa de su  
 casa y familia, y mando que fuera de la

rest.

restituciones se hiziesen o braal mucha  
 limosna. Y assi desta manera acabo es  
 te cavallero como un buen Cristiano, co  
 mucha esperanza de la misericordia del  
 señor. que le perdonaria sus peccados, a  
 lo qual se le arranco el alma del cuerpo.

muerre Jos  
 befo como  
 bue Cristiano



## De como Sant Ber

nardo sano a un niño, y de la  
 reprehension, que con buen zelo, le  
 dieron su tio fray Gualdrico y su her  
 mano fray Guido . . . . .

### §. 2

Aliendo el Sancto Abbad Bernar  
 do secho una vez un camino a cierta  
 parte, y boluiondo a su monasterio; sa  
 liole al encuentro una buena muger  
 muy congoxada, la qual fraya en su

Milagro

Grax

Sana San  
Bernardo a  
un niño, q  
tenia un bra  
co seco.

bracos un hijo suyo pequeño, el qual desde su nacimiento tenia todo un braço con la mano seco. En viendo se la madre delante del Sioruo de Dios, comenzó a derramar muchas lagrimas y a suplicarle, fuese por bien, de rogar a Dios por ella y por aquel su lastimado hijo, q consigo traya. Compadecióse mucho el Apostolico Varon de la cogaça y ruegos desta muger, y mandóle, que pusiesse al niño allí cabe el en el suelo. Hizo lo así la madre. Y luego el sancto se puso en oracion, la qual acabada hizo sobre la señal de la cruz sobre la mano y brazo, que el niño tenia secos; y dixo a la muger, que llamase a su hijo. Llamóle, y luego en essa <sup>hora</sup> fue el niño corriendo para su madre los brazos abiertos, auiendo cobrado entera sanidad de su brazo y mano. Luego la muger con aquella alegría que

imaginada



imaginarse puede. comencos a dar muchas gracias a Dios y a su Siervo Bernardo, por la merced y gran beneficio, que se me ha de dar por el hecho.

Los Hermanos, y los Hijos espirituales del glorioso y bienaventurado Padre San Bernardo, mucho sobremancera se maravillauan, de ver y oyr las obras estranhas y maravillosas, que su Hermano y Padre espiritual yua obrando. Aunque ninguna cosa dello se gloriauan, segun la mala costumbre de la gente del mundo, que ordinariamente se suele jactar y gloriar de la buena gracia y partes, que en alguno de sus parientes hallan; antes ellos como gente religiosa y muy espiritual andauan de continuo muy recatados y con todo cuidado, temiendo se, no fuesse tocado por ventura su Abbat de algun rayo de Vanagloria, a causa de su poca edad, y de la mu-

zelo de mandado de los monjes parientes de San Bernardo:

Esta comunicacion y conuersacion  
 que por sus heroidal obras tenia con  
 esta gente secular. En este zelo de los  
 monges excedian a todos los demas frades  
 Gualdrico fio de Sant Bernado y frade  
 Guido su hermano el mayor, y estos por  
 ser los mas ancianos y de mas edad :

No parece, sino que diuinalmente fue  
 asi ordenado ; que el glorioso Bernado  
 fuesse a estos sus dos hermanos pa-  
 zientes, para que le fuesse como frades  
 2. Corin. 12 mulos de su carne, y como dos muy  
 de perseguidores de toda qualquier pa-  
 sania y vanagloria, que sobreuenia pa-  
 diesse ; para que assi la grandezza de la  
 zelo de ma-  
 grado de fr.  
 Gualdrico y  
 de fr. Guido.  
 gracias y reuelacion, que el Señor le  
 copiosamente se comunicaua, no  
 pudiese en ninguna manera le  
 pudiesen ensalzar. Desporfauan estos  
 ellos de si mismos la tierra a vequencia del  
 Sancto Varon con palabra muy asse-

zas y duras. Calumniabanle algunas  
 vezes las cosas muy bien hechas, otras  
 vezes le amenguaban sus marauillas  
 otras le apocauan sus señales y mi-  
 lagros. Y vezes vno, que le affligieron  
 al seruo de Dios con denuestos y vn  
 superios tan extraordinarios; que co-  
 ser el de suyo mansuetissimo y gran  
 sufridor de injurias, le hizieron saltar  
 las lagrimas. Aunque nunca en na-  
 da les contradecia, tanta era su man-  
 sedumbre y mucha paciencia.



De como sancto Bernar-  
 do sanó a vn mancebo, que te-  
 nia vn pie afistolado.

§. 3

N. 2

Emest.

Milagro

Godofredo  
Obispo pari  
ente y compañero  
de S. BernarReprehension  
de Guido a  
S. Bernardo

**E**n este medio tiempo el Venerable  
Obispo Lingonense Godofredo (el qual  
era muy cercano pariente del glorioso  
padre San Bernardo, y auia sido su  
compañero en la conuersion, y desde entó  
grande amigo suyo, indiuiduo en todas  
las cosas) nos solia alguna vez contar  
que estando presente en el primer mi  
lagro de Jossepho, que hizo, se halló pre  
sente su hermano Guido. El qual noti  
niendo respecto ni consideracion a lo que  
con tanta admiracion de todos auia  
passado, ni queriendo por aquel milagro  
refrenar su lengua; nos dezia, que re  
prehendia al Santo Abbad duramente  
y peramente, notandole de soberbio y  
presumptuoso; y que por vanagloria  
y jactancia se mouia a tocar a aquel  
hombre. Todo este zelo tenia Guido, mo  
uido de caridad por la conseruacion del

la Sum

La Sumildad de su Hermano el Abbad  
 Fue pues el milagro, que sucedio, de  
 la manera que se sigue. Passaua vna  
 vez Sant Bernardo por vna Villa, que  
 se dezia Nauton, en el territorio y terri-  
 no llamado Senonense; y alli se le ofre-  
 cio vn mancebo, el qual con muchos  
 ruegos començó a supolicar y pedir al  
 Siervo de Dios, que fuesse seruido, de  
 tocar con su sancta mano a vn pie, que  
 tenia muy maltratado de vna dolencia,  
 que a por nombre, fistola; y que se lo  
 sangrassse. El piadoso Padre hizole  
 ego la señal de la cruz sobre el pie a-  
 fistolado, como el buen hombre lo auia  
 pedido; y al punto quedo sano y fue-  
 ro, y pudo andar muy sueltoamente co-  
 el. Desde a muy pocas dias dió la buel-  
 ta el Santo con su compania por a  
 quel mismo lugar, y hallaron a este  
 mancebo muy sano y muy bueno, sin

Milagro

Sana Sant  
 Bernardo a  
 vn hõbre, q  
 tenia a fisto-  
 lado vn pie

N. 3

ning

ninguna lesion. como sino buicera estada  
malo



## Capitulo Decimo

### §. 1

#### De como Sãt Bernar

do sanó a su tio Gualdrico de una  
enfermedad, y de como despues de pe  
sados algunos años vino a morir, y  
de lo que en su muerte succedio.



*Milagro* **P**or este tiempo cayó malo fray Gual-  
drico tio de Sant Bernardo de una muy  
recias y graues calentura. Solia Gual-  
drico (como se a visto) exasperar la  
gran mansedumbre de su sobrino el sãto

Abbat con palabras muy rigurosas. Le  
 ro agora para q̄ cayesse en la quenta, y  
 acabasse de conocer la virtud que Dios  
 puso en su Sancto Siervo; permitio, q̄  
 se le acrecentasse en mucha demasia  
 el dolor de la calentura, y que se viesse  
 muy apretado y afligido. Venido pues  
 Gualdrico en su propia ~~ppa~~ causa de la  
 grandeza del dolor de la cabeza que mu-  
 cho le aqueixava. Vuo de rogar con to-  
 da humildad al Sancto Abbat, que se lo  
 padeciesse de el, y usase de misericordia, y  
 le socorriesse, como lo hacia con todos los  
 otros. El Padre benditissimo (cuyo espi-  
 ritu y animo era mas dulce que la mi-  
 el) fruxole a la memoria con toda ma-  
 dumbre y brevedad las representaciones  
 que en semejantes cosas le hacia de con-  
 tinuo, y poniale ~~ppa~~ escusa de no le sa-  
 nar, ~~significandole~~ significandole, nose a bre-  
 uer a ello, ~~por que pensava~~ <sup>la</sup> pensava

cae malo  
 Gualdrico,  
 y pide a Sant  
 Bernardo q̄  
 le sane

N. 4

quel.

Sana a S<sup>ta</sup> Bernar<sup>do</sup> a  
sufrio Gual  
dzico de una  
recia enfer-  
medad.

muerde de  
Gualduico

que lo haria por tentarlo. Volvió Gu-  
dzico, quando esto oyó, a pedir con mu-  
cha mayor instancia al Sancto, que se  
apiadasse del, y no se acordasse de lo pa-  
sado. en q<sup>ta</sup> auia andado fuera de camino.  
Entonces el bienauenturado Padre le  
puso la mano sobre su cabeza, y mando  
ala fiebre, que luego al punto se aparta-  
se del. Cosa marauillosa, que apenas  
el sancto lo vuo mandado, quando fue  
en esse punto sin ninguna tardanza  
le dexó la calentura, quedando sano  
bueno; y experimentando en su propia  
persona aquella obra, que el solia repe-  
tender y arguir en otros.

Passados algunos años despues de este  
milagro. y auiendo viuido Gualduico  
Clauual con grande exornys de sa-  
ctidad y de muy loable y sanctas costu-  
bres, y siendo grande imitador de la bon-  
dad y virtud del glorioso Abbad suso



Orino, y finiendo grande y deuocion con  
el; dio su anima al Señor, que la crio,  
y salio de la obscuridad de este mundo.

Casi una hora antes que Gualdrico mu-  
riese, le vimos, que subitamente se turbó  
por espacio de un momento, y que todo su  
cuerpo se le estremeció, dando un muy re-  
cio bramido, con que todos los que allí  
estauamos, quedamos despauidos y  
espantados. Mas luego boluio a su pro-  
pria serenidad de rostro, y con cara apai-  
sada y muy alegre salio el espíritu de su cu-  
erpo. No quiso el Señor tener suspenso  
y ansioso el corazón y animo de su sier-  
uo Bernardo, encubriendole el secreto  
de aquel acacimienso; pues a pocos  
dias despues de la muerte de Gualdrico,  
le aparecio el mismo Gualdrico en visi-  
on de noche. Preguntole el sancto Ab-  
bad, que en que estado estaua? Respon-  
dió Gualdrico, que en estado prospero y

Acacimien-  
to en la  
muerte de  
Gualdrico


Aparecese  
Gualdrico a  
S. Bernardo

N. S.

Viena

Declaracion  
del acaecim  
ento q̄ Gual  
drico tuuo a  
la hora de su  
muerte

bienauenturado, mostrando muy grande  
alegria y contentamiento del lugar glori  
oso, en que estaua. Tozno le a preguntara  
el Sancto Abbad, y dixole. Pues que  
quiso ser aquella repentina y tan espantosa  
senal, que os tomò a la hora de la mu  
erte? Respondio Gualdrico, y dixio. Yo  
vi en aquella hora dos espiritus malos  
de horrible aspecto y crueldad, que me  
acometicen para dar conmigo en vn po  
Pero luego al momento me socorrió el  
bienauenturado Apostol San Pedro  
y quedé libre sin ninguna lision ni daño.

  
**D**e como vn monje de  
dura conuersacion apartió despues  
de muerto al Padre San Bernardo.

§. 2

Milagro

Seria cosa muy prolixo y larga de con  
tar

far, si aqui se vbiessen de poner todas  
 las aporziiones de mucha personal, las  
 quales passando desta vida a la otra, per  
 mifio la Sabiduria eterna del Señor, q  
 se reuelassen al Sancto Abbad Bernardo;  
 ora para manifestacion de su bienauen  
 turanca, ora para que fuessen socorridas  
 en alguna presente necessidad, ora para  
 otros sanctos y prouechos fines: por que  
 fueron mucha las que el Sancto vio de  
 los principios de su conuersion. Pero  
 todo esso contare aqui vna, la qual  
 solia alguna vez referir el glorioso Pa  
 dre para doctrina y enseriamiento de los  
 monges, y es esta: --

Estaua vn Religioso en el monastio  
 de Claraual, el qual era hombre de bu  
 enas entrañas, y de muy sana intencio  
 pero junto con esto era mal a condicio  
 na, y casi con todos era desabrido, y de  
 dura y aspera conuersacion y condicio

S. Bernardo  
 vio mucha  
 aporziiones

monge de  
 Claraual  
 de dura con  
 dicion

y poco

Apazcefe  
as. Berdo  
estemonge  
despues de  
muerto.

y poco compassiuo con sus hermanos.  
Sucedio, que dentro de no muchos dias  
vino a morir: y despues de muerto a  
pareciose al bienauenturado Abbad S.  
Bernardo en vn Sabito muy misera-  
ble, y con vna cara muy llorosa y triste,  
manifestando su desuventura, pues no  
le auia sucedido su fin como el lo qui-  
siera y dessea. Preguntole el san-  
cto Abbad, que era lo que sentia?  
La respuesta que dio, era que exarse  
muy lastimosa y amargamente, por  
auer sido entregado en poder de quie-  
tro muy crueldes sayones, que los qua-  
les con grande impiedad y rigor le ator-  
mentauan y despedacauan. A pe-  
nal vno dado esta respuesta, quando  
luego a puros rempuzones le arrojaron  
y desuieron del sancto Abbad. el  
qual llorando y compadeciondose de su  
trabajo se fue en pos de el, diziendole a

muy

muy grandes voces. Yo te conjuro y mando en el nombre del Señor, que meagas saber muy presto, como se haze contigo? Acabado esto, a paz fose el silencio de Dios. y puse se en oracion, rogando al Señor muy a sinceramente por el. Y auiendo se preparado, dixo missa, y offrecio el sacrificio por su anima. Assi mismo encomendo el Santo Varon a otros monges de mucha santidad que rogassen a Dios, <sup>por el</sup> y que le dixessen alguna missa. Era muy grande la diligencia y cuidado del Santo Abbad, rogando con grande veral a Dios por la anima deste su monge. Nunca cessaua de dia y de noche en tal tal prece. Sabe que por otra reuelacion (segun que de parte de Dios se auia mandado) le fue dicho, como ya estaua sin pena, y gozaua del bien desseado. Con lo qual se alegró y consoló mucho el

Por la oron  
y merita de  
S. Bernarido  
sale de pena  
la anima  
deste monge  
q se le apare  
cio.

Storu

+ de Dios

Sieruo, viendolo del todo libre y sin pena, y que ya gozava de eterno descanso.



## Capitulo. XI.

§. 1

De como en tiempo de una muy grande hambre no falló trigo en Claraval, multiplicando lo Dios por los meritos de S. Bernardo.



Milagro

Vino en el Reino de Francia un año muy necessitado y estéril, en el qual vuo mucha hambre por todo el Reino, y por toda aquella tierra de marcanas ael. Tucs en tiempo tan necessitado plugo al señor por los me-  
citos

zifos y Sanctidad de su Siervo Bernardo,  
 de acrecentar en abundancia copiosa  
 su celestial Bendicion la panera de  
 su sancta casa de Clauual. Porque  
 hasta aquel año desta gran Sambre,  
 nunca la cosecha de las ~~fr~~ mieses,  
 que los monjes cultivauan, les bastauan,  
 finiendo siempre necesidad de  
 buscar de fuera parte mal provision  
 para el sustento necessario del monas-  
 terio; y en esse mismo año, haciendo  
 con mucha diligencia su cuenta, despues  
 de cogida la mieses, de lo que les po-  
 dia durar el pan que tenian aquel a-  
 ño, ~~ent~~ hallaron por muy cierto, que  
 apenas auia trigo para hasta Pasqua  
 de Resurreccion. Y como los que te-  
 nian cargo del gouerno de la casa  
 quisiessen comprar el trigo que auia  
 menester para la provision entera del  
 año, no pudieron hazerlo, assi por no

Sambre  
 en Francia

hallar

Augmenta  
Dios el frigo  
de la froxel  
de Clarauel  
por los men  
tos de Sane  
Bernardo.

Sallar la cantidad del mucho dinero q  
para comprarlo era menester, como po  
no se Sallar el frigo con la Sambre que  
en toda aquella region auia. Venida  
pues la Quaresma, era q muy grande  
muchedumbre de pobres, que moruen  
do de Sambre, acudian al monasterio  
de Clarauel, para ver si alli los podia  
remediar. El sancto Abbad mando q  
del poco pan, que en el monasterio a  
uia, se diesse y repartiessse a los pobres  
quanto menester viuessen: y que co  
fiassen en la misericordia y benignidad  
del Señor, que por donde no se catara,  
les proueera y remediará en el tiempo  
de la mayor necesidad. Hizose assi co  
mo el Varon de Dios lo mando. Y  
plugo a la diuina bondad del Señor, q  
de aquel tan poco frigo, que en casa  
auia, nos sustentamos cumplidamen  
te nosotros, y tambien todos los pobres

q acudian



que acudieron al monasterio (los que  
 les fueron muchos) por todo el tiempo  
 que vivo, hasta las misas del año siguiente  
 do, multiplicando lo Dios por los me-  
 ritos del glorioso Padre San Bernardo.



## De como una mala

muger atormentaua y maltrata-  
 ua con Secchizos a su marido, y el  
 Padre San Bernardo lo remedio.

### §. 2

Vna muy mala muger (la qual  
 era adúltera) atormentaua y trataua  
 malamente a su marido con Secchizos  
 y con beuidas, que le daua. Vivian es-  
 tos no muy lejos del monasterio de  
 Claraual. Succedio pues, que ella vn

Milagro

l. to.

O

dia

Hombre q  
estaua muy  
maltratado  
co' hecchicos q  
su muger le  
daua.

dia estaua muy enojada con el marido  
y con mucha ira y furor lo amenaço  
diziendo y haziendo lo puso por obra  
sus malos hecchicos y peruersa en  
carnacion. y fue de tal manera q  
vino el pobre a tanta miseria, que se  
le consumian sus carnes, y ni podian  
vivir ni viuir, passando muy grande trabajo.  
Perdia mucha voz la habla y  
tambien el fer los sentidos, quedando  
como un tronco sin juicio: y quando  
volvía en sí, no era para viuir ni descansar,  
sino que antes era cruelmente  
reuocado a sus sentidos, para que con  
mayor aspereza fuesse atormentado y  
maltratado, y para que viuiendo mu-  
riese mal prolixa y desuventurada men-  
te. Estando pues el desuventurado en  
tanta miseria, lo lleuaron su pariente  
el al monasterio de Claraual, adonde  
estaua el sancto Abbad Bernardo, y

le relataron por orden y muy por exten-  
 so la penosa y triste vida, que aquel  
 triste hombre passaua. Indignose por  
 demente y con mucha vehemençia el  
 sanctissimo Padre, por que la malicia  
 de la Serpiente antigua tanto preua-  
 leçiesse y pudiesse en un hombre Chris-  
 tiano; y mandó llamar dos monjes,  
 para que le pusiessem aquel hombre  
 delante del sancto altar. Tomó el  
 Sancto Abbat la caja, donde estaua  
 el Sanctissimo Sacramento, y puso sell  
 al hombre sobre su cabeza, y mandó  
 al Demonio en virtud de aquel Señor,  
 que consigo en aquella caja traya, q  
 se apartasse de aquel pobre hombre, y  
 que no hiziesse mas daño en hombre  
 Cristiano. Luego al punto el Demo-  
 nio, obedeciendo al Varon de Dios, hizo  
 lo que se le mandó, y la fe perfecta res-  
 tauró al hombre miserable en perfecta

Sana San-  
 t Bernardo a  
 un hombre  
 q estaua co  
 hechizos muy  
 maltratado  
 del Demonio.

sanidad, el qual auia padecido mucho  
y muy graues tormentos. ¶



## Capitulo. XII

### §. I

## De como escriuiendo

Sanct Bernardo una carta en el cam-  
po mientras llovia, nunca la carta  
se mojó. ¶



*Milagro* Auia en Claraual vn monge, lla-  
mado Tray Duperto, el qual era por  
te muy cercano del Sancto Abbat Ber-  
nardo. Este monge, siendo con palabras  
engañosa persuadido de algunos, se pro-  
puso a viuir a los Cluniacense. El sancto

Abbad por algun tiempo dissimuló la liviandad deste monge, y al fin qn mejor commodidad le pareció que auia determinado de reuocarle y traerle a su monasterio, donde auia professado; y para ello le fezí quiso escreuir una carta. Notaua el sancto la carta, y el escriuiente era fray Guillermo Abbad primero, que fue despues del monasterio de Nieual. Y por que la carta fuesse escrita con mas secreto, se salieron al campo a escreuirla fuera del monasterio. Estando pues escriuendo su carta, subitamente se turbó el cielo, y començo a caer vna muy recia a qua bien tempestuosa. El escriuiente como vió que tan recia començaua a llover, cubrió el papel lo mejor que pudo, por que no se mojasse. (segun que del mismo fray Guillermo lo supimos despues, refiriendonos lo acólcido.)

+ le dixo, En foncel el Siervo de Dios, que no ca  
 Griesse el papel, aunq̄ llouia, sino q̄  
 prosiguiesse lo comenzado y escriuiesse  
 q̄ sin fema de q̄ el papel se mojasse, q̄  
 aquello obra era de Dios. Obedecio  
 escriuiente al Vazon Sancto, y prosig  
 uio su escriptura en mitad del cap  
 descubiertamente. Llouiendo muy recio  
 mente, sin que ellos ni la carta se mo  
 jassen. Por que aunque llouia por toda  
 partes, la virtud de la cSantidad era tan  
 grande, que cubia la carta. Y assi m  
 mo el Spiritu Sancto, que la ditiua y gra  
 taua, juitamente la defendia y cōseruaua.

escriue Sāt  
 Bernardo v  
 na carta en  
 el capō mie  
 tras llouia  
 sin se mojar  
 la carta.



De como vn mōge se lle  
 go á la sancta comunion en mal  
 estado, y del remedio q̄ puso S. Beena

S. 2

Anna



Auia el Sancto Abbad Ber-  
 nardo suspendido a un monje, que no  
 se llegasse a la sancta communio del  
 Sanctissimo Sacramento por una cue-  
 pa secreta. Pues como en este tiempo se  
 llegasse una muy solenne fiesta, en  
 la qual todos los Hermanos auian de  
 comulgar, no pudo este monje sufrir  
 que la verguenca, de que los otros todos  
 comulgassen, y el se quedasse sin comul-  
 gar, temiendo ser notado de los otros:  
 y assi el desuenturado se precipitó a a-  
 llegarse con los demas a recebir el Sa-  
 ctissimo Sacramento con presumptuosa  
 mente y con mala consciencia, Daua  
 el Siervo de Dios la sancta communio  
 a los Hermanos, por que siendo dia sole-  
 ne dezia la Missa mayor. Y quando por  
 su orden este mal monje llegó a rece-

Milagro

comulga  
 un monje  
 en mal es-  
 tado.

Oraçion q̄  
 haze S. Ber  
 nardo por el  
 monge que  
 comulgaba en  
 mal estado

biz al señor, miróle de hito en hito el  
 sancto Abbad: y como por ser la culpa  
 secreta no conuenia denegarle la  
 communion, oraua affectuosissima  
 mente y muy de cozacon en lo interior  
 de su alma, suplicando al señor, fuese  
 seuido, de ordenar algun medio, con el  
 qual se remediasse aquel tan loco y de  
 satinado afreuimiento. Con esto al fin  
 comulgó. Pero oyendo el señor la oraçion  
 de su siervo Bernardo, permitió, q̄ este  
 desventurado monge no pudiesse pas  
 sar el sacramento q̄ tenia en la boca.  
 Trabajaua todo quanto podia por pas  
 sar la hostia, y probaua por todas las ma  
 neras que le ocan possible, tragando sa  
 lina, y haziendo otros medios semejantes  
 por un muy buen espacio de tiempo; pero  
 era por demas el passar el sacramento  
 porq̄ era la voluntad de Dios de que no  
 le desguassee de la boca. Allí lo tenia re-

serua



seruado, con lo qual estava congoxadis-  
simo, y muy apessarado dello que auia  
hecho, y temblaua como vn azogado.  
Acabada la Hora de Sexta, y salie-  
do del Choro, fuesse este monge al San-  
cto Abbad, y conociendo su grande yer-  
ra y loo atreuimiento, lo apellamo a parte,  
y tendiendo se a su pie, desubriole co-  
muchas lagrimas y arrepenfimiento  
lo q passaua, y como aun se tenia en la  
boca el Sanctissimo Sacramento sin po-  
derlo passar por mal q se haia para pasar-  
lo: y asi para mayor manifestacion a-  
briole alli la boca para q viesse la Hostia.  
El deuotissimo Padre diole vna muy gra-  
ue reprehension, afeandole la culpa tan  
enorme y grandissima que con tan gran  
temor de Dios auia cometido, atreuien-  
dose a recebir a su Dios en peccado mortal.  
Oyole luego de penitencia, firiendo to-  
da via la Hostia sagrada en la boca, y auia

contricion  
del monge  
q comulgó  
cō malacōf  
ciencia

endole absuelto y puesto saludable penitencia, passó luego sin dificultad el sanctissimo Sacramento ~ ~ ~



**D**e como sant Bernar-  
do descomulgó una gran muche-  
dumbre de moscas, que molestaua  
alos que estauan en la Iglesia, y lue-  
go fueron toda la muchedumbre.

**S. 3**

**Milagro** **A**un acerca de las cosas muy mi-  
nimas conocimos y entendimos, a  
uer el Señor hecho por su querido Si-  
cruo Bernardo cosa muy grande y  
señalada, segun que se vera en el  
milagro y señal que se sigue. Vno  
una vez el Sancto Abbad al mona-

tercio de Finiaco (que es una de las pri-  
 meras Abadías, que el fundó) el qual  
 está sito en el territorio y término Lau-  
 dunense. Adonde como los monges  
 anduviessen aderezando todo lo neces-  
 sario para auzer su consagracion, succi-  
 dio, que vino a auzer en la Iglesia  
 una tan grande y copiosa multitud de  
 moscas, que no era possible poder an-  
 dar ni estar alli, ni hazerse cosa bien  
 hecha; segun era grandissima la mo-  
 lestia y pesadumbra, quedauan a los q<sup>os</sup>  
 entravan y salian y estauan dentro, co-  
 mo su tan importuno ruido, y enojosa in-  
 quietud y molesto disuoziz y andar  
 de vnos en otros; de suerte que no auia  
 quien en la Iglesia pudiesse parar.  
 No se hallaua remedio para las he-  
 chas de alli, ni sabian que se hazer en  
 plaga semejante. Y al fin se auudio al  
 glorioso Bernardo por el remedio desta

increíble  
 multitud  
 de eno-  
 josas moscas

necessi

descomulgazose la  
mosca, y  
luego mu-  
zio la casa

Proverbio  
de la maldic-  
cion de la  
mosca de  
Finiauo.

necessidad. Mando el Santo, que las  
descomulgassen. Hizose assi, y luego  
otro dia por la manana las Gallaron  
toda la muerza, cosa que a todos causo  
grande admiracion. Estauan toda  
junta y muerta. Y eran tanta y tan  
increible la multitud della, que cu-  
brian el suelo de la Iglesia, estando alla  
toda muerta. Fue necessario allegar  
la a a diuersa parte. Haciendo mon-  
tones della con unas palas, para me-  
jor poderlas sacar. Con lo qual quedo  
el la Iglesia y todo el monasterio libre  
de una tan importuna y molesta pla-  
ga. Vio a este milagro tan famo-  
so, y tan conocido y celebrado de todos  
los de aquella tierra; que desde enton-  
ces quedo por proverbio en ella, la mal-  
dicion de la mosca de Finiauo. el qual  
ordinariamente vsauan la gente. Y  
no es mucho que esto se hiziese, por causa

deser muy en la gente, que ala consagra-  
cion dela Iglesia auia concurrido, y se  
hallaron presentes al milagro :-:-



**De como Sant Bernar-**  
do sanó a un moçuelo, el qual te-  
nia vna passion muy enojosa, que  
era estar de confino llorando :-:-

**S. 4**

**E**staua en este tiempo en un mo-  
nasterio, llamado Charolow. un moço  
de poca edad; el qual tenia vna en-  
fermedad y passion estrana y pocas ve-  
zes vista, y era que de confino estaua  
llorando y gimiendo sin un momen-  
to cessar. y muchas vezes gritaua,  
y se desbaria, y entresi mismo miserable

Milagro

moço q̄ sic  
pre lloraua

mente

Sana Sãt  
Bernarda  
este moco q  
siempre lo  
zaua.

mente se podria, sin poder de ninguno  
recibir consolacion por mal que conso-  
lar le quisiesen. Y alguna vez le ca-  
tan veherentemente el llorar, que se que-  
daua desmayado y sin sentido. Cierta  
genere es este de enfermedad como  
sabido de los Medias. Vio el piadoso  
Abbad a este pobre moco puesto en tanta  
congoxa y amargura. Y compadeci-  
dose de su trabajo, tomole a parte  
y rogole, que se confesasse. Paziendo  
al moco saludable consejo, y prepara-  
dose, se confesso con el Sancto. Luego  
que le vno oydo de penitencia, se  
le volbio al moco su rostro muy sose-  
gado, y sereno, y suplico al Sancto, que  
le hiziesse merced, de darle paz con su  
sagrada boca, Besole el Sieruo de D-  
os como lo demandaua. Y assi como  
el moco vbo recebido el beso de paz

glo.

glorioso Padre, quedo luego tan contento, y tan alegre y placentoso, y en tanto sosiego y tranquilidad; que enxugando se le y secandose de todo punto aquella continua fuente de lagrimas, tan afflicto y melancholico, se boluio a su casa sano, alegre, y libre. ~ ~.



De como San<sup>t</sup> Bernardo sanó a vn moço, que estaua coxo ~.

S. S

Salia vna dia el sancto Abbad con sus monjes a la labor ordinaria del campo. y vino se para el vn ho<sup>br</sup>e, el qual fraya de la mano a vn hijo suyo, que estaua muy coxo, y offreci

Milagro

ofels

Sumidad  
de S. Berdo

se lo a los pies, suplicandole con toda la Sumidad y reuerencia que podia, le hiziesse bien y merced, de tocarle con sus sanctas manos. El Sancto Abbad con aquella grande y profunda Sumidad que tenia, se escusaua, diziendo; no ser el merceda ni digno, para que se le encomendassen cosa semejante de tanto momento. Por que el sanar los coxos, era virtud y obra muy Apostolica, que no de vn miserable y pobre hombre peccador como el era. El Sombre con el amor de padre, que a su hijo tenia, no curó de la razon de que el Sancto para se escusar traya, sino que comencó de nuevo a suplicarle e importunarle, hiziesse lo que le demandauan. Tan importunos fueron los ruegos de Buen Sombre, que vniéron de inclinarse al Siervo de Dios, a que hiziesse lo que queria. Hizo el Sancto la señal de la

cruz



cruz sobre el mocuelo, y tocole con  
 sus benditas manos, y embiolo con  
 su padre. Luego en essa misma hora  
 sano el moco, quedando sin lision nin  
 guna. Desde a pocos dias volbio el pa  
 dre con su Sijo muy sano al monasterio  
 adar las grauias al Varon de Dios, y all  
 selo offrecio sano y sin ninguna lision

Sana Sant  
 Bernardo a  
 un mocue  
 lo coxo



**De como vnos caualle**  
 ros muy metidos en los contentos del mudo,  
 viniendo a vez a Claraual, se co  
 uertieron a la Religion, por la doc  
 trina y persuasion de S. Bernardo.

## S. 6

Vnos caualleros nobles y prinipa  
 les (los quales todos eran mocos de

Milagro

P

nomu

l. fo

forneo que  
unos caua  
Cleros q̄zia  
Sazer

no mucha edad, y dados a los placeres  
y contentos del mundo) fueron de  
suntad, de vez el monasterio de Clou  
ual, y conocer al Siervo de Dios Beato  
do, por la fama grande que por toda la  
fierra auia del monasterio y de su ab  
bad. Era esto en tiempo muy cercano  
ala Quaresma. Y andauan ordenando  
entonces un muy peligroso forneo, assi  
para exercitarse en las armas y milicia  
secular, en que los moços belliosos de  
tiempo (como ellos lo orecen) se suelen  
exercitar; como por ventura tambien  
para regocijar y alegrar aquel tiempo  
cercano ala Quaresma, que llaman  
Carnestolenda, en el qual ordinariame  
te se suelen en todas partes Sazer muy  
grandes fiestas y regozijos. En llegando  
pues al monasterio, fueron todos abor  
las manos al Sancto Abbad, q̄ en el re  
cogimiento de su celda estava, y despues

de auer se salidado en el señor, y dicho  
 alos que venian; rogoles el Sieruo de Di  
 os, que no exercitassen las armas, ni  
 fizesen aquel torneo que intentaua,  
 en tiempo tan sancto como el dela qua  
 resma, que seles acercaua. Ellos, que  
 no veyan la Sora de verse ya en el torneo  
 y que lo tenian ya fracado, se excusarõ  
 con las mas conuenibles salidad que  
 hallaron. Dieron y tomaron con el Sã  
 cto Abbad sobre ellos, y al fin con endure  
 cida voluntad se lo negaron. Viendo  
 pues el Sancto que no se lo querian cõ  
 ceder, les dixo; Pues yo tengo muy gran  
 de esperanza en el Señor, que su Ma  
 gellad de su mano me concedera <sup>la que</sup> <sup>+ las tregua</sup>  
 Vosotros, señores, me negais. Dicho  
 esto, mandõ que viniesse alli el Sospe  
 dero; al qual dixo, que truxesse de  
 Beuer a aquellos cauallezos. Truxo  
 el Sospedero vn poco de Cezbeca, que era

Nuega Sãt  
 Bernardo a  
 los caualle  
 zos, q̄ no ten  
 gan torneo,  
 y no lo cõcedẽ

P. 2

el vin.

Beuida de animal, q̄  
S. Bernardo  
dio a estos ca  
ualleros. y  
el efecto sa  
cto que en  
ellos obró.

el vino, que se beuia en el monasterio.  
Señó le el Varon de Dios su sancta ben  
dicion, y mandó que diesse aquella  
pocion de animal a aquellos caualla  
ros endurecidos. Beuieron todos junta  
mente de la pocion sancta, aunque  
algunos realmente se recelauan del  
efecto, que en ellos imaginauan auia  
de hazer (como presto lo experimenta  
ron) y ~~no~~ rehusauan de la beuer, pero  
al fin aunque contra su voluntad, u  
bieron de beuer, por usar del termino  
urbano y politico, que en semejante sa  
zon se requeria guardar. Y con esto se  
despidieron del Sancto Abbad, y se a  
parajaron para tomar su camino.

Cosa maravillosa, que al punto, que  
salieron por las puertas del monasterio,  
comencaron a Sablar se los unos a los o  
tros platical y sancta y espiritual, co  
mo las suelen Sablar los que con mu

Salvozas. tratan de Dios, con ser aquel  
 lenguaje muy nuevo y poco usado en ellos.  
 Inflamianse sus corazones en el amor  
 sancto del señor con el fuego diuino ce-  
 lestial, que en sus animas se auia en-  
 prendido. y con las palabras sanctas, q̄  
 ellos mismos los unos a los otros se dezian,  
 inferiormente se despertauan y procura-  
 uan a toda grande abstracion. Finalmente  
 siendo todos ellos inspirados de Di-  
 os (cuya palabra y sancto auxilio corrió  
 ligeramente en pos dellos) dieron la bu-  
 celta para el monasterio de donde auia sa-  
 lido, y hecchando se descalzaron a los pies del  
 Sancto Abbad. y conuicndo con toda hu-  
 mildad la proferuidad de su yerro: veni-  
 ciaron alli en su presencia las armas tem-  
 porales de su cavalleria secular, y pro-  
 metieron en sus manos de seguir hasta la  
 muerte la cavalleria espiritual gloriosa  
 de la sancta Religion. Algunos dellos

conuersion  
 de estos cau-  
 alleros para  
 ser monges

viuen oy dia con mucho contento espiri-  
tual, militando toda via debajo de la ce-  
fial vanguardia de Jesu Christo Capitan en el  
monasterio; y otros reinan ya en el cielo, li-  
bres de las ataduras y vinculos de la carne.



**De como vn niño, que  
aun no tenia vn año, besaua la  
mano al Sancto Abbad Bernardo, con  
grande admiraciõ de los q lo veyan**

§. 7

Milagro

**N**o es de marauillar, que la edad crecida de los mancebos aya reueren-  
ciado con obediencia y deuotos obsequios  
la sanctidad del glorioso Padre Sancto Ber-  
nardo; en cuya deuocion la diuina vir-  
tud despertó a la misma infanzia, para

que usasse de la razon, de que, por no  
 auerle aun amanceido, naturalmen  
 te usar no puede. Es de saber, que uno  
 de aquellos caualleros mancebos, q  
 ordenauan el forno, y tomazonel Sa  
 bio en Claraual, era Vualt'herio de  
 Montemirabili, mancebo illustre y  
 muy principal, y bien conuido de todos,  
 el qual era sobrino de otro Vualt'herio  
 hermano de supadre. Siendo pues  
 Vualt'herio de Montemirabili infante,  
 que aun no tenia un año cumplido,  
 ni tenia otro conoçimiento ni instin  
 cto mal de solos los pechos de la madre,  
 fue ofrecido al Sancto Abbat Bernardo,  
 para que le hecasse su bendicion una  
 vez que passó por alli y se hospedó en  
 su casa. Estaua ~~la~~ la madre deste niño  
 Vualt'herio la dueña muy alegre y con  
 tenta del mundo por tener un tal sue  
 ped en su casa. q le bendecia a su hijo, al

Vualt'herio  
 de Montemi  
 rabili moço  
 de Claraual

lo q̄ S. Berdo  
 Sayia en la  
 passada do  
 de la gaura  
 q̄n yua cami  
 no.

al qual traya de continuo en sus brazos  
 mo a hijo pequeño, q̄ mucho amaua. Te  
 nia por costumbre el Santo Abad, de  
 blar cosa buena de mucha edificacion  
 de quicra que se Sabla uera; y assi  
 hizo en esta passada, tratando en presencia  
 de todos los q̄ alli estauan del bien de las  
 animas. Estaua la noble uenia con su hi  
 jo Vuall Socio en los brazos dando le el pecho  
 oyendo con mucha atencion y deuocion  
 las palabras del Varon de Dios, y estaua  
 muy junto a las sus santos pies. Y como  
 el Santo dixesse aquella su dulcel y son  
 ctas palabras con un poco de calor y affecto  
 estendia de quando en quando la mano, de  
 la manera q̄ lo suelen hazer los que pre  
 dicari o hazen alguna predicacion. Cada vez  
 q̄ el Santo estendia la mano, dexaua el  
 niño los pechos de la madre q̄ mamaua, y pro  
 curaua trauar con su manica la mano  
 del Santo. Hizo esto muchas vezes el ni



ño, esforçandose cada vez mal por cogere  
 la y trauarla la mano al Sancto Abbad:  
 en lo qual repararon casi todos los q̄ allí  
 estauan, y mucho se marauillauan de la  
 pacia del niño. Viendo pues el Sancto  
 lo q̄ el niño desseoaua, dexole trauar la  
 mano y dexarle a su voluntad vn vez.  
 Y apenal el niño la vuo cogido (cosa  
 cierta digna de grande admiracion) que  
 quando la agarró lo mejor que pudo y  
 como si fuesse entendimiento, puso la  
 vna manecuela debajo de la mano del  
 Sancto, y con la otra la traxo con toda furia  
 para su boquilla, y comienza a besarla  
 con vna reuerencia y affecto que dexó a  
 su madre y al Sancto, y a todos los presen  
 tes pasmados. Volvió el Sancto otra segun  
 da vez a estender la mano en su platia,  
 y volvió tambien el niño a hazer lo mis  
 mo que auia hecho. Finalmente toda  
 quantal vez estendia el Sancto su biona

Bessa el ni  
 ño la mano  
 de S. Ber<sup>do</sup>  
 con admira  
 cion grande  
 de todos.

P. S.

uont.

auenturada mano mientras duraua lo  
que dezia, tanta el niño se la assia con  
sus manicas y cõ reuerencia se la bessaua.



## Capítulo. XIII.

### §. I.

## De como sãt Bernar

do cayó malo de vna muy graue  
enfermedad, y de lo que en ella se fue  
reuelado: ∞ ∞ ∞



Milagro

Como el bienauenturado Padre Sãt  
Bernardo fuesse de complexion tã deli-  
cada, y el trabajo fuesse q̄ tomaua en fuesse  
mucho, vino por este tiempo a cae en

una muy graue enfermedad, dela qual todos pensaron que no escapara. La enfermedad era una flegmonca, que le descendia dela cabeça a manera de una fuente o arroyo, las quales expelia por la boca; y eran en tanta manera, que le vinieron a consumir y enflaquecer tanto el cuerpo, que ya parece yua desfalleciendo. y que se le yua llegando el punto por el fin de la vida. Estando pues el Sancto Abbad tan malo, y creyendo todos que su muerte seria cierta, y auiendo se diulgado ya por mucha parte; acudieron al monasterio de Clarauel muchos Hijos y amigos suyos, para hallarse presentes a las exequias y officios funerales de un tan Sancto Varon. Entre los demas vino yo, y me hallé presente a todo esto, como el que era tan Hijo y amigo suyo; por que el glorioso Sancto me hazia este fauor y tenia por bien, de contarme en el numero de

+ y currimiento

Enfermedad  
graue, que fue  
fuuo San Bernar-  
nardo, dela  
qual se en-  
cendio q̄ mo-  
rta.

Sush

+ afodos

Reuelacion  
q̄ tubo S̄t  
Bernardo es  
tando casi pa  
ramoriz. sic̄  
do presentado  
en el juicio de  
Dios

accusa ce  
Demonio a  
S. Bernardo

sus hijos y amigos. Apretole de manera  
do la enfermedad, y estando lo mismo  
viendo, nos pareció que ya quería espirar,  
y que ya su anima era puesta en  
passamiento, y se acabaua. Estando de esta  
manera le pareció al Sancto Abbad, que  
le auian presentado en juicio, delante del  
acabamiento del Supremo Juez nro Señor  
que estava con suprema autoridad senten  
do en el tribunal y silla de su Magestad  
para tomarle residencia y cuenta del dis  
curso de su vida. Estaua tambien alli con  
el justo juez el Demonio su contrario, el  
qual deponia de el y le accusaua de lo  
dado las cosas que podía, leuando todos  
los testimonios y accusaciones que le eran  
possibles. Despues que el Demonio vuo a  
cabado de depner y acusar al Siervo de  
Dios y cessaron sus dichos, fue necessario  
que el Sancto respondiesse por su parte  
y se descargasse de la accusacion y de

mm

mandat de su aduersario. Y dixo de esta  
 manera. Yo confieso verdaderamente  
 que no soy digno ni merecedor de posse  
 ra el Reyno de los cielos, ni mis mereci-  
 mientos son de algun valor, que basten  
 para le alcanzar; pero con todo  
 esso digo, que este celestial y soberano  
 Reino compete a mi señora Jesu Christo  
 por dos muy conuenientes titulos de de-  
 recho. El uno por juro hereditario de  
 su eterno Padre, y el otro por los mere-  
 cimientos de su sacratissima Passion.  
 Con el primer titulo esta su Magestad  
 muy contento, y del segundo por su in-  
 finita bondad y largueza me quiso ha-  
 cer a mi merced; Y assi con este titulo se-  
 gundo de san gran don digo, que aunque  
 peccador e indigno y malo, que no mere-  
 ciendo; sino que oso dezir; que de dere-  
 cho se me deua este Reino de los cielos, y  
 le puedo apropiatz a mi: el qual de

Nota

Descargo q  
 da S. Bernar  
 do a la acusa  
 cion del De  
 monio

ofra

otra manera ni yo ni mis obras son suficientes para se poder alcanzar. Con este tan humilde y bastante desengaño se apartó y fue de allí el Demonio bien confuso y afrontado, y cesó su acusación. Y también el juicio, y se fueron todos lo que a el estauan presentes, con lo qual el Santo glorioso volvió luego en sí.

Pues como por la tal vision esperase el Varon de Dios, que se le deuenia de llegar la hora de la solucion de su cuerpo y acabamiento; fue le reuelada otra cosa muy diferente de la passiva. Pareciale, que estaua en vna ribera del mar, aguardando vna nao, que le passasse. Esta nao se acercaua al puerto donde el estaua, y entonçes quando la via cerca se apresuraua por entrar dentro della, y se estaua quier para que entrasse. Pero al tiempo que ya

Reuelacio  
q̄ fhuo s̄t  
Bernardo  
por la qual  
entendio q̄  
no morizina  
a q̄lla enfer  
medad.

a entrar el Sancto en la nao, empujaua la Sazia fraz en el agua, y no podia entrar. Voluia la nao otra vez al mismo lugar, y succedia lo mismo; Esto se hizo tres vezes. Hasta que finalmente le dexó en el puerto o riberu, y se passó de largo sin tornar mas a el. Por esta reuelacion y senal vino a conocer el Siervo de Dios; q̄no era aun llegada la hora de su fin.

declarauit  
de la reuelacion



## De como estando toda

via malo Sant Bernardo, le visita con en la cama Nuestra Señora y Sant Lozenço y Sant Benito; y de como le tocaron su cuerpo, y quedó sano y bueno

### §. 2

Tanto mas fatigaua al Siervo de Di

Milagro

avrecia se le  
la enferme  
dad a S. Ber  
nardo

os Bernardo el dolor de aquella summa  
grave enfermedad que tenia, quando  
por la sobredicha revelacion vino a perder  
la esperanza de su tan deseada salida de  
la anima del cuerpo. Pues como ya,  
despues de auer passado lo que se ha  
referido, fuesse algo tarde, y se hiziesse  
senal de Completal; fueron se los monjes,  
que alli estauan, ala leccion del  
claustro, q̄ segun la costumbre y Regla  
desta sagrada Orden, se suele tener antes  
que se comienen las sobredichas Comple  
tas. Quedose solo el sancto Abbad en su  
celda y cama donde estaua acostado, por  
quererlo el ansi; solos dos monjes se  
quedaron ala puerta dela celda, para q̄  
se ofrecia alguna necessidad, o se saca  
gueria algo. Ya se yua acercando la no  
che, y la enfermedad se yua apretando  
masiadamente, creciondole el dolor, y fati  
gandole sobre todas sus fuerças. En fin

ces el S



ces el Siervo de Dios llamo a vno de los  
 los monges, que estauan velandole jun  
 to ala puerta de su celda; y dixole, que  
 fuesse luego ala Iglesia, y hiziesse a Dios  
 oracion por el. El monge juzgandose por  
 indigno, procuraua escusarse con toda su  
 humildad, y dezia; que mirasse su Paternidad  
 quan poco era su merecimiento y dignidad  
 para yr a hazer oracion de aquella ma  
 nera por vna persona tal y tan sacra  
 como el era. El Varon de Dios le com  
 pelio ayz con la autoridad y fuerza de la  
 sancta obediencia. Bajó luego el monge  
 ala Iglesia, segun que le fuesse mandado,  
 y con la mayor deuocion que pudo hi  
 zo oracion, andando las estacionel en los  
 tres altares, que auia en el dicho Orato  
 rio, encomendando mucho al Señor la  
 salud de su Abbad, como mal a su serui  
 cio sanctissimo conuiesse. El vno de  
 estos tres altares (que era el altar mayor)

anda vn mo  
 gelas estacio  
 nes por la sa  
 lud de San  
 Bernar<sup>do</sup>.

fres altarel  
de la Iglesia  
de Claraval  
y su dedicaciõ

Nuestra se  
ñoza y Sant  
lorenço y S. Be  
nito visitan  
a S. Beeneda  
estando malo.

esta era dedicado en honra de la  
bienaventurada madre de Dios Nuestra  
señoza, y los otros dos (que estauan  
alos lados de este) era ~~para~~ la bõficia  
y dedicacion del vno a Sant Lorenzo, y  
del otro al Padre Sant Benito.

Ala misma hora punto, que el mudo  
andaua sus estaciones, fue el señor se  
uido, de Gazer y al bienaventurado Pa  
dre Sant Beenardo vno de los mayores  
fauores, que a Santo alguno su Ma  
gestad aya hecho. Y fue. que la Virgen  
sacratissima Nuestra señoza vino a vi  
sitar al sancto varon en su celda y con  
trayerido en su compania aquellos dos  
ctos ministros de la dedicacion de los alta  
res, conuiene saber, a Sant Lorenzo, y  
a Sant Benito. Presentaronse delante  
con aquella seriedad, y suauidad, y con  
aquellas insignias y señas, que por  
el conouimiento de cada vna de las

nas conuenia. El dichoso y bienauenturado Padre los vio a todos tres tan clara y manifiestamente, que assi como comenzaron a entrar por la puerta de su celda, pudo muy bien discernir y conocer a cada uno quien era. Llegase pues la Virgen soberana con sus dos manos al enfermo, a quien ella mucho amaua, y ponele enima aquella sus sacratissima y celestial manos, y lo mismo hazen los ministros: y frósenle por toda las partes de su cuerpo, donde mal el dolor le fatigaua, palpandole con tocamientos piadosos; como lo acostumbra hazer los sabios y experimentados medicos, quando con curiosidad visitan y curan al enfermo, a quien tienen mucha affiion. Con esta sancta visita y tocamientos fue el Sena seruido, que al momento se quitasse todo el dolor y enfermedad al sancto

na Señora  
y S. Lorenzo  
y S. Benito.  
toman el pie  
so a S. Bern  
y le toca su  
cero, y le sa  
nan

Q. 2

Varn.

Varon. y se le enxugo y secó el arroyo  
de la flégma y coximiento, y estubo sa-  
no y bueno, como sino buiera estado mal.



**De como estando el**

Abbad de Sant Theodorico Gui-  
llermo muy malo en su monasterio  
vino al de Claraual por mandado  
de Sant Bernardo, y de como allí  
sanó. y oyó mucha y muy buena  
doctrina de la boca del Sancto.

**§. 3**

**E**stando yo una vez muy malo  
en nuestro monasterio de Sant The-  
odorico, y auienúose me prolongado  
mucho tiempo la enfermedad, y finie-  
dome muy al cabo, con mucha flégma

y sin fueras; vino lo a saber el piadoso  
 y Santo Abbad Bernardo, y mucho se  
 condolio de mi. Y luego que lo supo, em-  
 bio a su hermano Girardo de buen ame-  
 moria, con el qual me embiaua a ma-  
 dar, que me viese con el al monas-  
 terio de Claraval, Embiaua me a dezir  
 mal el Santo, que o moriria presto  
 de aquella enfermedad, o que no poria  
 tan largo tiempo viviendo. Viendo pues  
 yo el mandamiento del Sacerdote de Dios,  
 y considerando y mirando la promessa  
 que me embiaua, (la qual fue de mi  
 recibida y creida como si diuinalmente  
 me fuera embiada,) con el desseo gra-  
 de, que mi coracon tenia, de morir cer-  
 ca del, o vivir juntamente con el por  
 algun tiempo, (de las quales dos co-  
 sas no sabia yo juzgar ni dezir, qual  
 qual dellas fuesse por el mal  
 en mi coracon y voluntad), parte me lu-

Embía Sant  
 Bernardo a  
 llamar al  
 abbad de S.  
 Theodorico

Q. 3

cgo

Partese el  
Abbad Gui  
llermo a vi  
sitar a San  
Bernardo  
a Claraval

cobrala sa  
lud Guill  
mo en Clar  
ual

ego para el Sancto al monasterio de Cla  
raual; y aunque es verdad que yo me  
contentissimo y muy alegre en mi ca  
zon, por yr a la presencia de vntan gran  
seruicio del Señor; pero sabe Dios, con que  
trabajo y dolor de mi cuerpo si se cam  
camino, por causa de la mucha flaqueza  
que con la enfermedad tenía. Al fin me  
poco a poco llegué. Y no passó mucho  
tiempo, que no se cumpliesse la promesa  
y palabra que me auia hecho acerca de  
sucesso de mi enfermedad; por que con  
fieso verdad que todo sucedió como yo  
lo dessea; pues luego en llegando a  
bre entera sanidad de mi graue y pelig  
sa dolencia. Verdad es, que tardé en co  
mar fuerca y conualecer, por q̄ esto se  
yua haciendo poco a poco. Y esto no sin  
particular contento y bien mio; para q̄  
con esta tardança, yo pudiesse gozar un  
tiempo de la dulce y muy suauel conu

saçion y doctrina y buenos enseruimien-  
tos del Vazon sancto.

O Sancto Dios, y quam grande y mar-  
uilloso biend me viniton en esta mi gran-  
guera! Quan fructuosos me fueron aq[ue]  
dial foriados! Y quam lenal de gozo spi-  
ritual fime esta vacacionel conia co-  
pania del sancto Abbad! Y como el  
tan poco pudiesse salir de casa, por  
muy debilitado y muy flaco, y con po-  
cas fuerças por causa dela enfermedad graue  
que por dial antes auia tenido; esta-  
uase el conmigo, y yo con el, y entrambos  
conferiamos y tratauamos dela Physi-  
ca espiritual dela anima, y dela medi-  
cina dela virtudes, con que se curan  
y alcançan los vicios. En este tiempo  
(bueno para mi) me declaraua el Si-  
eruo de Dios el libro de los Cantares de  
Salomon en el sentido moral y allegoria,  
dexando otros mysterios dela Escritura.

Bien grande  
q[ue] Guillelmo  
granjeaua  
côla conuersari-  
o de S. Ber<sup>do</sup>

Declara S[an]t  
Bernardo a  
Guillelmo el  
libro de los  
Cantares

Q. 4

Sagr.

facilidad y  
agudeza de  
S. Bernardo  
en el enseñar

sagrada, porque así lo queriayo  
se lo suplique y demande, que de aquella  
forma mejor declarasen. Y con tanta  
flaqueza y poca fuerza tenía yo esta  
curiosidad, que todo lo que me caía  
de su boca oyendo y aprendiendo, luego  
escurecía todo según Dios me daua acen-  
sendar, y según que mi disposición lo po-  
día llevar, para que desta manera  
no se me pasasse de la memoria. Era  
esta de ver la mucha benignidad con que  
el Santo Varón me declaraua y enseñaua  
esta celestial doctrina, comunicándome  
dormela y dándola a encender con una  
muy presta facilidad, y dándome como  
mamar los sentencias y delicados con-  
sejos de su parecer y los sentidos de su expe-  
riencia. Lo que yo no podía alcanzar  
cerca del entendimiento de algunas cosas  
y misterios de su lectura y declaracion,  
que para entenderlos y penetrarlos de



rar, era necessario, el cargo muy mal co-  
petimentado, y auerme precedido algun  
poco de mas uso y costumbre) trabajaua  
el Sancto en mi quanto podia, por hazer  
me lo entender con vna charidad y affuim  
estranã; lo qual era causa, para que assi lo  
entendiesse y perubiesse mejor que antes.



## De como el venerable

Abbad Guillelmo tornó a recaer en  
mas graue enfermedad, por no querer  
tomar el consejo saludable, q S. Bernar-  
do le daua, y de como al fin sanó del todo

### S. 4

Y uasenos ya poco a poco acercando el  
Domingo de la Septuagesima. Y estan-  
do ya <sup>alzando</sup> ~~ya~~ <sup>el</sup>, y sintiendome yo con mejor

Q. 5

dispo

disposicion, y con alguna poca fuerza  
 y que por mi me podia levantar, y andar  
 libre; a corde de apartar mi camino, y  
 partirme para mi monasterio el sabba-  
 do precedente. Pero luego que el Santo  
 oyo y supo que yo trataba desto, en nin-  
 guna manera me lo quiso permitir; di-  
 ziendo me, que reservasse mi partida  
 para el sabba do adelante del Domin-  
 go de Sexagesima, para que assi co-  
 brasse mas fuerza, y nome hiziesse da-  
 ño el camino. Facilmente obedeci al Sa-  
 cto, assi por que me era muy penoso el  
 apartarme de su dulce y sancta com-  
 pania, como por que ~~era~~ la flaqueza  
 aun toda via tenia, assi lo demandava.  
 Y tambien por la obligacion que en mi  
 auia de obedecerle en todo lo que ma-  
 darme quisiesse. Al fin me quide  
 entonces como el Santo lo ordeno.

Pues como yo (pareciendome que po-  
 dia llevarlo) quisiesse abstenirme de

de comer carne desde el Domingo de la  
 Septuagesima en adelante; persuadi  
 ome el Siervo de Dios con buena razo  
 ni a que no lo hiziesse, diziendome, q  
 en ninguna manera conuenia; y assi  
 en casa procuró estauarlo, mandando  
 no se mediessen manjares quaresmala  
 sino un poco de carne. Yo entonces, au  
 aunque con buena intençon, no an  
 diuie acertado; por que no quise con  
 sentir a su prudente amonestacion, ni  
 escuchar a sus piadosos ruegos, ni Saque  
 lo que como Padre y Maestro me man  
 daua; y con esto nos aparamos el vno  
 del otro aquella tarde ~~agora~~ a la que  
 queria anoche, y endese el a la leccion  
 del claustru y a completa, y yendome  
 yo a nuestra camera donde estaua Sof  
 pedado. Apenas fue entrado en mi a  
 posento, quando eos aqui, como en vn  
 sanctiamente me vino con una rabia

no foma qui  
 clerico el co  
 sejo de Sant  
 Bernardo, y  
 por ello le  
 ouelbe la en  
 fermedad q  
 antes tenia

more.

Aprietame  
cho el dolor  
de la enfer-  
dad de Alca-  
Guillelmo

mortal la misma dolencia y enfermedad  
que antes tenia, tan poderosa y tan  
en su vigor y fuerza y mal que primero.  
Acometome con tanta ferocidad y  
constantia malignidad y veheменia  
y tan desahogada y sin piedad, que  
yo passe una de las mas desabidas y  
pesadas noches que en toda mi vida he  
tenido; Porque me atormentaua sobre  
toda mi virtud y sobre toda mi possibi-  
lidad y fuerzas; de tal manera, que per-  
diendo totalmente la esperanza del vi-  
uir, no pense amanecer viuo, ni pen-  
se ver ya mal ni hablar al deuotissi-  
mo sicario del señor Bernardo; sino q  
en aquella noche daua fin a mi vida.  
Al fin fue Dios seruido, de que pasasse  
aquella tan triste y pesada noche, y  
que viniesse el dia; que aunq̄ toda vez  
me estava con mi graue dolor, me con-  
sole, porq̄ pudiesse hablar y ver al señor

Alca

Abbad. Y assi con el primero que acerio  
 acentrar a verme a nuestro aposento, em  
 pie a suplicarle, me hiziesse merced, de ve  
 nirme a ver, que estava necessitadoissimo  
 vino luego el Sieruo de Dios, y con  
 aquel su gracioso semblante y piadosa  
 compassion se llego, donde yo bien con  
 gozado estava; Y amanceba de Sobre  
 que con gracia y en buena conuersaci  
 on quiere reprehender, se acerco mai  
 amn, y sonriendo se me dixo; Y pues,  
 que es lo que oy Sa deeterminado de co  
 mer Padre Abbad? Yo viendo como  
 se facia, que sin mal miramiento  
 y desobediencia en no auer tomado el  
 consejo del Varon sancto la fazde ante  
 (aunq el consu cordura lo dissimulo)  
 auia sido la causa de auer me venido  
 aquel accidente y penosa affliction; Le  
 respondi con toda Sumidad. Padre Sa  
 cto. digo que comere todo lo que via

Visita Sãt  
 Bernardo a  
 Guillelmo  
 feemo

Palozn.


Milagro.

Saria el Ab  
bad Guiller  
mo desuen  
fermidad co  
sola la visita  
de S. Bez<sup>do</sup>

Tafermidad ordenau y mandare. No  
pues (dixo San<sup>t</sup> Bernar<sup>d</sup>) decau  
Padre Abbad, y no tenga pena, que  
le asseguro, que no muera de esta enfer  
medad. Y con esto se fue luego, y me  
dexó. O Jesu bueno, y que dize? En  
esse mismo punto y hora, que el S<sup>an</sup>t  
me dexó visitado, quedé sano, y bueno  
y libre de todo dolor, como lo estaua el  
antel; saluo, que con el quebrantam  
ento de la mala noche que con tanto  
trabajo y dolor auia passado, no me  
de leuantar de la cama en aquella  
Qual y quan grande aya sido el dolor  
de aquella passada noche, no lo puedo  
pintar ni declarar; mas de q<sup>e</sup> puedo  
toda Verdad dezir, que en toda mi vida  
Se leuido otro semejante, que tanto  
aya saltirnado y fatigado. Luego al  
nior, que luego otro dia por la mañana  
me leuante sano y con todas mis fu

occuras; y despues de auer passados unos  
pocos de dias, demandé la bendición y graua  
a nuestro carissimo Suesped y Padre Bernar  
do; y despidiendome con mucho amor de  
todos los mōges de aquella sancta casa de Cla  
uaual, me volvi cōtētera salud y con mucho  
contento ala nuestra de Sant Theodorico.


Guelliese qui  
lleemo Abbat  
a su monast<sup>o</sup>.



## Capitulo. XIII.

### §. I

De como la fama y sa  
ntidad del Padre Sant Bernardo y de  
su Monasterio se derramaua por di  
uerzas partes del mūdo



**S**iendo pues el deuotissimo y glori

oso

comienca  
S. Bernar<sup>do</sup>  
a ser muy co  
nocido en el  
mundo.

oso Padre San Bernardo tan regalado  
y tan fauorecido y amado de Dios Nue<sup>stro</sup>  
señor, y siendo assi mismo tan <sup>querido</sup> amado de  
los Señores, y resplandeciendo cada dia  
con muchas virtudes y muy esclarescidas  
virtudes, y flozesciendo con muchos y  
muy señalados milagros en que ha  
no solo en el sacro Valle donde estava  
plantado, pero tambien en las regiones  
comarcanas, adonde por razon de los  
gocios del monasterio y por otros parti  
culares respectos alguna vez salia  
fue la voluntad de muy Alto, que su  
fama y santidad se publicasse y divul  
gasse por diuersas partes del mundo.  
Comienca pues el Siervo de Dios a ser  
conocido en muchas provincias, y el  
conocimiento fue de suerte: que  
embiauan a llamar los Príncipes y  
des Señores de tierra muy apartada  
alos quales obedecia el sancto Varon  
y se partia a su llamamiento con



queno trabajo por sus enfermedades y  
 flaca complexion. Mouia se el Sacto  
 a hazer estos ~~car~~ trabajosos caminos, co  
 el desseo ardentissimo que tenia de  
 hazer a todos bien, y de seruir en algo a  
 nuestro Señor. Por que vnal vez se par  
 tia a hazer paz entre los q̄ estauan des  
 auenidos, otra por la necesidad de la  
 Iglesia, otra por el bien espiritual de los  
 monges y de los monasterios, y otra por  
 la obediencia y mandado de los Mayores.  
 Y otras <sup>finalmente</sup> por otros particulares bienes y sa  
 ces respectos; en los quales caminos re  
 formo mucha Iglesia, confederando la  
 en la paz y concordia, que no se esperaba.  
 hizo mucha y muy firme amistad  
 entre Príncipes, Reyes, y otros grandes  
 Potentados y Señores, que muy enemis  
 tados ~~est~~ estauan. Era cosa maravillosa,  
 que auia en la parte donde yua, algu  
 nos negocios tan entricados, que ni lleua

llaman a  
 S. Bernardo  
 de mucha  
 paz, para  
 allanar co  
 sa de mucho  
 como y bien,  
 difficultosa  
 y a todos obe  
 dice.

l.to.

R

uan

cosa gran  
des que San  
Bernardo  
hazia

uan camino de acabarse tan presto  
parecia possible determinarse con Sumo  
no consejo; y el sancto con la gracia  
ayuda de Dios en muy breue tiempo  
concluya, y determinaua, y acabaua.  
haziendo cosa posibles de impossibles  
y faciles de las que eran difficilissimas  
mas por la fee q̄ el siervo de Dios tenia  
que con la sabiduria y ciencia del m̄do.  
Era el siervo de Dios muy venera  
ble, y muy reuerenciado, y admirable con  
los ojos de todos los hombres, que lo veian  
y fratauan. q̄ era cosa q̄ a todos ponian en  
no pequeña admiracion.

gracia de  
S. Bernar  
do en el predi  
car

Lo que mucho admiraua a todos,  
era la gracia que Dios le auia commu  
nicado en el predicar; porque respian  
decia tan grandemente en la virtud  
y don, que no auia hombre con  
de hombre por duro y empedernido  
estuuiesse, que oyendo las palabras y se

mones tan suaves del Sancto, no se  
 enfierecisse y ablandasse. Apena  
 volbio el Varon de Dios a su casa alg  
 vez, que no traxesse frasi algun  
 fruto cogido de la simiente de su sacra  
 doctrina y predicacion. Por que le fi  
 zo merced el Señor, de que fuesse tan  
 prospero y bien andante en el uso y ex  
 ercicio sancto de la predicacion, y que ju  
 to con ella diesse tan buen exemplo co  
 sus obras y virtuosa conuersacion; q  
 la toda la voz que tendia la red de la  
 palabra de Dios de sumano, encerra  
 ua y cogia en ella vna tan grande y a  
 piosa multitud de peces raciona  
 les; que no pudiendo ya caber en la  
 nauccica de su monasterio de Clarau,  
 se repararian por otras naues de otros mo  
 nasterios de la Orden. Este fue vn gran  
 milagro deste glorioso Sancto, que siendo  
 vn hombre de tan flaca complexion,

fructo de la  
 predicacion  
 de S. Berdo.

Claraual  
de valle a  
margo y es  
curo se hizo  
Valle dulce  
y claro cō la  
doctrina de  
S. Bernardo  
y de valle es  
foz se volvi  
o fructifero

y de tan poco fuerca, y que estava  
medio muerto ~~paris~~ con tal continua  
indisposicione, no finiendo viga mal  
de solamente para hablar; ~~mas~~ sino  
con su doctrina y exemplo, que a quē  
Valle, que segun su significacion y re  
nombre era valle obscuro y tenebroso,  
en breue tiempo fuesse Valle claro, y  
resplandeciente; infundiendo y derra  
mando en el la luz y resplandor de la  
diuina claridad, ~~afectando~~ y sembrando  
cosas sanctas desde lo mal alto de la vida  
fidel en la tenebrosa profundidad del  
y obscuro Valle. Por su tristeza, y a  
margura, y por su sitio lozogo y obscuro  
se llamaua este Valle, el Valle Absin  
tial; y ya desde este punto se hizo Valle  
claro, y ameno, valle dulce y deleytoso  
por la gran dulcedumbre tan meliflua  
que los montes, que a los lados tenian  
distillauan de cada parte en el. Siempre

auia

auia sido este Valle esteril e infructifero  
 de toda virtud y bondad, y despues q̄ me  
 recio tener vn tan celestial cultiuador,  
 fue tan fertil y abundoso de trigo y o  
 tros frutos espirituales, mediante el ro  
 cio que le cayo' del cielo y la celestial be  
 nediçion que le fue embiada del muy Alto:  
 que multiplicandose el gozo, y la alegria,  
 y otros muchos bienes cada dia en el, pa  
 recia, que en <sup>esta</sup> ~~este~~ sacro Valle se cumplia  
 bien, lo que en otro tiempo fue dicho ala  
 sancta ciudad de Jerusalem por el Prophe  
 ta Isaias: Conuiene a sabor. Los Hijos de  
 la q̄ en algun tiempo fue esteril, dirã a su  
 madre ~~me~~ como gozandose y dandole el  
 parabien de su fecundidad; Muy estrecho  
 y angosto es este lugar de nuestra mora  
 da, y en el por ser muchos oya no cabemos  
 de piel: por tanto madre nuestra, dad nos  
 donde moreremos con mal anchura. Alo  
 qual respondera la madre gozosa a la enlo

Isaias. 49.  
 Adhuc di  
 cent in au  
 ribus tuis fi  
 lii sterilitatis  
 tuae; Angus  
 tus est mihi  
 locus, fac spa  
 tium mihi  
 vbi habitem  
 Et dices in cor  
 de tuo, ego ere

R. 3

inter.

vsq; Sincerat.

inferior de su coraon: Valame Dios, y  
 quien me a hecho ami madre de tantos  
 y tan buenos hijos? esteril e infecunda so-  
 lia yo ser, y no solo no paria, pero estava  
 deserrada, y captiua. desampazada y  
 en tierra agena; y agora me veo prospera  
 en mi centro, y rodeada de muchos y muy  
 principales hijos; sancto Dios q̄ es esto? Ca-  
 si esto mismo podrian dezir los monges de  
 claraua al Valle, y el Valle a los mon-  
 gel. pues auiendo sido tan esteril, *ampliación*  
 produjo tanta multitud de celestiales *de los monges*  
 plantaciones; que fue necessario (no *de claraua*  
 diuina ordenacion) que ampliassen y  
 estendiesen sus Habitaciones y moradas  
 en lugares mas espaciosos y anchos para  
 mucho seruiuo del Señor; pero no cabien-  
 do ya los muchos moradores en lugar tan  
 estrecho y angosto.

*Comprende a septuaginta y dos años de la vida  
 de don Juan de los rios de claraua y del valle de claraua*

Decom...

~~masse por diuersas partes del mundo~~



De como por la gran  
sanctidad del Padre Sant Bernar  
do y de los monges de Claraual, se  
fendio la sagrada Orden de Cistel por  
diuersas partes del mundo; y de co  
mo el Sancto sabia lo que passaua  
en los monasterios q se edificauan

### § 2.

Comiençan pues ya los muchos y  
sanctos moradores del Saizo Valle de  
Claraual a espairse y derramarse por  
muchas y diuersas partes del mundo.  
Unos se dilatan allende los Alpes, otros  
toman su camino para de la otra parte  
del mar. Otros y caminan para allende

ampliaciõ  
de la orden  
de Cistel por  
los monges  
de Claraual

los Tyzenos. Otros van para fierrras  
 frañas y no conocida, y otros finalme  
 te para otra diuersa parte, donde con  
 tendian. que mayor seruicio hazian  
 Señor de todo lo criado. Era cosa de ver  
 que cada dia embiauan a demandar  
 Sanct Bernardo de todas las partes de  
 Christianidad, que embiasse monges  
 de su Monasterio, para q̄ edificassen  
 en casas, y ensenassen a quel sagrado  
 instituto y sancta manera de viuir.  
 Por muy bien auenturados se tenian  
 aquellos Reyes y aquellos Principes  
 la tierra, y aquellos Prelados de la Iglesia  
 y los Potentados y grandes Señores de  
 diuersas Prouincias; que acortauan a  
 tener en sus Reynos y en sus ciudades  
 y Regiones algunos monasterios de  
 sacratissimo orden de Cistel, con mon  
 ges criados con la leche y doctrina de  
 Sanct Bernardo en la su sancta casa de



Claraua: y el Sancto los embiaua con  
gran voluntad. y con sacra bendiçion.

Vino a escenderse y ampliarse en tan  
la manera esta sagrada Religion Cister  
ciense, que llegó a ser conocida hasta las  
barbaras Naciones, y hasta las gentes  
~~de~~ indormidas, cuya fiereza o bestialida  
des era tan natural, que en alguna  
manera eran viltos carecer de todo dis  
curso y razon de hombres. Pues como  
alos tales llegasse el celestial y sobera  
no fructo de vida desta sacratissima Or  
den. embiado y guiado por el Varon de  
Dios; volbianse en hombres y en gentes  
de razon con tal soberana doctrina los q  
hasta entonces eran como saluajes o co  
mo bestias fieras de la montaña: y con  
la conuersacion de los monges. y con lo  
que les enseñauan e instruyan, apre  
dian a dar alabancas al Señor. y a ca  
ntar Symnos y cantares espirituales nu

Orden de  
Cistel llega  
a ser conoci  
da entre  
las barbaras  
naciones

R. S

cuos

cuo de espíritu y celestial consolacion, cayendo en la cuenta del yerro tan ignominioso y pernicioso, en que antes, amancebadas bestias, vivian..

En el entretanto aquel gran pescador de Dios Bernardo, jamas dexaua de tender las anchas redes de su predicacion y suave doctrina por todas aquellas partes, que buennamente podia; pescando unos, y embiando a otros por diuersas partes del mundo, para que en todo lugar y de toda manera se hize este fruto. Y por muchos que el santo sacaua de su sancta casa de Claraual para este effecto; siempre le quedaua el Valle lleno y abundoso de monjes. Por donde quicra que el Varon de Dios salia a negociar, y a visitar el mar espacioso y grande deste mundo, nunca dexaua de hazer muy buena pesca, y de sacar muchos y muy buenos lanceles de

fruto de la  
predicacion  
de S. Berdo

Com.

Sombres, que se conuertian a Dios, conuertianse gentes de Catalauno, y de Paris. y de Maguncia, que es en Alemania. y en Laodicea, que es en Sicilia; y de otras algunas principales ciudades de Flandres, y de Germania, y de Italia, y de Aquitania, que es la Franca de Gasuña; y de otras tierras y regiones, a donde el Santo personalmente se hallaua. No yua a parte de esta, que obrado con el la gracia y fauor del Espiritu Santo no volbiesse muy prospero y muy rico de animas; a las quales instruya y enseñaua el camino del cielo, y quando los veyá ciaz ya prouectos y doctrinados, luego los embiaua y repartia, para donde mal conuiniessse.

Y puesto que desta manera los repartia por diuersas partes del mundo, siempre el Santo los acompañaua, lo que mucho es de admirar. Por que don

Partel don  
de S. Berdo  
predicaua

Deq.

S. Bernar  
do sabia lo  
que passa-  
ua en los mo-  
nasterios nu-  
euos, que se  
edificauan.  
por reuelaci-  
ones q' Dios le  
hazia.

de quiera, que estauan sus monges, es-  
taua el conellor con el cuydado y solici-  
tud paternal. Assi como los rios suelen  
volber al lugar de donde salen, assi ta-  
bien todos sus hijos, que por el eran afi-  
erras estrañas embiados, acudian a el,  
como a Padre con todas las cosas, ora fu-  
essen prosperas o aduersas, ora tristis o a-  
legres. Muchas vezes acontecia, que  
sin interuenir mensajeros ni cartas, le  
se era diuinalmente reuelado, lo que se  
hazia, y lo que passaua a cerca de mu-  
chos monges, que muy lejos y aparta-  
dos estauan de su presencia. Y assi sabia  
muy bien el sancto Abbad, que cosas  
eran las que a los tales monges conueni-  
a proueer, y que era lo que tenessen te-  
nia necesidad de remedio. Y adonde era  
necessario acudiz con mal pzeceptor. Y  
quien auia menester correccion, y quie-  
n auiso, y quien emienda, y quien consola-

mejor

mejantes. Conocia muy bien las tentaciones de sus monges. entendia sus excessos, manifestabansele sus necesidades, sus enfermedades, y sus muertes. y assi mismo se le descubrian queles quier incursos, acometimientos, e impetus de las tribulaciones seculars que por ellos venian y passauan; como si claramente viera toda esta cosa de cerca. Mandaua, que en el conuento de Clairual se hiziesse cada dia oracion particular por las necesidades desta, que es saber de los monges absentes. Acacia alguna vez venir a el en vision algunos, de los que morauan de alli muy lexos, demandandole su licencia y bendicion, para tal y tal cosa. Sin dubda, que lo que obraba y hazia todo esto, era la santa obediencia de los que eran embiados, y la obediencia del que por especial mandamien-

Oracion por  
los monges  
ausentes.

fo los

to los embialia ; - - - - -



De como San Bernardo fiiuo espiritu de propheta

§. 3

Hablando yo vna vez con el Varon Sancto, vi e oy lo que no deuo pasar en silencio. Succedio vndia, que estando yo presente, vino sobre auiendo cosas vn monge de Tuniac, tal qual es traya al glorioso Padre San Bernardo, y endandolo tal se auia luego de volver a su Monasterio, Dados pues los recaudos, y auida su respuesta, tomó su camino para volverse. Al tiempo que yacste monge salia por la portera del monasterio de Clavaul para yrse, el

120p

Propbeta sancto del Señor el glorioso  
 Bernardo en espíritu y virtud de Heli  
 as, mandó que llamassen a aquel  
 monge. Vino luego; y nombrándolo  
 su mismo nombre a un monge de Tu  
 miaco, a quien el sancto nunca jamas  
 auia visto ni conocido, le embio a decir  
 con este monge, oyendolo todo lo que  
 allí presentel espantamos que desse  
 orden en corregirse, y emendarse, y ende  
 se alamanos en cierta cosa occulta, q  
 con mucho secreto y cautela hazia: y  
 fino, que fuesse por muy cierto, que  
 vendria sobre el muy presto el juicio  
 riguroso de Dios. Abogado y espantado  
 quedó este monge de oyr una cosa tal,  
 y preguntole al Señor de Dios, que  
 de donde podia el saber aquellos, o qui  
 en solo auia podido decir? A esto respo  
 dio el sancto Abbad, diciendo. No ce  
 neis vos mi hijo necesidad de saber eso,

fiene Sant  
 Bernardo  
 espíritu de  
 Propbeta

que

q̄ no os importa saberlo. Hazed lo que  
digo y mando, y mirad que en ninguna  
manera lo dissimuléis ni dexéis  
de hazerlo, sino quizeis vos mismo in-  
currir en la pena del peccado del otro



## De como el Abbad

de Sant Theodorico Guillermo  
supo por boca de Guido hermano de  
Sant Bernardo las reuelaciones, q̄  
el Varon de Dios tenia en la Oracion.

### S. 4

Mucho sobremanera me mara-  
uille yo, de lo que oy dezir al Santo  
Abbad Bernardo de aquel monge de  
Furniaco, que de secreto vicia mal, y  
tome a parte a su hermano Guido

qual el



qual era hombre de mucha autoridad  
 y de gran valor, como muy bien lo sa-  
 ben todos los que le conocieron) y co-  
 menzè a tratar con el de estas cosas dig-  
 nadas de toda grande admiracion, que su  
 hermano Bernardo haze. Y entre ella  
 por informarme bien de algunal de las  
 revelaciones, que el sancto toma, le pre-  
 gunte, me hiziesse caridad. de dezirme  
 lo que sentia y sabia acerca de ella. Gu-  
 ido sebauamelo a burla, segun que el  
 solia algunal vez hazer lo entre sus a-  
 migos con quien el se entendia con suale-  
 gre y apacible conuersacion, que la tenia  
 muy sabrosa. Y assi me dixò, Quisese de  
 ay Padre Abbat, y que creido tiene lo que  
 de mi hermano sedize? que es cosa de risa  
 y de burla lo que haze. Bien vi yo, que  
 la respuesta de Guido fue como cosa de  
 conuersacion, y que se burlaua conmigo;  
 aunque no dexaua de collegir lo bien,

Guido her-  
 mano de S.  
 Bernardo pa-  
 sona de mu-  
 cho valor

apacible co-  
 nversacion  
 de Guido.

l. fo.

S

que el

que el ~~re~~ responderme de aquella  
 suerte, era por no querer manifestar  
 virtudes del Santo ni los fauores que  
 señor le hazia, por ser su hermano, y por  
 que en todo y por todo se a buyentasse to  
 da ocasion de Vanagloria. Y (como se  
 arriba se ha dicho) siempre Guido pro  
 uo con bueno y santo zelo, de reprehender  
 a su hermano, apocandole y disminui  
 yendole las señales y obras maravillosas  
 que hazia. Por lo qual volui a impo  
 rtunarle, que me dixesse lo que sabia de  
 esta reuelacion del santo, que su herma  
 no tenia: y roguéle con tanto encau  
 dimiento e importunacion, que al fin  
 por no me ser enojoso ni pesado, condes  
 cendio con mi deseo con mucha volun  
 tad, y me dixo desta manera. Lo que  
 se no es razon se diga. Digo pues lo que  
 yo esto solo muy cierto, y esto es, que en la  
 Oracion le son al Santo reueladas cosas

En la oracion  
 se era reue  
 lada a San  
 Bernardo mu  
 chas cosas se  
 cretas.

muy

muy secreta y de mucho tomo. Confo  
me luego en particular de como algunos  
de estas reuelaciones. Como al mismo ti  
empo que comenzaron a salir del monas  
terio de Claraual aquella meliflua  
ex en xambres espirituales de santos  
monges. supo el Sancto como edifica  
uan muchos monasterios nuevos de esta  
sagrada Orden. Supo assimismo como  
en el tiempo, que salio por Obispo de Ca  
saluno el Venerable Guillelmo, se co  
menzo por su mandado y ayuda a esta  
blecer y fundar el monasterio insigne  
de llamado de las tres fuentes para  
que se edificase; adonde el Siervo de Dios  
procuryo luego de Abbad y de monges de  
Claraual. Por que embio por Abbad de  
sobudicho nuevo monasterio de las tres fu  
entes al Venerable Padre Rogerio, varon  
muy principal y noble segun el siglo, y  
muy mal principal y excelente en san

fundacion  
del monas  
terio de las  
tres fuentes

Rogerio Ab  
bad de tres fu  
entes varon  
insigne

Reuelació  
que se hizo  
a S. Ber<sup>do</sup>  
de lo q<sup>e</sup> haze  
an los mōn  
ges de Tru  
fuentes

ctidad y mucha religion y exemplo. y  
con Rogerio embió los monachos que  
uenia para la tal casa, personas sabidas  
muy religiosas y exemplares. y muy ap  
prouada en toda sanctidad y pureza de  
vida y floables costumbres. Los qual  
aunque el Sancto Abbad los embiava  
y apartaua tan lexos de si, los tenia muy  
cerca y como en su propia compania  
el cuidado y continua memoria, que  
sobre ellos con paternal amor y pla  
cioso affecto siempre tenia. Dixome  
mas Guido, que estando un dia solo  
su hermano en su celda, y estando en la  
cama enfermo sin se poder leuantar,  
comencaron a hablar de los monachos  
auian salido de Claraual con Rogerio  
el Abbad Rogerio. Estando pues los dos  
hermanos en esta su platica, dio el santo  
un gran sospizo alli en la cama donde  
yua. Parcuole a Guido, que a un sospizo

Dado tan subita y repentinamente, q̄  
no era possible menos, sino que le auia  
respondido a su coraçon alguna cosa con  
traria a ~~su~~ los mongel de Tres fuentes.

Mandole entonce el Sancto a Guido, q̄  
Caxasse luego ala Iglesia, y que con la  
mayor deuocion que pudiesse, hiziesse  
oracion al Señor por ellos. Marauillo  
se Guido de aque mandamiento, ~~fini~~  
juzgandose por indigno de lo que se le en  
comendaua; y assi se procuró escusar  
lo mal suauemente que pudo, dizen  
do. Nunca Dios quiera Padre santo  
que yo Siga vna tal cosa tan de porso  
na de mucha perfeccion como essa; que  
mi poca virtud y ~~mi~~ poca Sumildad  
no merece, quez alcance del Señor  
semejante respuesta como la q̄ se pzeten  
de. Perseuero el Sancto en su mandami  
ento toda via en su pazecer, ~~mi~~ compelli  
endome a que obedeciesse, e hiziesse lo

Sumildad  
de Guido.

S. 3

que

Oraçion de  
Guido por  
estos monges

que se le mandaua. Al fin con la fuerça de la sancta Obediencia venció Guido su sumidad, y bajó luego a la Iglesia con el mayor affecto y deuotion que pudo, se puso en oracion, suplicando al Señor por el Abbad Rogerio y por todos sus monges, derramando su espíritu en cada vno de todos ellos con mucha particularidad. Deziome Guido, que era cosa marauillosa, la suauidad tan grande que sentia en lo secreto de su corazón y de su alma, quando en su oracion yua rogando y encomendando al Señor a cada vno de los sobredichos monges. Partió qual le parecia, tener grandissima confianza, de que sin dubda ninguna el Señor le concederian y otorgaria todo lo que con gracia de espiritual consolacion le suplicaua y pedia. Y esto era en tanta alegría, que su anima se regozijaua y alegraba grandemente con aquella fe

cierta y confiada. que con su piadosa  
 suplicacion en su animo concebía. Sal-  
 uo, que quando con <sup>su</sup> petition lle-  
 gué a encomendar a Dios dos monjes  
 de los sobredichos, parece que en el  
 de su memoria, comencó a titubear,  
 y a turbarse le el corazon, resfriándose  
 grandemente el jugo de la deuocion  
 que por entonces tenía, y desfallacien-  
 dose le aquella su gran confianza. Y  
 cortandose le el hilo gustoso y sua-  
 ue, que lleuaua en el progreso de su  
 oracion. Y assi <sup>se</sup> ~~me~~ leuanto al pun-  
 to de su oracion, y subi a la celda del  
 Sancto Abbat, que a esto ~~me~~ auia em-  
 biado. Y como a Padre espiritual le dio  
 larga relacion de todo lo que en su oraci-  
 on le auia sucedido todo por su orden. En  
 essa hora dixo el Siervo de Dios Bernar-  
 do a su hermano Guido todo lo que des-  
 pués passó por aquellos dos monjes. Sin

quitar ni poner de como en ellos sucedia



**D**e como sant Bernar  
do supo por reuelacion, que Este  
uan de Vitreyo. no auia de perse-  
rar en el Monasterio :-

§. 5

**E**s Abbad Rogerio, y algunos otros  
monges de los que estauan con el en su  
monasterio, eran (como arriba se di-  
xo) de los que el Padre Sant Bernar-  
do traxo consigo de la ciudad de Catalauna.  
En tiempo pues de estos monges acontecio  
entre ellos mismos vna cosa casi semejante  
se ala que se acabo de referir. Y fue de  
la manera que se sigue. Frecuentaua  
mu. Sa. d. vezes el glorioso Sancto el yral

ciud



ciudad de Catalauno, por ser muy  
 estrecha la amistad, que con el Obis  
 po de alli tenia. En este tiempo truxo  
 el Varon de Dios en diuersa vezes mu  
 chos mancebos nobles, assi clérigos co  
 mo letrados seculares, para daller en  
 clauual el Sabito de mongel. Estos  
 mancebos estuuieron en la Hospederia  
 algunos dias antes que tomassen el  
 Sabito: Adonde como el Sancto Ab  
 bad vndia los estuuiesse animando y  
 mirando aquella su nueua plan  
 tal, y la consolasse y fomentasse con  
 el celestine royo de su muy dulce y  
 suauissima palabra; le sobreuino  
 en esta coyuntura el portero del mon  
 terio, y le dixo, Padre Abbad, Agora  
 acaba de llegar ala puerta Estuan  
 de Vitreyo Maestro de aquellos estu  
 diantes que estan en la hospederia para re  
 cebir el Sabito, el qual tambien vie-

Estuan de  
 Vitreyo Ma  
 estro muy doc  
 to viene a to  
 mar el Sabi  
 to a clauual

ne con el mismo proposito de renun-  
 ciaz el siglo y lo que en el pudiese y  
 ser Religioso como sus discipulos, que  
 dandose en compaña de ellos. Qual  
 Prelado viera, que no alcanzaba ma-  
 nos al cielo, y no se regozijara y alegra-  
 ra con vn mensaje como el que el po-  
 tero traxe agora al Santo Abbad, de  
 que vna persona tan principal y tan  
 señalada en letras, auerdad, y nobles  
 como este, venga a tomar el Sábido,  
 mayormente auiendo en aquella tierra  
 muy grande falta de plantal en aquel  
 sacro valle. por los muchos monges que  
 auian de el salido? Pero el Varon de  
 Dios y Santo Abbad, reuelando se le  
 Espiritu del Señor, conuio luego la  
 assebanca de la nequicia y del malicio-  
 so Espiritu, y las insignias del Demonio.  
 Y callando vn poco, con la pena que  
 en su alma sentia, dixo con voz alta,

reuelacion  
 a tuos santos  
 Bernado se  
 bre el perse-  
 ueraz bno  
 uia en la  
 Religion

quet.

que todos los que alli estauan la  
 pudieron oyr. El Espiritu maligno a  
 traydo a este Sombre a la casa sacra  
 del seña, Solo viene, pero solo se  
 volbera. Espantados quedaron todos  
 de oyr al Sancto Abbad esto que dixo,  
 mayormente aquellos, que primero  
 auian tenido noticia de la venida a  
 formar el Habito de Escium de Vitre  
 yo, los quales ~~son~~ no se podian conse  
 ner por ellos de gozo, sabiendo la perso  
 na tan auentajada en buena parte  
 que era. Con todo esso el glorioso Sa  
 cto, por que algunos de poco animo  
 no se escandalizassen ni turbassen,  
 mando al portero que la abriesse, y q  
 fuesse recebido con benignidad, Y assi  
 se hizo. Entre las amonestaciones san  
 ctas y exercicios buenos, que el Sancto  
 Abbad enseñaua a Escium de  
 Vitreyo despues de auerlo admitido pa

Prophecia de  
 S. Bernardo

ra darle el Habito, era vna, en q̄ el  
 Santo mucho calor y eficacia propia,  
 conuene a saber, persuadirle a que per-  
 seuerasse. Esteuan de Vitreyo con toda  
 verdad (al parecer) se ofrecia a ello, di-  
 ziendo, que no se enderezaua su berrin  
 a otro fin, sino a perseverar en la Reli-  
 gion. Yaunque es verdad, que el glorio-  
 so Santo sabia por diuina reuelacion,  
 que a aquel hombre no auia de cum-  
 plir lo que prometia; con todo esso por  
 la razon dicha no dexó de darle el Ha-  
 bito, y ponerlo en la celda de los Noui-  
 cios con los demas sus discipulos, que  
 con mal voluntad y mal verdaderam-  
 ente auian venido a buscar a Dios,  
 y auian de perseverar. Estauo cosa  
 de nueue meses Esteuan de Vitreyo en  
 su Noviciado. Y comenzó a cansarse en  
 el camino, que auia comenzado. Y pa-  
 reciendole que aquella vida era muy

+ porq̄ (se  
 gun el loco  
 fesso despu-  
 es) vey a es-  
 tar en su cel-  
 da un mocho  
 chio nequillo  
 que le tira  
 ua y compe-  
 lia a q̄ dexa-  
 se el habito

+ en el  
siglo

Gajes

Gajosa y muy contraria a su condicion.  
 pido sus vestidos, y dexo el Sabito, y se  
 volbio al siglo. Ansi se cumpla la pro-  
 phecía que el santo deste hombre aña  
 anunciado, pues solo vino, y solo se  
 volbio; quedando el enemigo engañado  
 en sus lacos, y versucias: por que el auia  
 llamado, de traer aquel hombre a  
 tomar el Sabito, para con su sentrada y  
 salida hazer caer a los otros, y no fue  
 ansi, sino que el mismo con su poca  
 firmeza los hizo mal estable y firme.



**De como por la oraci**  
**on de San Bernardo se vino**  
 muy manso ante el vn cauallo,  
 el qual siendo furioso, y auiendo se  
 soltado, no se podia tomar.

**§. 6**

Suced.

Milagro

¶  
 Sucedió, que viniendo una vez  
 el glorioso Padre San Bernardo de  
 la Ciudad de Catalauno (de la qual  
 muchas vezes se a hecho mençion,) co-  
 mo era yn invierno, estauan todos, así  
 el Santo como los que venian con el,  
 muy fatigados con el grande frio que  
 entonces hazia, y con los infolterables  
 y desabridos ayres que corrian. Toda  
 gente, que acompañaua al Santo de  
 God (que era mucha) se auia adela-  
 tado vn poco, por que con la aspereza  
 y requiza del tiempo apresuraron al-  
 tanto el camino, no pudiendo sufrir  
 la fatiga del frio. Solos dos quedara  
 con el y con sus monges, el vno de los  
 quales, por causa del gran frio q' lle-  
 uaua, se vbo de apcar de su cavallo  
 y darlo de dietro a su criado, para cam-  
 nar vn rato aprie y calentarse. El ca-

ualló

uallés, como era furioso y regalado, se  
 soltó, y comencó a correr a toda furia  
 por un llano muy espacioso, sin ningun  
 na esperanza de poderlos tomar. Fue  
 como la destemplanca del ayze rezio q  
 corria era intolerable, y el frio no me  
 nos, y todos venian lastimados con su  
 aspereza, por lo qual no se podian alli  
 en ninguna manera defender; el Ser  
 uo de Dios acudio al remedio, con q  
 otra vez solia valerse en otra ne  
 cessidad, que fue ala oracion. Y assi  
 dixo a los monges, q con el yuan, que  
 hiziesen alli oracion al Señor. Hin  
 caron todos las rodillas en tierra, y con  
 toda deuocion comenzaron a rezar el  
 Pater noster, y apenas lo vieron aca  
 bado de rezar, quando veis aqui do  
 de el cavallo, con aquella furia con q  
 andaua corriendo por el llano, se vino  
 para ellos, y llegando poco a poco se pu

Sueltasse el  
 cavallo fu  
 rioso. ora S.  
 Bernardo por  
 el. y luego se  
 vino manso  
 a sus pies.

so co

so con toda mansedumbre a los pies  
del Sancto Abbad, con no pequeña  
miracion de los que alli estauan. Co  
esto subio en el su dueño, y prosiguió  
su camino, alabando por ello al Señor.



**D**e como el bienaue  
turado Padre San Bernardo sa  
no a vn endemoniado

§. 7

Misagio

**D**exando pues ya a la ciudad de  
Catalauno, vengamos a algunas co  
sas, de las que al glorioso Padre San  
Bernardo acaecieron en la ciudad de  
Nemes. Estauan en este tiempo muy  
disgustados y diferentes entre si el Arce  
bispo y el pueblo desta ciudad por cosas

que son



que succedian entre ellos. Vino a esta sazón el Varón pacífico, para entender en la paz y conformidad de todos. Comencandose puel a tratar los medios desta desciada paz, se juntaron para ello mucha personal principal, assi clérigos como seglares: y la junta se hizo en una casa grande, arcauosa, y principal, la qual se llenó de gente, que a esto auian muchos venido. Estaua el Sireuo de Dios Bernardo sentado junto al Obispo de Suecia en una sala, donde la gente mal qualificada y principal estaua; y auido ya comencado a entender en los negocios de la paz, veis aquí como a desora entra por medio de la gente una muy affligida muger, la qual traya consigo un hijo suyo en demoriado, y llorando y haciendo estremos con la miseria de su hijo, pedía al sancto Abbad se co-

diferencia  
entre el Ar  
bispo de Ne  
mes. y la iua  
dad

+ a Iosenio

Sana S<sup>an</sup>t  
Bernardo a  
un hombre  
endemoria  
do, q<sup>e</sup> estaua  
ciego, sordo,  
ymudo.

padeciesse dellor y de su trabajo. Venia esta pobre muger toda serida y llagada, por que en aquel mismo dia se auia leuantado el hijo contra ella, y la auia maltratado y aporreado y serido, dexando la medio muerta; y el hijo se auia tornado ciego, sordo y mudo. Aunque tenia el miserable los ojos abiertos de paz en paz, no veia cosa alguna; y estaua sin entendimiento, y tenia todos sus sentidos pasados, y enforpeados, y atormosados sin poderse seruir dellor. El Siervo de Dios (que siempre fue muy compassiuo y misericordioso) vuo mucha lastima y compassion a la buena muger; y asi en presencia de todos se lleuó al manco, y le començó a alagar, trayendo las sus sanctas y piadosas manos por fuera en una de la cabeza, y por el rostro. Preguntauale, que por que auia

tomado abreviamento de acometer  
 una cosa tan fea y mala, como era mal  
 tratar y seruir ala madre que le pario  
 y crio. En essa hora volbio el moço sobre  
 si, y conocio su peccado, y prometiendo la  
 emienda, quedo sano y bueno sin ning  
 enfermedad, y assi se lo entregó a su madre



De como Sant Bernar  
 do sanó a vna muger, que tenia  
 gota coral

S. 8

Estaua otra vez el Padre Sanct  
 Bernardo en un monasterio llamado  
 Alpe, adonde acudia muchos enfer  
 mos de diferentes enfermedades en bus  
 ca del Sancto a q les dicesse salud, co la fa

Milagro

T. 2

mag

ma, que por toda parte tenia de  
 aues le dadas el Señor gracia para sa-  
 narla. Entre los demás que allí vi-  
 vieron, se le acercó una pobre mujer  
 muy lastimada, a la qual le tomaba  
 gota coral muy frecuentemente. Y  
 allí en presencia del Santo le to-  
 mó el mal, cayendo en el suelo con  
 grande impetu, y Saziendo muchas  
 cosas, y aporrecando se y maltratando se  
 que a mucha compassion y lastima  
 movia a todos los que allí estauan.

Sana São  
 Bernardo  
 a una mu-  
 ger. que fe-  
 nia gota  
 coral

Compadeciose el Señor de Dios de su  
 trabajo, y Saziendo oracion a Nuestro  
 Señor en lo secreto de su alma, Llegó  
 se adonde la mujer estava maltratán-  
 dose, y assióla por la mano, y levantóla  
 toda sana y buena, como si ningun  
 mal viera tenido. Y embióla a su  
 casa, y nunca jamas en toda su vida  
 le volvió aquel mal. Toda daban

gracias y loores al señor, que tal virtud  
 comunica a su Siervo Bernardo



## Capítulo. XV.

### §. I

De lo que en sueños  
 vio la Duquesa de Lotboringia,  
 y del bien, que por la intercession y  
 meritos de Sant Bernardo le vino.



**E**ra la Duquesa de Lotborin-  
 gia muger muy prinupal, de muy  
 noble y alta sangre; aunque nolo  
 era en la carne en la nobleza del ani-  
 ma, por estar della muy apartada la

Milagro

sueño de  
la Duquesa  
de Lotho-  
zingia.

conuiese  
se la Duquesa  
por el año  
nestacione  
de Sant Ber-  
nardo

Luca. 8.

virtud. Esta Señora (permittiendo  
lo Dios assi) vio en sueños una no-  
che, que el bienaventurado Abad  
Sant Bernardo se le aparecia, y que  
le haria salir de su cuerpo siete muy  
espantosas serpientes, y que el mis-  
mo Sancto con mucho impetu se la  
sacaua a prisa con sus propias ma-  
nos. De alli a no mucho tiempo dio  
esta Señora vna muy notable vuelta  
en su manera de viuir, y para la amon-  
estacion y doctrina del Padre Sant  
Bernardo; dando se muy de veras a  
la virtud, y no parando, hasta venir  
a ser Religiosa muy obseruante. Vi-  
uiendo pues en la Religion, se glorio  
mucha vez, ser ella aquella mu-  
ger peccadora y mala, de quien salie-  
ron siete muy espantosos Demonios  
por la intercession y por los ruegos y  
mercedamientos del bienaventurado

310

1.3

Padr.

Padre Sancto Bernardo, segun que  
antes lo auia soñado : - - - - -



## De como vn clerigo

de muy duro coracon, alcanço abun-  
dancia de muchas lagrimas y de te-  
nura, por la intercession de S. Bernardo

+ y muy dis-  
frahido. to-  
mo el Sabi-  
to de monje  
en Claraual  
y de como

### S. 2

Vio vn clerigo, el qual se llama-  
ua Nicolas, que muy arienda  
suelta se daua y entregaua a los vici-  
os y cosas del mundo. Este, oya algu-  
nal vez la doctrina y predicacion del  
bienauenturado Abbat Sancto Bernar-  
do; mediante la qual y por sus sanctos  
ruegos e intercession, dexó el siglo y lo  
que en el posseya y tenia, y dando de

Milagro

T. 4.

mano

conuersion  
notable de  
un clérigo  
traydo por la  
intercesson  
de S. Bor<sup>do</sup>

mano a los vicios y deleytes, en que  
tan desenfrenadamente estaua metido,  
se fue al monasterio de Clarauae, adonde  
dece Sancto Abbad le vistio el Sabitor  
monje, y lo intruyó y en puso en san-  
citas y loables costumbres. Pues como el  
recien conuertido viesse a los otros mon-  
jes, que auiendo se (como el) escapado de  
la tempestad y naufragio del mar de este  
mal mundo, redemian con mucha y  
abundante lagrima y suspiros y con  
muy frequentes suspiros, los daños de los  
peligros y peccados passados, y que el que  
quisiera hazer otro tanto como ellos, y  
por la durezza de su coracon (que era muy  
grande) no podía por mal que en ellos  
bajaua; fuesse con esto para el Sancto  
Abbad, y auiendo le comunicado su  
necessidad, le suplico y rogó con toda de-  
uocion y con mucho dolor de su anima,  
que si le fuesse por bien, de hazerle

racion



cion por el. y le alcançasse del Señal,  
 que le diese vn poco de ternura de cora  
 con, para que en compañia de los otros  
 monges pudiesse llorar con abundancia  
 de lagrimas los grandes y enormes pec  
 cados, que con su mala vida en el siglo  
 auia cometido. El Sancto Abbad pu  
 so luego por obra lo que su Nouicio le  
 auia con tanto affecto encomendado  
 do. Saziendo por la oracion a Dios con  
 muy feruorosa deuotion. Fue de tan  
 to valor la supplicacion del Siervo de Di  
 os, que alcançó a este monge lo que el  
 tanto desseçaua; por que desde entonces  
 fue tanta y tan continua la compun  
 çion y ternura de su coracon, y cayan  
 se le de sus ojos tan frequentemente a  
 rroyos de lagrimas; que agora comiesse,  
 agora Sablase, agora entendiesse con  
 qualquiera otra obra; siempre an  
 da en llorando y suspirando y conoçien

alcança S.  
 Bernardo  
 abundancia  
 de lagrimas  
 a vno q̄ se  
 nia duzeça  
 de coracon

T. 5.

ds

do su mala vida y lamós q'el s' le hma.



**D**e la gran reuerencia  
y respeto que los Príncipes, Reyes  
y grandes Señores tenían a Sant Bern-  
nardo, y de la autoridad que acerca  
dellos tenía.

§. 3

**M**uchas y muy grandes proci-  
to fueron las virtudes y maravillosas  
señales, que oymos y vimos en este  
zioso y bienauenturado Sancto, acerca  
de la cura de mucha diuersa enfer-  
medades y necesidad, que con la gra-  
cia de Dios hizo; y acerca de la  
foriosa reuelacio- nes, que fue-  
uo. Las quales fueron tales  
y can señalada, que verdaderamente

mente

mente si de fodal se viera aqui de su  
 vez mencion, fuera nunca daz fin ala  
 Historia, y por uentura a los fastidiosos ca  
 usara alguna incredulidad, y a los incre  
 dulos algun fastidio y enojo. Quan  
 puros, y limpios ayan sido los ojos de la  
 sana intencion de fodal las obras de este  
 glorioso y bienauenturado Padre; el dis  
 curso de su inculpable y resplandecien  
 te vida bien claramente lo manifies  
 ta. Sabida cosa es de muchos, que sal  
 torral muy encumbrada, y tal digni  
 didad del Ecclesiastical, que en el mundo  
 son tan apetecida y desseada; siguiendo  
 le a este Sancto muchas vezes, y combi  
 dandole con ella como a quien tan bie  
 las merecia; siempre se escuso lo mejor q  
 pudo para no admitirla, sacudiendose  
 della. En lo qual se auia el Siervo de  
 Dios con tanta cordura, que bien se ma  
 nifestaua, que no era su intento menospe

Sumidad  
 y cordura de  
 S. Bernardo  
 en el no ad  
 mitez los O  
 bispados y ho  
 ral q le darã

dar

ciaz ni desdenar dignidad del canesla  
 adal por via de jactancia o de hypo  
 cresia o de qualgun vano fingi  
 miento: sino que Verdaderamen  
 te el se juzgava por indigno y por me  
 recedor de cosa tan alta, y assi vestio  
 samente y con mucha sumidad se a  
 parava de ellas, y no las queria:

De donde bien clazamente se nos mani  
 fiesta el fin loable y la sancta y sanan  
 tenion en todos sus negocios, y como to  
 das sus obras eran muy agenas de toda  
 sospecha de ambicion y mala cobdicia

Siendo pues como era este glorioso  
 Padre persona tan señalada en sanctidad  
 y obrando cada dia cosas tan maravi  
 lloras, y juzgandole todos por mere  
 dor de que occupasse los mejores puestos  
 de y obispados de aquella tierra, y que  
 avia obligacion de hazerle fuerza para  
 que los admitiesse aun que mas fuesse

contra

contra su voluntad : no se por qual  
 juicio de Dios. ninguno se atreuia ja  
 mas a importunar le demasiado sobre  
 este particular. tanta era la reueren  
 cia. la sujecion, y respecto, que todos  
 grandes y chicos avna mano le temian.  
 Verdad es, que juzgandose el sancto  
 mucha Sumidad por indignissimo  
 de tal tal dignidad ecclesiastica, se  
 auia preuenido con tiempo, alcan  
 çando priuilegio y palabra, para que  
 cosa semejante no le fuesse mandada  
 contra su voluntad. Era cosa de ver, q  
 adonde quiera que el Siervo de Dios  
 se hallaua, no auia hombre, de qual  
 quier genero y condition que fuesse, q  
 osasse hablar o tratar algo en su pre  
 sencia contra justicia. Desta manera  
 era el glorioso Padre de todos muy res  
 pectado, y reuerenciado, y muy obedeci  
 do en todo qualquiera causa y ne

S. Bernar  
 do muy res  
 pectado de  
 todos

quos

Autoridad  
q̄ S. Ber<sup>do</sup>  
feria con los  
Reyes y Prin  
cipes tyra  
nbs.

Lucas. 10.

gocios. que intentava y tratava -  
Nunca le vieron rehusar la fatiga de  
su proprio trabajo, quando la necesidad  
de la Obediencia o de la Caridad le lla  
mava para qualquier cosa; auiendo  
alcançado muy grande autoridad en la  
Iglesia de Dios acerca de todos. Por que  
que hombre vuo en tiempo deste biena  
uenturado Padre, acuya voluntad y con  
sejo assi en tanta manera se humillava  
y subiesse todo poderio assi ecclesiasti  
co como secular? Los Reyes muy p  
zosos y soberbios, los Príncipes tyranos y  
gulosos, los Señores y cavalleros vsur  
padores de la Señoria agena, y todos los  
Potentados de xra toda aquella tierra au  
temian y respectavan y reuerenciavan  
al glorioso Bernardo, como si fuera Su  
perior y señor de todos. Parece conve  
niente se cumplido en ellos, lo que en  
el Sancto Evangelio se lee, auer

Orde

cho el Señor a sus sagrados discipulos,  
 Tacad mientes, que yo os doy poderio  
 y mando, para que podais andar so-  
 bre las serpientes, y sobre los escorpio-  
 nes, y para Sollarlas y supeditarlas,  
 y para preualcer a toda qualquier  
 virtud y fuerza del Demonio, y final-  
 mente para que ninguna cosa de  
 estas os pueda dañar ni empecer.


Tues entre personal y gente de espi-  
 ritu y sanctidad era cosa de ver tam-  
 bien la reuerencia que se le da-  
 ua; por que donde quiera que se  
 examinauan o disputauan y tra-  
 tan cosas espirituales y de edifica-  
 cion, siempre fuo el Sr. Varon de Di-  
 os entre todos ellos gran muy gran pre-  
 seminencia y la mayor autoridad. Y  
 de la manera que el Sancto Tropho-  
 eta Ezechieel en sus visiones sanctas nos  
 dice de aquellos Sanctos animales q

autoridad  
 q S. Ber<sup>do</sup>  
 tenia entre  
 gente espiri-  
 tual

Ezech. 10

quand

quando oyan la voz del firmamento,  
 que sobre la cabeza de ellos estava, que  
 se defendian, y baxauan sus alas; assi  
 tambien las personas espirituales y ger-  
 te deuota callauan y escuñauan y  
 autorizauan todas las cosas que el Sa-  
 cto Abbad en semejantes materias espi-  
 ritu y edificacion trataua y Sablaua.  
 y como los sanctos animales se enca-  
 rgian, sujetando sus entendimientos al  
 entendimiento y parecer, reconociendo  
 la ventaja en todo, como a Padre :-



De las virtudes, que  
 a Sant Bernardo hazian ama-  
 ble para con todos vnos y con otros

§. 4

Tantas y tan excelentes fue-



eron tres insignes coronas de preciosas  
 virtudes, que al Sieruo de Dios  
 Bernardo Seruieron y engrande-  
 cieron acerca de Dios y acerca de los  
 hombres; tantos y tan grandes fueron  
 los testimonios de Santidad y buen  
 exemplo, que ~~en~~ por toda parte le cer-  
 cauon; y tantos y tan preciosos fue-  
 ron los dones y gracia del Espiritu Sa-  
 cto, que le esclarecieron y adorna-  
 ron; que los tyzannos le obedecian,  
 los sabios le escucdauan, los podero-  
 sos se encogian, los espirituales se ma-  
 rauillauan, y lo que mal es de espan-  
 tar y parece mal dificultoso, siendo  
 el Santo poseyendo el Santo Vicio  
 tan grandes virtudes, era en la cosa  
 sumana de todos muy respectado y  
 honrado sin ningun genero de embi-  
 dia ni murmuracion de persona al-  
 guna. Y la razon desto era. Por q̄

Virtudes de  
 S. Bernardo  
 por las quales  
 era de todos  
 honrado

S. Bernardo  
con su hu-  
mildad ven-  
ce la embidi-  
a q se pudi-  
era tener.

La embidia de los hombres no se po-  
dia extender sobre pujando sus cosas  
afoda embidia. Y assi esta es la causa  
por que mucha vez la embidia y  
maldad del coracon humano se ule  
cessar, conuene a saber, por que de  
todo punto tiene perdida la esperan-  
ca de aquellos, que por ninguna via  
puede conseguir ni alcanzar. Em-  
pero mucho mas principalmente  
mortificaua y destruya el Santo la  
embidia de los que la temian, con el  
exemplo de la humildad propia, y  
aun la mudaua en cosa mejor. Y es-  
to, prouocando a los tales a toda gran-  
de caridad. Y si algunos eran ya  
demasiadamente de malos, y se auian  
ya mucho endurecido; entonces el  
Sieruo de Dios usando de aquel poder  
de su mucha autoridad, mediante la  
gracia del Señor los dexaua con-

figura

fessos. turbados. y oppresos. Que  
 hombre jamas vuu en todo el tiem  
 po de este bienauenturado Padre, que  
 fuesse adornada de una tan efficaç  
 y soberana prudencia como la suya,  
 para con ella poder sustentaz la cba  
 zidad y amor del Señor en los coraco  
 nes donde por gracia moraua, y pa  
 ra despertarla donde no estaua, como  
 el la sustentaua y despertaua? La  
 condicion y costumbre de este Varon  
 general del Varon Sancto. y en lo q  
 comunmente se exercitaua ora, en la  
 que bien afodos: afodos parece, q  
 meter en sus entrañas, y afodos ama  
 ua con mucha ternura y afficion.  
 Fue siempre muy beniuolo con todos,  
 muy paciente con los que le disgusta  
 uan, muy gracioso y affable con sus  
 amigos, y muy paciente y sufrido co  
 n sus enemigos, si se puede dezir que

S. Bernardo  
 haze bien a  
 todos.

fuuo algun enemigo aquel, que ja  
 mas fuuo enemistad con nadie. En  
 este sentido y desta manera se puede  
 dezir, auez temido enemigo. Porque  
 como la amistad no puede ser sino en  
 tre dos, que mucho se aman; assi  
 la enemistad no puede ser sino entre  
 otros dos, que entre si no conuenen.  
 El Hombre que no ama, y el que a-  
 borrece al que le ama, no tanto se pu-  
 ede llamar amigo, quanto enemigo.  
 Y el que amando a todo Hombre  
 procura por su virtud de no tener  
 enemigo, alguna vez padece,  
 siendo prouocado a enemistad con  
 la malignidad y nequicia agena.  
 Pues como el Varon de Dios posse-  
 yesse la caridad, y el amor santo esta-  
 uiesse plantado en su coracon; era para  
 carissimo y benignissimo sobremano.  
 Y assi con la Sabiduria Venia la

maliua, y con su paciencia la yza, y finalmente con su Sumidad la soberuia



**Fin del postre capitulo**  
de este primer libro.



**Confiracion y**  
Subscripcion del primer libro de  
la vida del glorioso Padre Sant Bern-  
nardo, que el venerable Padre Bur-  
cardo Abbat de Balerno aqui pu-  
so y añadió; pretendiendo en ella esu-  
sar al Autor de la obra Guillermo, de  
no auer podido acabar la presente Sisto-  
ria, por auerle atajado la mu-

**L**este  
La obra precedente de la Sisto-

ria

V. 3

ria y vida del deuotissimo y muy  
 bien auenturado Padre Sant Bernar-  
 do, Primer Abbad de Claraual, es es-  
 cripta y compuesta por el Venerable  
 y deuoto Padre fray Guillelmo, Abbad  
 que en otro tiempo fue del monasterio  
 de Sant Theodorico, y despues fue mo-  
 nage conuentual del monasterio Sig-  
 niacense, quiziendolo el assi, con el  
 desseo grande que tenia, de que su  
 alma gozasse de la tranquilidad y so-  
 siego espiritual, de que gozan con mu-  
 cho contento los que sin dignidades es-  
 tan libzes de cuidados. Este Venerable  
 Varon prosiguió la historia  
 hasta la scisma el tiempo de la scisma  
 que Pedro de Leon leuanto en la Iglesia  
 contra el Papa Innocencio Segundo de  
 gloriosa memoria, segun que parece  
 por todo el discurso de ella. El fin, que  
 mouio a este Religiosissimo Padre a  
 escreuir esta historia, fue por razon de  
 la

la historia  
 del primer li-  
 bro de la vida  
 de S. Bernar-  
 do contiene des-  
 de su princi-  
 pio hasta la  
 scisma de Pe-  
 dro Leo contra  
 Innocencio. 2.

La tan estrecha amistad y especial y gra  
 de familiaridad, que por mucho tiem-  
 po fuuo trabada con el Sanctissimo  
 Padre Bernardo; Acerca del qual fuo  
 uo tanta cabida y tan particular gra-  
 cia, que no auia entre todos los ami-  
 gos otro, que mas intimo y coniuuto  
 le fuesse; ni con quien mas familiar-  
 mente tratasse, ni a quien mas abi-  
 eratamente con toda grande y affectua-  
 la charidad comunicasse y declara-  
 rasse los mas escondidos secretos de su  
 coracon; ni finalmente con quien  
 mas examinasse ni conficisse las Sa-  
 blas, colloquios, y razonamientos de  
 sus espirituales mysterios. Que esto  
 sea ansi, parece claro, por muchas  
 cartas, que el Padre Sant Bernardo  
 escriuio al sobredicho Guillermo; por  
 las quales bien claramente constara  
 a los que las leyeren, del grande caso q

gran amis-  
 tad, q fuuo  
 el Autor Gu-  
 llermo con  
 S. Bernardo

primerara  
 zo q mouio  
 al autor a es-  
 creuir estabida

S. Bernardo  
 escriuio mu-  
 chas cartas al  
 Autor desta o-  
 bra Guillermo

Libro Primero de la vida

Libros que  
S. Bernardo  
escriuio a Gu  
llermo Abbad  
de S. Theodorio

siempre el Sancto Sizo del, y quan  
grandemente le amaua, y en quanta  
reputacion y buen credito le tenia. En  
cziuióle assimismo un Libro Apolog  
o escusatorio, en el qual mas en  
particular se manifesta la grande y  
estrecha amistad y gran familiaridad  
que entre los dos Siervos de Dios auia.  
Otro Tratado tambien le escriuio, lla  
mado o intitulado, de gracia y libere  
arbitrio.

2. razon por  
q el Autor  
compuso es  
ta vida de  
S. Bernardo

Allende de la razon dicha, le mo  
uio otra no menor al fidelissimo Vni  
Guillermo, para escreuir esta sagrada  
Historia del glorioso Bernardo: y esto  
fue, la utilidad y proueso espiritual  
tan grande, que a toda la Vniuersal I  
glesia del Señor le podia con ella venir.  
Porque si un vaso tan precioso y tan  
dorado y lleno de espirituales tesoros co  
mo este, quedara escondido y sin que se



manifestara al mundo; claro esta, q  
 las muy desseadas y prouechosas ri-  
 quezas, que enee estauan depositadas  
 y defendidas, quedaran necessariamen-  
 te occultas, y encubiertas, y sin que de  
 ellas nadie se pudiera aprovechar. Y  
 por que como dize el Sabio, el tesoro no  
 visto y la sabiduria escondida ninguna  
 cosa nos acrecienta ni aprovecha;  
 quiso este esclarecido y piadoso Varon  
 con el trabajo de su Siffra escritura  
 descubrir y sacar a luz de entre la boza  
 el aljofar y perla de maravillosa es-  
 tima, y valor; de donde los Siervos de  
 Dios pudiesen aprovecharse, y enri-  
 quezarse su pobreza, y necesidad.

Mas empero no le fue possible al  
 Varon piadoso cumplir su desseo y vo-  
 luntad, como el quisiera, ni dar el fin  
 que pretendia a la obra, que yua orde-  
 nando; por que (segun que el mis-

Eccli. 20.

causa porq  
 Guillermo  
 no pudo aca-  
 bar esta obra

V. S.

molo

201  
Libro Primero de la vida

mo lo refiere en un prohemio muy antiguo que sobre la dicha Historia escribio) preocupado e impedido de la enfermedad vltima, de que murio no tubo lugar de sacar aluz en esta toria la narracion de todo aquello que acerca de la vida y milagros del glorioso Sane Bernardo auia ya en su armo concebido y trabajado. Si la muerte no le apajara, no ay duda sino que grande y esclarecida cosa dexara y sacara aluz para mucho provecho y consolacion de todos.

Lo que se puede saber leyendo el primer libro de la vida de S. Bernardo.  
Pero ya que no lo pudo hacer, por lo que alcancó y dexó escrito de la vida del Sane, podran facilmente los Religiosos Lectores sacar y saber, de quan grande y maravillosa perfeccion ay en sus principios de la conversion del gloriosissimo y bienauenturado Padre Sane Bernardo, a manera de otro Sane

Berni.

Berito, Padre y legislador suyo. Porq  
 en el vientre de su muy deuota ma-  
 dre Aleyda fue visto, auez recebido B  
 Bernardo la sanctificacion de su alma,  
 segun las manifestadas señales y ma-  
 rauillosos presagios, que annuncia-  
 uan, y pronosticauan; y apuntauñ  
 aquella su grande y futura sanctifi-  
 dad. y aquella su rara y excellen-  
 te doctrina. y los misteriosos ~~passos~~ y  
 esclarecidos exemplos de su sancta  
 conuersacion, con los de demas pas-  
 sos de su vida inculpable y deuota.

Podran assi mismo los lectores ver en  
 el sobredicho Tratado toda aquella  
 cosa, que fueron digna de memoria,  
 en que el Siervo de Dios Bernardo  
 con gran pureza de vida se ocupó y  
 exercitó, desde que entró en la edad de  
 mancebo, hasta que llegó ya a ser va-  
 ron perfecto, y ya hombre de algunos

Sanctificau  
 on q̄ el señor  
 deuota de su  
 zer al alma  
 de S. Ber<sup>do</sup> en  
 el vientre de  
 su madre

años

701  
**Libro Trimero de la vida**

años. Podran assi mismo saber los  
grandes y maravillosos milagros, que  
en este tiempo con la gracia y ayuda del  
Señor obró; con otra cosa bien rara  
preclara, y excellentel, que allí se  
ponen; que verdaderamente causan  
no pequeña admiracion, viendo tal o  
brada y hecha en tan tierna edad  
como es la que en el sobredicho Tratado  
se contiene. Quan grande aya  
sido la curiosidad, que el Abad Gu  
llermo en escrivir este principio de la  
sancta Sistoria aya puesto, y la diligencia  
que en inquirir la verdad de todo  
lo acaecido aya tenido, y la autoridad  
del grave estilo y quan y de quanto  
peso aya sido la autoridad de su  
grave y alto estilo, y quan grande la  
modestia con que todo lo refiere; constará  
bien claramente a los que con  
atencion leyeren la Sistoria, y la

premeditazen. Lo que mucha las  
tima haze, es el no auerla acabado;  
por que (como queda dicho) atajo  
le muy temprano la muerte,  
que si esto no fuera, el la  
dexara perficiona  
da y acabada



Fin del Primero Li  
bro de la vida de Sant  
Bernardo



Quia in hoc mundo non est  
 nisi una veritas et una  
 vita et una via ad  
 vitam. Quia in hoc mundo  
 non est nisi una veritas  
 et una vita et una via  
 ad vitam. Quia in hoc mundo  
 non est nisi una veritas  
 et una vita et una via  
 ad vitam. Quia in hoc mundo  
 non est nisi una veritas  
 et una vita et una via  
 ad vitam.

Quia in hoc mundo non est  
 nisi una veritas et una  
 vita et una via ad  
 vitam.

**F**in del mundo

de la vida de Santa

Bernardina

Quia in hoc mundo non est  
 nisi una veritas et una  
 vita et una via ad  
 vitam.

Quia in hoc mundo non est  
 nisi una veritas et una  
 vita et una via ad  
 vitam.

169

102




# LIBRO

segundo de la vida y  
 milagros del melifluo Doc-  
 tor y bienauenturado Pa-  
 dre S<sup>an</sup>t Bernardo, primer  
 Abbad de Claraual, se-  
 gun q̄ la escriue el vne-  
 rable P<sup>er</sup> Fray Bernardo,  
 Abbad de Bonaual.

1  
COMMEN

ca el prologo del venerable  
Padre fray Bernardo Abbad de Do  
naual, sobre el segundo libro de la Sis  
toria y vida del deuotissimo y bionau  
turado Padre Sant Bernardo, primer  
Abbad de Claraual.

Pro--logo

Muchos de los histori  
adores principales y antiguos procu  
raron con toda la fuerza de sus excellētes  
y agudos ingenios, y con la eloquencia de

sub

sus esparcidas lenguas, de ordenar y com-  
 poner las vidas y hazañas memorables  
 dignas de ser engrandecidas y enxal-  
 cadas con eterna alabanza de los Va-  
 zones illustres y señalados; celebrando-  
 las con palabra y encomios muy soler-  
 nes, y adornando las con un muy elegante  
 y subido estilo. <sup>y los tales proccede</sup>  
~~Así se consiguen de este se~~ <sup>los tales proccede</sup> muy bien  
~~Entonces~~ entonces el estilo sera bueno y pro-  
 cedera prosperamente, quando la eloquí-  
 a y facundia del escripta correspondi-  
 ere ala dignidad y merecimiento de la o-  
 bra; y quando por el consiguiente la di-  
 gnidad de la obra correspondiere ala elo-  
 quencia del escripta. Y assi entonces  
 quando estas dos cosas ayuntadas y her-  
 manadas en vno con yqual amistad y  
 buena vejinidad, viene la ~~Sist~~ <sup>Sist</sup> tal Sistoria  
 a ser sabramente disputada y tratada, y  
 por camino muy derecho y estilo muy  
 claro y llano viene tambien allegar a

lo que se re-  
 quiere, para  
 escreuir una  
 Sistoria

171  
Prologo del Segundo libro

puerto seguro y tranquilo. Mas em-  
pero si la altera y sublimidad del arti-  
ficioso estilo comienza una vez a pa-  
decer naufragio y fomenta entre la  
olal y los riscos y penascos de la torpe-  
ruderia, por ser gouernada y guiada por  
piloto y marineros poco sabio e imperi-  
to en esta arte; cosa es clara, que en-  
tonces, tarde se comienza a buscar el  
remedio. Por que nada es muy poco a  
prouecha, tomar consejo y emendar  
la correccion; quando despues de a-  
biarse el imprudente artifice en esta  
miedo en cosas mayores de la que  
canca su caudal, viene a conocer su  
poco saber, y acaer en la quenta de su  
yerro; y assi entonces afloxa su loca  
presumpcion, dexando la obra como  
cada, corrompida, y hecchada a perder.  
Mayormente suele esto acontecer  
quando la tal obra va derramada y

escritura por muchos y diversos Autores  
 y el estilo de cada vno de ellos. Viene  
 a hazer dissonancia con la muy sua-  
 ve y concertada armonia de la sabro-  
 sa y dulce materia, que se trata ;  
 por que enforces. por mejor y por muy  
 mas acertado tenia, el razer o borrar  
 del todo lo dicho. alcanzando mano de ellos,  
 que emendarlo y proseguirlo.

Pensando pues yo muy de proposito  
 en esto, y reuolviendo lo vna y muchas  
 vezes en mi memoria ; tuue conmigo un  
 temor no pequeño, que no poco me  
 se detener en lo que pretendo. Yes, que  
 assi como yo suelo indignarme, a  
 manera de escarnio, de la imprudencia  
 y poco discurso de muchos Autores, los  
 qualis careciendo de la parte requisi-  
 ta al exercir y componer, como son sa-  
 ciencia suficiente, y estilo elegante ; se  
 fuerzan y matan demasido, trabajan

la armonia  
 al Autor, a  
 no querer  
 acometer  
 esta historia

151  
Prologo del Segundo libro

do y afanando con desproporcionada diligencia por escreuir, precipitandose a hazer lo que no saben ni entienden, hasta que ya de mucho sonar las narizes les viene a salir sangre de ellas y caen en la cuenta, y no lo pueden remediar: assi tambien desta manera me aconterca a mi, que quiziendome a cometer con temeraria y loca osadia a poner en execucion aquellos, que sobrepuja de todo en todo el caudal de mis flacas fuerzas, y excede la posibilidad capacidad de mi entendimiento; sea escarnecido y burlado de otros, y me juzguen por temerario, y atrevido. Por que quien soy yo, y que tal es mi ingenio, y qual es mi sciencia y facultad, para que tenga osadia, a ponerme a escreuir los esclarecidos y señalados hechos, y las muy excellentes y preclaras virtudes del muy glorioso

Sumidad  
del Autor  
deste Segundo  
libro: -

zioso y deuotissimo Padre Bernardo,  
 que en estos nuestros tiempos ha res-  
 plandeado con singular Religion y do-  
 ctina; cuyo suavissimo olor, salido  
 de la odorifera planta de su gran Su-  
 midad, derramado por toda la Uni-  
 uersal Iglesia se derrama y estiende:  
 y cuya copiosissima grania, obrando el  
 sena en el señales maravillosas, fue  
 por todo el mundo diuulgada? Quã-  
 tos affamados Philosophos, y quantos  
 Oradores Retoricos muy elegante, y  
 quantos Maestros y Doctores y otros  
 Varones en letras muy señalados proce-  
 yeron a la Uniuersidad y escuela del  
 siglo a su monasterio de Claraual, pa-  
 ra que alli aprendiesen la teorica  
 y sancta conuersacion del cielo, y para  
 que sediesen a la especulacion confi-  
 platiua de los mysterios diuinos; los  
 qualis con grandissima ventajas

En Claraual  
 vno personal  
 muy docto  
 en toda la letra

X.4

pradie

151  
Prologo del Segundo libro de la vida

podrian muy mejor que yo tomar  
esto a su cargo? Que facultad y  
disciplina de letras ay en las mas  
famosas Uniuersidades del mundo, que  
en el sagrado e insigne monasterio de  
Claraual no ay a florecido y auido:  
adonde de continuo ay asistido copioso  
enxambrel de Magisterios de perso-  
nas insignes y muy señaladas, y adonde  
de an resplandecido tal buena letra  
de innumerable Varonel muy docto  
y de muy altos y preclaros ingenios  
ocupados en el exercicio de las  
de la diuina letra scriptural; los  
quales con sus ordinarios y continuos  
estudios se inician y despiertan los  
nos a los otros, aprouechando en el ac-  
centamiento de mucha y diuersa  
grauis? Razon pues fuera y racion  
to, que Varones tan principales, tan  
sabios, y Religiosos, y que tan esca-  
menc.



mente de bien lo ~~pu~~ podian hazer, a  
 cometiesen esta obra, y la acabarian  
 Por que a los tales, como dicho tengo,  
 ninguna cosa les falta de aquello,  
 que para la sobredicha Sistoria es ne  
 cessario; pues estan adornados de muy  
 mayor gracia y doctrina que yo, y assi  
 mas facilmente y con menos traba  
 jo pudieran encomendar e insculpir  
 con estilo muy elegante la memoria  
 de su Padre dignissimo, la qual de muy  
 a dese a ellos muy apacible y deleyta  
 ble, y a todos los que despues de ellos  
 sucedieren muy consolatoria, y a los  
 lectores piadosos (a cuya mano viene  
 de) muy gustosa y de gran provecho;  
 con lo qual quedara muy mal ceter  
 nizada, y mal viua, y fixada con mal  
 perpetuidad en los corazones de todos, y  
 fuera de otra manera mejor y mas Ju  
 bida <sup>mente</sup> escripta y ordenado el processo y

+ y a su esta  
 dio

X. S

Vida

Prologo del Segundo libro de la vida

la causa por  
que el Au-  
tor vbo de  
emprender  
esta obra

vida de sus sanctissimos Scchos.  
Empero como la grande y profun-  
da Sumildad q de aquele tan esclara-  
cido y celestial Valle tenga ya deca-  
fumbze (como vna cosa muy conuul-  
zalizada) de imitar y seguir las cosas  
Bajas, y mas profundas, y que mal de-  
uiadas estan de los loozes Sumanos.  
sucien los nobles y Religiosos Varones  
(que alli moran) recebir muy gra-  
de empacho y verguenca, de sacar a  
luz y manifestar en publicos qual-  
quier señales o indicios, de adonde se  
les pueda seguir algun dlesse y ape-  
tito de gloria; creyendo ellos y firmen-  
do por cosa cierta, que muy mal segu-  
re les es el menosprecio, y el deshecho, y  
proprio abatimiento de si mismos; q  
qualquier otro offrecimiento de al-  
banca y honra, con que la profesion e  
instituto de su tan preciosa Sumildad

veng.

Venga a estropear, o ameno scabaz  
 se, o caer en algun peligro. De aque  
 es, que estos Siervos de Dios mucho  
 mal se deleitan y recrean con el sac  
 y con el alicio y maltratamiento del  
 Siervo oculto y callado; que con el  
 elegante y muy subido estilo, y con la  
 facundia de la hermosa eloquencia  
 de aquellos que escriuen, y de los q  
 representan aguda comedia y tra  
 gedia en las cortes y palacios de los  
 Reyes y Emperadores. Por que estado  
 ellos assi retraidos en los sagrados en  
 cerramientos del summo silencio,  
 buscan con muy mayor cuidado y di  
 ligencia su gloria y su honra y toda su  
 alabanca en la ~~Christ~~ cruz de Jesu Chri  
 to su Dios, que en la Retorica de Cice  
 ron, ni en la elegancia de Demosthenes  
 y de otros Varones muy elegantes; con  
 lo qual encomiendan de muy en fern


Volunt.

Prologo del segundo libro

Voluntad y de muy buena gana a  
otros esta carga las semejantes cargas  
y negocios: ~

4. Reg. 4. Pues como ya el Venerable y muy  
Religioso Padre Guillelmo de glorio  
sa memoria (que esciziuo muy fiel  
y deuotamente los gloriosos pñicipi  
os del muy esclarecido Varon Santo  
Bernardo) sea ya difunto; Vbo de  
Venir ami lo que estaua escripto de  
la obra, encargandome la caridad  
de la Iglesia, que ponga yo a cocer la  
olla, y que guise y aderece el pulmen  
to a los Sijos de los Propbetas, y prosig  
ga la Sistoria. En el qual manjar  
y prosecucion de la obra, si por uentu  
ra por mi descuido y negligencia y por  
mi poco saber, se mezclare y entretu  
xiere alguna coloco sinada y yocua  
amarga de alguna cosa, no tan apu  
rada ni tan bien tratada y puesta co

mo en tan principal y sancta obra  
 sea quiza, y con tanta exa mi  
 grande erie verdadera Heliseo, Dios  
 nuestro Señor, que con muy poca  
 Sazina, con vna centella de su di  
 uino fauor y gracia, le Saza que  
 sea dulce y sabrosa, y que de gusto  
 y contento afodos los que la leyeren.  
 Y pues la sancta obediencia es la  
 principalmente Sa causada, que  
 yo me aya atreuido a Sazer esto:  
 ellame podra escuzar en acerca de  
 qualquiera exceso y desuado, que  
 por mi mucha ignorancia, y por mi  
 gran rusticidad y simpleza vbieze.



**F**in del prologo.



com.

**Comienca el Se**  
gundo libro de la Vida del  
Bienaventurado Padre Sant  
Bernardo Primer Abbad  
de Claraual



**Capítulo Primero**

**S. I**  
**D**ela grande y porfia  
da scisma, que vbo en la Iglesia  
entre el verdadero Papa Innocencio Se  
gundo y el Antipapa Pedro de Leon.  
y del concilio, q' sobre ella se celebró

**S**uccedio, que enc  
se tien

En tiempo passó desta vida a la o-  
 tra el Santo Pontifice Honorio Se-  
 gundo de buena memoria. Y como  
 en la eleccion del Successor vbiere  
 diferencia entre los Cardenales elec-  
 tores, y estuiesse la Iglesia diuisa y  
 sin Paster; los mal de los electores en  
 numero. y los que eran de mal sa-  
 no y maduro consejo, y los que e-  
 ran razones mas approuados en  
 vida y tenian mejor opinion y fama  
 como eran los Obispos, Sacerdotes, y  
 Diaconos, eligieron canonicamente  
 al Papa Innocencio Segundo; cuya  
 vida, edad, fama, y mucha sciencia  
 era muy conocida y approuada de  
 todos, y ferida por muy digna y mere-  
 cedora del Summo Pontificado, que  
 se le auia dado. La otra parte, que  
 no era tan sana, sino antes ambicio-  
 sa. y que con mucha violencia e in-

scisma en  
 la Iglesia

La parte ma-  
 sana elige  
 a Innocen-  
 cio Segundo  
 verdadero  
 Papa.

just

la otra parte  
se nombra  
a Pedro de  
Leon Anti  
papa

justicia corroborava y esforçava su  
infame y desuegonaçada ossadia; ni  
brazon por su Pastor de hecho y con enga  
ños y sobornos a Pedro de Leon, hombre  
sedicioso, y lleno de ambicion, y de  
malas costumbres; el qual con desca  
mada cobdicia dessecaua, y procurava  
assentar se en la silla Pontifical de San  
Pedro; y assi ellos entresi le eligieron,  
y nombraron a pesar de los buenos,  
justamente y con toda razon lo con  
tradeian. Pero no por esto dexó la  
parte catholica de collocar y poner  
al Sancto Pontifice Innocencio en la  
cathedra y silla de San Pedro, como  
que auia sido canonica y solemnemente  
elegido y ordenado; trayendolo  
publicamente y con toda grande solemnidad  
y aplauso por todas las calles y  
lugares, en los quales los Summos Pontifices  
Romanos por antigua costumbre  
tienen sus assientos; Y así



esto le fue dada la obediencia con deus  
do acalamiento por algun espacio de  
tiempo, segun que ala dignidad A  
postolica se deue dar.

En el entretanto no solgava Pedro  
de Leon, el qual con sus ruines ma  
rias y engañosos rodeos juntava a su  
parcialidad la gente que podía, para  
conturbar ala parte catholica, y sa  
ir con lo que pretendia. Con esto el Sa  
cto Pontifice Innocencio y los catholi  
cos no se tenian por seguros, estando  
en sus proprias casas; y assi se passa  
ron a todos amorar al Palacio y ca  
sa Lateranense, que es una casa mu  
grande y principal de mucho cumpli  
miento, y es de unos ciertos cavalle  
ros ciudadanos muy nobles de Roma  
Y aun alli no se tenian por del todo  
seguros, por andar el mal de Pedro de  
Leon muy orgueloso; y assi pareci

Passase el  
Papa Inno  
cencio con  
los suyos al  
Palacio la  
teranense,  
adonde se ha  
zen fuertes

+ del poder  
 erido les, que alli no se podian bien des-  
 fender<sup>+</sup> de sus contrarios, les fue forzado,  
 do, retraerse en algunas torres y fortalezas  
 de algunos principales caualeros,  
 que aellos se auian ayuntado y confederado.  
 Despues fueron estos caualeros corrompidos  
 de la parte contraria o con dineros, o  
 con promessas, o por fuerza y por miedo;  
 y assi perseuerando muy poco en la fidelidad, que prometido auian,  
 se apartaron de la amistad de Innocencio,  
 y se allegaron al bando contrario, los quales  
 eran muchos, y determinados a toda maldad.  
 Era Pedro de Leon muy rico y poderoso, y  
 estava apacentado con la gente mala  
 de Antipapa Pedro de Leon  
 granada y poderosa de Roma; por qual  
 qual era tanta la gente, que cada dia  
 se le yua allegando, que casi toda la  
 ciudad ya le seguia, obligada o aperi-

ala

ada con dineros y condones y con violencias. Porque (segun por cosa diez se sedize) tenia Pedro de Leon afezordas y allegadas riquezas sin cuento, assi de pechos e imposiciones y ratos, como de Legacias<sup>+</sup> y de otros negocios y cargos, que auia tenido, donde muy bien auia metido la mano; auiendola guardado todo, para el tiempo desta seria y negociacion, que se entanca en esta manera de secaua. Sin esto auia el encerrado y sellado grandissimo dinero de su patrimonio y hacienda: el qual agora con magnific y liberal mano sacaua y repartia por toda la gente comun y plebeya; y assi desta manera casi todo el pueblo le acompañaua y seguia con armar y con todo buen recaudo.

Pues como ~~ya~~ Pedro de Leon viese ya casi del todo gpendido y repartido y

+ de diez  
sas partidas

Pedro de Leon  
muy rico

Y. 2

gab.

despoja Pe-  
dro de Leon  
las Iglesias  
con mano  
sacilega

gastado sus tesoros, y todo quanto al-  
gado auia, con vnos y con otros; de-  
termina el mal hombre de acometer  
vna delal mal fea y escandalosa sa-  
sal del mundo, y fue robar sacilega-  
mente y despojar las Iglesias de lo que  
tenian para el culto diuino; quitan-  
do de los mismos altarz sanctos los  
frontales, y los ornamentos, y los ca-  
cer, y la cruz, y la dema joyal y co-  
sa preciosa que auia. Y como los  
Cristianos (aunque profanos y ma-  
los) vbiesen temor y verguenca, de  
hazer vna cosa tan fea y abominable,  
como era quebrantar los caliz y la-  
sos sagrados, y desmembrar y partir  
y despedazar los crucifixos de oro y pe-  
dra, que auian cogido: sedize, que ellos  
mismos buscaron vnos Judios defacato-  
dos, para que ellos (como gente que  
anizo señor Jesu Christo y su sancta

sta tienen tanto aborrecimiento) ~~los~~  
 sin temor ni empacho despedacassen y  
 quebrantassen y hundiesen los cru-  
 zifijos e imagines de oro y plata, con los  
 calices y otros sagrados vasos, que al  
~~castro~~ ministerio del culto diuino de-  
 dicados estauan. A este extremo lle-  
 go este mae hombre de Pedro de Leon,  
 por ventura a ser Summo Pontifice: y  
 desta manera lo negociaba. Y tan bu-  
 ena maña se daua a ello, que a pe-  
 nas auia Sombre en Roma, el qual  
 no le vudiesse vendido su consentimi-  
 ento con juramento publico, para su  
 determinada y peruersa maldad;  
 unos por mal, y otros por menos, segun  
 el modo y calidad de cada persona.  
 Estando pues conjurados en esta for-  
 ma, estendian sus manos, y meneauan  
 sus armas, con mucho daño y derra-  
 mamiento de sangre de la parte co-

impiedad y  
 de su orgueña  
 grande de los q  
 seguian la par-  
 te de Pedro de  
 Leon.

trazia, persiguiendo cada dia con amenazas y con opprobrios y denuestos a los que fauorecian y seguian al Papa Innocencio.

Viendo pues el Sancto Pontifice y los demas Siervos de Dios, que ansí eran perseguidos y maltratados, y q̄ con summas fuerças en ninguna manera se podian deffender de sus enemigos; tomaron otro consejo, y acordaron de salirse secretamente de Roma, por escapar de la boca de aquel rabioso Leon, y de las manos de una tan pestilencial y cruce bestia. Y a una noche, con todo el silencio y secreto que les fue posible, se embarcaron en el rio Tyber, sin que fuesen sentidos, y a velas tendidas navegaron con prospero viento, y vinieron al puerto y ciudad de Pisa, que es un lugar de Italia en el mar Tyrrheno.

Saliese el  
Papa Inno-  
cencio de  
Roma, y vi-  
niere a Pisa

por el mar  
Tyrrheno  
sin peligro

Va Innocencio y los demas Catolicos, que le seguian, tenian despachados mensajeros y recaudos bastantes para toda la ciudad de Francia, para que intimassen a las Iglesias la verdad del negocio: y para que los Obispos estuviesen apercibidos, en condenar la parte scismatica del Antipapa Pedro de Leon, y en tomar vengança de una tanta presumpcion y temeridad tan loca y tan escandalosa; y para que viniendo y consintiendo con la union y confirmidad de la parte mai sana y fiel, la firmassen y corroborassen con su autoridad y Cristiano consentimiento. Aunque los Obispos tenian una poca de noticia deste distruccio y scisma, que en Roma auia passado; pero no se satisfava tan cumplidamente, como en el tenor de los recaudos y despachos se

despachos que el Papa Innocencio embio a Francia sobre la scisma de cada una.

Y. 4

tema

teria. Y assi ninguno de los Obispos de todo el Reino de Francia auiá dado su consentimiento a ninguna de las partes; ni fuieron intentos de darlo. Hasta que celebrando se conuio general, se ayuntaron todos en la ciudad de Estampe en trece milla de Paris a la parte Occidental, adonde tomando todos acuerdo en vno, determinaron, qual de los dos era canonicamente electo y se auia de obedecer y recebir, y qual vbiesse de deshechar.

Francia a sido hasta este tiempo constante en la obediencia del Papa verdad

Y puesto que otras diferentes Naciones an sido inconstantes, inclinadas a seisma y parcialidad: nunca se ha hallado que hasta agora que la Nacion Francesa se aya confirmado ni perueruido con diuersos vnos y pareceres parciales, ni nunca jamas consintio a los errores esan



dafosos de los malignos y ambiciosos:  
 ni nunca en sus Iglesias fabricas ni  
 leuanto algun Idolo, para que be-  
 nerasse, adorasse y obedeciesse en la  
 silla pontiffical de Sant Pedro a algu  
 Scapulo o monstruo, que no fuesse  
 canonicamente electo y ordenado,  
 con las devidas circunstancial q  
 en semejantes sancta ordenacione  
 suelen interuenir. Nunca jamas  
 a los desta Nacion les mouieron ni  
 espantaron los edictos y mandami-  
 entos, que en los tiempos escandalo-  
 sos de la scisma les intimauan.  
 Nunca ante pusieron el bien parti-  
 do y particular al bien vniuersal  
 y ala vtilidad y prouecho de todas.  
 De continuo fueron este delante de  
 los ojos este noble y prouechofo respec-  
 to, de que siempre antepusieron  
 las causas al personal, y el bien

Y. S.

Vnu

universal de todos al bien parti-  
cular y privado de algunos



**D**e como celebrado se  
Concilio en Estampe sobre la scisma  
de la Iglesia, todos los Padres del Con-  
cilio vinieron, en que estarian por  
lo que Sant Bernar do determino  
se; y de como el Sancto decreto, que  
Innocencio era el verdadero Papa, y  
luego todos le obedecieron.

S.  . 2

**P**ublicado pues el Sancto Concilio.  
que en la ciudad de Estampe se quise  
celebrar, para determinar en el, a qual  
de los Pontifices auian de recebir, y a  
qual auian de deshechar: se comen-  
za

Concilio q  
se celebra en  
Estampe en  
Francia

cazon a juntar los Padres, que a el auia  
de acudir. Y estando ya allegados,  
pareció al Rey de Francia y a los Obis-  
pos mas principales del conuilio, que  
llamassen al Sancto Abbad Bernar-  
do, para que se hallasse presente en  
el. Para lo qual embió el Rey de Fran-  
cia ciertos Obispos de los mas graues q  
auia en el conuilio, para q lo fruxessen  
y acompañassen. Llegaron los Obis-  
pos a Clazaua, y propusieron su em-  
baxada al Sancto Abbad; el qual  
obedeuendo, se puso en camino, y (se-  
gun el lo confessaua) yua turbadissi-  
mo y con vn muy grande temor, con-  
siderando la calidad y peligro del nego-  
cio tan arduo, para que era llamado.  
Y al fin el Señor todo poderoso, que de  
continuo andaua con el, le conforto y  
consoló en el camino, de la manera q  
su Magestad suele consolar con rega-

El Rey de  
Francia y  
los Prelados  
del conuilio  
embian a  
llamar a S.  
Bernardo pa-  
ra q asista en el

Viene San  
Bernardo al  
al conuilio:

Los d

los del cielo a los que mucho ama. y el favor y consuelo que el Señor le com-  
 bio. fue mostrarle en este camino una  
 sagrada vision en una noche, la qual  
 passó desta manera.

Vision q̄  
 vio S. Ber-  
 nardo. por la  
 qual se sig-  
 nificaua la  
 paz q̄ en la  
 Iglesia auia  
 de auer.

Vio el sancto Abbad una vision, y  
 en ella veyó una Iglesia, que era gran-  
 dissima; en la qual con yqual confor-  
 midad y concordia se ocupauan todos  
 los que en ella estauan (que eran mu-  
 chissimos) en alabar y bendecir a Dios  
 con mucho contento espiritual. Por  
 donde quedó el Sancto Varon muy  
 confortado y consolado, y assi mismo muy  
 confiado y certificado, con grandissimas  
 esperanças de la paz vniuersal, que en  
 la Iglesia sancta del Señor auia muy  
 presto de succeder.

Despues que el Varon Sancto y los  
 Obispos, que le acompañauan, llegaron  
 a Estampe. luego dieron orden, como

comencasse el Conuilio. Y auiendo todos ofrecido al Señor muchas deuotas plegarias, oraciones, ayunos, y muchos sacrificios: entró el Rey con los Obispos, y Prelados, y personal más principal del Reino en el lugar, q̄ para la celebracion del Conuilio estaua dispuesto; adonde despues de auer inuocado el nombre sanctissimo del Señor, y pedido la gracia de su diuino espíritu, comenzaron a tratar la causa de aquella seisma, para que allí se auian ayuntado. Y dando y tomando sobre ella, y despues de muy bien mirada y premeditada; vno solo fue el decreto que allí se determinó con vniuersal consentimiento y parecer de todos los Padres del Conuilio, sin que nadie discrepasse. Y este fue, que el Señor de Dios Bernardo tome esta causa y negocio a su cargo, y lo mire y pondere y re-

comiençase  
el Conuilio  
Estampense

Determinase  
en el cõuilio  
q̄ todos estén  
por lo que S.  
Bernardo de  
crefaze

miré.

mize; y que aquello que el ordena  
y decretare, aquello solo y no otra cosa  
se haga y tenga por todos. Esta fue la  
terminacion y unica sentencia, en que  
todo el Concilio se resolvió.

Entonces el bienauenturado Padre  
confusso y lleno de verguenca y temo  
de q un negocio graue como aquel  
cargasse el sancto Concilio sobre el. y se  
fiziere alli tanto caso de quien (a su  
parecer) nada merecia; no sabia que  
hacere se, y al fin, guiando el señor este  
negocio, e interueniendo la sancta obe  
dientia, vbo el sancto de condescentos  
con los ruegos y amonestaciones del  
Rey, y de todos aquellos Varones fieles  
del Concilio. Recogese el Siervo de Di  
os, y pide al Señor la communiq. su  
ayuda, y con aquel cuidado y affi  
con que el solia tratar tal cosa de la  
glesia, comienza a hazer inquisicion se

medios que  
pone. S. Bez  
nardo para  
la def. y nima  
cio de esta causa

bre el orden, que se auia tenido en la  
 eleccion de cada vno de los electores por  
 Pontifia. y quantos eran los votos y  
 quales. Comienca assi mismo a in-  
 quizar los merecimientos, vida, y fa-  
 ma, assi de los electores, como de los e-  
 lectos. Informase finalmente de todo  
 quanto pudo tocante a esta causa.  
 Y despues de auerlo muy bien tante-  
 do y premeditado, y auiendo lo tratado  
 en la Oracion con Dios; se presento el  
 Varon Sancto en el Concilio, estando  
 todos alli juntos esperando su senten-  
 cia; adonde abrio su boca, y entrando  
 en ella el Espiritu Sancto, dixo en al-  
 ta voz que todos le oyessen, Sablando  
 por todos y en nombre de todos los del  
 Concilio. Que Innocencio Segundo es  
 el Verdadero y legitimo Summo Ponti-  
 fica, y que el vno otro deua ser parte  
 de la Iglesia recebido y adorado.

Decreta S.  
 Bernardo en  
 nombre de  
 do el con-  
 cilio, q' Inno-  
 cenio es el  
 verdadero Pa-  
 pa.

Apun

Todos los  
del concilio  
dan la obediencia  
al Papa Innocencio  
segundo.

Al punto que Sanct Bernardo Obispo  
pronunciado su decreto, todos de una  
voluntad leuancaron las manos  
al cielo con mucho regozijo, para dar  
alabanzas al Señor, y comenzando  
el Te Deum Laudamus, lo cantaron  
muchas lagrimas y gran deuocion, se-  
gun la ordinaria costumbre de los Con-  
cilios, y luego allí todos sin falta nin-  
guno prometieron la obediencia al  
Sancto Pontifice Innocencio Segundo  
confirmando todos su eleccion, y re-  
probando y dando por mala la de Sixto  
de Leon.

En el entretanto el Papa Innocencio  
disponia y ordenaua muchas cosas bu-  
enas tocantes al bien de la Iglesia y de la  
paz, conforme al poder que tenia, mi-  
entras estaua en la ciudad de Pisa, y en  
la Toscana (que es Region de Italia) y  
en otras partes. Despidiose de los Pisanos

Saxonia





Reino y señorio . como agora se ve



**D**e como San<sup>t</sup> Bernar<sup>d</sup>o  
do passó al Reino de Inglaterra  
y allí persuadió al Rey Henrrico,  
q̄ diese la obediencia a Inno<sup>c</sup>encio  
Segundo, y de como cabie  
se la dizeon en Alemania.

S.  . 3

S. Bernar<sup>d</sup>o  
do passa a  
Inglaterra

**L**uego que el conailio Estampen<sup>s</sup>  
se fue disuelto, se partio el bienaven<sup>t</sup>  
turado Padre San<sup>t</sup> Bernar<sup>d</sup>o al Reino  
de Inglaterra; adonde viendo se cono<sup>c</sup>  
Rey, le començo a persuadir con las  
jores razones que pudo, a que diese  
la obediencia a Inno<sup>c</sup>encio Segundo,  
era el legitimo y verdadero Summo Pa<sup>p</sup>

tifice de la Iglesia, canonicamente e  
 legido. El Rey Henrico no queria ve  
 nir en lo que Sane Bernardo le dezia,  
 por auer le inducido y persuadido lo  
 contrario los Obispos de Inglaterra,  
 los quales seguan la parcialidad de  
 Pedro de Leon. Viendo el Santo qua  
 recio y porfiado estava el Rey en no  
 querer moverse de su proposito, dixo  
 le con mucho affecto. O Rey podero  
 so y magnanimo, y que es lo que a  
 qui vna Real Magestad teme? Que  
 es en lo que repara? Haga vna cosa  
 V. M. y esta sea, que examine con  
 toda curiosidad y diligencia su consci  
 encia, y de cuenta a Dios de todos los  
 pecados y offensas, que vbiere cometi  
 do; y de solo este pecado, de hazer lo  
 que le dio, no cuze de dar cuenta, q  
 este tal pecado yo lo quiczo cargar so  
 bre mi consciencia, y yo dare a Dios a

palabras no  
 tables, que  
 dize S. Ber<sup>do</sup>  
 al Rey de  
 Inglaterra.

Z. 2.

cuent.

conuençe  
 S. Bernardo  
 al Rey de In-  
 glaterra, pa-  
 ra q' el y todo  
 su Reino den  
 la obediencia  
 al papa In-  
 nocencio.

cuenta del. Haga V. M. lo que yo  
 ledigo, y si fuere peccado, vaya sobre  
 mi. Pienso via Magestad por ventura  
 que obedeciendo al Papa Innocencio  
 comete alguna offensa contra nuestro  
 Dios? Este seguro, que ninguna comete.  
 Antes haze vn acto muy meritorio  
 y de gran bien. Fueron las palabras  
 del Santo tan efficaces, y en esta  
 manera penetraron al Rey; que  
 luego al punto se humillo, y se su-  
 jeto de voluntad a hazer todo lo que  
 San Bernardo quiso. Y assi mandó  
 que todos los de su Reino grandes y  
 pequeños, ecclesiasticos y seculares, to-  
 dos sin quedar ninguno, diesen la obediencia  
 al Santo Pontifice Innocencio Segundo,  
 como a verdadero y legitimo successor  
 de San Pedro. Y no solo hizo esto, pero tomando consigo  
 los Obispos y los Señores mal por

pales y otro grande acompañamiento. se partió para Francia a la ciudad de Carnoto, a visitar al Sancto Pontifice, persuadiendolo el Siervo de Dios Bernardo, segun que arriba se toca.

En este medio llegaron vniuersales Legados, que el Papa Innocencio y el Rey Ludouico auian embiado a Alemania; los quales truxeron muy buenos recaudos. Por que el Rey de Alemania y los Obispos y todos los principales de aquel Reino embiaron sus firmas, con sus votos y consentimiento; dando la obediencia al Papa Innocencio, y confirmando su eleccion como canonica y legitimamente hecha. Suplicauan le assi mismo en sus cartas, que les hiziesse merced de passar (si era posible) en su tierra, para que todos en ella pudiesen go

De Alemania  
nia embian  
todos la obe  
diencia al  
Papa Inno  
cencio. 2.

Z. 3

Zard.

gozar de su deseada presencia.  
 Con mucha facilidad y de muy buena gana dicen estos Alemanes la obediencia al Summo Pontifice; mayormente viendo, que toda Francia y Inglaterra la auian dado. Y de muy buena gana fueza Innocencio a darles este contento a Alemania; por ver el affecto con que lo pedian y el deseo que todos tenian de verlo pero no le era possible por entonces, por detenerle el amor y afficion tan entrañable, que tenia a las Iglesias de Francia; las quales todas con encarecidas supplicaciones y ruegos bien importunos estauan cada uno esperando la Visitacion Apostolica del Vicario de Christo; y quiso por medio el santo Pontifice visitarlas y consolarlas y fauorescerlas con su muy deseada presencia; pues era

Visita el Papa  
 a las Iglesias  
 del Reino  
 de Francia

ya a

va allí venido, y sino lo hiziera  
 fuera un muy notable diffaur



**D**e como estando el Pa  
 pa Innocencio en Francia, celebró  
 concilio en Remis, adonde coronó  
 al Rey Ludouico, y de la amistad,  
 que hazia a Sant Bernardo, consue  
 tando con el todas las cosas graues de  
 la Iglesia: -t.

+ y de co-  
 mo el Sa  
 cto resistio  
 al Emperza  
 dor, q' pedia  
 al Papa las  
 provisiones  
 de los Obispos  
 dos y placia

#### S. 4

**D**espues, que el Sancto Pontifi  
 ce Innocencio Segundo vbo acaba  
 do de visitar, y consolar a todo el  
 Reino de Francia, celebró un conc  
 lio Nacional en la ciudad Metro  
 politana de Remis: y en el ordenó al  
 gunas cosas tocantes a la pacificacion y

concilio  
 Remense  
 en Francia

#### Z. 4

Guen

28. 9. 2.  
cap. perni  
ciosam

amistad y  
fauor que  
haze el Pa  
pa a S. Bee  
nardo

Buena orden del Estado Ecclesiasti  
co. y del seruiçio de Dios. Allí com  
bien coronó por Rey de Francia a  
Ludouico viuendo toda via su padre  
Philipo, que reinaua en lugar de su  
Germano.

En todo este tiempo nunca el Pa  
pa Innocencio consintio, que el San  
cto Abbad Bernardo se apartasse de  
un punto. Asistia el seruiço de Dios  
junto con los Cardenales en la deter  
minacion de los negocios publicos,  
y en los negocios particulares y de  
secreto no determinaua el Papa cosa  
sin su consejo y parecer. Todo lo que  
venian con algunos pleytos o nego  
cios, los yuan primero a consultar  
con el Sancto Abbad, y el los referia  
y proponia en el consejo y curia del  
Papa; y assi tenia el Sancto muy  
buena ocasion, para en aquellos po  
dos.



des hazer algun bien a los pobres  
necessitados y oppressos.

Acabado el concilio de Remis, vi-  
no seel Papa a Leodio, que el dia de  
oy se llama Lieja en la Prouincia de  
Lothoringia; adonde el Emperador  
Lothario Segundo se estaua aguarda-  
dando, y lo recibio con grandissima  
fiesta, y con la veneracion, que a un  
alto Príncipe conuenia. Y despues  
de auer se tratado entre el Papa y el  
Emperador alguna cosa de fono;  
el Emperador prometio y juro de  
poner toda su fuerca y su persona  
en defension de la justa causa del  
Papa Innocencio. Y assi desde lue-  
go comencó de aparejarse para  
passar en Italia, con intencion de  
desfazer la scisma y rebellion de  
Pedro de Leon: y para ello juntó  
todos los dineros y gente y lo demas q

Viene el Pa-  
pa a Leodio  
y alli le recibe  
con gran fiesta  
el Emperador  
Lothario. 2

Z. S.

era

era necesario para la guerra. Con esto auia grande amistad entre el Papa y el Emperador, y todo contento.

Poco muy presto se comenzó de abolir la serenidad desta conformidad, porque el Emperador Lothario, viendo le ala memoria los Privilegios y concessionel, que el Emperador Henrico su antecessor tenia de la investidura y ordenacionel y provisionel de los Obispados, y Prelacias, y Beneficios de todos sus reinos (que fue la passionel entre los dos Henricos y algunos de los otros Pontifices passados) y la Iglesia ~~de~~ Romana auia salido con ello con muchos peligros y trabajos) <sup>Viendo assi mismo que el</sup> ~~que~~ <sup>aprovechase de</sup> el carecia de los dichos privilegios; ~~pero~~ <sup>hizo</sup> esta Buena sazón y coyuntura de la amistad que tenia con el Papa, y del recibimiento que le auia hecho, y la jornada que auia

El Emperador Lothario pide al Papa la provisionel de

de Sacer agora a Italia en su seruicio  
 o<sup>ya</sup> determinó de pedir a Innocencio  
 que se le diessen y restituyessen los so  
 bre dichos derechos de las investitura  
 perteneciente a la corona Imperial.  
 Grandemente turbó esta demanda  
 y peticion del Emperador al Papa y a  
 los cardenales y a los demas Romanos  
 que alli estauan, pareciendoles q<sup>o</sup> auian  
 caido con esto en <sup>may</sup> mayor peligro  
 estando en Leodio, que del que se  
 auian escapado y librado estando en  
 Roma. Y assi estando todos muy con  
 fusos y atemorizados, no sabian q<sup>o</sup>  
 de hazer, ni no hallar consejo, ni res  
 puesta, ni salida, ni tan poco resisten  
 cia para contradize a un tan grande  
 y poderoso monarca, como era un Em  
 perador y Rey de Romanos.

En medio deste conflicto se xpre  
 sante como un fuerte muro de pa

sal prela  
 as de su  
 ynos

medio

Sant Bernar-  
do refra-  
he al Empe-  
rada para  
que no tra-  
te de pedir  
al Papa la  
provisione  
de los Obispa-  
dos

medio el bienauenturado Padre Sant  
Bernardo, y con vna osadia mara-  
uillosa, y con aquele zelo tan viuua  
feria de la casa del seruicio de  
Dios, y del bien de su esposa la Iglesia,  
dixo al Emperador su parecer muy  
en dicho con auctoridad y brio, por  
adiendolo con razones muy viuas y  
fuertes, que intentaua vna cosa fa-  
za de camino, y que en la qual ni fe-  
nia razon ni justicia. y scandaliza-  
ua con ella al mundo, y contrista-  
ua a y ponía en congoxa al Vicario  
de Christo, a quienes y todos a-  
uian de agradecer y obedecer.  
Tuuieron tanta fuerza las palabras  
y auctoridad de Sant Bernardo, que  
respectandole el Emperador como  
Vara Sancto, no se que compelle-  
zon al Emperador, a que se retraxerá  
se de su proposito. y assi respectan-

do al Siervo de Dios. como su conse-  
jo, y no fructo mai de su demanda:



**De como el Papa In-**  
nocencio Segundo fue a visitar  
el sagrado monasterio de Claraual  
y de lo mucho que se edificó el y los  
Cardenales y los demas que le acó-  
pañauan viendo la gran sanctidad  
de los monges.

**S. S**

Despues que el Summo Pon-  
tifice Innocencio vbo concludido los  
negocios que tenia que hazer en  
la ciudad de Leodio, y se vbo despe-  
dido de todos; tuvo voluntad de yr  
el mismo en persona a visitar el sagra-  
do monasterio de Claraual, donde

Sanct.

S. Bernardo era Abad. Tomo por  
 El Papa In su camino para alla, y en llegar  
 nocencio bñ do, le salieron a recebir en procesion  
 a Clazaua todo el conuento de aquellos pobres  
 de Christo, no vestidos con preciosos  
 ornamentos de purpura y  
 con aderezos muy sumptuosos y  
 cos, ni tan pocos con imagines muy  
 excellentes de oro y plata; sino  
 ataruios muy pobres, aunque de  
 uotos. Porque lleuauan en la pro  
 cession una cruz algo grande de  
 palo, y los monjes que yvan en ella  
 la seguian, yvan vestidos con  
 cogullas de paño bien tuestas, y  
 remendada y bien pobres. No fue oy  
 do en este recebimiento algunes  
 do sonoro y abullado de trompeta  
 o biziñial o de otros instrumentos  
 principales; ni tan pocas se oyeron  
 alli musica acordada de diestros

Recibimie  
 to q los mōje  
 de Clazaua  
 Bizier al Pap

forces, que con jubilos y alegres  
 voces de Vanagloria regozijassen  
 la procession; sino que en ella y  
 uan cantando deuotissimamen  
 te los monges con vn affecto del  
 cielo, y con vna modulacion baxa  
 y honesta, lleuando todos enclaua  
 dos los ojos en el suelo, que no pa  
 rezian en su composicion, y modestia  
 sino vnos Angeles celestiales. Llo  
 rauan viendo esto los Obispos, llo  
 rauan los Cardenales, y llozaua mlt  
 bien el Summo Pontifice; y todos  
 estauan como atormes y enbobados  
 considerando la composicion, mo  
 destia, grauedad, y la mucha deu  
 cion de tan gran muchedumbre de  
 monges y Religiosos; a los quales  
 en vna tan solenne recibimiento  
 de y entrada, donde venian tantos  
 Prelados, y tantos Señores, y tanta gen

composiõ  
 de los mōges  
 de Clazual

te pz





adornadas con pinturas y follajes, q  
 les pudiesse recrear la vista, ni auia  
 costosos y soberuios retablos, ni otras  
 curiosidades, que comunmente sue  
 le auer en los templos; sino que fo  
 las paredes estauan desnudas, y sin  
 ningun aderezo, salvo aquella cruz  
 grande de palo, que sacaron en la  
 procecion. En sola una cosa vbo  
 bastantissima copia, para poder en  
 ella emplear los Romanos su ambi  
 cion; que fue en la gran sanctidad,  
 y en la gran mortificacion, y en la  
 modestia, deuocion, y en las muy lo  
 ables y sanctas costumbres, que ya q  
 bienauenturados monges con su raro  
 exemplo tenian en todos los rincones  
 y lugares de la casa derramada. Y  
 aunque los Romanos en esto Sarta  
 ron su cobdicia, es cosa cierta, q nin  
 gun daño les viniera del tal despojo

Sanctidad  
 de los mon  
 ges de Cla  
 uaua

alos monges, por que quanto mas  
seles Sufrava y lecuava a otras  
partes su sancta Religion y exēpla  
manera de viuir. tanto mal se  
les acrecentava y multiplicava.  
Todos se gozavan en Dios. y todo  
tratauan de Dios. y ninguna co  
sa auia en aquella sancta casa  
que no olierse a Dios. Celebrava  
aquella tan solenne fiesta de la en  
trada del Pontifice y su corte, no con  
esplendidos vanquese. ni con la  
superfluidad de muchos y diuer  
sos manjares; sino con abundan  
tissima copia de muy excellēta  
y preclara virtud, con que fruy  
fēnian cebada y engordada su  
Religiosa almas. El pan que co  
mian. mas parecia saluados. q̄  
pan hecho de ~~az~~ Saxina Blanca  
segun era negro. malo, y de sabor

Pan aspe  
zo, q̄ comi  
an los mo  
ges de cla  
raual

do. 1.

do. Las viandas delicadas y costosas de mucho regalo, de que vsauan, y se les administrauan, eran vnal legumbres y ycaual de Sortaliza de Sazfo poco sustento. Por muy grande cosa se vsauan en estas legumbres, quando sal aderezauan, vn poco de azrope en lugar de miel. A caso se vbo vn peze, el qual se puso al Sumo Pontifice, el qual viendo con siderando pues el Santo Pontifice, q estaua en compania de aquellos Si eruos de Dios que con tan poco regalo comian, quiso tambien el Sacerdes compania en no comer mal que ellos; y assi no llego al peze. sino q mande que passassen adelante con el. Los Cardenales de la misma manera no llegaron a el. siendo todos llenos de deuocion, mirando lo que passaua. Finalmente el peze anduuo de vno en

ponese alla  
pa vn peze  
y anduuo  
todo el Refi  
torio

Aa. 2

ofro

otro por todos los que estauan en el  
 fitorio. y no locando nadie en el. se falo  
 entozo como entro :-



## De como el Demonio

procuró confuzbar el monasterio  
 de Claraual ~~esta~~ con vn alboroto. e  
 fando en el el Papa y su corte. y de  
 como Sant Bernarzo lo sossego :-

S.  . 6

**E**l Enemigo nuestro grande ad  
 uersario. que nunca sossega. tem  
 ondo embidia y mucho pesar de la  
 grande gloria ~~de~~ aquellos. Si como  
 Dios en la presencia de vn Suespo  
 tan principal y señalado adquisi  
 trabajaua quanto podia por los a-

frent.

frontar con algun distuuió, No  
 podia sufrir el maluado, que los mo-  
 njes estuuiessen con tanta deuocion  
 en el choro, cantando al Señor can-  
 taris del al abançal diuinal, en  
 presencia de los Cardenales, y de los  
 Obispos, y de mucha gente principal  
 que alas officios diuinos assistian; los  
 quales grandemente receauan su  
 corazón, y se deleitauan, oyendo la  
 Soral, que con tanta deuocion, y con  
 tanto reposo y mortificacion aquellas  
 Santos monges dexian. Comienca  
 pues el Demonio a alborotar el mo-  
 nasterio, y a conturbar y desasossegaa  
 los quietos corazones de algunos mo-  
 njes con vn espantoso pavor, y muy  
 en particular se ensonerca de vn mo-  
 nje: el qual alborotandose muy muy  
 saliendo fuera de si muy mal extrem-  
 damente que los otros; comienza el

Distuuió  
 q el Dem  
 ordenó en  
 claraual  
 estando a  
 si el Papa  
 y foda su  
 Corte

Aa. 3

fuste

cap. 1. Libro Segundo de la vida

<sup>alli</sup>  
fiste adaz muy grande voz <sup>de</sup> ~~presencia~~ ~~de~~ ~~ellos~~ ~~muchos~~ ~~de~~ ~~satinos~~ ~~y~~ ~~blasphemias~~ ~~como~~ ~~persona~~ ~~sin~~ ~~juizio~~ ~~y~~ ~~sin~~ ~~razon.~~  
Decia con mucha furia. Mirad vades  
des. que yo soy Christo. yo soy Christo.  
Attonitos y espantados quedaron mu-  
chos de los monges, oyendo una blasphemias  
y palabra tan escandalosa. y viendo a  
frisco monge tan perdido y alborotado.  
y assi con toda presteza y medio temblan-  
do y desparuvidos acudieron ~~al~~  
al Sancto Abbad Bernardo. y tendi-  
endose a sus pies. ~~los~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~  
pudieron ~~que~~ ~~le~~ ~~suplicaron~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~  
presto ~~alo~~ ~~remedio~~ ~~que~~ ~~fuesse~~ ~~seguido~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~  
remediar. El Sancto Abbad volu-  
se hacia los otros monges. Si zoles seral  
clandole ~~que~~ ~~prosequiessen~~ ~~el~~ ~~officio~~ ~~diuino~~ ~~y~~ ~~que~~ ~~fuesse~~ ~~adelante~~ ~~con~~ ~~el~~ ~~canto~~ ~~y~~ ~~que~~ ~~ellos~~ ~~orassen~~ ~~interiormente~~ ~~yo~~ ~~los~~ ~~en~~ ~~en~~

mendassen al Señor. Dissimulando  
 el caso, como si ninguna cosa viera  
 aconsecido. Hecho esto Llegose el Santo  
 con un pasito y muy calladamente  
 a aquellos monges, que le parecio, q̄  
 estauan mas turbados, y con toda di-  
 simulacion los sacó consigo del Coro  
 y allí les comenzó a representar sua  
 uemente: con lo qual los refrenó y re-  
 portó, y secho al año de ellos el espíritu  
 de soberuia y blasfemia, que auian co-  
 cebido por manifesta sugestion. c. indu-  
 cimiento del Demonio; el qual tra-  
 bajaua quanto podia, por conuertir  
 en spectaculo y teatro de juegos y  
 buelas aquel celestial Coro y sacó  
 conuenio de monges llenos de toda  
 grande sabiduria y piedad; y que la  
 escuela de innocencia y sanctidad se  
 immutasse en menoscario y escarnio.  
 Empero por la misericordia del Señor

+ Simulacion

Sossiega S.  
 Bernardo de  
 mucha cor-  
 dura el al-  
 boroto q̄ el  
 dem̄ auia  
 causado.

+ Religion

Aa. 4.

no se

no se hizo ni le sucedio como el lo pensaua y tramaua, por que pretendiendo y desseando el maluado de corromper y destruir la buena reputacion en que los sanctos monjes estauan, se halló muy burlado y bien confuso y auergonzado, pues probó allí, que sus fuerzas son muy flacas y de muy poco momento y effecto.

Fue Dios seruido, que con este prudente medio, que el Sancto Abbad puso, se apaziguó y sossegó la casa con tanta prestora y breuedad la casa; que el alboroto no fue sentido de los que estauan fuera por cerca que estauan de lo que auia passado. Demas que no solamente no se effectuó el escandalo, que el enemigo malo procuraua y aparejaun a los Siervos de Dios; pero ni aun pudo passarlo en la entera noticia de los estrangeros, que en el conu



presentes citauan, que como vnaco  
so transitoria no se acordauan de ellos.

Esto fue vna muy grande ocasion  
para que de alli adelante viuiessen  
los Religiosos con mayor recato y auiso:  
y para que de continuo estuuiessen  
mas apercebidos contra las asestadas  
y engañosas astucias del Espiritu de  
maldad. Desde entonces crecio mucha  
mas el agua del Valle sagrado en q. m. de  
aumentos de virtud, y en de m. de m.  
cia de mercaderias, y tambien cre  
cieron increíble numero de Religiosos, y  
en mucha posesion y hacienda  
que cada dia persona principal le  
iban donando. Con lo qual se yuaua e  
dificando de dia en dia muchos monaste  
rios, y el sagrado Valle los proseguia  
de conuentos, y assi con esto se yuaua di  
calando y estendiendo esta sagrada Re  
ligion, y el bienauenturado Abbad

Estiendese  
mucho la  
orden de Cis  
tel.

Aa. s.

sant

Sant Bernado se esclarecia mas con  
nuevos milagros y maravillosos se-  
ñales, que ordinariamente Sanja



## Capitulo Segundo

§. I

### De como el Papa In-

nocencio con la ayuda del Empe-  
rador Lotario entró en Roma, y  
despues por la obstinacion de Pedro de  
on se volbio a Pisa; adonde celebró Con-  
cilio, en el qual se halló S. Bernado.



**N**o fue possible al Papa Inno-  
cencio Segundo detenerse mucho tiempo

en los lugares de Francia, por que  
 el Emperador Lotario le estava a  
 aguardando a la entrada de Román  
 un muy copioso exercito, para meter  
 le en ella, segun que con el lo auia  
 concertado en la ciudad de Leodio.  
 Y assi despidiendo se de todos, se pu-  
 so con rumbo en camino, y por sus jorna-  
 das llegó adonde el Emperador le auia  
 aguardando, el qual con la fuerza  
 de su exercito que era en Viterbo. Partió  
 luego el Papa y el Emperador para  
 Roma, y alli cerca asentaron su cam-  
 pi sobre la ciudad. Luego salieron de  
 Roma a ofrecerse a su seruicio el Prefec-  
 to de la ciudad, llamado Theobaldo, y  
 otros caualleros muy principales ene-  
 migos de Pedro de Leon. Con la venida  
 de estos levantó el Emperador su campo,  
 y comenzó a marchar para Roma, y  
 no hallando en ella resistencia alguna

Sale el Pa-  
 pa Inno-  
 cio de Fran-  
 cia, y cami-  
 na para Ro-  
 ma

contra.

entra el Pa  
pa en Ro-  
ma

Coronacion  
del Empera-  
dor Lothario

Pedro de León  
se haze fuer-  
te en Roma

entraron por el Janiculo, siendo recibidos de muchos fieles de la Iglesia y de algunos nobles cavalleros de Roma muy sonrada y solennemente. Fuesse el Papa a posar al palacio de Sant Juan de Letran, y el Emperador a Sant Pedro de Montoro. Vjendo Pedro de León que se afysentó de Roma. Con lo qual quedó Innocencio en pacifica posesion y de todos obedecido, sin que en su restituicion vuisse derramamiento de sangre ni otro insulto ninguno. De alli a pocos dias se coronó el Emperador y se volvió a Alemania.

Empezo Pedro de León no poniendose Dios delante, ni ayudandose del, sino de su malicia, y acompañandose de los amigos que tenia conjurados: se fortaleció en la torre mal allal y fue el de Roma. Y assi se escapó de la mano del Emperador Lothario. Mando a los

Suyos

suyos que estuviessen quietos, y que  
dissimulasen, y que por agora ning  
moviessa las armas ni dixesse palabra  
defentonda en offensa de la parte con-  
traria. Hasta que el tiempo les ofrecies-  
se mejor ocaſion. No queria presentos  
enojar a sus enemigos, ni poner en peli-  
gro su seguridad. Solamente procura-  
ua fortalecerse. e impedir con diversos  
obſtaculos y murmuraciones los lugares, por  
donde pudiessen tener sus adversarios li-  
bra la entrada a el y a los suyos. Estava  
el malaventurado tan recio y teniente  
dureudo en su proposito, que ni por rue-  
gos, ni por amenazas, ni por otras bonas  
tal vias. jamal quiso ~~ver~~ inclinarse a  
concierto alguno, ni hablar con el Em-  
perador debajo de ninguna seguridad.  
Assimismo nunca baxo raxon, para  
que baxasse a oyr y admitir el consejo  
saludable de alguna persona que prin-  
cipal

per

pal de la muela que como le  
le querian saber sobre el movimiento  
de su parecer y estado.

Pedro de  
Leon buel  
ue a tyza  
nizar el  
Pontificad

Sabiendo pues Pedro de Leon, que ya  
el Emperador y su exercito eran parti  
dos para su tierra, comenzó de nuevo  
a tyzannizar el Pontificado. Paralo  
lo primero que hizo fue conuocar a  
los que le eran amigos, y los que se  
an conjurado. y haze sembrar quadras  
de hombría y soldades por la parte más  
principal de la ciudad, y manuales, que  
hagan en los contrarios el daño que  
dieren. Era muy notable el tirania  
ño que hazian en los fieles, burlando a  
unos, y matando a otros, y deshonrando  
y maltratando a otros, y poniendo toda  
ciudad en conflicto y a mal de confusión  
de y a pique de perderse.

Considerando el santo Pontifice  
nocenao, que el estar el en Roma en

Sigan

fazon era de ningun prouiccho, sino  
 q̄ antes con su presencia se encruelicia  
 y ayzaua mal la furia y rauia de aquella  
 fiera bestia; acordó de salirse otra vez de  
 Roma, y embarcandose con el mejor re-  
 caudo que pudo se vino segunda vez  
 a la ciudad de Pisa. Aquí congregó un  
 Concilio mas general y copioso, que  
 los passados, que en su tiempo se auian  
 celebrado: al qual vinieron todos los  
 Obispos occidentales, y mucha clercia  
 a de gente muy principal, y muchos  
 varones Religiosos. En este Concilio des-  
 pués de ratificada la censural con-  
 tra los Scismaticos se ordenaron cosas  
 muy sanctas y al proposito del tiempo.

Casi siempre andaua al lado del  
 Pontifice el glorioso Abbad Sané Ber-  
 nardo, ayudandole en todos lo que po-  
 dia. Y assi se halló presente a este san-  
 cto Concilio, presidiendo en todos los

concilio  
 q̄ Innocē-  
 cio segun-  
 do celebró  
 en Pisa

36  
 conf.

S. Bernar  
do preside  
a todos los  
el Papay  
concilio.  
Saze.

S. Bernar  
do muy a  
mado de  
todos

consejos, juizios, y diffiniciones, que se ofrecian. Era el Sancto Varo teni do en todos en muy grande venera cion y reuerencia, y todos le respetaban y amauan en gran manera. Dela uante de las puertas de su posada muchos clerigos y personas Ecclesiasticas no por que alguna guarda o fauor de mundo vedasse la entrada, sino por la gente, que al Sancto venia con muchas cosas, era tanta, que apenas auian salido de su aposento unos, quando luego al punto entraban otros, para manifestarle sus necesidades, otros buscar salud y remedio de sus indisposiciones, otros a consultar casos graues, y otros finalmente a despachar sus negocios. Y como el Stoeruo de Dios amasse en tan grandemente la virtud sancta de la Sumildad, como una de las mas preciosas pieças de su arca, y ninguna

cosa de



cosa de aquella honra y gloria tan grande usurpasse ni tomasse para si; era estrañamente amado y querido de todos; y temido, no como vno de los del Consejo, y ni como persona que temia tanta parte en los negocios, sino como vn gran Siervo de Dios q̄ no miraba a respectos humanos, y libremente determinaua lo que le parecia, que muy conuenia al seruicio diuino.

Cosa larga y muy prolixa seria, con taragar los estatutos sanctos, las ordenaciones, y todas las demas cosas buenas, q̄ en aquel tan insigne y glorioso Concilio se instituyeron y promulgaron: que fueron muchas y de mucha importancia, para el bien de la paz, y reformation de la costumbre. Pero la summa mal principal de lo que en el se trato, fue la descomunion rigurosa que se promulgo contra el maluado de

cosas buenas y de lo que se determino en el Concilio Pisano.

Pedro de Leon, y el destierro perpetuo  
de todos los que le favorecian, y le se-  
guian, y ayudauan, y amparauan.



**D**e como despues de  
concluido el Conuilio Pisano, em-  
bio' el Papa a Sant Bernardo a la  
ciudad de Milan, para q' alli hiziese  
vnas pazes, y del solenne recibimi-  
ento, que los Milaneses le hizieron.

## §. 2

**Q**uando el Sancto Pontifice Inno-  
cencio vio acabado el Conuilio de Pisa  
y vio las buenas cosas, que en el se a-  
uian determinado; dio mucha gloria  
a Dios, y començó luego a entender en  
todo aquello, q' mal conuenia, y de q'

mayor necesidad auia para la conser-  
 uacion de la paz y bien de la Iglesia.  
 Y por que en la ciudad de Milan auia  
 algunos vandos y enemistades entre  
 el mal ganado de la ciudad, embio  
 alla al glorioso Padre Sant Bernardo,  
 por conocer en el la grande gracia q  
 Nuestro Señor le dio, y su gran sabiduria  
 y mucha auctoridad; para que coor-  
 dasse y apaciguasse a los Milanesei, y  
 para que reuocasse ala vniidad de la  
 Iglesia los que estauan apartzados por la  
 cisma y diuision causada por el Obispo  
 de la misma ciudad. que seguia la par-  
 tialidad de Pedro de leon. Bienquisi-  
 era el Papa escusar esta jornada de Sant  
 Bernardo, por no le apartar de sulado,  
 que no se fallaua sin el en todo lo que  
 se haia; pero no lo pudo escusar, por que  
 la ciudad con grande encareamiento  
 y suplicacionel lo auia pedido, y veyo

Embia el  
 Papa a Sant  
 Bernardo a  
 Milan a co-  
 poner paze

Bb.2

el lör.

Acompañan a S. Bernardo tres muy principales Obispos en la jornada de Milan.

\* y fomen-  
do su ben-  
dicion.

assi mismo que esto cumplia. al ser-  
uicio de Dios, por el qual queria por-  
ner su contento y privarse por contentar  
de la compañía del Santo Varon. Y  
assi le encomendó este tan graue negocio.  
Y porq̄ el seruo de Dios lleuasse el  
acompañamiento que requeria su  
Sanctidad y mucho merecimiento, ma-  
dó que fuesen con el dos Obispos de la  
mal principal y q̄ eran de su lado. con-  
uene a saber Guido Arceobispo de Li-  
y Matteo Obispo de Alba; para q̄  
tambien ayudassen al Santo en la pa-  
cificación de la ciudad. Obcediendo S.  
Bernardo el mandamiento del Ponti-  
fica, se puso luego en camino, y allende  
de los dos Obispos. lleuó tambien con si-  
go por su consejero como los otros al ve-  
nerable Varon Gaufrido Obispo de Ca-  
noso, cuya sinceridad y mucha inno-  
cencia auia ya el Santo mucho mere-

prouado y experimentado; lo qual  
 parecia muy bien y muy acertado al  
 Papa y a los Cardenales y a todos los demas  
 y juzgassan por tener a Gaufrido por  
 persona de mucha valia, y que ayu-  
 dia muy bien a sustentar el trabajo de  
 un tan arduo y grande negocio. De  
 Recibida pues la bendicion comen-  
 caron los Siervos de Dios acaminar  
 con mucha conformidad y contento.  
 Y despues que vbiéron pasado el  
 monte Apemino de Italia, y se acerca-  
 uan a tierra de Lombardia y a los ter-  
 minos de Milan; supieron los de la  
 ciudad como el Sancto Abbat Ber-  
 nardo venia a ella, y como esto era  
 una cosa de ellos en tanta manera des-  
 seada, no cabian de gozo y placer.  
 Y assi con el mayor cuydado y diligen-  
 cia que pudieron, adreccaron concur-  
 sos para salir a recibirle con toda solemnidad.

Recibimí  
en fo muy fo  
lenne que  
los de Mili  
lan Saizé  
a S. Berdo

dad. Salieron a recebir toda la gen  
te noble y plebeyá de la ciudad, assi  
la Ecclesiástica como la secular, assi los  
ricos, como los pobres, los grandes y los  
pequenos. Y salieron siete millas an  
tes que el Sancto Llegasse a la ciu  
dad, dexando la todos sus ciudadanos  
desierta y dexando su casa, que aya  
pp salir a honrar al Siervo de Dios  
Bernardo, que a penas vbo hombre en  
Milan, que a recebirle no saliese.  
Era cosa muy de ver la gran muched  
de gente, que con todo conuerso de  
nia repartida en quadrillas, todos muy  
bien puestos, los quales tendidos yerra  
mados pp aquellas campos lo ocupa  
uan todo, y parecian muy bien. y no  
veyan la hora de ver y gozar de la muy  
desseada presençia del Sancto Almirante.  
Quando ya Sant Bernardo Llegó a la  
ta de los Milaneses, no ay saber de ella

rar el regozijo y grande alegria, q  
 todos los devotos ciudadanos recibieron  
 con su vista, y la reuerencia y affi  
 on con q a el se allegauan. Delicia  
 rianse grandemente con solo mirarlo  
 los que a el llegar no podian, y aun  
 por muy bienaventurados se juzga  
 uan los que alcancauan a oyr el so  
 nido de la voz de su palabra. A  
 tropellauan se los unos a los otros por  
 poder llegar al Santo, y los que bu  
 namente podian llegar, se berrauan  
 los pies y la ropa. Penoso y graue se le  
 hazia esto al Siervo de Dios, por que era  
 sumilissimo; pero por ninguna via  
 para que hazia no podia resistir a  
 la deuocion de aquella piadosa gente  
 que a porfia se le arrodillauan de  
 lante. No auia razon, ni manda  
 mientos, ni fuerza, para hazer a  
 partar la gran multitud de gente,

deuocion  
 grande de  
 los de Mli  
 lan a Sant  
 Bernardo

Bb. 4

que

fele para delante. Trabajauan  
 quanto podian de alomenos cocer  
 le contra las manos ala ropa; y el  
 Buena mente podia rasgar algun  
 pedazo de su cogulla. Hazialo y te  
 mase por muy dichoso, y guardaua  
 y reuerenciava el tal pedazo como  
 reliquia muy preciosa para remedio  
 de su enfermedad. Qualquiera co  
 sa, a que se sancto tocava, tenia  
 la de uofa gente por sancta. Y en el  
 camino de las tales cosas con buena  
 intencion fumian por sanctificadas.  
 Muchos de los que lo precedian de  
 le, y de los que lo seguian viviendo de  
 le bendecian, y alababan, y exalta  
 cavan con modulacion y con can  
 tares y jubilos de mucho gozo y ale  
 gria. Estuvo el Siervo de Dios dete  
 nido en un lugar por un muy buen  
 espacio de tiempo. porque ~~no~~ el gran



tiopel della mucha gente que carga  
ua. Basta que no sin mucho traba  
jo les yvozeria les sacaron de omielagen  
te. Y assi llegaron a la posada. adon  
de hospedaron con la mayor solemnidad  
y reuerencia que pudieron. . . .

+ no daua  
lugar a po  
der passar  
adelante.



**De como Sant Ber-**  
nardo apaciguó las discordias y  
partidader. que auia en Milan,  
y los reduxo a todos a la Obediencia  
del Papa Innocencio . . .

### S. 3

**L**uego el siguiente dia, quando  
ya la gente della ciudad estava sosse  
gada, comencó el Varon de Dios Ber  
nardo a tratar el negocio della paz,

Bb. 5

aq

MILANO  
 1584  
 de haze S.  
 Bernardo  
 las parciali  
 dades q' auia  
 a en Mila

aque el y los Cardenales alli auia  
 sido ombiados. Y tratolo con tanta  
 caridad, y guio lo tan suave y prudente  
 fe; que luego al punto toda la ciudad  
 se volbio de una voluntad y de un pa  
 zecer y conformidad, sin que uno dispu  
 tasse de otro. Allí vierades hablarse  
 y tratarse, los que mucho tiempo auia  
 que no se hablaban ni trataban, y  
 estauan a pié de guerra. Los q'  
 eran de vandos y diferentes parciali  
 dades, agora son conformes en uno, y  
 se aman, y comen a una mesa. Cada  
 uno por inducimiento del Santo olui  
 da su fiereza, y no se acuerda ya mal  
 de los disgustos passados, y no traban  
 de vengança, sino de ser todos muy  
 unos. En tanta manera se sujetaron  
 todos los Milanese al goze y volun  
 tad del glorioso Bernardo, y con tan  
 promptos animos le obedecieron; q'

nos.

no sin mucha conueniencia se les  
pudo aprowziar y adaptar, a quel  
uerso del Propbeta que dize; Tan ne-  
cessario nos es quezer Señor, como po-  
der seguir vuestros mandamientos.

Pues como todas las cosas todas las  
fuesen finiendo tan buenos fines, y  
en tan breue espacio de tiempo se ubi-  
essen acabado y apaziguado los con-  
cielos dela paz y concordia; comen-  
zon luego a nacer y aluantar se otros  
nueuos negocios, a los quales fue neces-  
sario opponerse la Vanidad dela cruz  
de Jesu Christo, y la increpacion de su  
Siervo Bernardo. Por que los espiritus  
malos se ensañauan y enriudecian  
en los cuerpos de muchos, adonde teni-  
an con pacifica possession su posada.  
Mas sobreuino otra virtud mayor y  
mas eminente, con la qual espantados  
hecharian a Guay los Demonos, dexa-

do.

do desembargada y desocupada al Juca  
 sas. Fue esta legacion muy solenne,  
 y muy nueva, y no se contenia en  
 ella alguna comission de causas y  
 negocios Romanos; empero manifi-  
 tadas estas letras en publicas, escriptas  
 con la sangre de Jesu Christo, y sella-  
 dal e impressal con el sello de la cruz  
 cuya figura con su virtud sojuzga y ab-  
 forda sojuzga e inclina las cosas ter-  
 rrenas e infernales con diuinas leyes  
 de Fe; promulgauan y publicauan  
 esta embajada al Santo Varon Ber-  
 nardo, diuinalmente cometida.

cosa nunca oyda fue en nuestros tiempos  
 la marauillosa virtud deste Santo,  
 y la grandeza de fe deste pueblo de  
 Milan; entre los quales se le uanto lo  
 namuy Religiosa y sancta contienda.  
 El Abbad Santo atribuya esta gloria,  
 despues de Dios, ala fe y gra. cedulada

contienda  
 sacra entre  
 S. Bernar-  
 do y los de  
 Milan

de la

de esta tan noble y buena gente; y ellos  
 la atribuyan ala sanctidad y merecimi-  
 entos del Vazon de Dios, creyendo fide-  
 lissimamente, que podia alcanzar de  
 Dios todo lo que orando demandasse.



**De como Sancto Ber-**  
 nardo sanó en Milan vna muger  
 endemoniada. Y de la gran deuocion  
 que todos los de la ciudad tenian con el.

### S. 4

Con la gran fe y deuocion, que los  
 de Milan tenian con el bienauentu-  
 rado Padre Sancto Bernardo, se fruxeró  
 delante vna muger muy conocida de  
 todos; ala qual avia siete años, que  
 vn espíritu suzio la atormentaua y mo-

Milagro

est.

Sumidad  
de S<sup>an</sup> Ber-  
nardo.

estaua : y puesta en su presencia le  
suplicaron con mucha Sumidad y  
confodo encarcamiento, que fuesse  
se por bien de mandar a aquel su  
Demonio en el nombre del Señor, que  
salsese de aquella pobre muger, y la  
restituyesse en su antigua sanidad.

La mucha fe deste deuoto pueblo ca-  
uso una muy gran vergüenza al  
zón de Dios, y teniendo por maestra a  
la Sumidad, no se atreuia a prouarlo  
que nunca jamal auia hecho. Y que  
fomal fatigaua y aquecaua la im-  
portunación y petición de la gente, la  
fomal se encogia y auergoncaua  
Sancto, no queriendo resistir a la  
zidad porfiadamente a la deuoción y  
zidad de los que con esta petición le ro-  
gauan. Parecióle assi mismo, que offe-  
dia grauemente a Dios, y que escuz-  
cia el diuino poder de su Magestad co-

deste.

con desconfiança. si su propia desconfiança desigualasse la fe de aquel confiado pueblo.

Estaua pues el Sancto Abbad en gran contienda consigo mismo cō esta su sancta perplexidad. Y puesto que el muy bien sabia lo que el Apostol dice en vna de sus Epistolas, No se necesita hazer señales a los fieles, mal a los infieles; determinó de encomendarlo al Señor y a su Diuino Espiritu en deuota oracion. Acaba el Siervo de Dios su sancta oracion, y acomete el negocio presente. comienza en espizitu de fortaleza a incepar a Salsana q̄ enseñoreado estaua de aquella pobre muger, a prictale tan fuertemente a la poderosa virtud que del cielo se le auia embiado, que le forço a salir mal de su grado, e yz su yendo y a pesazado dexando desembaraçada la posada, que

1. Cor. 14

Sana Sãt  
Bernardob  
na muger q̄  
auia siete  
años q̄feria  
vndemonio

f. vii.

tantos años auia que la tenia con su  
abominable y sucia compania ocupa  
da, con lo qual la muger quedo libre y  
sana, y daua por ello gracias infinitas  
a Dios y a su seruo Bernardo:~

Regozijo y  
deuocion de  
los de Mil-  
lan por el mi-  
lagro q̄ San-  
Bernardo si-  
yo.

No ay saber encazeceer la alegria y  
regozijo de los que a este milagro se  
llaron presentes; los quales leuanta-  
uan las manos al cielo, y hazian sena-  
les bien manifestal de deuocion, y co-  
modo affecto dauan loorel a Nuestro se-  
ñor por la merced y fauor, que su Ma-  
gestad les auia hecho, con la buena ven-  
da y visita de su glorioso Sancto a aque-  
lla ciudad. No tardó mucho en divul-  
garse el milagro por toda la parte de la  
ciudad, por que en un punto se supo, y  
se extendio grandemente la fama del  
Sancto entre todos. Venia mucha  
gente a verle des poblándose todos los ba-  
rrios. En todos los Pretorios y en todas las

Isabel y



Iglesias y lugares publicos de Milan  
 no se sabiaua ni frataua sino del  
 seruo de Dios Bernardo. Toda la  
 conuersacionel y platica eran del  
 Varon Apostolico, A una voz dezia  
 todos publicamente, que ninguna co  
 sa le era impossible, y que todo quanto  
 demandasse a Dios alcançaria, creyen  
 do y affirmando, que no era possible,  
 sino que las orejas del señor estauan  
 siempre abiertas a los ruegos y peticione  
 del glorioso y sancto Abbad Bernardo  
 Era cosa mucho de marauillar, que  
 no auia hombre, que se pudiesse hazer  
 de mirarle, y de oyrle, tanta era la  
 gracia que el señor puso en el. No  
 se podia defende la puerta de la po  
 sada, donde el seruo de Dios estaua  
 hospedado, por el grande impetu y bo  
 rre de la gente, que entrava a solamente  
 a verle e oyrle. Por la calle estaua

fama que  
 S. Bernardo  
 tenia en  
 Milan

muchos hombres, y mugeres, mancos,  
bos, y niños, que apenas cabían en ellas,  
y tambien otros muchos estauan en las  
ventanas, esperando a que saliese  
para verle de su posada para gozar  
le y verle. Los oficiales dexauan  
de trabajar en sus officios, las mugeres  
biudas y donzellas recogidas sa-  
lian de sus encerramientos, y la que  
se mas retirada salia de su compaña,  
y todos venian a ver al Santo  
Abbad. Estaua toda la ciudad como  
suspensa y embelesada, y ninguno  
fratava ni se ocupaua sino en des-  
pensar, como podria tener vez, pa-  
ra llegar a recebir la bendicion de  
aqueel Santo Hombre; o que ofen-  
dria para si quiera tocarle la ro-  
pa, o para llegar un poco cerca del,  
porque tenian todos de el una  
grande fee, que sin dubda creyian,

que qualquiera cosa de esta les se-  
ria accida vno muy saludable.



**De como estando di-  
ziendo Sant Bernardo Missa en  
la Iglesia de Sant Ambrosio de Mi-  
lan, sano vna donzella endemoniada.**

S. 5

**E**l tercero dia de los que Sant  
Bernardo estubo en la ciudad de Mi-  
lan, fue a visitar la Iglesia del bien  
aventurado Doctor de Sant Ambrosio  
y asistir en ella a los diuinos officios.  
Suplicaron los de la Iglesia al Santo  
Abbad, les hiziesse fauor de honrar su  
Iglesia y que dixesse la mayor <sup>missa</sup> y asi  
se hizo. Sabiendo los de la ciudad, que

Visita Sant  
Bernardo  
la Iglesia de  
S. Ambrosio  
de Milan

Dize Sant  
Bernardo  
la missa  
mayor

Sant Bernardo y un aquel dia  
la yglesia de Sant Ambrosio y que  
dezia la missa. No quedo hombre  
que alla no fuese. Y no fardo mu-  
cho en llenarse la Iglesia de gente  
que no cabia. Y aguardando

Estando pues el Sancto Abbad  
en la solemnidad de la Missa, y au-  
iendo se asentado dicho la Epistola, a-  
sentose. segun se acostumbra, mien-  
tras los clerigos cantauan la Alle-  
luia y Responsorio que se suele can-  
tar despues de la Epistola. En este  
dia se ofrecieron alli al Señor de

officiena  
S. Bernar-  
do un año  
zella ende  
morriada  
mientras  
la missa.

Dios alli donde estava asentado ju-  
to al altar. Una donzella pequena,  
ala qual impetuosamente asame-  
ntava el Demonio. Suplicaron los  
que la trayan, y los demas, que con el  
Sancto estavan, que vbiesse piedad  
y misericordia della, y la librasse de

la crueldad y mal tratamiento, q  
 el Demonio le hazia. Oyó el Señor de  
 Dios estos tan encarecidos y piadosos  
 ruegos, parando mientes a la misera  
 de donzella, que apretando los dientes  
 bramava con tanto impetu y furia,  
 que los que la trayan mucho se espanta-  
 ban, compadesciendo se de su tierna-  
 dad, y auiendo dolo de su tan vehi-  
 mente aflicion y congoxa. Tomó  
 pues el Sancto Abbad la patena del  
 caliz en que auia de celebrer, y  
 mandó a los ministros y seruidores del  
 altar, que le secbasen agua sobre sus  
 dedos en la misma patena: lo qual he-  
 cho. Sizo oracion ~~en~~ secretamente entre  
 si con grande asino por la donzella  
 suplicando al Señor la remediasse. Y  
 acabada su breue oracion, y confiando  
 en la virtud y misericordia del que tiene  
 el poder sobre los Demonios, se llegó

lo q hizo  
 S. Berdo  
 para sanar  
 la endemo  
 miada -

saca Sat  
Bernardo  
vndemo  
nio dell  
na dozella

con su patern y agua en ella ala don  
zella, y abriendo le la boca le hizo be  
uer a quella salutifera y celestial po  
cion. En el mismo punto que entro  
la beuida por la boca de la donzella  
luego sin tardar en ninguna sintio el  
Demonio q' alli andaua la virtud y  
obra de Dios, y como si le Seco en un  
go que viuamente se le abrasara, no  
pudo sufrir la celestial virtud de esta  
marauillosa y bendita infusion, y como  
constreñido y forçado interiormente  
el salidable antidoto de la sancta de  
racruz, salio impetuosamente de la boca  
desecando con un tan asqueroso y  
suzo vomito de pestilencial olo, q'  
apena lo podian que alli cerca estauan  
la podian tolear. Destinaron  
la donzella quedo purgada, libre, y  
muy sana, y el enemigo, que la atormentaua,  
se fue sembrando y con

fuso

fuesse, y la Iglesia cantaua al Señor  
 todo poderoso cantarel de increíble  
 gozo y mucha alegría, dando a su  
 Magestad la alabanza y loores, q̄  
 un tan grande milagro requeria.

La grita, y el ruido, y gran vozera  
 del pueblo, y el affecto de gr̄m deu-  
 cion, que mostrauan, era tan gran-  
 de y de tanto estuendo, que ni se oya  
 ni se entendian, ni auia orden mira-  
 zon para Barzelos callar y sossegar  
 ni los officios diuinos de la missa (q̄  
 ya se començaua a proseguir) se per-  
 dian; Hasta que ya se pusieron tales  
 medios por razon de la Missa, que al-  
 gun tanto se sossegaron, mientras a  
 ella duró duró la celebraçion de los offi-  
 cios diuinos.

Acabada la Missa y los officios, to-  
 do el pueblo se yua tras el Señor de  
 Dios, acompañandole, y mirando le;

gozo de los  
 de milan  
 por el mi-  
 lagro hecho

no se oya  
 ni se entendian  
 ni auia orden  
 miraçion para  
 Barzelos callar  
 y sossegar  
 ni los officios  
 diuinos de la  
 missa (q̄ ya se  
 començaua a  
 proseguir) se  
 perdian

que ningun hombre auia, que del  
 pudiese apartar los ojos por todo el  
 tiempo, que fardo en llegar a su po-  
 sada, adonde le dexaron ofreciendo  
 todos a Dios y bendiciendolo mil bendiciones.  
 Los parientes y conoixidos de la don-  
 zella la lleuaron sana y muy buena  
 a su casa con mucho plazer y toda al-  
 gande alegria.

*plaga que  
 vino sobre  
 Milan en  
 tiempo de  
 la scisma*

En este tiempo por justo juicio de  
 Dios (segun la profecia de Iſaias)  
 los Filoſofos, que son unos Demoni-  
 os, los quales toman diuersa forma, pa-  
 ra enganar a los hombres y mugeres,  
 auellando unos a otros, y otros enfa-  
 ma de animales sylueſtres, como ſon  
 los Onocentauris, Satyris, Faunos, y  
 Incubos, se encontrauan y discuti-  
 an por diuersa parte de senfrena-  
 damente, eſpariendo y haciendo  
 mal y dano a todos quantos podian



sin tener remedio alguno de poder  
 resistir a su desuergoncada soberbia.  
 Este gran poderio de los Demomios  
 se auia en señoreado en aquella no-  
 ble ciudad de Milan, despues que los  
 Sacerdotes gimiendo, y las Virgines  
 descompuestas y suuias, y despues de  
 las sanctificaciones malditas, y  
 alcazes en suciados y amantillados, pro-  
 uocaron a Dios, y a Dios sobre el  
 pueblo, teniendo la ocupada a aquel  
 Enselmo Scismatico y favorecido de  
 Pedro de Leon la silla Episcopal de aque-  
 lla insigne Iglesia. Empezo despues q  
 llego el Varon Sancto, comenzaron  
 a desuaneerse y desbararse los presti-  
 giosos enganos de Enselmo. Y reuoca-  
 da la Iglesia en obediencia de la Sede A-  
 postolica debaxo del verdadero Papa In-  
 nocencio, quedo luego impedida la lici-  
 tia de los Demomios, y poco a poco de cada

Cc. 5

Dia

dia con los ruegos y oraciones del S<sup>cto</sup> Abbad Suya el Dem<sup>o</sup>, y si alg<sup>a</sup> vez se effo-  
caua a resistir en essa pelea, era veni-  
do con mayor gloria del S<sup>cto</sup>



## Capitulo Tercero

§. I

### De como San<sup>to</sup> Ber-

nardo sano' una dueña principal  
de Milan, que estaua endemoniada,  
poniendole sobre su cabeza la patena  
con el Sanctissimo Sacramento :-



*Milagro* **Y**endo otra vez el bienauenturado  
Padre San<sup>to</sup> Bernardo a la Iglesia de

Sant.

Sant Ambrosio adezir missa, y si  
 quiendolo mucha gente, y trayendo  
 le muchos enfermos para que los cu-  
 rase; entre otros, que eran aformi-  
 tados del Demonio, le truxeron una  
~~esfida~~ muger duenia muy principal,  
 ciudadana noble, y matrona muy ho-  
 rada de alli de Milan, en cuyo pe-  
 cho auia muchos años que el Demo-  
 nio tenia secho su assiento y mami-  
 da, aformatando la malamente;  
 y trayan la al sancto a cada y medio  
 arrastrando hasta la Iglesia de Sant  
 Ambrosio. Estaua la pobre Señora tan  
 miserable, y tan fuera de si; y tan de ma-  
 lamancera; que careciendo de todos sus  
 sentidos, no sablaua, ni veyan, ni oya.  
 sino q todo era bramaz, y sechar espuma-  
 jos. y a hazer ~~otra~~ espanitos visajes, este  
 diendo la lengua y encorbandola a ma-  
 nera de ~~elefante~~ trompa de elefante, y

Offreci a  
 S. Bernar-  
 do una du-  
 ena ende  
 momada  
 muda, cie-  
 ga, y forda

Saz

manda S.  
Bernardo a  
los presentes  
q'ogan oracion  
por la  
endemonia  
da

Haziendo ~~era~~ tanta balsa, que me  
parecia monstruo furioso que muger  
humana. Tenia la cara sucia, el gesto  
terrible, el Suelgo hediondo, tanto q'  
el muladar asqueroso de su cuerpo  
manifestaua claramente estar alli  
el Demonio apossentado. Luego  
el Santo lo vio conoio, que el De  
monio era el que en ella estava apo  
scentado, y que prestar muy enar  
porado en ella y auer hecho alli asi  
crifo muy de proposito, que auia de  
ser muy difficultosa la salida de por  
da de tanto tiempo. Y assi volviendo  
se el Santo a la gente, que presentes  
estauan, les rogo que todos deuotam  
mente hiziesen oracion por ella al  
Señor, que seria todo menester. Con  
mando que truxessen la muger ca  
be el altar, adonde el Señor de Dios  
estaua acompañado de muchos cele

gos y monges. Los que la trayan,  
 obedeciendo el mandamiento del sa-  
 cto Varon. la lleuaron azeastrando y  
 muy por fuerza, y la llegaron junto al  
 altar. Y como se vio en tan santo lu-  
 gar, començó de nueuo a hazer grande  
 baxcal, y adar mucha cocel a vna pa-  
 te y a otra con furioso impetu, mal por  
 impulso del Demonio que por virtud  
 natural. Con lo qual hazia daño, assi  
 a los muchos que la tenian, como a los  
 que cerca della se allegauan. Y tan  
 furiosa estaua, que con vna coz muy  
 recia que tiro, alcançó al Santo Ab-  
 bad. y lo lastimó. El pacientissimo Pa-  
 dre con mucha mansedumbre y sin  
 ningun genero de indignacion sufrió el  
 golpe, y menosprecio la gran ofensa y  
 mucho afreimiento del Espiritu ma-  
 ligo. Y inuocando al Señor todo po-  
 deroso con sumilde suplicacion y deuo-

la endemo-  
 niada dió  
 una gran  
 coz a Sancto  
 Bernardo

En or.

ceremonia  
sancta que  
fizo. Sãt  
nardo para  
sanar esta  
endemoni  
ada

ta oracion, fuesse seruido de le ayudar  
con su diuina gracia; se puso a dezir  
missa, para por estos sanctos medios pu  
curar de alanzar vn tan fuerte y po  
deroso Demoniõ. Començó pues el Sã  
cto Abbad a dezir su missa con grandis  
sima deuocion, y fodal tal vez, que  
hazia los signos sobre la hostia consagra  
da, se boluia a la muger (q̄ junta a  
el estava) y hazia los mismos signos so  
bre la cabeza, para combatir con esta sa  
cratissima señal de la cruz al Espiritu  
malo, y vencerlo. Era cosa mucho de  
ver, que fodal tal vez, que el Enem  
go sentia venir contra si el amor del  
Sancto con aquella salutifera señal  
de la cruz, bramaua, y coceaua, y pro  
curaua huir al seruu de Dios, y ha  
zia visages y bascal y cosas furiosissimas  
y se en crudelicia, como si de mortalla  
gas fuera seruido. Yaunque le persua  
dele.

descubria bien claramente con indicios y señales exhorzior el gran formíto y crudelissima pena, que de dentro padecia, sin poderse remediar.

Luego que el Santo Abbad vbo dicho en la Missa el Pater noster, se armo y fortaleció con muy mayor eficacia que antes, por que se allegauya el tiempo, en que auia de acometer a su Aduersario. Y este fortalecese ya acozarse fue, tomar el Sacratissimo cuerpo de nuestro Saluador Jesu Christo sobre la patena, y con el salir al combate. Volbiose desta manera el Santo Abbad para la muger, y puso la patena con el Señor encima sobre su cabeza ~~de la muger~~ y començo le aduiz con mucha fortaleza las palabras que se siguen. -  
 Paramientel Espiritu malo, y mira tu Señor y Señora, que aqui tienel presente. Mira que tienel delante deli al Sum

Palabra no  
 fabiel q di  
 ze S. Berdo  
 al Demonio

Joan. 12.

mo y todo poderoso. Agora resiste, si puedes. Vees aqui ( maligno ) aquel gran señor, que auicndo de padecer por nra salud, dixo por su Euangelista San Juan; Agora sera sancado el Principede este mundo, agora sera Secado fuera. Este es aquel sacratissimo cuerpo, que fue formado en las purissimal entrañal de la Virgen sin manilla. Este es el mismo que estuuo estendido con los brazos abiertos, y fue crucificado y puesto en el sacro sancto madero de la Cruz. Este es el que estuuo amortajado en el Sepulchro. Este es el que resuscito de muerte a vida al tercero dia. Este es el que en presencia de sus sagrados discipulos y a vista de todos ellos subio corporalmente a los cielos, y se assentio a la diestra de su Eterno Padre. Pues ( peruezo Espiritu infernal ) yo te mando en el nombre y poderio incommutable de esta sacra

Assim



tiſſima y tremenda Mageſtad, que  
 luego al punto ſin mal tardar ſalga  
 deſta ſu Sierva, y que deoy maſ no  
 preſuma ni tome a treuimiento de bo  
 uer a ella, ni tocarla.

Luego que el Siervo de Dios aca  
 bo de dezir eſta palabra, no pudo el  
 Demonio eſtar mal tiempo en la ſuca  
 antigua y conocida poſſada, y como  
 ſe le hazia tan de mal el dexar lo q̄  
 por mucho tiempo auia poſſeido, co  
 menço al tiempo dela deſpedida a fati  
 gar y congozar terriblemente a aq̄lla  
 pobre muger, como el que contra to  
 da ſu voluntad ſe deſen volbia y deſ  
 pegaua della. Era tan grande el foame  
 to con que la fatigaua, que no auia bo  
 bre que la oſſaſſe mirar ni oyr de eſpa  
 to. ni auia quien la pudiesſe tener.  
 Porque quanto menos era el tiempo q̄  
 le quedaua para morar en ella, tanto ma

fatiga mu  
 cho el dem  
 ala muger  
 al tpo que  
 quiere ſalir  
 de ella

l. fo.

Dd.

yoc.

mayor con la yza y furia, que le forma-  
ua contra ella.

Hecho esto, el Varon glorioso boluiose  
con el sanctissimo Sacramento al al-  
far, y procedio en su missa por orden.  
Y despues de auer frangido la sancta  
Hostia, dio paz al Diacono, para que  
la dicesse al pueblo. Y en esse mismo pu-  
fo salio el Demonio de la afligida due-  
ña, y la dexó libre, y en paz y salud en-  
esta manera aquel Espiritu malo y  
poruerso, no con voluntaria confes-  
sion mal con vergonçosa suya forç-  
do, manifestó y declaro, de quantos  
fuerd sean los diuinos mystérios; puel  
despues de alancado vn tan poderoso  
y fuerte enemigo, la muger que ante-  
ra possida de el, y con tantos y tan  
cruelz tormentos la molestaua, y la  
tenia enagenada de sus sentidos, y sin  
poder oyz, ni hablar, ni ver; agora se

sana S<sup>an</sup>t  
Bernardo b.  
na dueña  
endemonia  
da.

ue en si, y cobra la vista de sus ojos, y  
 el sentido del oyz, y retrahe la lengua  
 a su lugar acostumbrado, hablando bie  
 con ella como antes solia; y con ella  
 comencó a alabar y bendicir y confesar  
 al inmenso y poderoso Dios, que la curó  
 dandole muchas gracias por el beneficio  
 o ymerced presente, de auerla sanado.  
 Viendo pues la buena muger al Sã  
 to Abbad, que mediante el Señor la  
 auia curado de enfermedad tan grave,  
 allegose con mucha humildad a el,  
 y prostrandose en el suelo, y derraman  
 do agua de sus ojos, y solloçando y llo  
 rando, le besaua con grande uocion sus  
 santos pies, regandose los con copiosas  
 lagrimas, queriendo en esto imitar a  
 aquella buena muger de la Magdalen  
 de la qual dize el Sancto Euangelió, q  
 el Señor alantó siete Demonios. Assi  
 se juzgaua esta por muger pã auia sido

lo q haze la  
 muger des  
 puel de sana  
 con el Sãcto

Luce. 10

Dd. 2

post.

Dan loore  
a Dios y a su  
sacrosanto  
Milan por  
el milagro  
hecho.

possida de muchos demonios. y daua  
gracias a Dios y a su siervo q̄ de ellos salido.  
Grandissima fueron la voz de  
las Sombres, y de las mugeres, y de los  
niños, ~~en~~ luego que vieron el milagro.  
Los viejos y los mocos, los grandes y los  
pequenos, los unos y los otros, y todos los  
que alli se hallaron alabauan ~~el~~ y  
engrandeuan el nombre sanctissimo  
del Señor; todos con voz, y con orga-  
nos, y con otros instrumentos bende-  
an, alabauan, y exalcauan a Dios  
diziendole Symnos, y cantare, y loores  
de uotes de mucha alegría. La gran  
deuotion de la gente abulto, les dexa  
exceder en la Veneracion acostumbra-  
da por Sombra. Y si es licito, toda la q̄  
ciudad de Milan encendida en un  
dentissimo fuego de caridad, sona-  
ua, veneraua, y acatua al siervo  
de Dios Bernardo, mal que a Som-

Gum.

bre mortal y humano :-:- S :-:-



**De como la fama y o**  
pinion del Padre Sant Bernardo  
se yua estendiendo y derramando  
por muchas partes :-

**S.2**

**P**or toda Italia se comencaron sue  
go a oyr y esparzir las cosas maravi  
llosas y señaladas, que el Varon de  
Dios Bernardo en la ciudad de Mi  
lan obraua. Manifestauase ya  
por todas partes. auer venido al mu  
do un gran Propbeta del Señor, poder  
oso en obra y palabra. Todos veyan  
y conoçian la merced que Dios en estos  
tiempos <sup>les</sup> auia hecho, dandoles un varo

Dd. 3

aprou.

gracia muy  
particular  
q̄ S. Berdo  
tenia en a  
lançar de  
mormos i

aprouado y amado de Dios. el qual  
llamando el dulcissimo nombre de  
Jesu Christo, curaua los enfermos, y  
sanaua los endemoriados. Era muy  
grande <sup>era</sup> la gracia, que el ~~Sancto~~ <sup>Sancto</sup> Sa-  
cto tenia ~~en~~ acerca de la cura de los enfer-  
mos; pero en alancar los demormos de  
los cuerpos de los hombrẽs era su ope-  
racion sancta muy mal exercitada.  
Y assi muy mas copioso era el numero  
de los atormentados por el Espiritu  
ligno, que ael uerman para ser so-  
uizados y curados; que los que el de los  
que padecian otra enfermedad. Sea  
lo qual los effects menora en alguna  
manera se exercicion con la frequen-  
cia de las otras virtudes y gracias mu-  
yas. Era tan grande la muchedumbre  
de gente, que alas puertas de la posita-  
da, donde el Sancto era hospedado, se  
faua desde la mañana hasta la noche.

quen.

que no pudiendo sufrir el apretamiento del pueblo con la gran flaqueza del cuerpo, se ponía a las ventanillas de la posada, para que de allí pudiese ver de todos visto, y les diese algún contento de ellos tan deseado. A los quales el Santo, levantando en alto su mano, los bendecía con grande afficion en el nombre del señor. Mucha de la gente, que se yua a ver al siervo de Dios llevauan pan y agua consigo, con intención, de que quando les viese esta bendición desde las ventanillas, estender y poner a ellas el dicho pan y agua, para volverlo despues de bendecido a sus casas, y guardarlo alla para remedio de sus necesidades, temiendo lo y estimandolo como sacramental beneficio. Era infinita la gente estrangera, que en Villa Cayuntaua de toda la ciudad, villa, y lugar de aquella comarca; los quales

deuocion q  
la gente te  
nia al pan  
bendecido,  
por S. Ber

les con yguale estudio y voluntad se  
guian al Sancto por los beneficios, que  
del esperauan, y por oyr sus palabras, y ver  
sus señales, delectandose y maravillandose  
sobre su sancta doctrina y milagros



## De como Sant Bernardo

do sanó vn mocuelo endemonia-  
do, con solo hechazlo en la cama,  
donde el Sancto dormia.

### S. 3

Milagro

Entre la mucha gente, que aca-  
badiximos, venia defuera de la ciudad  
de Milan, a ver al bienauenturado Pa-  
dre Sant Bernardo; estava vn hombre  
de vna villa de por alli cerca, el qual  
traya consigo vn hijo suyo, que estava

60

A. B. C.

onde



endemoniado. Trayale el padre a  
 sido, por que no se le fuesse al tiempo  
 que el Demonio mas le atormentaua.  
 Al tiempo pues que el Vazon sancto,  
 estendio su bendita mano con la señal  
 de la cruz, para bendecir al pueblo, co  
 mo solia; veis aqui donde el mocue  
 lo endemoniado, no pudiendo sufrir la  
 virtud de aquella salutifera señal, se  
 solto de los brazos del padre con un  
 muy grande impetu, y con la fuerza q  
 subitamente puso, dio en el suelo una  
 muy recia cayda delante de toda la gen  
 te que alli estava. El golpe que el  
 mocuelo dio en el suelo, fue tan grande  
 y lastimoso, que alli quedo tendido sin  
 sentido y casi muerto, haciendo mucha  
 lastima a los que lo mirauan. No se  
 movia por ni mucho, ni respiraua;  
 solamente le quedaua un poco de cala  
 rza la parte del corazon. Todos Si

Dd. 5.

zieron

offrecen a  
S. Bernardo  
un mocuelo  
en memoria  
de medio  
muerto

palabras q  
el padre del  
mocuelo di  
ze a S. Ber

zieron lugar para que el afligido padre  
passasse con su hijo tan lastimado, tomán-  
do lo en sus brazos ~~para~~ como cosa mu-  
erta, para llevarlo a Sant. Bernardo.  
Y de buena gana le ayudaron, y le die-  
ron entrada en el aposento donde el estaua.  
Suspensa estava la gente, esperando q  
successo tendria aquel miserable y lasti-  
moso caso. Viendo se el hombre delante  
de del siervo de Dios, puso el mocuelo  
a sus benditos pies pasmado y sin que  
ninguna cosa sintiesse. Y llorando muy  
amargamente, se comenzó a referir el  
caso de todo lo sucedido, diciendolo desta  
manera. Muy Reuerendo y piadoso Pa-  
dre mio. Este mocuelo, que vea Paterni-  
dad vea aqui tendido delante de sus bendi-  
tos pies, es hijo mio. Y a tres años que  
gran crueldad es atormentado del De-  
monio. Todas las vezes que entra en la  
Iglesia, y se le secha agua bendita, o se

Le haze la señal de la cruz, o se dicen  
 los santos Evangelios, o está delante  
 del sanctissimo Sacramento; se of-  
 fende grauissimamente contra el De-  
 momo, que mora en el, ca entonces le  
 atormenta y affige con muy mayor y  
 mal intolerable pena. Agora truxo  
 la a esta ciudad, mouido de la fama que  
 se espaldaba por el corre. de la gracia que  
 Dios a V. P. adado para sanar esta pa-  
 sionel. Y estando entre las otras gente  
 que estan en la calle esperando la bendi-  
 cion sancta de V. P. y firmiendo le entre  
 mis brazos; al tiempo que V. P. esten-  
 dió la mano sobre el pueblo con la figu-  
 ra gloriosa de la cruz, el demonio, mole-  
 stado con tan celestial e virtuosa sig-  
 nos sacramental, se arzó y fortaleció  
 con mayor vehemenia y contra onto-  
 das sus fuerças contra el poble muy Santo  
 y ocupandole todo el cuerpo. dio co el en

fiera

fierra, sacandome lo de entre los bra-  
 cos, y del golpe que en el suelo le dio,  
 lo puzó de la manera que V. p. le vee  
 sin ningún sentido y como muerto.  
 El mismo mocuelo estando en nuestra  
 villa, oyó lo que por allá se sonaba de  
 la gracia divina que por la bendita ma-  
 no de vñ santidad a todos se reparte  
 y con mucho encarecimiento por muchos  
 vezes me pidió y rogó, que le truxesse  
 delante de los ojos de vñ misericordia,  
 finiendo muy gran fe y esperanza, q̄  
 que en essa hora podia escapar del pa-  
 der y esclauomia del Demonio, Supli-  
 co a V. P. por amor de Dios, que tenga  
 por bien de socorrer a los trabajos y pe-  
 ligros, que yo pobre viejo siempre pa-  
 derco en guardarla; Ya la miseria del  
 se fuisse mocuelo, puesto (como se vee)  
 en tanta miseria y necesidad, y no se  
 estrañe de usar con entrambos de su

a. w. f.

acostumbrado y piadoso affecto de  
 misericordia. Y no quiera V.P. per-  
 mitir, que la rabia furiosa deste cruel  
 Demonio proceda mal adelante con su  
 merquina opresion. Estal y otras cosas  
 bien lastimoras decia este buen hombre  
 con su cara toda bañada de lagrimas,  
 con lo qual movia a compassion y pi-  
 dad a todos los que a su razonamien-  
 to presentel se Ballaron, y aque jun-  
 tamente con el lo suplicassen al Va-  
 ron misericordioso.

El Sancto Abbat oyo con mucha  
 opeza y atencion las palabras lastimo-  
 sas deste buen Hombre, y los ruegos pia-  
 dosos de los circumstantel; y dixoles,  
 que confiassen en la misericordia di-  
 uina. Entonce el Sancto toco con el  
 Baculo, que en la mano tenia, en el pie  
 ciego del mozo, que como muerto es-  
 taua tendido en el suelo. Estaua a esta

Sazon

pzuena q  
 haze Giza  
 do en el mo  
 cuelo ende  
 moniado

Secbanal  
 endemonia  
 do sobre la ca  
 ma de Sant  
 Bernardo.

sazón con Sant Bernardo su Ser  
 mano Gizado. El qual, quiviendo  
 hazer experiençia de los que aquel  
 bre auia alli referido, hizo el mo  
 chacho secretamente sin que nadie  
 viesse la señal de la cruz en las espal  
 das. Fue cosa marauillosa, que luego  
 en esse mismo punto, el que primer  
 estava sin mençarse tendido en el sue  
 lo sin sentido y como muerto a los pies  
 del Santo Abbad, al tocamiento de  
 la señal de la cruz dio vn grandissimo  
 bramido, y comenzó todo turbado a  
 aullar y gemir con gran ferocidad y  
 visages. Mandó en force el Siervo de  
 Dios, que le tornassen en brazos, y lo  
 çassen sobre su cama. Oyó esto el mo  
 cho, y como si le injuriaban con vna  
 offensa muy grande, hizo fuerza pa  
 ra desasirse de los que por mandado del  
 Santo lo auian comenzado a tomar

onst.

en brazos. y soltandose, se volbio a  
 Secbar en el suelo, y alli regañan  
 do mordia furiosamente a todos los  
 que del se llegauan para tomarle.  
 Y assiendoles por los cabellos y por don  
 de assí podia, trabajaua con grande  
 furia por estoruar, que no le lleuas  
 sen a Secbar sobre la cama del Santo.  
 Apenas auia alli Gombu, que os  
 se llegar a tomarle, tanta era la fu  
 ria con que mordia y lastimaua.  
 Viendo esto el Sancto Abbad, ma  
 do otra vez, que lo leuantassen, y  
 que llegassen a el sin miedo, q no le  
 haria ya mal. Y que lo recostassen  
 sobre su cama. Hicieron lo assi, y  
 estando quedo, lo lleuaron al lecho del  
 Sancto Abbad. El qual junto con los  
 monges, que alli estauan, hizieron  
 deuotissimamente oracion al Señor  
 Sincados de rodillas, suplicando a su

Hazer sane  
 el Bernado o  
 racion por  
 este modo en  
 demoriado.

Mag.

Sana Sãt  
Bernardo  
al moque  
lo endemo  
niacto :-

Magestad se compadeciesse de a  
que el lastimado moque. Acabada la  
oracion, fue cosa marauillosa, que  
como que alli fuera quemado y a  
brasado aquel peruerso Demonio  
con las pajas de la cama, a gran  
simul voz manifestaua la gran pas  
sion y cruelissimo tormento de aquel  
grande fuego que alli sentia y padecia,  
auiendo se le acercado y caydo sobre el  
la fuerza y vigor de la diuina y sober  
na virtud. Mando luego el Vazon  
Santo traer agua bendita, y que la  
seccassen en la boca del moque. Lo  
que cerraua y apretaua tan reuol  
mente la boca, que no auia remedio  
de poder hazer se la recebir: Hasta q  
con una cuña le entreabieron con  
alguna fuerza los labios y dientes, lo  
to qual le hizieron passar un poco de  
aquella saludable ppcion por la gar

ganta



ganta abajo. por mas fuertemente  
 que lo impedía. Luego que aquella  
 sanctificada y bendita infusion vbo  
 llegado a su estomago y penetrado  
 sus entranas. le hizo lançar de su cu  
 erpo con muy gran violencia aqlla  
 pestilencial y horzible ponçonia; y  
 entre vn muy sucio y hediendo vo  
 mifo salio el demonio precipitadame  
 te. amaneça de vn muy impetuoso a  
 rroyo de agua defemido. y salio muy  
 deshonrado y abatido y menoscabado.  
 En essa hora quedo el moço. que poco  
 antes estaua sin sentido. y muy lastima  
 do. y como muerto. quedo agora sano. y  
 bueno. y libre de la opresion del ene  
 migo. y muy sossegado sobre la cama  
 del Apostolico Varon. Viendose assi sa  
 no. se le uanto de la cama. y con vna  
 alegria y contento del cielo se ualor  
 Gracos abierfos para el Sãcto Abbad

agradeci  
 ento q el mo  
 ço ya sano  
 haze a Sãt  
 Bernardo.

alegría del  
padre del en  
demoniada  
viendo a su  
hijo sano.

todo apresuramiento, y con grande  
uion le bessa un sus sanitos, por el  
trado por fuerza, y le dezia. Muchas  
grauas sean dadas a Dios (Padre ben  
dito) que por medio de las oraciones  
de vuestra sanctidad soy viuo, y me  
veo sano y libre sin lision alguna, y sin  
que el Espiritu maligno ay a parte en  
mi. El padre de aquel moçuelo, que  
porco antes, no pudiendo tener consola  
cion alguna, lloraua y plañia con sus  
ma fustezza; agora viendo a su hijo sa  
no y bueno, conuierse las lagrimas  
de fustezza en otras lagrimas de gozo y  
alegría. Alabaua de deuotissimamente  
al señor, junto con los otros, que le  
auian ayudado a llorar su congoça.  
El ruido y grande voz, que los que  
escauan dentro de la casa, se auian  
con el milagro hecho. Salieron las pu  
ertas afuera, y vinieron al al orar

de los

delos que estauan fuera en la calle,  
 los quales admirados alabauan a Di-  
 os. Demano en rrayso se vino presto  
 a saber en toda la ciudad, y fue tan  
 grande el concello de gente que co-  
 go en la calle, donde el Santo posca-  
 ua (los quales venian a ver este sobe-  
 rano espectaculo) que no cabian de  
 piel. Todos alli con yqual affecto de  
 entrañable amor y deuotion se gozaua  
 y alegrauan y dezectan en la deuoti-  
 on y amor del Varon Santo, y se-  
 ferian por muy dichosos y bienauer-  
 turados, de que tan buena cosa les u-  
 viesse venido a su ciudad, Dauan mu-  
 chos loores y gracia a Dios por la mor-  
 tidad que con mano tan magnifica le  
 haze por la intercession y merecimi-  
 entos del Padre Sant Bernardo; por  
 cuyal prece y santos ruegos se man-  
 testauan en la tierra tanta y tan

Regozijo y  
 deuotion de  
 los de la ciu-  
 dad con este  
 milagro.

Ee. 2

grmd

grandes señales y maravillas



## De como San Bernar-

nardo sanaua muchos enfermos  
tocandolos con las manos, y dandoles  
a beuer agua bendita. ¶

### §. 4

**F**ezamos muy grande la gracia y virtud  
que Nuestro Señor auia dado a su  
muy querido Siervo Bernardo. Por  
que fuera de los necessitados. de que  
arriba se a hecho mençion. que veni-  
eron a el, y los sanó; acudieron otros  
muchos enfermos de diuersa enfe-  
medad, y mediante el fauor diuino  
los embiaua consolados y con entera  
salud. Alanzauales a algunos cal-

Milagros.

Sana San  
Bernardo a  
muchos en-  
fermos

calen

calentura muy recia, que mucho  
 tiempo auia que las tenian; y esto  
 con solo ponerles las sus sanctas ma  
 nos en una dellas, o con darle a ve  
 vez agua bendita. A otros que se  
 nian algunos miembros secos, y sin  
 virtud, y eran tocados de perlesia;  
 no hazia mal llegar el sancto Va  
 ron de llegar su mano a ellos, y se  
 hazer su bendicion, y luego al pun  
 to eran restituidos a su primera y an  
 tigua fuerza y virtud. A otros de la  
 ciudad, que estauan ciegos mucho  
 tiempo auia, les boluia la vista con  
 grande admiracion de los que se ha  
 llauan presentes, con solo llegarle  
 las manos a los ojos, y hazer en ellos  
 la senal de la cruz. Acio y a lo demas  
 que se a dicho, se hallaron muchas  
 personas de esta ciudad de Milan pre  
 sentes, y dicen de ellos testimonio co

mo fectigos de vista - ∞ - ∞ - ∞



**De como San Bernardo sano a vn marcebo, q  
 tenia vna mano seca**

§. 5

Milagro

**E**staua vndia el bienauentu-  
 rado Padre San Bernardo en la ca-  
 sa, donde posaua ce Obispo de Al-  
 ba, tratando con el en mucha puzi-  
 dad y con todo secreto alguna cosa de  
 mucho fomo, tocante a los negocios  
 prinapales para que auian sido en-  
 biudos por el Papa a aquella ciudad.  
 Nesta sazón, por dar a ello entrada  
 piadosamente los que guardauan  
 la puerta, entró en el aposento vn

man.

manco, que tenia la ~~una~~ una  
 no manca, y seca sin ninguna vir-  
 tud: el qual tendiendo se en el su-  
 clo a los pies del Varon Sancto, le  
 suplico con mucha Sumidad que  
 se apiadasse del y le sanasse. Co-  
 mo el glorioso Padre fuiesse tan o-  
 cupado su entendimiento en solo a-  
 quello que con el Obispo tratava,  
 y lo que se tratava era de mucha im-  
 portancia al bien vniuersal de la I-  
 glesia, y aquel manco entrando  
 sin llamar y assi de repente, lo tor-  
 uaua: no hizo sino darle subendi-  
 cion, y con palabras algo sacudidas  
 le embio con Dios, diziendole, que no  
 fuesse mal importuno, ni volbiesse  
 mas alli; cosa bien agena de la ma-  
 sedumbre y grampiedad que siempre  
 el Sancto tenia para con todos. Oyem

despide San  
 Bernardo  
 de sabimie  
 to a un mo  
 co q' le pedia  
 salud para  
 una mano  
 seca.

Ec. 4

doct.

clo esto el pobre moço, leuanto se, y  
 baxando su cabeza, sin mas repu-  
 car se salio del aposento, yendo bien  
 consolado, por no auer alcanzado la  
 salud y remedio que buscaba. Com-  
 padiose mucho el Obispo deste mi-  
 sero, mayormente considerando, que  
 obediente auia estado ala palabra  
 del santo, y assi de presto llamo a  
 uno de sus pajes, y le mando, q' alpu-  
 lo fuesse a mal andar tras aquel ma-  
 co q' manco, q' p'ca auia que salio de  
 alli, y lo fruxesse consigo. Vino el  
 manco, y tomandola el Venerable  
 Obispo de la mano, lo allego otra  
 vez al santo Abad, y con toda re-  
 uerencia le dixó, Conuiene (Padre sa-  
 clo) que con este necessitado manco  
 lo, que con tanta p'ca y sumi-  
 dad obedea al mandamiento de

El Obispo de  
 Alba ruega  
 a S. Berdo  
 q' sane al  
 manco.



Pobrezidad, y no alcanço sanidad de  
 su manca y seca mano; que V. P. a  
 bra con toda largueza las entrañas p  
 adosal de su misericordia, y me haga  
 merced de obedecerme a mi en esto. Y  
 por el merecimiento y virtud de la  
 santa obediencia, mandandolos p, e  
 sea V. p. seruido de condescender con  
 la justa y confiada peticion deste po  
 bre moço, que grandemente confia  
 en el poderio de aquel gran Señor  
 en cuyo nombre espera sanar. De-  
 mande pues y pida V. P. aquellos, que  
 mediante la diuina gracia puede alcan-  
 car, para que Dios Nuestro señor sea  
 glorificado, y nosotros nos alegremos y  
 regozijemos en su colacion de sus be-  
 neficios y mercedes, y este moço reciba  
 consolacion de su salud tan deseada. y  
 por ello alabe al señor y le de muchas

Ee. 5

grac.



el Obispo con la consideracion de una obra  
de tan repentina y maravillosa virtud  
hecha allí en su presencia delante de sus  
ojos. Aunque siempre fuo al Santo Ab-  
bad en gran veneracion, desde entonces se  
le tuvo muy mayor, siendo el su festigo y  
relato de sus grandes milagros y maravillas.



De como el Obispo de  
Alba sanó de una grande enferme-  
dad, comiendo en el plato, en que  
Sant Bernardo auia comido

## S. 6

Estauan otro dia el Padre Sancto  
Bernardo y el Obispo de Alba parla-  
do y tratando cosas de importancia en la  
casa del mismo Obispo; Y como se ceua

Milagro

scen

sen sin sentir en la platíca, sobreuim  
 les la noche. Quiziendo se el Sanctore  
 trabar a su posada, le rogo' el Obispo, q'  
 se quedasse con el acenar. Yaunque  
 vbo q' sobre ello dazet y tomazet, al fin  
 vencio la posia del Obispo. El qual da  
 ua por razon para alcanzar lo q' pedia,  
 que auia muchissima gente en la calle  
 que le aguardauan. Y siendo de noche  
 le fatigazian y apretazian de modo  
 por verle y tocarle, y por ventura suce  
 deria algun desastre; que cenasse pri  
 mero, y en el entretanto se yzia la gen  
 te. y assi se podria yz con mal seguri  
 dad a su posada. ~~En~~ Venida la hora se  
 pusieron a cenar el Obispo y el San  
 cto Abbad. El Obispo llamo' secreta  
 mente a vno de sus mas familiares, y  
 sin que el sancto lo entendiese le  
 mando', que con mucha diligencia  
 le guardasse a parte el mismo plato en

El Obispo de  
 Alba man  
 da guardar  
 el plato en q'  
 comia S<sup>an</sup>c  
 t Bernardo.

que Sant Bernardo comia. El criado  
 del Obispo lo hizo como su amo se lo auia  
 mandado, sin saber para que efecto a  
 quel plato se guardaua. Passados alg  
 dia. el Obispo cayo' malo de vnas calen  
 curas muy rcaas y agudas, que con vnos  
 adormientos muy grandes le abrasauan  
 y fatigauan en gran manera, y le saca  
 uan de juicio. Muy congoxado y desca  
 do se sentia el Obispo con su enfermedad  
 sin le aliuiaz las medicinas que se le a  
 plicauan, y no sabia que se hazez. Vi  
 no le ala memoria la virtud y eficacia  
 que nro señor auia dado al Sancto Abbad  
 Bernardo, para curar y sanar enferme  
 dades. Y en esta mandada a un camazero  
 que camazero a quien auia encargado q  
 guardasse el plato, y venido le dixo, q  
 le truxesse luego alli el plato, en que los  
 otros dias auia cenado en el el Sancto Ab  
 bad Bernardo. El camazero, que muy

cae malo  
 el Obispo de  
 Alba

guia.

sana el O  
Bispo de su  
enfermedad  
comiendo  
en el plato  
de San Bernar-  
nardo.

guardado lo tenia, lo traxo luego al  
Obispo. Traydo el plato, mando el O-  
bispo, que se sechassen dos bocados  
de pan y un poco de agua, lo qual  
se hizo assi, y se le puso delante. En-  
tonces el Obispo, confiando de la mise-  
ricordia de Nuestro Sena, y encomen-  
dandose muy de vera en la oracion y me-  
cimientos del Sancto Abad, comio a  
quellos bocados de pan y beuió el agua  
en el sobredicho plato del Sancto, y sin  
dilacion ninguna se le quitó <sup>quien</sup> luego la  
calentura, y coualecio, y estubo bueno:


## De como San Bernar-

do sanó con la señal de la cruz a una  
niña, que tenia malos los ojos, y en  
ninguna manera podia sufrir la cla-  
ridad de la luz. +

+  
y de otros  
muchos mi-  
serias que  
alli hizo.

S. 7

cada


 Cada dia se yua acrecentando y multiplicando mas en la ciudad de Milan la muchedumbre de gentes frangeras, que yua viniendo; finiendo noticia de las obras maravillosas que el bienaventurado Padre Sancto Bernardo con la gracia de Dios hazia, cuya fama, estendiendose por todas partes, hazia que los vnos se combidasen a los otros, y viniessen a ver al Sancto. Desta manera no le dauan al Siervo de Dios tiempo de reposo ni quietud, sino que en gran manera le trayan cansado y fatigado; por que cada qual procuraua su salud lo mejor que podia con la fatiga y trabajo del Siervo de Dios. Apena se auian ydo vnos, quando luego venian otros. Y tanta era la curiosidad de entrar y salir, que los vnos se estorua

Milagro

la mucha gente que venia a ver a S. Berdo

Uom

uan a los otros. Cosa que mucho admiraua a todos.

Entre esta gente, que venia a ver al Sancto, <sup>llego</sup> vino un cauallero, el qual tra<sup>ya</sup> presento una niña hija suya el mismo en sus brazos, que por tener los ojos muy malos, aborrecia en gran manera la luz, y no los podia tener abiertos. Y no solamente los cerraua, pero ponía el brazo sobre ellos, porque aun sola la vislumbre de la claridad le offendia a la vista, y no la podia sufrir. Desuiauanle alguna vez los brazos por fuerza, y luego daua muy grandes voces, y lloraua con el gran dolor, que la luz le causaua. Porque los rayos de la luz se le sincauan como unos aguijones en el cerebro, y la claridad le era tormento y pena. Entra pues este cauallero con su hija en los brazos en el aposento donde San Bernar<sup>do</sup>

offrecese a  
S. Bernardo  
una niña  
enferma de  
los ojos.

staury




glorua. y con mucha fe y confian  
ca se la ofrece, para que la sane. El  
Varon de Dios viendo la niña, le  
Becó su sancta bendicion, Saciendo  
sobre ella la señal de la cruz; Luego  
que esto fue hecho, sintio la niña me  
joria, por que luego desuio los brazos  
de los ojos, quedando en se mal segu  
ridad de que la luz no le offendi. tan  
to; y antes que llegasse a su casa  
ya yua del todo buena; por que abue  
los ojos ella de su voluntad, sin que la  
luz le hiziesse daño, ni le offendiesse co  
mo a los demas, y assi ella sey  
ua por la calle por sus pies.

En este mismo lugar en presençia  
de muchos, se dice, que el bienauen  
turado Padre alano de Dios todo po  
deroso sanó a un niño de su sanidad en di  
uersas enfermedades mucha gente  
por su mano, queriendo lo assi el Padre

con la señal  
de la cruz sa  
na a san ber  
narado abba  
niña mala  
de los ojos:

sana a san  
bernardo o  
fios muchos  
enfermos.

de las misericordias para engrandecer y ensalçar a su Siervo Bernardo.




## Capitulo Quarto

### S. I

## De como San Bernardo desde Milan fue a Pavia,

adonde fue muy bien recebido. Y de como alli sano una muger endemoniada. Y de las demandas y respuestas que el Sancto tubo con el Demonio antes que de la muger saliese.



Milagro **A**cabados los negocios, para que el Padre San Bernardo alia fido em

biado del Papa Innocencio Segundo  
 a la ciudad de Milan, se despidio el gl  
 zioso Santo de los Milanese, los que  
 les ongran manera sintieron su paz  
 fida, por el gran amor que todos le fe-  
 rian. Desde alli vino a la ciudad de  
 Pavia, adonde la fama de su muy  
 grande y excelente virtud, y los mi-  
 lagros que auia obrado en Milan y en  
 otra parte, auia ya preuenido su en-  
 trada. Fue solennissimo el recibimie-  
 to, que toda la ciudad, assi los Ecclesi-  
 asticos como los seglares, le hizieron, dan-  
 do todos muy manifestat señal de  
 la grande alegria, que la ciudad tenia  
 con su buen venir a ella; y lo Sof  
 pedaron con toda benignidad y cum-  
 plimiento.

Era muy grande el desseo, con que  
 todos los de la ciudad a una mano esta-  
 ran, por ver hazer al Santo Varonal

de Milan  
 viene San  
 Bernardo a  
 Pavia

Solennere  
 recibimie  
 to de San  
 Bernardo  
 en Pavia.

quina señal o milagro, de los muchos  
 que auian oydo dezir, que auia he-  
 cho mientras estubo en Milan, y  
 antes en otras partes. Offeriense pues  
 en este tiempo, que vn labrador vino  
 en seguimiento del bienauenturado  
 Padre desde Milan a Pavia. Este  
 hombre traya consigo a su muger, la  
 qual auia mucho tiempo, que esta-  
 ua en demoniada, y buscava sazon  
 para offerirle y presentarle al Santo  
 temiendo confianza que la sanaria.  
 Llegó pues al alojamiento del Varon de  
 Dios con su muger, y llorando amara-  
 gamente la puso ante sus pies, signi-  
 ficandole con palabras y muestra mu-  
 chos tristez, el gran trabajo y mucha pesa-  
 dumbre, que con ella cada dia passaua,  
 y quando demerite el Demonio la ator-  
 mentaua y affligia. Auiedo el labra-  
 dor propuesto esto al Santo, luego el

Offerese  
 a Sãt Bez  
 nardo vn  
 muger en  
 demoniada

espíritu malo, que estava en la muger  
 conocio muy bien a Sant Bernardo,  
 y por boca de la muger començó a ha-  
 zer escarnio y burla del, diziendo le  
 muchas denuelros y palabras muy  
 injuziosas y desuergonçadas. Lo q  
 el Demonio por este medio pretendia,  
 era prouocar con estas blasfemias em-  
 pezuas al Vazon mansuetissimo, a q  
 perdiere la paciencia y se descompasi-  
 esse; y así de esta manera se viuiere a  
 descreditar con aquel pueblo, donde  
 era zcien venido, y no lo estimassen,  
 viendolo afrentado y confundido con  
 palabras y denuelros tan indignos e in-  
 iuziosos, y que de le era menospreciado  
 y escarnecido y fendo en poco. Entre  
 las muchas injuzias, que el Demonio  
 dezia al Siervo de Dios, con cluyó con  
 otra, que fue dezirle con mucho me-  
 nosprecio, que por mal que hiziese el

Dize el De-  
 monio pala-  
 bra muy  
 injuziosa a  
 S. Bernardo.

mas de ubi  
de S. Ber<sup>do</sup>

Manda S.  
Bernardo q  
lleuen la  
endemia  
da ala Iglia  
de S. Syro

traga uozca comedor de pueros, q  
podia crecer, q no le auia de poder fa  
car de la su viejeica. Muy sosegua  
do estuu el Varon de Dios, y con mu  
cha espera, oyendo los escarnios de  
momo; y entendiendo de su astucia  
nos y lo que pretendia, no curo de la  
zer caso de sus desatinos y grande des  
uerquencia. Y assi no pretendiendo  
quiziendo venganca de ~~de~~ de  
carnecedor maligno, remitiolo a  
Dios. Y mandando que lleuassen luego  
la muger ala Iglesia de Sant Syro en  
aquella ciudad, quiziendo Sant Ber  
nardo con esto, que la gloria desta  
cura de la endemia se diese  
al bionauenurado Sant  
Syro, y la primicia de sus ~~de~~  
obras se atribuyessen en aquella ciu  
dad a su virtud. Mas empero el gl  
zioso Sant Syro volbio a remitirle

gran negocio a su Sonrado Huesped  
 y assi quando la endemoriada fue  
 llevada ala Iglesia de San Syro,  
 no se obró en ella cosa alguna, sino  
 que el Sancto quiso, que se volbiese  
 enfacia al Sancto Abbad, para q  
 de su mano la curasse. Volvió  
 pues la endemoriada ala posada de  
 San Bernardo, y por el camino venia  
 el Demonio gorgando y haciendo bu  
 la vez carno de la curaz que se prefer  
 dia por la virtud de los dos Sanctos. Y  
 assi dezia con mucha desverguença;  
 No te sacó Syzillo, ni tan poco me  
 sacara Bernazdillo; repitiendolo mu  
 chas vezes; Oyendo esto el Varon de Di  
 os le respondió diziendo, No te sacó ni  
 sacara San Syro, ni tan poco Berna  
 do; pero sacarte ha mal de tu pesnar  
 nuestro señor Jesu Christo.  
 Despues de aver passado todo esto, el

traen la en  
 demoriada  
 de la Iglesia  
 de S. Syro a  
 la posada de  
 S. Bernardo

con la oración  
de S. Bernar-  
do de los vicios del  
Demonio.

colloquios  
entre S. Bernar-  
do y el Demonio.

Sancto varon se volbio apartó a Sa-  
zer oracion al Señor, suplicandole mu-  
a sinceramente on ella por la salud y cur-  
za de aquella lastimada muger. En-  
tonces con la virtud y eficacia de la ora-  
cion del Sancto, ya el Espíritu malo  
no yua perdiendo los vicios, que tan at-  
tiva y desuergonçadamente auia mostra-  
do; y assi mudando su primera soberbia  
a y maldad, començó a decir. Ay que  
de buena gana saldría yo desta vieje-  
ra, adonde tan grauemente soy ~~de~~  
~~perjudicados~~ molesto, que de buena ga-  
na saldría della y la dexaria; mas ay  
de mi que no puedo. *Pee*

Pregunto es bienauenturado S. Ber-  
nardo al Demonio, que le dixesse la ca-  
usa, por que ~~no~~ queriendo el salir  
aquella muger, no salia? Respondio  
a esto diciendo, que por q el gran Señor  
no queria. Dixo entonces el Sancto

Quien



Quien es esse Gran Señor? Respon-  
 dio el Demonio: El gran señor es Jesus  
 Nazareno. Toznole a preguntaz Sant  
 Bernardo, y dixo. Daca, y tu adonde co-  
 noxiste a Jesus Nazareno? por ventura  
 viste le tu en algun lugar? Respon-  
 dióle el Demonio, que si. Dixo entóces  
 el Sancto. Pues dime, adonde le viste?  
 Respondio el Demonio. Vise en la glo-  
 ria. Dixole el Sancto. Pues tu a esta-  
 do alguna vez en la gloria? Respon-  
 dio el Demonio, Si estuue. Dixole el  
 Sancto. Pues como saliste della? Res-  
 pondio el Demonio. Con Lucifer caye  
 con muchos, y yo fui uno dellos.

Toda estas cosas Sablaura yderia a-  
 quel espíritu malo por la boca de aque-  
 lla pobre vieja endemoniada; y dezialo  
 con una voz muy friste y dolorosa, o-  
 yendolo (con no pequeña admiracion)  
 todos los que presentes estauan, que

Ff. 5

cum

eran muchos. El Sancto Varon for-  
no a sus colloquios con el Demonio,  
y preguntole. Dime la Verdad, que es  
tu lagua por uentura volver a la gloria  
de donde cayste? quezias ser resti-  
tuido en tu primer asiento? A esta  
pregunta mudo el Demonio la voz y  
el semblante en una muy grande risa,  
y con un desden o manera extraordina-  
ria dixo. Ya ya tarde es, tarde es ya.  
Esta fue la postrera palabra, que el De-  
monio Sablo por la boca desta triste mu-  
ger. callando desde entonces como si no  
supiera mas Sablas.

forma S.  
Bernardo  
a Bazer o  
zacion por  
la endemo-  
niada

El Varon glorioso volbio al vnico re-  
medio con que semejante enfermedad  
dessecuran, que es a la oracion. Y assi  
retrayendose vn poco, començó a orar al  
senor muy atentamente y con muy  
yoz affecto y deuocion; suplicando a su  
Magestad se apiadasse de los trabajos y a

filas

flicion de aquella muger. Estando  
el Santo en lo mal viuo de la oraci-  
on, el nequissimo Espiritu siendo veni-  
do con la fuerza y virtud della, salio  
de la muger, donde aposentado estaua,  
y la dexó sana y buena, con mucho  
contento, y con tanto grande admira-  
cion de todos los que alli estauan

Viendose la muger libre de la opresion  
y fatiga del Demonio, dio muchas gra-  
cias a Nuestra Señora por la merced q̄  
le auia hecho, y prostrando se por fi-  
orra a los pies de su ayudadora, con mu-  
cha deuocion y lagrimas se los besaua  
agradeciendo le el bien que le auia he-  
cho. Lo mismo hazia el bueno del  
hombre de su marido, y despidiendose  
entrambos de la presencia del Santo  
se voluieron para su tierra; Por todo  
el camino yuan fratando de la gracia  
y virtud que el Señor auia dado a Sãt

Saca Sãt  
Bernardo  
al Demõ de  
Una muger

Bern.

Bernardo en curar esta y otra enfer-  
medad etc



## De como el Demonio

Volvió a entrar otra vez en la mu-  
ger, de donde auia salido, y de co-  
mo San Bernardo lo sacó otra  
vez, y nunca más volvió a ella.

### §. 2

*Milagro* **M**uy grande fue el gozo y alegría  
a. que todos los parientes y amigos de  
la muger endemoniada y de su marido  
recibieron, quando la vieron voltee a  
su casa con tan entera salud, y libre  
de la sujecion del Demonio. Venian  
muchos a verla, y a darle el parabien  
de tan dichoso successo; y alegraron  
se todos mucho, quando se le conbinó

el Se

el hecho del caso, todo como passó.  
 Empezo muy poco les duro el confen-  
 to, el qual se conuertio en mayor do-  
 lor y tristeza. Porque dentro de breue  
 tiempo despues de auer llegado a su  
 casa. el <sup>+</sup>DemONIO <sup>+</sup>por justo juicio de  
 Dios volbio a entrar en la sobredicha  
 muger, a la qual atormentaua muy  
 mal cruelmente y con mayor con-  
 goxa que solia. Que seria bueno q  
 entoncel hiziesse el desuentera de  
 su marido? Congoxauasse y affli-  
 giase en grande manera. y no sabia  
 ya que se hazer. ni a quien acudir  
 por remedio. ni que medio podia  
 tomar. Por una parte le carcia,  
 que tener toda su vida cohabitacion y  
 compania con una vieja endemonia-  
 da, que era una cosa muy enojosa  
 y trabajosa y de grandifficullad por  
 poderla sufrir. Por otra parte le pare-

<sup>+</sup> mismo  
 torna el  
 Demonio a  
 la muger  
 donde an-  
 tes auia  
 estado.

cia

cia, que era grandissima crueldad: ce  
 desampararla y dexarla en tiempo de  
 necesidad tan preciosa, y que se hacia  
 en ello grande ofensa a Dios. Estando  
 pues en esta congoxa y perplexidad,  
 acordó de y dexar otra vez su casa,  
 y volver con la mujer ala ciudad de  
 Pavia en busca de Sant Bernardo,  
 pues siendo varon sancto no se confa-  
 daria de ser importunado, mayormente  
 si siendo la necesidad tan grande. Con  
 esta determinacion se partio este labra-  
 dor con la miserable de su mujer, no sin  
 mucho trabajo, ala ciudad de Pavia.  
 Y como ya el Sancto se vbiessen partido  
 de alli, e ydo ala ciudad de Cremona:  
 fueron en su seguimiento. y hallan-  
 dole alli, el bueno del labrador se he-  
 cho con mucha humildad a sus pies.  
 y refiziose todo lo sucedido, y suplico  
 a con abundancia de lagrimas, tu-

forma ella  
 brador a  
 lleuar su  
 mujer en  
 demonia  
 da a Sant  
 Bernardo  
 para qual  
 remedio

uiese

uiesse por bien, de apiadarse de el, y  
de la calamidad y miseria de la triste  
sumuger:~

El Sancto bienauenturado se ma  
rauilló del abreuimiento y posia de  
aqueel mal Demonio, y se compadecio  
de la pena y angosa de aquella bue  
na gente; y assi condescendiendo con la  
que le pedian, les mandó, que se fuesse  
ala Iglesia, y alli se encomendassen  
mucha uera a Nuestrs Señra, y que  
siempre perseverasen en la tal oracio  
Basta que el fuesse tambien ala Igle  
sia. Hicieron lo assi. Y uenida la noche  
acordose el Varon de Dios de lo que  
al labrador auia prometido; y despues  
que ya toda la mucha gente, que con el  
estaua, se uieron recogido a su posada  
como consigo vn solo companes, y  
como se vino ala Iglesia, adonde ella  
el labrador y la endemoniada le estauana

Embía S.  
Bernardo a  
endemoni  
ada ala I  
glesia

aur.

Vela S. Bernardo toda la noche en oracion

Sana S. Bernardo sacando la oracion, y se pone al cielo una cartilla o nomina

guardando perseverando en su oracion. El Siervo de Dios Bernardo estuvo toda la noche velando en continua oracion, suplicando al Señor por aquella presente necesidad; y fue su divina Magestad servido de concederle lo que en ella tan a Sincada y devotamente le suplicó. Acabada la oracion, y venida la mañana, mandó el Sancto al muger, que se fuesse segura a su casa, que estava sana y libre de la opresion del Demonio. La muger, aunque creyo lo que San Bernardo le decia, toda via estava como con mucho temor de que (segun auia experimentado) no volbiesse el Espiritu malo a entrar en ella. Entonces el bienauenturado Padre mandó, que le abassen al cielo una cedula, en la qual estauan escriptas estas formales palabras. En el nombre de Jesu Christo le mando

Demonio



Demorio, que no presumea tocar a  
 a esta muger. Fue cosa maravillosa,  
 que assi se espantó el Demorio deste  
 mandamiento del Sancto, que nunca  
 se atreuió de llegar a esta muger,  
 ni alli, ni por el camino, ni despues de  
 vuelta a su casa. Y assi quedó libre siempre



**De como Sant Bernardo**  
 lo sanó a un hombre en demencia  
 do, el qual ladrava como perro

### S. 3

**E**n este mismo Año le fue forzoso  
 volver a la ciudad de Milan. Y como  
 serian los Milaneses tanta experi-  
 encia de las señales maravillosas que

Milagro

offrecen  
en Milan  
a S. Berdo  
un hombre en  
demoniado  
q' ladrava  
como perro

el Señor por el obrava, le cruzada  
luego allí un hombre endemoniado  
cuya passion movia a muchos ari-  
sa, puesto caso que a otros mas grave  
y de animos mas serenos movia a  
compasion y lastima, que compia-  
doso affecto tenian del. Este miserable  
hombre ladrava de tal manera, q'  
qualquiera que lo viera y no le viera  
su persona, es cosa cierta que juzgava  
manifestamente ser perro y no hom-  
bre. Presentaronse le al Sacerdote de  
os, y estando delante del, comencò a la-  
drar con mucha pafia, segun que lo  
acostumbrava. Oyendole el Santo  
ladrar. Vio gran lastima y compa-  
dido del, por que assi ladrava el baste, co-  
mo lo suelen fazer los perros fieros  
que se ayran, y regañan, y ríen con los  
dientes contra sus perseguidores. Y era  
cosa de ver, que en presençia del Santo

ladraua y azuzava con muy mayor  
 ravia y con mal turbacion de la que  
 solia. El varon de Dios reprehendio  
 gravemente al Demonio, que cau  
 saua este lastimoso efecto en este  
 hombre; y con la sola esta reprehen  
 sion lo lanco fuera del enet nombre  
 de Nuestr Señor Jesu Cristo. Con lo  
 qual el Sombre, quedando libre de la  
 opresion en que sonaba mala compa  
 ñia estava. Dabó luego claramente  
 como Sombre. Demaneon que el que  
 primero en lugar de voz humana  
 dava arulidos y ladridos como perro,  
 agora pronuncia y articula vocal co  
 mo hombre. Entonce el hombre  
 de sano entró en la Iglesia a vista de  
 dos muy sano, adonde sin cansarse de  
 rodillas se signo con la señal de la cruz  
 con mucha cordura, y alli oyó el san  
 to Evangelio, y en toda la missa estu

Sana Sant  
 Bernardo  
 el endemo  
 niado con  
 solo repre  
 hender al  
 Demonio.

uo muy sossegado, rezando, y alabando a Dios, y dándole muchas gracias por la merced, q̄ le auia hecho: Después se vbo este hombre con mucha cordura en toda su casa, como hombre sano y de enteco juicio, sin q̄ mas tardasse



## De como sant Bernardo

sano a vna muger coxa y endemoniada, la qual Sablaua en hebreo y en Italiano

### S. 4

*Milagro* **E**n esta misma ciudad de Milana estava vna muger endemoniada, la qual, quando el glorioso Sant Bernardo vino la primera vez a esta ciudad no se Salla ella de allí. Acsta pobra

mug.

muger posseia vn mal Demonio,  
 y el qual por boca della Sablaua v  
 nas vezes en lenguaje Hebreo, y otra  
 vez en Toscano. Esto era causa, pa  
 ra que no se pudiesse entender ni como  
 era bien, si era vno solo el Demonio, q  
 Sablaua en dos lenguas, o si eran dos  
 demonios, que cada vno Sablaua en  
 la suya. Y ora cosa de ver, que pronun  
 ciava tan perfectamente esta muger  
 la propiedad del lenguaje de entram  
 bas Naciones Italiana y Hebrera, como  
 si naturalmente viera sido criada y  
 enseñada en ella, como alli lo testifi  
 cauan los que bien las entendian, q  
 decian, lo que agora Sabla es Hebreo,  
 y lo que agora es Italiano. Era assi  
 mismo esta muger naturalmente co  
 sa, por que desde que nacio, fuo vn  
 pieza encogida. y le temblaua de la  
 rodilla abajo. Lleuaron a esta pp

muger en  
 moniada q  
 Sablaua se  
 breo e italia  
 no

Tambien  
 Era coxa es  
 la muger

salto gran  
de q̄ dio la  
coxa por  
virtud del  
Demonio

bre muger a q̄ el Padre Sant Bee-  
nardo la viesse, y pusieron la assen-  
da en vn escano. Estando pues sen-  
da en presencia del Sancto, dio sub-  
itamente vn salto con tanta prestez  
y ligereza, que saluo' el escano de  
vna parte a otra, y en saltando se iba  
a suyz tan velozmente, que si otra ge-  
te, que por alli cerca estauan, no le  
ataxaran, no fuera possible alcan-  
carla ni cogerla ala coxa. Al fin la  
volvieron a traer por fuerza ala pre-  
sencia del Sancto, y alli le preguntaron  
de que manera auia podido dar aq̄  
tan grande salto y corrido tan suelta  
y ligeramente siendo coxa, e impedi-  
da, y tan vieja, y que apenas podia mu-  
near la piceña. A lo qual respondio  
que la presencia del Demonio (que  
con ella estava) le causa tan gran  
velocidad y ligereza, que no obstante

Sube

su vejez y su coxera, le parecia, que lo  
 mucha faulidad podria alcanzar a  
 con cavallo por muy gran corredor  
 y ligero que fuesse; y que assi mismo  
 saltaria en cima del sin pena y sin  
 ayuda ninguna.

El dia siguiente lleuaron a esta mu-  
 ger a la Iglesia, donde el Santo Abbat  
 auia de dezir Missa. Y mientras la  
 missa y la celebracion de los diuinos of-  
 ficios, comencó el Demonio a encuzide  
 lecese, y a atormentar y afligir con  
 su piedad y por tan gran espacio de tie-  
 po a aquellas pobre muger que el  
 Varon Sancto vbo grandissima compa-  
 sion y lastima della. Y confiando en  
 la misericordia del Señor (de la qual  
 en semejantes tales actos tenia ya  
 conuada experiencia) mandó con  
 mucho imperio a aquel Spiritum  
 maligno que luego al punto sin mas torci-

ligereza de  
 la coxa

lleuan la  
 muger a la  
 Iglesia adó  
 de es muy a  
 tormenta-  
 da del Dem.

Gg. 4

Das

Sana Sãt  
Bernardo  
vna muger  
endemonia  
da y coxa

dar, saliese de aquella muger, y  
que nunca mas volbiere ni lle-  
gasse a ella. Luego en esse punto o-  
bedcio temblando el Demonio al ma-  
damiento del Santo Abbad, y despa-  
parecio, y dexo la possada; con lo qual  
la buena vieja conualcio y sano, que-  
dando libre, no solamente de la vexa-  
cion del Espiritu malo, pero tambien del  
origenij de los nervios y coxedad de la pierna.



## De como haziendo S.

Bernardo tantos milagros, y siendo  
adornado de muchas excelencias y vir-  
tudes, se confesó siempre en Sumildad

S.S

Muchas y muy grandes fueron



Las obras, las señales, y milagros, q  
 el glorioso y bienauenturado Padre S.  
 Bernardo hizo en el tiempo, que andauo  
 por aquella tierra y Region  
 dentro de los Alpes; sanando muchos  
 enfermos, alumbrando ciegos, endee  
 cando coxtruchos, coxos, y mmas, y  
 curando otras diuersas enfermedades,  
 y sobre todo porriendo muchissimo cui  
 dado y diligencia en la cura de los que  
 estauan oprimidos y sojuzgados del De  
 monio, purgando y consagrando los  
 cuecos miserables, de los que el Espi  
 ritu maligno, por muchos tiempo tenia  
 ocupados y ensuciados con su abomi  
 nable, hedionda, e intolerable presen  
 cia; y dedicandolos al Soberano Señal  
 Saziendo, que de alli adelante fuessi  
 templos consagrados y acceptables a su  
 diuina Magestad. Pues como este Sa  
 lo Varon obrasse cosas tan prodigiosas

obra muy  
 señalada  
 S. Bernardo

Gg. s

y señas

y señaladas, y junto con esto áun  
 esen en el tanta muchidumbre de  
 gracias y excelencia, digna de alaba  
 ca y de toda grande admiracion; y así  
 mismo como todos mucho se maravil  
 lassen de su grande sabiduria y alta  
 doctrina; y finalmente su santa vida  
 y su raro exemplo, y su muy linda co  
 rumbel, y las grandes virtudes, de que  
 estava adornado, espantassen y admirassen  
 á todos los que le tratavan y cono  
 cian; á mi me admira, y me espanta  
 mucho más otra cosa, que es el  
~~es~~ q dice, la qual en mi opinion  
 sube mucho de punto, y excede á todo  
 lo demás. Bien es verdad, que por la ex  
 cellencia y cosas dichas del santo ten  
 go en summa veneracion, y en especial  
 altissima, y de merecedora de que se  
 les de el honor y acatamiento devidos;  
 pero lo que á mi vez es en este Sacer  
 de D.

de Dios es de summa excellencia, y  
 yo lo juzgo por cosa muy sublimada y  
 alta, y la predicacion, engrandezas, y alabo  
 con muy mayor eficacia es; que sien  
 do un vaso de eleccion tan grande y  
 tan precioso, como es, llevar sin tema  
 alguno el nombre sanctissimo de Jhesu  
 Christo en presencia de los Emperadores,  
 Reyes, Principes, Monarchas; y de toda  
 la gente poderosa de la tierra; y fuesse  
 y fuesse tenido en tanta estima, y re  
 putacion, como es obedecido todos los  
 Arceobispos, Obispos, Prelados, y de toda  
 la Iglesia en quanto disponia y ordenava;  
 y siendo tan sublimado y tan accepto  
 de toda parte, como es venir toda la  
 Naciones en su pazvez, y la misma  
 Iglesia Romana y tener engran venera  
 cion sus consejos, y guiarse por ellos en  
 mucha de sus determinaciones; y si  
 endo tan favorecido y allegado y qui

Humildad  
 grande en  
 S. Bernardo  
 se conservo  
 en medio de  
 muchas o  
 casiones de  
 sin escusa

+ y como es  
 tenor

do

zido de los Pontifices y de los Reyes, co-  
 mo es, encomendazle Legacionel tan  
 general, y cometele la gente y los  
 Reynos. y cosa de muchissima impo-  
 tancia; y siendo tan glorioso acerca  
 de todos, como es y <sup>agrada</sup> como es <sup>recepto</sup>  
 generalmente toda la gente la doctri-  
 na que predicava, y recibirla con mu-  
 cha devocion, y ser sus palabras y sus  
 obras confirmadas con tantos milagros  
 y señales; siendo pues todo lo dicho (y  
 mucho mal que dezirse podia) una o-  
 casion tan aparejada, para poderse  
 qualquiera persona gloriar, y enalte-  
 yar, y ensalzar; nunca jamas se vio, ni  
 conoço en este Varon Sancto una sola  
 brizna ni señal ni memoria de elati-  
 on, o Synchacon, o soberuia: ni nunca  
 se ensalcó, ni sublimó, ni anduvo (co-  
 mo dice el Propbeta) en cosas maravi-  
 llasas sobresi. Siempre sintio el Sicalo

Humildad  
 grande de  
 S. Berdo.

Psalm. 13.

de D.

de Dios desí cosa muy sumilde y ba  
 xal, juzgandose y timiendose por hibre  
 inutil, y por obrero desaprovechado,  
 y no se reputava así por Autor y obra  
 de de la cosa prodigiosa y maravillo  
 sa que hazia. Y aunque es verdad,  
 que en el juicio de todos los que le tra  
 ravan y conocian, era temido por hom  
 bre de muy singular sanctidad, y debi  
 da inculpabilissima (como en realidad  
 de verdad lo era): pero en su pensamien  
 to se reputava y tenia por un muy gra  
 peccador, y por el mal baxo y deshechado  
 de toda. Todo quanto obrava y hazia  
 el Santo Varn, todo lo atribuia a  
 Dios su Señor como a fuente y principio  
 de donde ello dimanava. Nunca ja  
 mas sintio desí, que el podía quezer,  
 ni hazer cosa que buena fuese, sino  
 fuese inspirada por Dios, y obrada por  
 su Magestad. Assi que esto es lo que

ammi

ami me pareca en este glorioso sancto  
de mas estimacion y de mayor maravilla



**De como quiziendo**  
Nuestro Señor, que su Siervo Ber-  
nardo exercitasse muy de proposito  
el officio sancto de la predicacion, le  
quiso primero prouar cō enfermedad

## S. 6

**P**ues como Nuestro Señor (a quien  
tanto agrada el Su corazón, que Su-  
milmente siente desi) mirasse a la gra-  
de humildad de su muy querido Sier-  
uo Bernardo; y su diuina bondad  
estendiesse sus ojos y considerasse el ba-  
jo conocimiento de aquel, cuya a-  
nima el Espíritu Sancto tenia ador

nada

nada y doctada de muy grande y esclarecida virtud, y cuya sinceridad y gran pureza no pesceya genero alguno de falsedad corrompida, y en cuyo coracon el mismo Diuino Espiritu por seuecava y tenia hecho su asiento y manida; fuuo por bien su Magestad de segregarlo y escogerlo de entre los demas a tiempo muy oportuno y bueno, para la predicacion de su sanctissima ley Euangelica, y para muy grande manifestacion de su gloria. Sabia muy bien el Senor el prouecho grande, que el Varon sancto auia de fazer en tal alma con este sancto officio y ministerio de la predicacion. Y por que no se le pegasse a este tan precioso vaso algun orin, o berrumbre de vanagloria; casi siempre era arrojado y apurado en la hornaza del fuego, y era serido y gohoendo y lastimado

sobre

Escoge Dios  
a S. Ber<sup>do</sup>  
para el off<sup>o</sup>  
sancto de la  
predicacion

SI. 50. 5

prueba Di  
os a S. Ber  
nardo con  
enfermedades y traba  
jos para ma  
afirmarle co  
mo a predi  
cador y ma  
nifestada de  
su gloria

2. cor. 12

sobre la yunque de algun tormento  
o afliccion con muy apresuzados gol  
pes de muy trabajos muy reños, y de  
enfermedades muy penosas, proli  
xas, y bien grandes. Verdad es, que  
el embiarle el señor estos castigos y  
penalidades, no fue para que por ella  
via pagasse y puegasse la pena, que  
por los peccados cometidos merecia, pues  
como varon tan perfecto tenia para  
que purgase; sino q' se los embia su  
divina Magestad para mayor clari  
dad y gloria suya. Porque claro es,  
que la virtud bien examinada y pro  
uada, es mas resplandeciente que el  
oro y que la plata, que siete vezes se  
purga. Sabiendo pues q' el servicio  
de Dios, que segun la doctrina del  
apostol la virtud se perfecciona y acen  
dra en las enfermedades, flaquezas  
y trabajos que vienen por el mundo,

y q' los m



Y que los mouimientos desordenados,  
 y los pensamientos vanos y dañosos se  
 rayan y cortauan con la lima de la  
 cotidiana affliction: recibia de muy  
 buena gana qualquiera enseruicio  
 y trabajo, que el Señor le embiava, de  
 grande y penoso que fuesse; recibien-  
 do con esto su anima sabrosa consolaci-  
 on en el espiritual, y vna muy celestial  
 y sufficientissima gracia. Con vna ta-  
 l y tan buena retribucion y paga, de  
 diez es, que auia el Varon Santo  
 de tolerar y sufrir con yguale animo  
 la affliction y fatiga transitoria del  
 cuerpo. Fue pues muy fatigado con  
 enfermedades, y con mucha flaqueza  
 que consigo traya de continuo: Y auia  
 que su carne estava debilitada y en-  
 ferma, su espíritu empero estava for-  
 talcado y robusto en el Señor; Y quia  
 lo menos se podia deleitar en el cuer-

Recibe San  
 Bernardo  
 con grã vo-  
 luntad tal  
 affliction y  
 enfermedad  
 del Señal  
 embiaciones  
 de la vida

po, tanto mal se deleytaua y recrea  
ua con Dios en el anima. ∞.



**D**e como muchas Igle  
sias principales ofrecieron a San  
Bernardo sus Obispados, y de como  
hallandose el Sancto indigno para  
ellos, no los admitio. ∞.

S. 7

**V**na de las cosas, en que este boma  
uenturado<sup>pe</sup> mucho resplandecio, fue  
(como queda dicho) en ser muy su  
milde, y no leuontarse el pensami  
ento a la estimacion de las cosas de este  
mundo. Y asi nunca jamal fue fuen  
do de la cobdicia y ambicion de la  
midadel, y preciaua, q̄ el pudiese al

uer

uer con solo dexarse llevar. Y no es  
 mucho de maravillar, que no fuese  
 tocado de ambicion de la cosa mu-  
 danas, el que siempre occupava sus  
 pensamientos en el desseo de la sobe-  
 ranas y celestiales. Mucsa Iglesia  
 de ciudad el muy principal, al tie-  
 po que ~~que~~ estauan vaca y sin Pa-  
 stor, eligieron en Obispo al Padre S.  
 Bernardo; como fueron la Iglesia  
 Lingonense en el Reino de Fran-  
 cia y la de Catalauno; y dentro de Italia  
 la ciudad y señoria de Genoua, y la  
 de Milan, que es Metropolitana de  
 todos aquellos lugares, que son pue-  
 blos de Italia, donde cae Genoua.  
 Descole assi mismo tener por Irelado  
 y parte la muy insigne ciudad de Re-  
 mis, que es cabeza de la Prouincia de  
 los Belgas pueblos del Reino de Fran-  
 cia. Pero el Sancto Varon por spomien

cinco Obis-  
 pados sedi-  
 eron a Sant  
 Bernardo.  
 y ninguno  
 admitio.

Escusa de  
S. Bernar-  
do para no ad-  
mitir los A-  
bispados que  
le dauan

de los cosas estas elecciones. Seba por  
el. no solia auer cosa alguna en su  
nimo, ni reparaua en que eran Digni-  
dades tan excellentes y principales,  
ni nunca jamal se le mouieron los pies  
de sus deseos, a inclinarse a la menas-  
sa destas honras y de la gloria, que con  
su voluntad se le ofrecian. No se deley-  
taua ni mouia mas la Mitra, la Bina-  
za, ni el anillo, que la acada oratio,  
con que el y sus monges tenian en los mo-  
nasterios su cotidiana labor. Assi  
le demandauan por Prelado y Obispo,  
no respondia menospreciando les con  
presumpcion ni vanagloria lo que en si  
era de tanta estima y ellos se ofrecian  
con soma voluntad y buenos deseos, sin  
sino diziendoles con palabras mansas  
y muy suaues, que el no era suyo, sino  
de sus monges de Clauual, y dique-  
tado para el seruiuo y ministerio de los.

Vassi

Y assi no finiendo libertad, para poder  
disponer de su propia persona cosa al  
guerra, no le era licito, admitir tal Dig-  
nidad, que le offeriam.

Era tan grande el desseo, que los de  
esta Iglesia temian, se fenez a Sancto  
Bernardo por Obispo della, que anda  
van intentando todos los medios que se  
puedan. Y assi viendo la respuesta, que  
el Sancto les daua, acudian al mona-  
sterio de Claraual, a suplicar a los monjes  
les diesen al glorioso Abbat Bernardo  
para Obispo de Iglesia tan principal.

Los monjes de Claraual, que no me-  
nos desseo temian que ellos, de que Sancto  
Bernardo su Padre los gouernasse y con-  
solasse, les respondieron desta manera. No  
nos vendimos en el siglo la heredad  
y posesionel, que alla teniamos, para  
ello ~~salir~~ comprar y auez otra vez  
ofa margarita, que ~~saliamos~~ en este

Los monjes  
de Claraual  
tan por lo  
sienten por  
de su pueblo  
de Sancto Ber-  
nardo Obispo.

Hh. 3

sanct.

Excusa que  
dállos mon  
gés para q  
noles qui  
tena Sant  
Bernardo

Matth. 23

Santo lugar soferada y metida. Y  
ya (como señores vey) no nos es po  
sible tornar a cobrar nuestros patrimo  
nios y hacienda. p. estar ya enagenad  
dos y en poder de otros dueños. Pues  
si el precio de nuestro tesoro y es lo  
aprovechado de nuestra substancia pa  
rece ser de nosotros. Y agora por daz  
lo, venimos a ser privados de lo uno  
y de lo otro; claresta, que muy mal  
auriamos prouido a nuestra esperan  
ca, quedándonos vacios y sin nada,  
a manera de la virgen local, que co  
mo el poco saber que tenían, derrama  
ron el olio de sus vasos, y saliendo a  
mendigar, les cerraron la puerta.

Tenia asimismo aquel Santo con  
uento de los monges de Clarauel al  
cancado privilegio Apostólico del  
Papa, por orden y consejo del mismo  
mo Santo Abad, para que ninguna

Iglesia

Igleſta por principal q' ſea, pueda  
deſheredar a Claraual de ſumuy  
querido Paſcor Bernar<sup>do</sup>, ſin comu  
conſentimiento de todo el ſ conueto.  
Cano era ſu voluntad, que por la con  
ſolacion y gozo ageno, quedasse el mo  
nasterio de Claraual deſconſolado y

deſolado: ni quedasse por la ſonada  
de ſu fan preſada riguerza, por  
accidentar ſe y riguerza a o  
tros, a quien el por ventura no como  
canos ſe ageno.

Conſeja y oſtra raxonel ſe defendia  
aquellos ſieruos de Dios de los porſcu  
tadores, q' venia a diuina ſal ciudad, para  
demandar el por Abiſpo a ſu deuotio. La de  
Deſta man ſe diuulgó por lo qual parte  
y creyero todos, q' el ſanto Abbad eſtaua  
coſtituido por Dios en ſu Igleſia de Claraual  
como lo fue Moysen en el pueblo de Iſrael  
Cano ſiendo el Potifia, Virgo y coſagra

privilegio  
q' tiene Cla  
raual, para  
q' no les pue  
dan quitar  
a S. Ber<sup>do</sup>

Leuit. 8.

Hh. 4.

pr

Numer. 3

por madamj de Dios. a su hermano de  
 un sumo sacerdote. y por sus confijos e or-  
 denacionel Sizo q̄ toda la sucesio Leuiti-  
 ca en todo tiempo se obediesse i-



## Capitulo Quinto:

### §. I

## De como auicndo S.

Benardo concludido los negocios de  
 la Iglesia en Italia, se volbio a Clara-  
 ual, y del gran contento que todos  
 consu venida recibieron.



Despues que el bien auenturado  
 Padre Sant. Bernardo vbo dado fin a

los neg



negocios de la Iglesia, sobre que se auia  
 embiado el Papa Innocencio Segundo  
 ala otra parte de los Alpes; se puso sue-  
 go en camino, para volver a su mo-  
 nasterio de Claraual, cosa por el muy  
 deseada. Luego que el Sancto vbo  
 passado los Alpes, y entro en la tierra  
 de Francia, toda la gente de aquella  
 montaña, pastores, y hombres del campo  
 que sabian que passaua por alli, sali-  
 an a el de entre los peñascos y montes  
 tan asperos q̄ por alli ay, y dando voces  
 muy grandes desde unos desde otros, y  
 otros desde lo alto de los montes y peñascos  
 y otros desde cerca como podian, deman-  
 dauan la bendicion del sancto Abbat con  
 mucha fe y deuocion. Y el sancto cam-  
 uia con gran voluntad. Muy conten-  
 tos volbian con esto estos buenos hombres  
 a sus apriasas y maridas. Hablando se los  
 unos a los otros y gozandose por la buena

Passando S.  
 Bernardo los  
 Alpes, la gen-  
 te de la mon-  
 taña cogen  
 deuocion se pi-  
 den q̄ los ben-  
 diga

Hh. S

Vend.

venida del Santo a su tierra, y por a  
uerlo visto, y auer recebido la gracia de  
su sancta bendicion tan deseada

Llega S. Ber  
nardo a Cri  
sopolis ad  
des bien re  
cebido

Llegando pues el Siervo de Dios a un  
lugar llamado Crisopolis cerca de Cal  
cedonia, fue de todos alegremente re  
cebido y con mucha solemnidad. Acompa  
ñaronle los desta tierra con todo ap  
parato, desde alli hasta que entraron  
en la Region Lingonense, y desde  
alli se volvieron, dexando al Santo  
con otro muy buen acompañamiento.

salen de Cla  
raual los  
manos de S.  
Bernardo y  
lo encuentran  
en el camino

Quando ya el Santo, prosiguiendo su  
camino, salia de los fines y terminos de  
la tierra de Lingonia; Llegaron sus mu  
queridos Hermanos de Claraual, los qua  
les hincando las rodillas en tierra ante  
el lo reciben con mucha gozo y deuocion,  
abrazandole muchas vezes y gozaban  
dose con su venida de ellos tan deseada, y  
derramando muchas lagrimas de cor

senso

tenso tan entrañable, que con su visita  
 ferian. Despues dello qual proseguie  
 todos juntos su camino llenos de gozo,  
 hablando se a vezel palabras muy dul  
 ces y de grm consolacion, preguntan  
 do y respondiendo lo que de los vnos de  
 los otros ferian desseo de saber. Y con  
 esto llegaron supoco apoco llegaron al  
 monasterio de Clazual.

Ya todos los monges, Amiendo noticia  
 a de que su muy piadoso y desseado Sa  
 nte seruia acercando al monasterio,  
 estauan ayuntados en vno, para salir  
 a recebir con toda reuerencia y deuo  
 cion. No ay saber encarecer, por mucho  
 que se diga, quan grande fue el comu  
 gozo, y la vniuersal alegria, y la grm  
 dissima deuocion de aquel sagrado co  
 nuento, quando vieron al glorioso Abbat  
 saliendo a recebir al glorioso Abbat se  
 vieron delante del. El recibimiento

Llega Sãc  
 Bernardo  
 a Clazual  
 y es recebido  
 alegremen  
 te de su mon

siendo  
modestia  
q los monjes  
de clauual  
recibieron a  
S. Bernarzo

no fue con estruendos, ni con alboros de  
Vozes, mal antes con mucho sosiego,  
llegando todos ellos ante el con mucha  
grauedad y con toda quietud a formar su  
sancta bendición. El rostro de cada uno  
siendo puro y sereno, no podia dissimular la  
alegría que consigo tenía; empero el  
modo de las palabras, y qualquiera otro  
y meno, siendo corregido y reprimido,  
no podia exceder ni traspasar su ma-  
nera y disciplina acostumbrada. Y así  
refrenando con modestia y honestidad la  
grande affición, no se desmandauan  
en cosa de demasiada desemboltura  
comenzando y considerando no se offen-  
diese en algo la madurez de su Reli-  
gion. En todo el tiempo, que el Vazon  
glorioso estuvo ausente de su monasterio  
no pudo el Demonio sembrar en el pa-  
mal q lo procura, ninguna rebelta, ni  
dissençion, ni mal querencia, ni otro

algun

algun mal, ni pudo passar algun oin  
 de discordia en la animal limpia de los  
 que con pureza seruian al señor. Ni  
 ca los Juntos se quejaron de los Prie-  
 res, ni los mancebos de los anianos por  
 que con ellos furiessen demasiada de  
 aueridad y aspereza, No auia cla-  
 macion de los Viejos contra los nueuos,  
 ni cosa notable que reprehender; en  
 todos estauan cada vno en su estado,  
 concordados en la compañía, puros en la  
 virtud, quietos en la paz, y muy deu-  
 tos en sanctidad. Fueron todos hallados  
 en la casa mesma del señor de vn mis-  
 ma costumbre y manera, subiendo to-  
 dos con mucho apresuramiento por  
 la celestial escala del sancto Patriar-  
 ca Jacob, todos con vn muy increíble  
 y grande desseo de ver y gozar al inme-  
 dio Dios en Syon, cuyo delectable aspec-  
 to sentian venir de lo alto sobre si

Galla Sã  
 Bernardo q  
 en su ausen-  
 cia a auido  
 mucha sã  
 fidad en el  
 monasterio

genes. 28.

Cl. S.

Luca. 10

nose glori  
aua San  
Bernardo  
de Bien  
prosper

Luca. 10

El Santo Abbad y Padre de Hijos  
San Sanctos, acordandose de aquellos  
del Evangelio, que dize. Vi caer co-  
mo un rayo del cielo a Sathana, no  
se ensoberuecia ni hincaba por la  
prosperidad, que en su somera casa  
espiritualmente corria; sino que  
todo quanto le era posible, se sumi-  
claua al Señor de todo lo bueno, y  
tanto con mal uera se sometia y  
sojuzgava a su diuina Magestad,  
quanto sentia y ueya que le era  
fauorable, mal proprio, y mal ayu-  
dador de su cora. Jamas se gloria-  
ua el Santo glorioso de cosa que  
hiziese, por señalada y maravillosa  
que fuese, ni por que los Demonios  
le temian suscecion: antes muchos  
mal se gozava en el Señor y le dau-  
infirmos loores y grauias, por que be-  
ya los nombres de sus Religiosos

lar esozitos en el cielo ; cuya vnanimidad muy conforme se guazdaua sin tocamiento de la maldad deste siglo



**De como el Prior de Clarauual y otros monges ancianos persuadian a Sant Bernardo para que el monasterio se mudasse a otro mejor sitio, y dello que el sancto les respondio**

## §. 2

El bienauenturado Padre Sant Bernardo tenia por sus consejeros en las cosas azeuadas y de mucho tomo, que auia <sup>de</sup> ordenar y disponer, a los venerables Padres sus Hermanos, y al Padre fray Gaufrido Prior del Monasterio y pariente muy e

consilia  
rios en el  
mon<sup>o</sup> de  
Clarauual

cerc

Prior de la  
Zaua y su  
mucha Re-  
ligion, fue  
Obispo de  
Lingonia

cano al Sancto en sangre y también  
en espíritu y bondad. Era este Prior Sa-  
bre muy constante, y sabio, y de gran  
cordura; el qual por el mucho mo-  
cimiento de su gran Religion, y de  
la prudencia, y otras buenas calida-  
des, de que era dotado, fue electo O-  
bispo en la Iglesia Lingonense. Con-  
servó este gran Siervo de Dios, mien-  
tras fue Obispo, su gran sanctidad y  
perfecta manera de vivir, que en la  
Religion guardava, sin que por ello  
disminuyesse la honra de su Dignidad  
Episcopal. Y por la misericordia del Se-  
ñor en esta perfeccion sancta perseveró  
hasta el día de oy loablemente en la vi-  
da su Iglesia :-

Estos venerables y Reverendos Pa-  
dres, y con ellos otros muchos monjes  
varones prudentes y sabios y muy  
Religiosos, con la gran solicitud y cui-

dado



clado y mucho de sesos que tenian del  
 esse aprouce Samiento y comun vtilidad  
 de la sancta casa de Claraual y de su  
 augmento en todo; acudian algunas  
 vezes al Vazon Sancto (cuya conue-  
 sacion era ordinariamente en la cosa  
 del ciclo) a suplicarle, fuesse por bie-  
 de descender ~~por~~ por algun rato o vez  
 al cuydado contrario de su condicion,  
 y se ocupasse en la operacion de algu-  
 nas cosas actiuas y de gouierno. Desta  
 manera le compelian y rogauan ad  
 entendiesse en algo del gouierno tem-  
 poral, y le manifestauan las cosas, q  
 la necessidad de la Casa demandaua.  
 Suuendo pues los sobredichos Padres te-  
 nido su consejo sobre vna cosa de mucha  
 importancia, perteneciente al bien comu-  
 de todos, se juntaron y siendo (sin q  
 nadie disere passe) de vn parecer y vo-  
 luntad muy conformes; viniendo esta

acudian los  
 ancianos al-  
 gunas vezes  
 a dar cuenta  
 a S. Berdo  
 del gouierno  
 de la casa

1. fo.

Si

vez

Tienen los  
mojes a S.  
Bernardo q  
se muere el  
sitio de la ca  
sa a obromu  
ancho

vez al Sancto Abbad con su de-  
manda y peticion; y esta fue, suplica  
le. que mirasse, quan angosto, y qua  
desaprouebado era el sitio de aquella  
casa de claraval, en que morauan;  
y que las celdas y officinas, que en ella  
auia edificadas, no podian en ninguna  
manera ser capaces para tan gran  
muchedumbre de monges y frayles  
y otra gente que alli morauan; y que  
pues veyan, como cada dia se yua a  
crescentando el numero de los Siervos  
de Dios, que venian a tomar el habi-  
to; y estando y por estar en tal angustia  
vendrian a no poderlos recibir, que se  
mirasse bien, quan fea cosa seria, non  
mirar a los que con buenos deses y  
buena parte vienen a seruir al Señor  
por no auer ayosentos en que los pomen-  
to ya que se admitan, que se conuenie  
quan gran inconueniente sea estar

en b.

en una tan angosto estrechura, donde ni se puedan rodear, ni compadecer los unos de los otros: por que, con ser comunmente la Iglesia la mayor pieza del monasterio, en esta de Claraual. apenas cabian solos los monges.

Assi mismo le dixeran al Sacto Varon, que ellos auian considerado y mirado un ppo mal abajo del monasterio un llano y sitio muy conueniente para este proposito, por el qual passaba un rio, que con su mucha agua podia suplir y remediar mucha necesidad de la casa, y proueer la officina que della tienen mucha necesidad. Dixeran le como el sobredicho sitio era muy ancho y muy espacioso, para poder hazer en el algunos buenos prados, y para plantar algunas huertas y viñas, y labrar otras cosas q̄ muchos era menester. Y que puesto que por ser el

Pintar la casa de S. Bernardo el sitio bueno, donde la casa se podia passar

li. 2.

sitio

sitio tan llano, podria venir a saltar  
 la clausura y estrecho encerramiento  
 que tenian en aquella aspera mon-  
 taña, donde estauan; que esto se podia  
 a muy facilmente remediar, supli-  
 do la llanura con una cerca muy al-  
 ta y grande de piedra, de la qual auia  
 muy gran abundancia por toda la  
 tierra al rededor.

+ piadosa

Respuesta  
 que da S<sup>to</sup>  
 Bernardo a  
 la demanda  
 de los mojes  
 sobre el mu-  
 dar la casa

Oyo el Sancto Abad la peticion del  
 Prior y de los mal monges, y no viniendo  
 por enforca en su parecer, ni confunde-  
 do en el <sup>su consejo.</sup> con palabras muy suauales  
 quiso procurar disuadir de tal cosa, diziendo  
 de tal de esta manera. Ya sabéis (mis ha-  
 zuel) con quantal expensal y con quantos  
 gastos, y sudores hizimos es de piedra  
 esta casa en que moramos; bien sabéis  
 assi mismo lo mucho que se sagallado  
 en hazer los aqueductos y vial por donde  
 el agua suba y vaya a las offinas y par

sea necessitada de agua del monasterio.  
 Pero si agora nos ponemos a deshazer la  
 que con tanto trabajo y gallo se a he-  
 cho, clazo esta, que necessariamente los  
 hombrer del siglo no han de sentir bie-  
 denosotros, y que nos de an de tener por  
 gente mudable, y por inquietos, y livia-  
 nos: y que assi mismo les demos de dar  
 ocasion para que juzguen y presuma-  
 denosotros, que la sobra de los dineros  
 y riqueza nos haze salir de sentido y  
 intentar una cosa como esta, siendo  
 verdad que ni tenemos riqueza ni  
 donde tenerla, sino mucha necessida-  
 des. Y pues todos, como personas de  
 tan buenos juizios, sabeis, la gran co-  
 pia de dineros, que para una tan gra-  
 de obra es necessario, y junto con esto  
 a todos os consta, que no ay en todo el  
 monasterio dineros para solo començar  
 la sobredicha obra: la respuesta que

li. 3.

Pa

Lucas. 14

+ se cte de

replica q se  
ze los monges  
ala respuesta  
de S. Berdo  
sobre mudar  
el monast.

(Padres benditos) yo os doy a vuestra  
piadosa peticion es, aquello que el  
Sancto euangelio nos propone, que  
al que vbiere de edificar alguna torre  
o alguna fortaleza o cosa semejante,  
le es necessario, hazer primero cuenta  
con aquello, a que su posibilidad y di-  
neros, cotejandolos con el coste, que el  
tal edificio vendra a tener. Porque si  
comienca a edificar, y por no supuier  
y sechar esta cuenta, dexa comenzado  
el edificio sin darle fin; clazo esta, q  
justissimamente podran la gente  
juzgar a este hombre por indiscreto y  
muy poco prudente, pues començio a  
leuantar la torre, que no tuvo costilla  
para poderla acabar.

No obstante la sana y buena razon  
del Sancto Abbad, replicaron el Abad  
y los otros monges. y le dixeron desta ma-  
nera. Muy bien está (Padre nuestro) lo

que

que Vra Paternidad a dicho, y con todo  
 esso debajo de su censura dezimos. Que  
 si despues de auer edificado y acaba-  
 do de hazer las celdas y officinas, que  
 pertenecen al monasterio, como agora  
 está, cessasse Nuestro señor de embi-  
 ar mozauros; muy justo sería, que  
 cessassen entoncez los edificios, y que  
 (como V. P. dice) nos estuviésemos en  
 nuestra estrechura, sin comenzar otra  
 cosa, que a nuestra pobreza fuesse  
 imposible, y a los seculares fuesse o-  
 casion de escandalo, y de murmurá-  
 on, y de que sobre ellos anduiesse  
 haciendo juizios. Mas empor, co-  
 mo el Señor tenga por bien de multi-  
 plicar y acrecentar esta su santa  
 manada, con <sup>un</sup> aumento tan confi-  
 nuo, como vemos; necessariamen-  
 te sea de hazer una de dex cosas; o  
 se an de despedir los que el señor nos em-

bia por obreros de su viña a servir, o  
 o sean de aparejar mansiones y recua  
 do en que se reciban. Y no es razon, q  
 en los Siervos de Dios aya ninguno de  
 desconfianza; sino que todos emos de  
 tener por cosa muy cierta, que el mis  
 mo Señor misericordioso, que embia  
 los moradores a su santa casa; el sea  
 tambien servido de los la ayuda y fa  
 vorceoz. y embiandonos (por donde no se  
 podamos) con que la podamos edificar y  
 ampliar, como a morada de su servicia  
 divino. Nunca Dios quiera (Padre  
 etc) que por solo desconfiar, de que no  
 ay dinero ni con que comenzar a la  
 obra, cesse la obra del Señor, que con  
 tan felicit y prosperos principios se a  
 mençado; y que por ello vengamos a  
 incurrar en peñes de alguna mayor  
 confusion. Comencemos como pudie  
 remos en el nombre de Nuestro Señor,

que



que su Magestad, que comencó la obra, el la perfeccionara y acabara.



## De como San Ber-

nardo mudó el monasterio de Clazual a otro sitio y lugar mas conveniente, y de como ayudaron a la fabrica muchas personas principales, y de lo mucho q' allí trabajó los monjes.

### §. 3

Muchissimo se deleitaua el glorioso Bernardo, de conocer en sus monjes, quando le dezian las cosas sobredichas, que tenían tan gran fe y confianza en la misericordia y benignidad de Nuestro Señor. Y por entonces aunque le quadraban las buenas ra-

ziones que dauan, no dixo de si;  
 sino que era negocio digno de que  
 se inizasse y considerasse muy bien y  
 se encomendasse a Dios. Y assi el San-  
 cto Abbad desde luego començó a su-  
 plicar a nuestro Señor con mucha af-  
 fectio en todas sus oraciones y deuociones  
 y sanctos exercicios, fizesse por bien de  
 guiar y enderezar este su negocio, como  
 su divina Magestad mal se seruiere  
 se y reuerenciase. Oydo fue el Sancto  
 Varon en sus oraciones y ruegos, por  
 fue sobre este negocio alguna reue-  
 lacione, en las qual el Señor le alum-  
 braua y mostraua el camino por  
 donde auia de yr.

fuuo San-  
 Bernar-  
 do al  
 qual reue-  
 laciones so-  
 bre el pass-  
 o el monast-  
 o otro lug-  
 12

Passados pues algunos dias de dia-  
 lizo el Siervo de Dios, que lo el Prior y  
 los confiliarios del monasterio y los de-  
 mas Padres auianos se juntasen, y  
 Sablandoles a todos juntos les dixo:

Como

Como el auia mirado bien sobre aq̄l  
negocio. de que el monasterio se mu-  
dase, y que despues de auerlo enco-  
mendado mucho a Dios. le auia pare-  
cido muy bien el consejo que le dauan,  
y que sus razones le auian quadrado,  
assi las que dieron para el edificio nue-  
uo, como para el lugar donde se auia  
de plantar: Por tanto que si cada vno per-  
sistian en su acuerdo, que daria orde  
como se començasse desde luego a en-  
tender on ello. Respondieron todos  
vnanimem y con mucho contento, q̄  
si. y no veyan la hoz de ~~ves~~ que se co-  
mençasse. Muy grande fue el gozo  
de todos los monges de Claraual, que  
quando supieron la Voluntad del Santo  
Abbad, y lo que con los Padres ancianos  
se auia acordado: lo qual luego se co-  
menço a derramar y publicar no solo  
por el monasterio, pero tambien por

Viene Sant  
Bernardo en  
el parecer de  
sus moços a  
cerca de mu-  
dar el monast<sup>o</sup>.

otras partes fuera del. Y dello se trataba como cosa determinada.

El Conde Theobaldo ayudo con mucho dinero a la obra del monasterio

Entre los que vinieron a tener noticia deste negocio, fue vno el nobilissimo y muy esclarecido Principe Theobaldo de sancta memoria; el qual dio vna muy gran summa de dinero, para los gastos que en la obra se podrian fazer; y les prometio que gastando aquella daua adelante mayor ayuda como fuesen labrando.

Los Obispos y Señores de esta tierra ayudo a la obra.

Tambien los Obispos de aquella Regionel vinieron a saber lo que en la obra se auia determinado, y lo mismo supieron algunos otros Señores principales, y tambien algunos mercaderes ricos, que vivian en las puellas circunuecinas al monasterio; y los vnos y los otros dauan copiosamente de su voluntad, sin que nadie nada les pidiese, y dauan como a ofensa quien mal pu

Diel.

diesse, todos con mucha deuotion y  
aficion q̄ al moni y al Santo temian.

Pues como el Padre Sancto Bernardo  
viessse la gran riqueza y mucho dinero,  
que el Señor por mano de sus Siervos  
les auia embiadi; dio luego orden, en  
como la obra se comencasse. Y assi bus  
caron Maestros. y los asalazaron y  
concertaron, y les dieron a su cargo la o  
bra. Cogieron assi mismo muchos obreros  
para que abriessen los arcos de la  
pared del ~~mon~~ nuevo monasterio, y  
de la cerca alta y grande que auia de  
lleuar; y buscaron con mucho cuidado  
todo lo que buennamente pudiesen, para  
la obra. Los mismos monges trabaja  
uan valientemente quanto podian  
cada uno conforme a sus fuerzas y fa  
lento. Unos cortauan madera, otros  
sacauan piedra, otros cargauan, otros  
ayudauan a los canteros a levantar la

diligencia q̄  
se pone para  
comēçar la  
obra.

trabajan los  
monges en  
la obra

pared

paredes, otros repartian y diuidian el  
 rio (q̄ por allí passaua) en diuersos arroyos,  
 y otros edificauan molinos para que se  
 diase ~~los~~ panaderos, y otros hazian pes-  
 cal y pesqueras, leuantando el agua, pa-  
 ra que se pudieran hazer molinos; y en  
 cada vno hazia y trabajaua y entendia en  
 lo que podia. Los panaderos, y los lau-  
 deros de los paños, y los Sorneros, y los So-  
 folanos, y los cortidores, y los domos Ma-  
 estros y oficiales de qualquier otros ofi-  
 cios necessarios al monasterio: todos ha-  
 zian y aparejauan sutiles y delicadas in-  
 uenciones, por donde el agua vinieste  
 cumplidamente a los lugares de sus offi-  
 cinas. Dauanse muy buenas frazadas, pa-  
 ra que el agua del Rio, guiada por sus  
 azudaces y conuectas por debajo de tierra  
 anduuiesse por toda la casa, y por uer-  
 todas las partes donde conuenia, y así  
 por con y corriendo con un aparato que

sol

curso limpiasse toda la casa; y despues se volbiesse ajuntar en vno, y baxasse por su canal maestra el agua ala madre del rio dedonde auia salido. Era mucho de ver la diligencia que los Religiosos prian, y lo mucho que trabaja uan en lo que cada vno tenia a su cargo y le era encomendado.

Con esta buena diligencia se cercaron y muros del nuevo monasterio se acabaron en bien breue tiempo. Son los dichos muros muy altos y muy bien secos, y rodean la casa con un espacio bien ancho y espacioso trecho. Tambien el Monasterio se acabó, y salio tan gracioso, y tan en grande y cumplido, y de tanta hermosura, q<sup>reio. y pite.</sup> parecia en si tener anima viua; y assi ~~ciudad~~ <sup>inijane</sup> muy presto creuó a quella Iglesia nueuamente nacida no solamente en otros nuevos edifi

cerca del  
monast.

monasterio  
nuevo de  
claraval

ciol

cios. que se le yuan añadiendo, para  
tambien en lo principal, conuiene a  
saber en muy grande Religion y sãctidã



## Capítulo Sexto

### §. I

## De como el Obispo

Engolismense, llamado Girardo,  
se conjuzo con Pedro de Leon, y de  
como pecuzio al Duque de Napo-  
lania, y de los grandes <sup>+</sup> que entrã  
fizieron en la Iglesia

+ daños



**E**staua por este tiempo la Prouin-  
cia de Burselos (llamada por otro

nombre



nombre Aquitania, o Guyena, que  
 es una parte de Francia cerca de Gasco  
 na (Sazia España) muy corrompida,  
 cirtificionada con la durissima opresi  
 on de los Scismaticos, que aun todavia  
 auia en ella; entre los quales era  
 no muy poderoso que todo lo podia, co  
 uiene a saber el Señor de la Idic<sup>a</sup> B  
 uinia, a quien nadie auia en ella,  
 que resistir le pudiesse por su gran po  
 der. Este Conde o Duque de Burde  
 os o de Aquitania estaua endurecido  
 en la defensa de la scisma de Pedro de  
 Leon, por auerle persuadido con mu  
 chas razones falsas a ella, uno de los ma  
 malos y peruersos hombres de aquella  
 tierra. que era el Obispo Engolismense  
 llamado Girardo; el qual de continuo  
 sembraua en el animo del Conde muy  
 peruersas y malas simientes de discor  
 dias y dissensionel, y le Sazia cometer

Unos llaman  
 a este prin  
 cipe Conde  
 o Duque de  
 Aquitania  
 y otros Con  
 de o Duque  
 de Burdeos,  
 y otros Con  
 de o Duque  
 de Guyena

El Conde de  
Aquitania  
persegua a  
los q en su  
ciudad no fiz  
ma la eleci  
on de Pedro de  
Leon

Gerardo O  
bispo Engo  
lismense por  
uesso hoize  
y scismatico

cosas muy feas: con lo qual Gerardo ha  
for y defensor de la fazienda de mismo Con  
de, y se causauan muchos males. Por  
que a todos los que en su fuerza y jurisdic  
cion no firmauan ni venian en la elec  
cion del falso Papa Pedro de Leon, procu  
raua el Conde de Gazerlos muy malisimo  
famientos y los perseguia cruelmente.  
A unos condenaua en las Gazerlos, a  
otros encarcelaua como a hominada, a  
otros desterraua de sus lugares y de sus  
propias casas sin justicia, y a otros ha  
zia otros semejantes agravios. Y el pe  
uerso del aquel mal Obispo Gerardo, en  
uegeido en sus manas y mala arte, co  
mo antigua Serpiente perniciosa, nun  
ca cessaua de murmurar al ojal  
al ojal del Conde muy en ferocidad  
sugestiones, y con enganos, y perjurio  
nes diabolicas, induciendolo a que  
ziesse estos sobredichos y otros mayores males.

Este mal Prelado auia sido mucho tiempo Legado de la Sede Apostolica en aquella parte, y como agora se viesse privado y desposeido de un tan honroso y principal Magistrado, y no se contentase con lo que con tan pocas mercedamientos suya tenia, como era ser Obispo de una muy principal Iglesia; parecia que andaua afrenando y cozido. Auia se visto muy entronizado siendo Maestre, Principe, y gouernador de toda aquella tierra; y agora tomia mucho verguenza y empacho, de tornar a su casa desposeido y despojado de todo su gran poder y estado; a cuyo señorio y mando auian sido sujetos las Prouincias Turcomica, Burdegalense, y Auxienense; y a cuyo ~~gran~~ poderio y gouerno obedecia todo lo que el mar Oceano abraza y ciñe desde los montes y collados de España hasta el Rio Ly

gran poder  
de q<sup>ta</sup> tenia  
el Obispo Gerardo quando  
era legado

Kk. 2

quid

causa de  
 zer se scisma  
 fico el Obis  
 po Girardo

Auazitia  
 dolorum ser  
 uita. colof. 3

quid o Loyze que passa por Leon de  
 Francia. Pues como este mal hombre  
 estuiesse acostumbrado a robar estas  
 Prouincias so color y titulo de justicia;  
 y as de todas aquellas causas y negocios  
 que se le recrecian y omfcel passauan  
 vbiessse hecho <sup>una</sup> muy buena mochila y ga-  
 nancia. y vbiessse allegado infirmo le  
 sozo y gzm dinero (que al desuentura-  
 do le era como vn idolo e ymagen de  
 postasia) y como viesse agora que podia  
 su gzm autoridad, y que ya no le acor-  
 ran con los acostumbrados pechos, ni se le  
 recrecian las ganancias que otras vezes  
 solian, y que su casa (que antes era tan  
 frequentada y visitada) estava sola, so-  
 da, y sin estuendo q' varabunda de ne-  
 gocios. voces. y pleytos. y ya desampara-  
 da. y por el consiguiente fin que carecia  
 del tesoro publico: no podia el mala  
 uenturado sufrir, ni llevar apauonia.

que sus manos llenas de codicia estu-  
 ueressen agora vacias, sin Senesirze (co-  
 mo cada dia solian) de muchos pze sen-  
 tes y dones. Ciego pues con esta su des-  
 donada auaricia, y fuera de sentido co-  
 su desatinada e insaciable ambicion;  
 con una astucia infernal y serpenti-  
 na dio en una inuencion diabolica,  
 para con ella perturbar toda la tierra,  
 y fue, embiar mensajeros con sus reu-  
 dos muy bastantes al falso Papa Pedro  
 de leon, diciendo le en ellos, que tuui-  
 esse por bien de concederle el officio y leg-  
 acion de aquella tierra y Prouincias a  
 Syta entoncez auia comido; y que el le  
 prometia con juramento solenne y fiel  
 de obedeccele en su pzeension del Ponti-  
 ficado, y de inclinarse al Principe de a  
 aquella tierra el Conde de Aquitania,  
 inclinandolo le y sujetando le prompta-  
 mente a su imperio y obediencia, juro

Vide Girar-  
 do a Pedro de  
 leon la Lega-  
 cion de aquell-  
 tierra, y el  
 le ofrece q  
 inclinara  
 al conde de  
 Aquitania a  
 su obediencia

Kk. 3

conf.

con todos los de aquella tierra, y con todos los demás Señores Ecclesiasticos y seglares, que el pudiesse por allí allegar.

Quando esto oyó aquel hombre perdido de Pedro de León, gozasse muchísimo, entendiendo que sin duda ninguna auía hallado muy buena oportunidad, para que sin falta ninguna su malicia y desafino se dilatasse. Y assi sin mas acuerdo ni consideración le concedió de luego y con gran voluntad la sobredicha Legación muy cumplidamente al Obispo. Y para mayor confirmación de su consentimiento y consagración (o para mejor decir de su desafino y gran herida) le embió un Cardenal y Obispo Tusculano llamado Gilon con todo su poder muy bastante y cumplido, y con él, otro Obispo Portuense llamado Pedro que le acompañasse. Encomen

concede Pedro de León la Legación de Aquitania al Obispo Gizardo

dó mucho Pedro de Leon este negocio  
al sobredicho Cardenal, y que pudiese  
en el todo el cuidado y diligencia que  
le fuesse possible, y que favoreciese y  
ayudasse en todo al Obispo Engolismense  
y le entregasse los recaudos y le ompa-  
rassse todo quanto pudiesse en la Legaci-  
a, que le embiaua

Viendo Gizardo la provision y recau-  
dos de Pedro de Leon, y la autoridad con  
que se los embiaua; començó a cobrar  
nombre y reputacion, y no cabia en si  
de contento y placer. Y como quien  
que antes no se abreniesse a salir de  
casa, por la gran tristeza y dolor que le  
nia, viendo se es despreciado y afrenta-  
do; determinó agora de vestirse de  
Pontifical, y ponerse sumitra, y de salir  
publicamente. Vestese pues el dicho  
con sus insignias pontificales, y puesta  
sumitra sale por todas partes en publico

buellbe Gi-  
zardo sobre si  
cò la Lega-  
cia de Pedro  
de Leon

Kk. 4

con

Gerardo co  
rrope condi  
nes y e bus  
tes al conde

con mucha osadia. y con gran Sim  
chacon. y con toda seguridad. Porque  
viendo le todos los pueblos y gente de  
aquella tierra con las auctoridades  
insignias de su commission y officio  
sagrado y principal que de Roma se  
le auia embiado; le reuerenciaron  
y respectaron como a la misma per  
sona del Papa por qualquiera parte  
que fuesse. ~ Tras esto dio orden, como  
hazer se muy amigo del conde muy  
mal intimamente que antes lo era  
para mejor poder vdir su maldad.  
Y para hazer esto le ofrecio ante ma  
no mucho dinero y con el dinero mu  
cha adulaciones y cumplimientos.  
Con lo qual y con persuasion de pona  
nosal y con muchos engaños vino fa  
cilmente a corromper y cegar el a  
nimo Guiano del Conde mal dañado  
mente que antes. como los embistes fige

Lope



Lo primero que El Conde y Obispo como seismaticos y malos ordenaron e hizieron, fue quitar el Obispado por fuerza y sin razon con poca temer de Dios a Guillermo Obispo de Tictavia Varon Catolico, exemplar, y muy estable y firme en la defension de la Iglesia Uniuersal, y que siempre hizo muy buena compania a los que con el onesto se exercitauan. Y porque este honesto Varon no quiso consentir en la eleccion de Pedro de Leon, fue publicamente condenado por el mal Obispo Gizado y por su ayudador el Cardenal Gilon. El Conde bolognauasse mucho desto, y consentia de muy buena gana la conjuracion y agrauio contra el buen Obispo Guillermo, y tambien el quando veia la suya y se ofrecia ocasion <sup>de</sup> exponer todo quanto podia: por otra causa

Gizado  
quita el  
Obispado a  
un varon  
muy exē  
plar

El Conde cō  
siente en el  
agravio

+ tambien

Kk. 5

y differ

y diferencias, que en ellos dos auia,  
de que el Conde estava muy enojado  
y con mucho desabrimiento y pena

Parciendo pues al Conde ya Girar-  
do y a Gilon y a los demas de la sejsma,  
que para confirmacion de lo que su Valia  
y de lo que pretendian, seria bien, que  
sin otra tardanza, criassen y eligi-  
essen otro nuevo Obispo en la ciudad  
de Tictavia en lugar de Guillelmo, que  
auian depuesto; trataron luego de ello  
que fue lo segundo que hizieron. Pa-  
ra lo qual se les ofrecio luego un hombre  
conforme a su condicion de ellos; el  
qual ~~era~~ aunque en linage era noble  
pero en costumbres era mal christia-  
no, ambicioso, alborotador, y bastardo  
en la fee. La causa principal por que  
Girardo hecho mano de este mal hom-  
bre, entre otra fue; por que la gente de  
su clero linage del nuevo electo era

Eligiesse en  
Tictavia o  
tro obispo un  
hombre malo  
en lugar del  
sancto Vaz  
Guillelmo

much.

mucha, y muy poderosa; y con elección de elegir hazer obispo a su paciente les favorecieron en llevar adelante su maldad, y fortificar su vando. Con sintiendo pues algunos de los Clerigos en esta elección, llaman al nuevo electo; y poniendo el mal hombre de Ciraco su profana ~~ma~~ y descomulgada manos sobre ~~de~~ <sup>la</sup> cabeza ~~de~~ abominable del electo para auerlo de confirmar o consagrar, se la dexó contaminada y ensuciada, mal que vngida ni consagrada.

Otro monstruo semejante a este pusieron en la <sup>ella</sup> Iglesia Episcopal de la Iglesia Limoricense, lugar de la Picania en Aquitania; el qual se llamaua Ranulpho, y era Abbad del monasterio Doratense. Y no tardó mucho la vengança de venir sobre el intruso y mal Obispo la vengança del Señor. Porque yendo vna dia muy seguro

Eligen otro obispo malo en Limoges en lugar del bueno q̄ quitaron

sobres

sobre su cauallo por vn camino muy  
 llano, tropecó el cauallo sobre ~~un~~ en  
 una sola piedra, que por justo juicio de  
 Dios estava para este fin guardada, y  
 dando sobre ella de cabeza le saltaron  
 allí miserablemente los sesos, con lo qual  
 espiró.



**De como el Venerable**  
 Gaufrido Obispo de Carnoto vino a  
 pedir a Sant Bernardo, que remediasse  
 este alboroto y scisma de Aquitania

§. 2

**Auia el Papa Innocencio Segundo**  
 dado la Legacia de Aquitania al Ve-  
 nerable Varon Gaufrido Obispo de Car-  
 not en Francia, como a persona de  
 mucho merecimiento, y que usaria de

Gaufrido O-  
 bispo de Car-  
 not y Lega-  
 do en Aqui-  
 tania

agl

aquel cargo muy christianamente.  
 Tuvo como viniessse a noticia de este buen  
 Obispo los desatinos de Girardo, y su mal  
 proceder; vbo muy gran pesar, condo  
 liendose piadosamente de la calamidad de  
 aquella tierra, y de la turbacion, q̄ co  
 ello venia ala Iglesia. Y assi dexando  
 otros negocios graues, que traía entre  
 manos, determinó de socorrer sc̄n to  
 da prouida al mal presente, que y  
 dando y tomando consigo mismo, sobre  
 que medio mal conueniente tomara  
 para alajar la scisma; le ocurrio vno,  
 que fue el mejor de todos. Y este fue, yz  
 al bienauenturado Padre Sant Bernar  
 do, y suplicarle, interpusiesse en esto su  
 autoridad y bondad, y lo remediasse. De  
 la manera que Gaufrido lo penso, lo pu  
 do obrar. Fue a Carnual, y Sa  
 blando al Varon de Dios, le dio parte  
 de los males que en aquella parte de

Gaufrido da  
 orden como  
 remediar la  
 scisma de  
 Aquifania

Aquif.

Gaufrido pi  
de a S. Ber  
nardo q̄ so  
corra a la  
glesia de A  
quitania

Aquitania passauan, haziendo la re  
lacion de todo muy por extenso; y  
suplicole con mucho encarecimiento  
que en toda manera socorriese a  
gran necesidad, y diesse orden como  
atajar los muchos males que yvan  
naciendo. Oyendo el Santo Abbad la  
piadosa peticion del Obispo de Carnoto,  
y condoliendose de tan grande mal  
le respondio movido con sanco zelo, q̄  
de muy buena gana haria lo que pidi  
ess en lo que se le pedia, y le prometio  
que muy presto se partiria el mismo  
el para la Provincia de Aquitania,  
que no haria sino acabar de llevar  
una congregacion de monjes a un  
lugar y monasterio cerca de la ciudad  
de Mamento, que la es Condesa de  
Ermengardis le tenia a parzajo, lo  
que por auerse comenzado no se es  
ua de le dar fin; y con mucha brevedad

se ac

se acabaria, y dexaria los monges  
puestos en orden en su monasterio.  
y desembaracado desto, luego al pun-  
to se partia.

Muy presto concluyo Sant Bernar-  
do este e sancto negocio de la Condesa, y  
luego se partio para Carnoto, donde el  
Obispo Gaufrido aguardandole estava.  
Los quales juntos tomaron su cami-  
no para las partes de Aquitania, a  
tratar del remedio de la scisma. Por to-  
do el camino nunca el Obispo se aparto  
de un punto del Sancto Abbad, sino  
que siempre le acompaño, y miro  
por el, como persona tan sancta que  
era. Dexadas pues aparte algunas co-  
sas notables, que por el camino suce-  
dieron, que por no ser demasiado de-  
prolixo, las dexo de referir; Llegaró  
juntos el Vazon Sancto y el Obispo a  
la ciudad de Narnento, y alli hizo el

Partese Sant  
Bernardo y  
el Obispo Ga-  
ufrido a A-  
quitania a  
tratar del re-  
medio de la  
scisma.

Stou

Servio de Dios el milagro siguiente:



## De como Sant Bern

nardo libró a una muger del poder de un sucio y deshonroso Demonio, el qual cometia con ella muy feas torpezas.

### §. 3

*Milagro* Auia en aquella Region una miserable muger, la qual por mucho tiempo auia sido atormentada y forçada de un muy sucio, desvergonzado, y luxurioso Demonio. Ignorante estaua el marido desta muger de un tan abominable y espantoso caso; porque estando el Demonio en la cama con la muger, y con el marido, y auia de la muger

muger forçada de un luxurioso Demonio

muy mal



muy malamente a su voluntad, cometiendole con ella mill forpedades ne  
 sandas y feas, sin que nada desto el ma  
 rido sintiesse, Fatigaua la el sucio a  
 dulcero inuiziblemente con increíble  
 luxuria. Estuu esta maldad encubi  
 esta por tiempo y espacio de seis años, sin  
 esta perdida y desuenterada muger ma  
 nifestase ni descubriessse a por persona  
 guna la miseria de un peccado y mal  
 tan grau. Y al fin en el septimo a  
 ño volbio la miserable sobresi, confun  
 diendose y aucegoncandose grandemē  
 te, assi por vez ~~la~~ y considerar la gran  
 de y abominable suciedad de una for  
 peza tan continua y tan sucia y escā  
 dalosa, como por vez quan grauemē  
 te offendia a su Dios, cuyo riguroso iui  
 zio se le xpnia alguna vez delante  
 por momentos, y temblaua y temia,  
 pensando, que subitamente auia de ser

por seis añ  
 enteros en  
 cubrio esta  
 muger su  
 peccado

l. fo.

Ll.

arreb.

confiessa  
esta muger  
supecando

arrebatada y los Demonios, y se en-  
da miserablemente en el fuego del ynf-  
ierno para siempre jamas. Con este  
espantoso miedo se fue a presentar a  
los sacerdotes ministros Sanctos del  
Señor, y confesso su enuegezio y  
vergonoso. Y despues dello auer con-  
fessado anduuo mucha Romeria,  
y visito muchos lugares sanctos, y  
hazia mucha promessa. y se con-  
fessaua mucha vez, y se exerci-  
taua en otras obras buenas; empero  
por ninguna cosa della diuina aq-  
maldito incubo del Demonio la  
dexaua, ni se apartaua della; an-  
tes con muy mayor importunidad  
y luxuria, que deprimos, la perse-  
guia y maltrataua. Estaua ya la  
triste tan desesperada, y tan aborrecida  
ya uia para ser remediar puesto en  
extraordinarios medios, que no pu-

do 5a

do hazer menos, que no se supiesse  
 esta su maldad y desventura en pu-  
 blico. Por que le fue forzoso dar de  
 parte al marido, el qual apartan-  
 dose del fozzo marital, no queria  
 hazer vida con ella, con la conside-  
 racion de una cosa tan asquerosa,  
 sucia, y abominable; y por esta via  
 se vino el peccado y torpedad de esta  
 muger a manifestarse.

Tues como el bienauenturado Padre  
 Sancto Bernardo vbiessse venido con  
 su compania del Obispo Gaufrido y o-  
 tros al sobredicho lugar de Namento,  
 y esta desventurada muger tuuiesse  
 noticia de la gracia que Dios a este sa-  
 cto Varon le auia comunicado, y se  
 priesse de su llegada; fuesse luego sin  
 mas pensar a su posada, y prostern-  
 dose de tribada en tierra y bessandole  
 sus pies, començo con mucho temor

Sabe el ma-  
 rido el pec-  
 cado de la  
 muger, ya  
 partase de ella

Da cuenta  
 De qd dize  
 esta muy  
 de su occi  
 cado a sãt  
 Bernardo

y tembla toda ella bañada en lagri  
 mas a descubriete aquella su passi  
 on tan intollerable y fea; dándole  
 parte muy p[ro] extenso de todo el  
 caso, y de quanto tiempo auia, que  
 era escarrecida y burlada de aque  
 l suuo demonio; y de como ni le apro  
 uec[er]auan las confessions, ni las ro  
 merias, ni oraciones que hazia, ni  
 cosa de quantas sus confessions le  
 mandauan que hiziese, para poder  
 apartar lo de si. Dixole assi mismo,  
 como aquel maldito concubinario  
 le hizia saber su venida, y que le  
 amenacaua con muchos y muy cru  
 eles tormentos, si delante de su pre  
 sencia parecia; allende de quan  
 tale auia de aprouec[er]se. Y que  
 despues que el Abad se v[er]de en parti  
 do de alli, si auia sido S[an]to[n]cial  
 mi amigo y amador, que de allí tien a

delm

delante auia desce mi muy cruel y  
mayor perseguidor :-

Oyendo estas cosas el Varon de Dios,  
consoló ala muger con palabras blan-  
das, prometiendole el socorro del cie-  
lo. Y por que era tarde, que ya  
ya començaua a anochezer, dixole  
que se fuesse, y se encomendasse a Di-  
os, y confiando en su sanctissima mi-  
sericordia, volbiesse el dia siguiente.

No fue perniciosa la muger en volber  
la posada del Sancto. por que apenas  
auia amanecido, quando ya auia to-  
mado el camino para alla. En llegan-  
do le conto las amenazas y las blasfe-  
mias, que en aquella noche pasada a-  
uia oyo decir al Demonio. Entóces  
el Varon de Dios dixo ala afligida mu-  
ger. No tengais Hija temor, ni cuida-  
do, ni os espanten las amenazas de  
esse maldito tyrano. Lo q auis de ha-

despide San-  
Bernardo a  
esta muger  
por ser tarde  
y le manda  
q vuelba o  
trudia

Virfud del  
 Baculo de  
 S. Bernardo  
 con media  
 fe e qual  
 no llegó e  
 Demonio a  
 la muger

zer agora es : que os volbaid a vna  
 casa. y lleuad alla este mi Baculo. e  
 qual pondreis encima de vuestra ca  
 ma. y puesto. Saga entonces el De  
 monio lo que oydieru. Obdeciendo  
 la muger, hizo lo q' el Sancto le man  
 do. Y venida la noche, se acostó en su  
 cama. y se santiguó, y rezo sus ora  
 ciones acostumbradas, y puso el Ba  
 culo del Sancto a par de si con mu  
 cha confianza y deuocion. Hecho  
 esto, vino el Demonio a quella noche  
 a dormir con ella, segun qual se  
 ma de costumbre. Y atemorizado  
 del baculo q' en la cama estava, no  
 se atreuó de llegar a ella. Pero con  
 gran rauia la amenazau y mala  
 zia, y la quozia despedazar si pudie  
 ra. Dezia con un enojo y color infernal,  
 que en yendose el Sicono de Dios. el  
 seruegaria della muy a su voluntad.

El Padre Sant Bernardo, para remediar este mal tan grande, que ya a todos era muy notorio, hizo que el Domingo siguiente se ayuntasse todo el pueblo en la Iglesia a hora de missa mayor, mandando lo el Obispo de aquella ciudad de Narnento. Acudieron todos, y estando gran muchedumbre de gente allegada en la Iglesia, vino el Siervo de Dios, acompañandole el Obispo de Canosa Gaufrido, y fabló con el Obispo de la ciudad llamado Bricio. Y mientras se celebrava el officio de la Missa, se subió el Varonsa al pulpito, para dezir allí al pueblo lo que claramente pensado. Y mandó, que todos fuesen candelas encendidas en las manos. Los dos Obispos obedeciendo al Santo, tomaron sus candelas encendidas, y lo mismo hicieron los Clerigos, y los demás que las pudieron

medio que  
S. Bernar  
para para  
vedar al De  
monio qno  
Alegue a esta  
muger

L. 4

auer

Descomulgado  
 ga S. Berdo  
 al Demo  
 mio publica  
 mente ma  
 fando ca del

auer. Estando todos desta manera, es  
 perauan lo q' el Santo Varon queria  
 dezir. El qual, tomando el tambien su  
 candela encendida en la mano. Comen  
 có a manifestar publicamente las teme  
 ridad del tan nefanda y osadia abomi  
 nables del Demonio, declarando enco  
 mo el Espiritu de fornicacion contra  
 toda su naturaleza se inflamau y  
 encendia en en torpes y espantosos on  
 suciamientos de Luxuria. Y endize  
 do esto ~~se~~ ~~era~~ començó con el fauor de  
 todos los Fieles, que a este espectáculo  
 uian presentes, a anatrematicar y des  
 comulgar al sobredicho Espiritu maligno,  
 mandandole por autoridad y en no  
 bre de Jesu Christo Hijo de Dios ser no  
 con entredicho por perpetuo inuisible, que  
 nunca jamas de alli adelante presumi  
 esse, de llegar por ninguna via a ajla  
 ni a otra qualquiera muger. En aca

band



Quando el Sancto de dezir esto, mato  
 la candela, y mataron las fodor; Co  
 lo qual tambien se mato secreta-  
 mente y apago el fuego sensual y del  
 Demonio ~~de~~, y cesso de alli adeli  
 se todo aquel su maldito y desordenado  
 poder. Mando despues el Sancto, q  
 la muger recibiese el sanctissimo Sa  
 cramento: y auendo se reconciliado,  
 lo recibio con mucha deuocion. Y con  
 esto huyo el Demonio y se desterro, y nu  
 carnal volbio ni se le aparecio a esta muger

Sana San  
 Bernardo  
 esta muger



De como el Obispo Gi  
 zardo perseveraua, en llevar ade  
 lante su scisma, y de como Sant  
 Bernardo y el Obispo de ~~Quercy~~ <sup>Suceñonise</sup> lle  
 garon ala ciudad de Picauia.

S. 4



L. 5

Llega S. Bernar-  
do a Aquitania

Girardo se  
 haze Arce-  
bispo de Bur-  
deos siendo  
 Obispo de o-  
tra parte

**H**echo el milagro y acabada todas  
estas cosas, se despidio el glorioso Padre  
Sant Bernardo del Obispo Bricio y de  
todos los de la ciudad de Namento; y  
prosiguiendo su camino el y el Lega-  
do Gaufrido, entraron en tierra de  
aquitania. En el ontre tanto el mal  
Obispo Girardo, perseverando en sus tra-  
mas y maldades, se supo auia ocupa-  
do la Silla Arceobispal de Burdeos  
con el fauor y ayuda y consentimi-  
ento del Conde; refiniendo en su ca-  
beza (contra todo derecho y contra toda  
razon y costumbre) dos Iglesias muy  
principales juntamente, conuicene  
saber, esta Burdegalense, y la que le tenia  
a Engolismense. Pero como la verdad  
no toda vez se pueda encubrir, ni  
la maldad dexar de ser manifestar; fu-  
luego se comenzo entre muchos a oler

el m.

el modo tan indecente, que Girardo  
 tenia de negociar sus pretensiones; el  
 qual era distribuir dineros y otras co-  
 sas con mucha largueza a sus aliados  
 y fauorcedores principales, y a sus liso-  
 geros, y consejeros, y aduladores; y no les  
 pareciendo esto bien a los temerosos de  
 Dios, y viendo que con el dinero conq-  
 ellos contribuyan se hazian aquella  
 largueza, le yuan poco a poco dexado,  
 y assi mismo se apartauan y retiraban  
 de la paga de los subsidios y socorros, q-  
 al Príncipe y a el solian hazer; temi-  
 endo, es ser con esto defensor de su infi-  
 delidad y publica suisma. Vio esto a  
 yz tan adelante en muchos, que ver-  
 daderamente ya Girardo no se atreuia  
 a parecer en toda la plaza; sino que  
 ordinariamente se acogia al mal hórre  
 a los lugares, donde se entendia, que  
 auia para el mal seguridad. Ya en

+ manifeste

efix

en estos no se abrenia toda vez a sa-  
liz de su posada, recelándose de los con-  
uenticulos publicos y sospechosos, que  
en toda parte auia. Para mayor de-  
claracion desto, quiero aqui repetir bre-  
uemente ~~primero~~ la Historia de la ca-  
sal, q̄ primero passaron.

Luego que se comenzó a saber, lo  
que aquel mal Obispo Angolismense  
Gizado tramaua y uia contra la  
Iglesia y de Dios en aquella tierra  
y Regiones de Aquitania, estando el  
Papa Innoçençio Segundo toda uia en  
el Reyno de Francia, embió al Padre  
San Bernardo, y con el al Obispo Jo-  
semo Obispo Suen<sup>si</sup>onense a la ciudad  
de Piccauis, para que allí tratassen  
del bien de la paz de la Iglesia. Llega-  
ron los dos a Piccauis, adonde halla-  
ron al Conde de Aquitania y al mal  
Obispo Gizado, con quienes esto auian

San Ber-  
nardo y Jo-  
semo obispo  
Uegaron a la  
ciudad de  
Piccauis.

de f

de tratar; y Sablaron a entrambos so  
bre el negocio, para que eran ombidos.  
El peruerso y mal hombre del Obispo  
Girardo, como fuesse la graua del  
conde. y lo fuesse tam a su voluntad  
con las diabolicas persuasiones, con q  
ya lo tenia prouiendo; tomo la mano  
para responder a Sane Bernardo y a Jo  
semo. Y como hombre sin verguenca  
y sin temer de Dios, començó a dezir mu  
chas insolencias, y muchas injurias, y  
blasfemias contra la Iglesia Catholica.  
Y que la el, y el Conde, y todos los de a  
quella Reyna fuesen y rumbre Sa  
blaua) ya auian renunciado, y desde  
luego renunçauan la obediencia, que  
dado auian a Innocencio, y la daua  
a ninguno. Y que lo que era cierto  
y la verdad era, que Pedro de Leon  
auia sido canonicamente elegido, y  
mas dignamente confirmado, y assi

Palabras de  
verguenca-  
das, q Girar  
do dice a B.  
Bernardo y  
al Obispo Jo  
semo

el y

los Clerigos  
de Pictavia  
perseguen a  
los Catholicos

+ publica  
mente

el y no Innocencio era el verdadero  
Pontifice: Y todos los que a el no obede-  
cian, andavan fuera de caminos, y muy  
errados, y como tales no devian ser  
tenidos por miembros de la Iglesia. Fue  
cosa de maravillar el brio y animo,  
que con esto cobraron los Clerigos de  
aquella tierra, para llevar adelante su  
locura: los quales tomando armada, pe-  
comenzaron desde aquel dia, a perse-  
guir y multar a los Catholicos: &c.



De dos desastrados casos  
que permitio Nuestro Señor, a con-  
ciessen a dos defensores de la Scisma:

S. 5

+ mente

Poco antes, que se afirmasse tan de-  
uegoncada esta locura de los de Picta-  
uis, y se entendiesse a con tanta pu-

blie.

Olicidad. auia dicho missa el Sancto  
 Abbad Bernardo en aquella Iglesia  
 para encomendar a Dios el buen su-  
 cesso de aquel tan encomendado nego-  
 cio. Y fue tan grande la temeridad del  
 Dean de la sobredicha Iglesia, que luego  
 que San<sup>to</sup> Bernardo fue partido de la  
 ciudad, hizo derrocar y hechar por tierra  
 el altar, donde el Sancto Vacon auia  
 tan dignamente celebrado los myste-  
 rios sagrados. Pero no quedó sin sume-  
 recado la sacrilega y descomulgada ma-  
 no de su impiedad y locura. Porque  
 desat<sup>e</sup> a muy poco tiempo, le embio el  
 Señor vna muy reãa enfermedad bien  
 penosa; de la qual estando ya muy al  
 cabo y para espirar, vio el miserable  
 la casa y aposento donde estaua toda  
 llena de Demonios. Y comenzó con  
 grandissima voz a dezir, que le de-  
 gollaua vn cruel Demonio. Y como

El Dean de  
 la Iglesia de  
 Pictauis de  
 zeibn el al-  
 tar, donde  
 S. Bernardo  
 auia dicho  
 Missa

La fa

Malamu  
erte del De  
an de la I  
glesia de Pic  
tauis

la fatiga era grande, demandaua a los  
que alli estauan. que le diessen vn cu  
chillo, para meter sels por la garganta  
por donde pudiesse salir a quel Demonio  
que cruelissimamente le fatigaua. y  
pudiesse viuir. Pero el Espiritu malo  
que lo tenia a su cargo para entregar  
se en el, le ahogó con mucha presteza  
entre las palabras que dezia, y esto  
con su anima pestilencial y descomu  
gada en el profundo del ynferno pa  
ra siempre jamal.

Arzobispo  
de Ticeauit  
gran defen  
sor de la seisma

Auia tambien en la Clerecia de la  
Iglesia de Ticeauit otro muy grande se  
sor de la seisma, y ayudador del Obispo  
Girardo. Este era el Arzobispo de aquella  
Iglesia, el qual por ser el principal in  
uassor y como Superior de toda la clere  
cia. denunció vn Synodo, que quia  
Sazer. para confirmacion de su malicia  
y daño de la Iglesia Catolica. Au  
endo por



endo pues venido muchos Clerigos  
al sobredicho Synodo. y se permitio  
nuestro Señor (mirando por el bien de  
su Sancta Iglesia) que en presencia de  
todos los del Synodo y de aquel ca-  
bildo de infidelidad, fuesse subitame-  
te arzebatado del Demonio.

**M**anifiestamente se veia  
vez, como andaua por aqui la vengã-  
ca diuina de Nuestro Señor. segun cõ-  
ta de los dos miserables casos aconcei-  
dos: y como tambien seruo en otros  
desastrados successos y castigos, que el  
Señor embio sobre otros muchos, los  
quales eran miembros mal principa-  
les de la seisma, y los mas encendidos  
en ella, y mas diuisos de la Iglesia Cat-  
lica. Con esto y otras semejantes cosas  
se començo Girardo a confundir delante  
de los hombres. Y temiendose, que por  
uentura le oporrian alguna accusa

El Arcipres-  
te de Ticta-  
uis es arre-  
batado del  
Demonio.

ones, que en ninguna manera podi  
 a negar; se apartaua en quanto po  
 dia de los Concilios publicos y ayunt.  
 mientos comunes, que se hazian



**D**e como Sant Bernar  
 do y con el algunos Obispos se vie  
 ron con el Conde de Aquitania,  
 con el qual trataron del remedio  
 de la scisma, y de la obstinacion  
 del Conde.

### §. 6

**V**olviendo a nuestro proposito, Como  
 el glorioso Padre Sant Bernando y el  
 Obispo de Carnoto Gaufrido estuuiessen  
 en Aquitania; allegaronsele otros  
 algunos Obispos y algunos Varones  
 Religiosos principales, para hablar

todos al Conde de Bradeos, y tratara  
 con el del negocio de la paz y unidid  
 de la Iglesia catholica. Hicieron saber  
 al Conde de la llegada de los sobredichos  
 por medio de algunos señores prinia  
 pales de su tierra; los quales tuuierd  
 ofadia (que no fue ppo) de contraza  
 el con esta embaxada. Haziendo de sa  
 bor, como el Abbad de Clarauel Ber  
 nardo. y el Obispo Carnobense. y otros  
 Prelados quierian estar con su excellen  
 cia, para tratar con el sobre la paz y  
 sosiego de la Iglesia. y para remouer  
 y apaziar todo lo que para este fin  
 era contrauo. Fue tan solida y oru  
 dente la persuasion, que estos caualle  
 ros hizieron con su embaxada al Con  
 de: que al fin negociaron con el, q  
 no deuia esquiuar ni desfechar la Sa  
 bla de personal tan señalada y de  
 tanto valor y merecimiento. Ca po

Hazen saber  
 al Conde, co  
 mo S. Bez  
 nardo y b  
 nos obispos  
 le vienen a  
 hablar

Mm. 2

duin

dria ser, que tomado su consejo, y mirando las razones que con el dan, se le viniese a hazer facilmente lo que ensi parecia difficultoso; y que tales cosas se podrian en este negocio dar, de lo que por una parte se juzga por imposible, mediante ellos se haga posible y muy hazeder.

Pues como esto se negociasse y acabasse con el Conde, se determino; que se hiziese una junta de una parte y de otra alli cerca en un lugar, llamado Tartinaco. Vino alli el Conde y los que para aquel negocio conuenian, y tambien vino el p. San Bernardo y los Obispos y Prelados que le acompañarian; y estando todos juntos. Lo primero que el Siervo de Dios Bernardo y los demas Catholicos intimaron al Conde, fue, que mirasse su Excellençia, qual sea cosa esa, que en la Iglesia sancta del

El Conde con los de su parcialidad se veen con S. Bernardo y con los Obispos que el venia

scria

Señor vuisse diuision; y que enfo  
do el Reino de Francia diento de los  
Alpes no se auia asistado aquella  
pestilencial y danosa niebla desta scisma  
y diuision, sino solo en toda la Aquita  
nia. fuerza y señorío de su excellencia;  
adonde los ~~mas~~ los mas se an mostrados  
muy rebeldes y contrarios ala vnion  
sancta de la Iglesia, estando muy en du  
recidos y obstinados en su pofia. Proua  
uanle assi mismo con muchos luga  
res de la Escripura, y con muy buenas  
razones. en como la Iglesia de Dios deve  
ser vna, y como todos aquellos que es  
fuuere fuera desta sancta vnion, ne  
cessariamente auia de venir a pere  
cer y acabarse malamente por justo  
juizio de Dios, como vemos que se pe  
cio y se acabo en el diluuio general to  
dos aquellos que en el mundo quedo fue  
ra del arca de Noe. Tambien le pusie

Lo que S.  
Bernarzo  
persuade y  
dize al Con  
de.

Genes. 7.

Mm. 3

zon

Numero. 6  
16.

Respuesta  
del Conde  
da a S. Ber-  
nardo y a los  
Obispos.

Obstinaci-  
on del Conde.

ron delante los exemplos de Dacia  
y Albion, a los quales viuos sobrio  
satisficora, por esta ambiciosa culpa de  
scisma; y de como nunca cesso la  
venganca de Dios en aquel tiempo.  
sobre todos los favorecedores y ampa-  
radores de aquella malicia.

Atento estuvo el Conde a todo lo q  
se le dixo, y en parte recibio el sano co  
sejo del Sancto Abbad Bernardo, y el  
de los Obispos; y dixo. Que bien podria  
el acabar consigo, de venir a dar su  
sentimiento en la obediencia del Papa  
Innocencio. Pero que en las restitucion  
de los Obispos, que el auia quitado y  
alancado de sus Iglesias, que no auia  
blin; por que estan resuelto, de en  
ninguna manera venir en ellos. Y que  
mal se podia aplacar el, que muy  
notablemente auia sido offendido e  
injuriado de aquellos Obispos. por lo

que

Vino a suzer juramento solenne, de nunca  
 jamas volverlos a sus dignidad, ni ad  
 miferlos a su gracia y amistad. Viendo  
 pues el Sancto Abbat y los Obispos la  
 resolucion y obstinacion del Conde, no  
 fratazon por entonce el mal de ello; y des  
 pidiendo se los unos de los otros, se fue  
 cada uno a su pasada, y se apartaron.



**D**e como Sancto Bernar  
 do salio al Conde con el Sanctissimo  
 Sacramento en las manos, y del effec  
 to que con esto se hizo.

### S. 7

Considerando y viendo el bien au  
 turado Padre Sancto Bernardo, que no  
 auian pe a prouechado nada la buena

Milagro.

Mm. 4

razon.

medios que  
pone Sant  
Bernardo pa  
ra Sazer lo  
q pretende

razones, que se auian dicho al Conde  
para desuiarle del todo de su obstina  
do proposito; y que se yua dilatando de  
masiadamente este negocio, perdiendo  
se tiempo, en ~~en~~ embiar mensages  
de una parte a otra con razones y mal  
razones y se muchos dias, sin que nada  
se acabasse de acaz: de lo qual se  
tomaz otras armas de muy mayor effi  
cacia, para con ellas vencer al Conde.  
Y fue. que en vna dia solenne, en el qual  
todos necessariamente auian de au  
dir a la Iglesia a oyr missa; se partio  
el Sancto Vaton tambien para la Igle  
sia al mismo tiempo que todos, con in  
teno de poner esta causa en solas las  
manos de Dios, para que su Magestad  
lo quie por donde el mal se sirua. En lle  
gando a la Iglesia, mando el Sancto, que  
en ninguna manera dexassen entrar  
a oyr la Missa y los divinos officios, mal

de fol.



de solos aquellos, que liosamente po-  
dian oyr los y assistir a ellos. **D**ado es  
se orden, y auicndo lo encomendado a  
Dios. se puso el Sancto en el altar, para  
dezir la Missa. Y aunque vino el Co-  
de a ella con mucha gente que le a-  
companaua. no entro en la Iglesia,  
sino quedose en fuera a la puerta.  
Despues que el <sup>Sancto</sup> ~~Sacramento~~ de Dios vbo al-  
cado el Sanctissimo Sacramento, y se  
dio paz al pueblo. Y sabiendo como  
el Conde con toda su gente estaua a la  
puertas de la Iglesia; el hombre de  
Dios, no auicndo se como hombre  
humano, mas teniendo su rostro  
encendido a manera de fuego, y sus  
ojos allamazados con los rayos de su  
gran resplandor, toma el Sanctissi-  
mo Sacramento ~~en sus manos~~ y sobre  
la palma de su mano derecha  
cucupo de nuestro Redem-  
ptor en sus manos sobre la palma,

sale S. Ber-  
nardo con  
el SS<sup>mo</sup> sacra-  
mento en la  
manos a Sa-  
lazar al cõde

Mm. 5

y ale

y sale con el alcaide de la Iglesia donde el Conde y su gente estauan y ponesse delante del conde, y comienca ya no con ruegos ni con suplicas amorosas como antes, sino con palabras terribles y espantosas, a dar a hablarle y decirle desta manera.

palabras  
peral, q̄ San  
Bernardo di  
ze al Conde  
con el Sacra  
mento en  
las manos

Ya sabes, Conde, quantas vezes te hemos rogado sobre la paz de la Iglesia, la qual por tu causa está puesta en discordia, pues contra toda justicia as quitado a los propios y legitimos Obispos de sus sillas, y en su lugar as puesto y asentado en ellas a los Idolos monstruosos. Tu as menospreciado y tenido en poco nuestras amonestaciones y ruegos, no haciendo caso de Obispos, ni de Prelados, ni de otros Siervos de Dios, que con todo comedimiento te lo han pedido y suplicado; pues para mentes (Conde) graduete, que agora el mismo Hijo de Dios y

del.



estando presente oyen las palabras del Varon Santo. Y puestos en oracion y de rodillas delante del Santissimo Sacramento, y como suspensos y atormitos, esperauan ver algun efecto del juicio diuino, que desuendi esse milagrosamente del cielo, y que vendria a parar este negocio.

efectoria  
za uilloso  
q hizieron  
las palabras  
del Conde  
de S. Berdo  
en el Conde

Viendo pues el Conde al Santo abad Bernarcho como procedia contra el en espíritu vehemente, y que el mudo que auia tomado de frailes consigo al Santissimo Sacramento, y q las palabras del Varon de Dios le hezian en sus ojos, assi como unos muy terribles y espantosos frueros; mudo se amanceza de hombre mudo, y assi temblando, y despauido se le comenzaron a descaer y enflaquecer todos sus miembros, y saliendo fuera de juicio. dio consigo en el su

elo

elo ; adonde se rebolcaua ~~de~~ tendido  
 todo el ~~por~~ tierra como hombre furio  
 so y sin sentido . Leuantaron le lue  
 go sus criados , pero al punto volbio  
 a otra vez a caer boca abajo sobre la  
 tierra . sin poder hablar cosa alguna ,  
 ni mirar a nadie de los muchos que  
 acudian a remediarle . Hecha una ma  
 chos espumajos ~~por~~ la boca , y daua muy  
 grandes gemidos , y hazia bascal y se  
 congoxaua , pareciendo que estaua  
 endemoniado , o que feria gosa coral  
 Llegosse entonces Sancto Bernardo  
 ael donde estaua tendido , y dandole  
 con el pie . le mando que se leuâtasse  
 y que se pusiesse en pie alli delante ,  
 para que oyesse la sentençia y manda  
 miento de Dios . Volbio luego sobre si el  
 Conde , y obedeciendo al Sancto Abbat  
 se leuanto del suelo . y poniendose en pie  
 delante del , oyó lo que el le dixo , que

fue

palabra de  
Sancti Ber-  
nardo al  
Conde, en q̄  
con imperi-  
o le manda  
lo q̄ ha de ha-  
zer.

fue en la manera que se sigue :-  
Aqui está presente el Obispo Picta-  
uense, al qual contra toda justicia  
y por fuerza alancaste de su Iglesia y le  
quitaste el Obispado, que dignamente  
tenia. Conviene pues agora, que vayas  
y te reconcilies con el, y que con abra-  
ço sancto de paz y con una muy fir-  
me y no fingida amistad entrambo-  
s confederéis. Conviene asimismo q̄  
tu mismo en persona vayas, y desenes  
dicho Obispo, y lo asientes en su silla  
Episcopal; para que pasesle medio sa-  
liffagal a Dios con gloria por la inju-  
ria tan notable y escandalosa, que  
a su Vicario fiziste. Allende desto te  
mando, que desde luego des algun or-  
den, en como tomes a reuocar y redu-  
zir a la vniuersidad de la Iglesia Catholi-  
ca a todos los que en tu Principado y  
señorio están diuisos y discordes. Y no

deus

deves (e Conde) de auez empacho ni  
vergüenza, de someterse y de dar conso  
da sujecion la obediencia al Papa Inno  
cencio Segundo. a quien toda la Uniuersal  
Iglesia en toda parte obedece. y ca  
no es razon. que fu solo sea de animo  
tan obstinado y endurecido. que deso  
bedezca a tan santo y grande Pontifi  
ce. canonicamente elegido por la ma  
no sancta del Señor, y que vaya por  
otro camino diferente de los demás.

Muy atento estubo el Principe, oy  
yendo las palabras del Varon sancto  
al qual no se atreuia a responder,  
ni podia replicar cosa alguna. Por que  
totalmente se halló y sintio vencido  
con la autoridad del Espiritu del Señor  
que en el obrava, y con la presen  
cia del cuerpo sacratissimo de Nuestro Señor  
Jesus Christo. que en la sancta Hostia ve  
ya. Y assi sin dezir nada, allí en presen

Mudança  
grande del  
Conde. redu  
ciéndose a la  
unidade de la  
Iglesia

da

El Conde fe  
na su Obis  
pado al O  
bispo de Pic  
cauis, y se  
recôlia cõ el

cia de infirmitad de gente, que miran  
do este espectaculo estauan, se fue Sa  
zia donde estava el Obispo de Pictaui  
y con mucho amor lo abrazó, recibien  
do lo a su gracia y amistad con toda bu  
ena gracia y voluntad. Y con la misma  
mano, con que se auia conjuzado con  
tra el, y le auia despozeido de su Iglesia  
y Obispado; con essa misma lo torno a  
su assentaz en su propria silla Episcopal  
con increíble gozo de toda la ciudad.

Ya de aqui adelante el Bienauentu  
rado Padre Sant Bernardo Sablaua al  
Conde con mas blandura, y muy fami  
liar y amigablemente; y con palabras  
muy suaues le amonestaua y acon  
sejaua paternalmente, que en nin  
guna manera se atreuesse mal a co  
meter cosa tan fea y escandalosa, y  
tan fuera de termino, ya de razon, y just  
icia. Persuadiale assi mismo, a que mi

+ como las  
passadas

225



zasse por la limpieza de su conciencia  
 y seguridad de su anima, y que se gu-  
 dase de prouocar sobre si la ira del Se-  
 ñor con tantos insultos y temeridad del  
 de discordia. Y q̄ pues ya la paz estava  
 hecha. se rogaua mucho, que no fuese  
 el causa en poco ni en mucho, para q̄  
 se violasse y quebrantasse. Estal y otra  
 cosa dexo el Sancto encomendada al  
 conde con palabra de mucha amistad



De la desastrada y ma-  
 lauentuzada muerte del Obispo  
 Engolismense.

S. 8

Despues que el Conde de Burde-  
 os (segun que se adicho) se vbo re-

J. fo.

Nn.

duad.

toda la pro-  
uincia de A-  
quifania se  
reduce a la  
unidad de la I-  
glesia. sino q  
Gizardo

mala muere  
de Gizar-  
do Obispo en  
golismense.

Mass. 12.

ducido a la paz y concordia de la Igle-  
sia, facilmente se confederó y reduxo  
toda la Prouincia de Aquitania a la  
obediencia y sujecion del Summo Po-  
pifice Innocencio Segundo. con mu-  
cho contento de todos. Solo el mal  
del Obispo Gizardo engolismense per-  
seuero en la endurecida obstinacion de  
su pofia, por que no merecia vn tan  
peruerso y mal hombre como el, cau-  
sador de tantos males, que gozasse de  
vn bien tan grande, como era ser redu-  
cido al gremio y vniidad de la Iglesia.  
Este mal hombre murió miserablemen-  
te de se de a muy pocos dias que esto au-  
fecio; por que murió en final impe-  
nitencia y fuera de la comunicacion  
de los Fieles, y sin dar la obediencia al  
verdadero Vicario de Christo. Y como  
diga Christo nuestro Señor, que ningun-  
no deue rogar por el peccado que es de

muer

muerte y final sin penitencia; pare-  
 ció auerse cumplido esto en este desuen-  
 furado. Pues murió subitamente en  
 su casa, sin confessarse, ni sin hazer  
 penitencia de tantos y tan enormes pec-  
 cados como auia cometido, ni sin el  
 celestial y sacratissimo manifiestamen-  
 to del anima, ni sin los demás saluti-  
 feros remedios de la Iglesia. Por lo qual  
 mereció que su ~~inf~~ malauenturada  
 anima, fuesse saliendo de su cuerpo,  
 cayesse en las infernales manos de a-  
 quel, de quien estando ~~aca~~ en vida  
 fue su tan familiar ministro y hagen-  
 te tan seruiual. Unos sobrinos suyos,  
 (a quienes el auia en xalçado en su  
 Iglesia con grandes honra y dignida-  
 des) acortaron ayz este dia a su casa,  
 y hallaron el cuerpo sin anima en  
 cima de la cama todo disforme, e sin  
 cobado, y de mala manera; del qual

Nn. 2

gzm.

Desentierza  
el cuerpo del  
Obispo Gira-  
do, y se cõ-  
lo fuera de  
sagrado

grandemente se turbaron y espanta-  
ron. Pero al fin lo dissimularon lo me-  
jor que pudieron, y a alla lo Sireza  
enterraz en una capilla de su Igle-  
sia. Viniendo esto a noticia de Gau-  
frido Legado de la Sede Apostolica y O-  
bispo de Carnoto, y considerando que  
auia este mal Obispo muerto estando  
descomulgado y sin hazer penitencia:  
mando, que luego al momento lo des-  
enterrassen del sancto lugar donde  
auian sepultado, y que lo se cõ-  
fuera desagrado. Y assi se hizo. Y  
y desde a muy pocos dias los sobrinos  
suyos, que le enterraron en sagrado, fu-  
eron despossidos de todos los bienes ec-  
clesiasticos que tenian, y heubados de la  
Iglesia con no poca ignominia suya y  
del peruerso del Obispo su tio. Y asy  
mismo todo su linage, se fue por  
justo juicio de Dios, se fue esparciendo

su poco ayos. desplantando se de n.  
 y deshebrando se a tierra y reinos q.  
 ...



## Como despues que Sant

Bernardo vbo deshecho la scisma en  
 la Prouincia de Aquitania, se volbio  
 a su monasterio de Claraual; adonde  
 recogiendo se en una pequeria<sup>+</sup> escriuió <sup>+</sup> celda  
 sobre el libro de los Cantares :-

## S. 9

Con la muerte del Obispo Girardo  
 y con el destierro de todos los de su li  
 naje, fue nuestro Señor seruido por  
 los merecimientos de su Siervo Bernar  
 do, que la obscuridad y tiniebla de  
 aquella pestilencia y dañosa scisma  
 de todo punto se desfiziese en aque

Acabado el  
neg. de Aquitania se for  
na S. Beato  
a su monas  
terio. adon  
de es bien re  
cobido

En cada parte de Aquitania. y todas las  
las cosas volbieron <sup>essen</sup> en mucha paz y con  
cordia de la Magestad Universal. Viendo  
pues el Varon Santo el buen sucesso  
del negocio concluydo con prosperos  
cesso el negocio a que alia venido en  
quella tierra. y que ya su curada en ella  
no era necessaria; se torno con mucho  
gozo a su sancta casa de Clazauas, refren  
do al señor las deuidas gracias, por la  
merced que en aquel camino le auia be  
cho. Fue recibido el Siervo de Dios de lo  
dos su monges con mucha alegria spi  
ritual y corporal. Prostrauan sele todos  
a sus pies. y no se hartando de selos besar  
no cabian de contento. Dauan loor  
al señor por que les auia buelta cosa  
lud a su Santo Abbad, y por que de  
continuo glorificaua y ensalcaua la  
Sumildad de su Siervo, y con tan  
escolazados principios, y frutos tan se

ñala

ñalados y excellentes lo accumulaua y engrandecia.

Estando pues el Vazon de Dios en su monasterio. y viendose desembaracado de negocios publicos; dio orden, como buscar alguna oportunidad, en que pudiese dar alguna quietud a su espíritu. Y este fue, apartarse a vna casilla muy cerca del monasterio, cuyal puerta. Veritatem y paredes estauan por el qual parte el entrescoial de lazos de al buçigo, como lo suelen estar de yedra o de otra y erual algunos edificios solitarios. Aqui se recoge el Sancto Hermitaño para vacar con alta contemplacion al Señor, y a los mysterios diuinos por algunos dias, libre de todo cuidado y de negocios. Entra pues el Sancto en esta diuersion y mira muy de proposito a vna parte y a otra, y parecele realmente, que estaua en el sagrado y pobre portalis de Bet

S. Bernardo se recoge a vna casilla solitaria a traçar cosas de espíritu

Luca. 2.

considera  
ciones que  
S. Bernardo  
medita so  
bre algunos  
pasos de los  
Cantares.

Psalm. 44

leen, y que se auia acostado en el ce-  
lestial posseu, donde el Señor naciua.  
Alli subitamente le vino en la me-  
moría los amorosos y diuinos Cantares  
de Salomon, cuya contemplacion de  
infinitos mysterios que en si encierra  
haze, que le sean sean pasto y manen-  
timiento sabroso y muy suave para su  
anima. Estaua el Siervo del Señor co-  
mo fuera desi, trasportado, y eleuado en  
la consideracion de muchas cosas bue-  
nas que a estos diuinos Cantares se  
le ofrecian. Espantauase y abouauase  
grandemente de ver, como a que el Señor  
cuya hermosura y gracia son elegante  
de rostro excedia sin comparacion a todos  
los hijos de los hombres, y cuya apostura  
graciosa y admirable los Angeles dessem-  
blizaban y nunca se hazian de ver; co-  
mo assi sin mas ni mas se enamora de  
una esposa, que era muy morena, Ga



za, y de regida como tomada del sol.  
 Admirase como este tan lindo y  
 hermoso esposo en alta y sublima co  
 muchos y muy subidos loores de sermo  
 suza a esta su morena y de regida Espos  
 sa; requiebran y como se requiebra y re  
 gala con ella, diziendola: Toda sois gra  
 ciosa y hermosa mi muy querida esposa  
 y amiga. linda sois y de muy buen pa  
 zecer, sin que en todo vuestro cuerpo  
 una sola manilla de fealdad hallar  
 se pueda. Ansi mismo se maravilla  
 va mucho el varon Santo, de como  
 la esposa en gran manera se desmayaba  
 y desfallecia absorba y trasportada  
 en el dulcissimo amor de su muy ama  
 do esposo. Con mucha diligencia e  
 xaminava en su entendimiento con  
 alta contemplacion, que amor de cha  
 ridad tan encendido e inflamado era  
 aquel. cuyos suavissimos besos son

Cantic. 1.

Nn. 5

mal

mal dulce y mal sabrosos y gustos q  
 el muy precioso vino; y como al gusto  
 de ~~esta~~ bessen tan suaves el anima esp  
 ritual y deuota con increíble affecto  
 se le uanta y eleua. Llegaua el espar  
 to y admiracion del glorioso Bernardo  
 en estas sanctal meditaciones a tanto, q  
 dezia consigo mismo. Valarme Dios: Si  
 el Esposo con tan subidos loores ensalca  
 y engrandece a su muy querida esposa;  
 por que se aparta della, y no la dexa  
 gozar cumplidamente de su tan dese  
 ada presencia? Por que se le va tantas  
 vezes? Por que andandole buscando se  
 le esconde? Por que la dexa andar per  
 dida y turbada por todos esos caminos  
 y lugares, por los quales anda pregun  
 tando por su amado, y no le halla?  
 Por que quando despues de tanto afan y  
 trabajo le viene a hallar, parece que  
 está en su compañía de mala gana y me

ción por fuerza? Por que con tanto cui-  
 dado y tan sobreauiso le tiene muy asi-  
 do, para que no Suya y se le vaya?  
 Derramaua el glorioso Sancto su precio-  
 sa anima por mucho espacio de tiempo  
 y mucha ~~vez~~ en la meditación y con-  
 templación de estos celestiales y sabrosos  
 conceptos; y después de muy bien co-  
 siderados y rumiados, tomaua la pluma  
 en la mano, y escriuia sobre ellos, de-  
 clarando de muy suu manera estos es-  
 pirituales Canticos. Con lo qual no so-  
 lamente aprouechó a si mismo, refre-  
 onando y hartando su espíritu y ani-  
 ma con celestiales y suauissimos má-  
 jares; pero tambien con este medio q̄  
 puso, de reseruar en escripto tal muy  
 preciosa <sup>ada</sup> y copiosissima reliquia de su  
 sancta doctrina y celestial bendición;  
 desperfo y enriquecio con santero  
 perdimiento los ingenios a los castros

Escriue Sant  
 Bernarzo so-  
 bre los Can-  
 ticos de Sa-  
 lomon

y pia

y piadosos Lectores con sancto entendi-  
miento de los amozgos Cantares.



## Capitulo Septimo:

### S. I

## De como creciendo en

Roma la scisma de Pedro de Leon, el  
Papa Innocencio embio a llamar a  
San Bernado, y de la platica que  
el Sancto hizo a sus monjes antes  
que se partiese a Roma



**E**nel entretanto que el bien au-  
gurado Padre San Bernado enfen-  
dia con tanto cuidado en la medita-

ony

on y espiritual declaracion del libro de los Cantares, le sobreuiniéron unos recaudos y letras Apostolicas de Roma del Papa Innocencio; en las quales con mucho encazedamiento le embiava arogar y mandar, que dexada qualquier negocio y ocupacion que entremanos fuesse, se partiesse luego para ce a Roma, por que auia mucha necesidad de su presencia.

Tambien escriuieron al Sancto Varo los Cardenales, suplicandole lo mismo con palabras bien encarecidas; y en que no se fardasse en venir, sino q' acelerasse todo quanto pudiesse su partida; por que la Iglesia Sancta del Señor padeu mucho trabajo, ad la scisma tan profiada de Pedro de Leo, que la qual de algunos dias a esta paz se auia pululado y crecido en aquella ciudad de Roma; y con su venida es

Embía el Papa Inno-  
cencio y el  
collegio de  
los Cardena-  
les a llamar  
a Sancto Ber-  
nardo.

perau

ocupación  
ordinaria  
de S<sup>an</sup> Ber-  
nardo.

esperauan, que todo se remediaría. No  
pudo el Varon de Dios Sazarmenos, que  
obedecer al mandamiento y ruegos del  
Summo Pontifice y de los Cardenales; ma-  
yormente en vna causa tan legitima y  
necessaria. Y assi luego al punto dio de  
mano a toda la q<sup>ue</sup> cosa que tenia entre  
manos, y en particular dexó comença-  
da la obra de los Cantaral por entonces, co-  
mo intento de volver a ella cada y quando  
que se hallase desocupado; como quise  
que nunca el siervo de Dios lo oluua,  
pues de continuo empleaua su ociosidad  
o desocupacion en oracion, y en meditati-  
on, y contemplacion, y en leer, y predicar  
y otros exercicios buenos de gran sanctidad.  
No finiendo pues el Santo Varon en su  
alguna para dexar de hazer este cami-  
no, quiso primero comunicarlo a sus  
monges, assi para despedirse de ellos, como  
para encomendarle alguna cosa buena.

Y assi

y assi mando, que el Sancto Concilio  
se juntasse, y estando todos ayuntados  
les hablo en aquesta manera.

Ya deueis de saber (Padres y Hermanos  
mios) segun se a diuulgado de ppor  
dial aca, en quan grande tribulacion  
y trabajo este puesta la Iglesia Catolica  
Porque aunque es verdad, que en toda  
Italia y Aquitania no tenga virtud ni  
fuerza la valia y parcialidad de Pedro de  
leon, ni persona alguna se atreue a de-  
fenderle ni ampararle: pero en Roma  
no faltan personal, que sean en su fa-  
uor. Muy gran parte de los Nobles Roma-  
nos siguen al verdadero Pontifice Inno-  
cencio, y muchos de otros Fieles le fauore-  
cen. Pero con el temor del impetu teme-  
rario de sus contrarios, no se atreuen a  
confessar publicamente su consentimien-  
to firme con el sobredicho Papa Inno-  
cencio. Tiene Pedro de leon hecha una muy

Platica q  
Saze S. Ber-  
nardo a su  
monge an-  
tes que se  
paze a Roma

grande

Acción. 8

Pide. Sábese  
 mardo que  
 monge que  
 Sagan de co  
 fino oracion  
 por el negoci  
 o de la seisma

gran conjuración de infinitos hebreos  
 perdidos, a los quales con dineros y  
 otras dádivas a corrompido y traydo a  
 fe la defensa de su parezca. Tiene asimismo  
 ocupada las principales torres y fortalezas de la ciudad. Mas que  
 ere el desventurado representar los prestigiosos  
 engaños de Symon mago, que la fe verdadera de  
 Symon Pedro. Dada pues y vencida la parte occidental,  
 contra una gente sola nos queda principalmente  
 agora la guerra. Luego os Padres míos Carísimos, que en  
 alguna manera cesen vuestra sancta oración  
 y continos clamores al Señor, mediante los quales  
 espero en su divina clemencia, que fácilmente se  
 podrán destruir los muros de Hierico; y  
 que quando como otro sancto Moyses  
 extendiere del vuestra manos a Dios, se  
 zá Amalche venado, y volberá a las es

palda



paldas, y Suya. Acuerdesos Padres  
 Santos, que quando peleaua  
 Josue, que para que vbiessse la para  
 dar fin ala Victoria cornencada; no so  
 lamente con oracion, ma con manda  
 miento expreso, merecio su gran fee,  
 que el Sol le obedeciesse, y deteniessse su  
 curso y movimiento. Hasta tanto que  
 con su pelea vbo muy a su gusto alcan  
 cado la loable victoria del enemigo en  
 foramente. Pues assi tambien conue  
 ne (mis Padres) que mientras nosotros  
 anduuiere mos peleando y trabajando  
 en esta peligrosa e contienda, que no  
 dexeis de socorrer nos y ayudarnos con  
 vuestro tan necessario auxilio y san  
 to socorro, suplicando y pidiendo al Se  
 ñor con animos y coracones muy Su  
 mildes, que su Magestad nos embie el  
 fauor y ayuda del cielo. Hazed siempre  
 lo que hazeis, y estaos en el grado en que

l. fo.

Oo.

e. lais

Nota

1. Corint. 5.

grais. Y puesto que vuestras conciencias no os acusen de culpas, nunca os tengais por justos. Solo Dios es el que juzga a los justos. <sup>por</sup> Camuy perfecto q̄ sea uno, no puede alcanzar a saber el estrecho examen del juicio diuino. No tengais mucho cuidado, por que seais juzgados del humano dia, esto es, por que los hombres os tengan por santos: ni apuréis vuestros juizios ni los agenos. De ninguna manera deueis estar debajo del temor santo de Dios, que nunca jamas reine la soberuia en vosotros; o incurrais en mentiras con juizios temerarios. Deputaos siempre y tened os como si quisierais sin prouecho, aunque os parezer, que en todo cumplis con lo que tenéis obligación. En ninguna manera nos es posible (Padres y hermanos míos) poder por agora dexar de hazer este camino, adonde la obediencia y necesidad nos

Nam.

llama. La fraternidad y Comandada  
 desta sancta casa, y la guarda de y pa  
 zera de todos vosotros. a Dios nuestro Se  
 ñor la dexo encomendada; por cuyo  
 sumo y sumo servicio me pongo a este tra  
 bajo, confiando en sumo y piadosa clem  
 cia y benignidad, que en todo no me  
 dexara y ayudara como Sena y de  
 pto clementissimo.

Estas y otras cosas decia el bienaven  
 turado y piadoso Padre Abbad Sane Ber  
 nardo a sus monges y a los demas Reli  
 giosos, al tiempo de su partida a Roma.  
 y deciala con grande affecto, y con mu  
 cho espíritu, cayendosele de sus ojos co  
 profusa lagrima, con las qual en gran  
 manera enternecia los corazones de to  
 dos aquellos Siervos de Dios, que con  
 mucha atencion y amor oyendole estau  
 a oracion tambien ellos. assi viendo q  
 su piadoso Padre se les ausentava, y con

enternecia  
 q los monges  
 de Clavaud  
 se despedian de  
 S. Bernardo

assi con mucha feynura se Sincaron  
 todos de rodillas, y le demandaron su  
 sancta bendicion, la qual el Sancto  
 Padre les dio, y se despidio llorando de ellos.



## De como Sant Bernar

do se partió para Roma, y en llegan  
 do se informó del estado de la seisma, y  
 de como con sus sermones hizo, q̄ mu  
 chos desamparassen al Antipapa P<sup>o</sup> de los

### S. 2

Auiendo se despedido el Padre Sant  
 Bernardo en Claraual de sus monges,  
 tomó su camino para Roma. Y era

Recebirnien  
 tos q̄ se haze  
 a S. Bernar  
 por el camino

cosa mucho de vez la grande alegría, q̄  
 recibian toda la gente de los lugares  
 por donde passava, y la reuerencia

con que le respectauan. y los solen  
 nes recibimientos que a porfia en to  
 das partes le hazian. desde que salio  
 de Clazaua, hasta que entro en Ro  
 ma. Muy grande fue el gozo y pla  
 cer, que el Papa Innocenav y todos los  
 Cardenales recibieron con la llegada  
 del Padre Sane Bernardo a su ciudad.  
 y no se hazian de mirarle y saberle.  
 Luego comenzaron a tratar con el  
 Santo todos los acaecimientos de  
 esta discordia en enconada, y le dieron  
 parte de lo que se oyo y de lo que se oyo  
 intentando hazer segun el estado en que  
 estauan con la misma, y segun la suce  
 sion de la causal. Pero el Santo Abbad  
 (como a que, a quien el Señor guian)  
 determino de tomar otro acuerdo muy  
 diferente, y de llevar este negocio por otro  
 camino. Y este fue, no poner sus perso  
 nas en carros, ni en cauallos, ni en gente

El Papa y Car  
 denales sea  
 legraçõ la  
 venida de S.  
 Bernardo.

dia tan  
 de sus con  
 do de  
 los de

armada. sino solo en la inuocacion  
del nombre Sanctissimo del Señor  
y en su celestial fauor y ayuda. Au-  
iendo pues inuocado y pedido a Nuestro  
Señor su gracia, comenzó el Siervo de  
Dios su obra.

Lo primero que hizo fue, tomar a  
parte alguna, personal, de quien más  
fácilmente se podía informar; y pre-  
guntóles muy de propósito y con toda  
diligencia le dixessen, que posibilidad  
tenia la que aquella gente, que fauore-  
cian a Pedro de Leon, tenían; y con qué  
animo y voluntad se movían a ayu-  
darle y ser de su parcialidad. Informa-  
uase así mismo, de si por ventura los que  
andauan en ella eran engañados por  
error, o corrompidos por dineros y pro-  
messas, o violentados por fuerzas y re-  
mores; o si por ventura dilataban en  
su maldad por sola malicia y velemos.

Informase  
S. Bernardo  
muy de pro-  
pósito en to-  
ma del esta-  
do y causal  
de la seisma

Respo

Respondieron las sobredichas personal  
 al Sancto Varon con mucho secreto,  
 diziendo se abierosamente la verdad de  
 todo lo que passava no diziendo por el  
 palabra. Nosotros (Padre Abbad) ad  
 lo que alcancamos a saber en este nego  
 cio es esto. Las personal Ecclesiastica  
 que siguen a Pedro de Leon, bien como  
 cen y entien den su error, y quan des  
 caminados andan, y que offendē gra  
 uemente a Dios en ello. Pero como se  
 ven en pueblō en estados tan bonrosos  
 y que con ellos se sustentan, no se a  
 freuen los fristes a desistir de lo comen  
 cado, ni quise en voldez a frat; y no q̄  
 no sean notados con perpetua infra  
 mia, ni sean temidos por viles y feme  
 tidos, y por que no sean ultrajados,  
 menospreciados, y temidos en poco de  
 las gentes entre todos los demas. Quiere mal  
 los miserable estar se assi desamanean

lo q̄ respon  
 den a Sant  
 Bernardo  
 la persona  
 de quien se  
 infama.

debajo deste color y debajo desta sombra  
 de honestidad en el entretanto que este ti-  
 empo corre; antes que ser despojados  
 y alancados deshonradamente de sus digni-  
 dad y dignidad, y de sus beneficios y cargos ec-  
 clesiasticos. y antes que verse en publi-  
 ca mendiguez y porpeta pobra y miseria.  
 Los que son del linage y parentesco  
 de Pedro de Leon, tambien no dexan  
 de conocer que andan errados; pero pa-  
 receles cosa muy recia, desamparar a  
 na persona semejante, semida entre ellos  
 por Señor y cabeza de todo el mundo. Pa-  
 receles assi mismos, que de nadie anden  
 ya de alli adelante creidos, y que no los  
 anden tener por leales, ni por gente de que  
 guarda palabra y fidelidad, si a su ma-  
 yor y a su cabeza son traydores, descabecan-  
 do el cuerpo de su proprio linage. To-  
 da la demas gente, que sigue esta parci-  
 lidad, no tienen con que puedan encu-



bíz su perfidia, ni con que escusar su infi-  
 delidad: sino es socolor del juramento de  
 a Pedro de Leon Sizeran, de que le guar-  
 darian lealtad. Y esto es cierto, que no  
 ay hombre de todos los que le siguen, q̄  
 no entienda muy bien y conozca, que  
 está con mala conciencia, y en mal  
 estado, y en desgracia de Dios.

Oyendo el Sancto esta razón, que  
 tan a su gusto le dauan, comenzó a para-  
 mentel y considerar la forma y manera,  
 que podia tomar, para desarraigaz  
 esta enuegada planta, y destrizer un  
 tan dañosa y pestilencial trama. Y  
 después de auerle encomendado a Dio  
 y attendiendo muy de proposito a lo  
 de aquello, de que se auia informado;  
 dio esta fraza consigo mismo, y fue, que  
 en los sermones que al pueblo hazia (q̄  
 eran muchos y muy frequentes) les a-  
 monestaua, dizendoles con mucho q̄

medio que  
 toma Sant  
 Bernardo  
 para des-  
 trer en Do-  
 mala seism

Oo. 5

fecto

Doftrina q  
S. Bernardo  
predica en Ro  
ma, para  
desbarzar la  
seisma de Le  
on de Leon

fecto; Que no estauan obligados en  
conciencia a guardar los juramentos  
que sobre cosas illicitas y mentirosas  
vbiessen hecho. Predicaua assi mismo, q  
los conciertos de impiedad, y las conspira  
ciones sacrilegas y profanas, no podian  
en ninguna manera, ser firmadas deba  
jo de Sacramento de Verdad; pues los  
Sacros canones del Derecho, y tambien  
la Ley civil las reprobaua y dañan.  
Que locura y demencia tan grande es  
(dezia el Sancto Varon) pensar y cre  
er, que la falsedad y la mentira tengan  
alguna fuerza y vigor, por ser pactada  
nada y ayuda con la ligadura del jura  
mento? No tengais dubda en esto, si  
no que todos los conciertos, y toda la  
conuencion, y pactos, que se estable  
cieron y firmazen debajo de qualq  
er Sacramento de Religion; todos todos  
se pueden dar por ningunos, y todos por

Laus.

la autoridad divina, sin otra alguna o obligacion directa ni indirecta, se dissiu el uen y se desbarzen.

Fueron de tanto momento los sermones del Siervo de Dios Bernardo, y hizieron tan maravillosos y efficax efectos en la alma de los oyentes; que poco a poco se yuan la gente de la ciudad apartando de la amistad de Pedro de Leon, y del concierto y juramento, que ferian hecho con el: rompiendo sin ningun genero de circunspeccion con la obligacionel y con los vinculos de qualquier infidelidad o lealtad, que para este fin vniessen hechos. Ya con esto comencava a descaer y desmayar el animo brioso del endurecido scismatico Pedro de Leon, y el de sus muy allegados y fauorecedores. Veyan los desuuzados, que de cada dia se yuan desbarriendo su frama, y menguando su

con los sermones de S. Bernardo se desbarzen Roma la segundada de Pedro de Leon

pazán

Todo se le  
muda a le  
do de Leon  
y todos le  
dexan

parcialidad. Veia el Antipapa como  
por momentos se le yua apocando y dis-  
minuyendo su Estado Papal, y que  
toda la gente a Vandecar desplegada  
se passava y allegava al Papa Inno-  
cencio. Faltavan leya al mal hsbu-  
los dineros, con que fan fuertemente  
negociaua con y a tra sia a si a los que  
queria. No le acudian ya con la re-  
fal, ni con los derechos y subsidios Ponti-  
ficales, con la frecuencia y abundancia  
que antes solian. El estuendo y Ma-  
gestad de su Corte fan sublimada, y la fre-  
quencia de Señores que acompañarle  
venian; ya estava de otra manera, todo  
buelto y mudado. Los servicios y gastos  
de su casa, y las salua, y comedimientos  
se yuan secando y afluxando. Ya los  
muchal vez venian a ser con su am-  
bidados, y tratavan muy familiarmen-  
te con el en su casa. No venian, oluidan

do se

dose de todo punto de cel. Las muy de  
 licadas viandas, y los sabrosos guisados  
 y costosos saynetes, se le conuerten en  
 manjares ordinarios y plebeyos, guisa  
 dos y aderezados comunmente como a  
 los demás yense comen. El castigo de los  
 vestidos y libreas y el demás aderezo de  
 sus criados, ya se yua esuzciento de pu  
 ro Viejo y de Sarto de seuir. Ya sus  
 mayores domos y esforzos no alcanza  
 uan vn marauedi, ni temian con que  
 comprar lo que otras vezes solian, ni de  
 que pagar las deudas; sino que por fal  
 ta de dinero andauan oprimidos, y ne  
 cessitados, y llenos de fatiga y dolor, no sa  
 biendose que hazer, por auerse ofuscado  
 y metido en donde no podian salir. Toda  
 la aueridad de su Palacio se auia mar  
 chitado y puesto de color amarillo, que  
 es color que denota cayda y desesperaci  
 on) porque suppono appos se fue degra

do

do al termino, fin. y paradero de su propia dissolution y cayda miserable.



**D**e como Rogerio Rey de Sicilia (que era scismatico) escrivio con engaño al Papa Innocencio, para que le cambiase a su Niño a Sant Bernado y le informase de la verdad deste negocio. Y de como el Sancto vino luego a Salerno. Y persuadio al Rey que no diese batalla al Duque Rannulpho. Y no lo quiziendo Sazer, le annuncio el Sancto, que si la daua, q̄ auia de ser bñcñdo.

### S. 3

**E**ntre todos los Príncipes Christianos que auian fauorecido la scisma y pazilidad de Pedro de Leon, solo auia quedado

en su

en su perfidia descomulgada Rogerio Rey de Sicilia. con el qual nunca se podia acabar, que dexasse de ser scismatico, y viviesse al conocimiento de la verdad, y dicesse la Obediencia al Verdadero Summo Pontifice Innocencio, como lo haria todos los demas Reyes y prinicipes poderosos de la Christianidad. Este Rey escriuio con doblez una carta al Papa Innocencio. en la qual con palabras (al parecer comedidas) le pedia, le embiasse a su Reyno al Abbat de Claraval Bernardo y a su Chanciller Americo. Por otra parte escriuio este Rey al Antipapa Pedro de Leon otra carta: Y en ella le dezia, que en todo caso le embiasse de su parte a Pedro Pisano; Por que el queria saber de raziz las causas y fundamentos de esta division, que tanto tiempo durava; y que conociendo la verdad se corrigiera el error, y se firmara y estableciera la verdad: -

Rogerio Rey de Sicilia si que la scisma de Pedro de Leon

Escriuio Rogerio a Innocencio y a Pedro de Leon

Esco

Engaño y  
doblez del  
Rey de Sici-  
lia Rogerio.

Pedro Pisa-  
no muy abil

+ del sacro

Esto embia a dezir este Rey con engaño y doblez. Por que el sabia de cierto, qe el Pedro Pisano era hombre eloquentissimo, y de vna persuassiva estraña, y gran excellentissimo Canonista y Jurista, y tenia otras muy auentajadas abilitades. Era esto en tanta manera, que pocos se le ygualeauan, y en las dos sobre dichas facultades ninguno con gran parte se le llegaua. Pensaua este falso Rey, que si en publico consistorio se le daua audiencia a Pedro Pisano, y le dexauan arguir y confender con el Abbad de Clarauale en esta causa sobre que los llamaua; que sin falta ninguna podria facilmente ser confundido por su sancta simplicidad, con la eloquencia elegantissima y con las agudas declaraciones y viuas razones de Pedro Pisano. Tenia por muy cierta la victoria, confiando en la fuerza y viveza de las palabras deste elegante Nestorio, y en la

multiplicada



multiplicacion de sus argumentos y fuertes razones, con las quales sin falta y havia recoger al Sancto Abbad en silencio :-

Dexando pues aparte otros algunos acacimientos, que por no ser aqui de masiado de prolixo, dexo de contar.

Regaron ala ciudad de Salerno, assietado Padre Sant Bernardo con el Chanciller Americo y otros que venian en su compania, como Pedro Pisano y los demas que con el embio Pedro de Leon :-

Ya la venganca de Nuestro Señor comencaua a enuestizarse y estenderse en las cosas del Rey Rogerio por su pertinacia y loca porfia, pzeuenciondo con un castigo muy grande el dobléz y engano de su traycion y maldad. Y fue el caso: Que como este Rey fuisse aprestado un muy gzuerno y poderoso exercito, para dar batalla campal al

Rega S. Bernardo y Pedro Pisano a Salerno

castigo que embia Dios al Rey Rogerio.

l. fo.

Pp.

muy

+ y catholi-  
co

Batalla q  
el Rey Roje  
rio da al Du  
que Rannu  
pho. en la q  
el Rey es be  
cido.

muy esclarecido Principe el Duque  
Rannualpho, ~~batia~~ y estuuiesse todo  
puesto a punto de pelea y muy bien ar-  
denado; començó el Rey a marçhar  
con toda la gente de a pie y de a cavallo  
hacia las tierras del Duque. No auia  
el Rey con su exercito caminado mu-  
cho, quando le salio al encuentro el  
Duque Rannualpho con vn animo muy  
osado y valeroso. Y a pena el Rey vbo  
visto al Duque y a su exercito, quando  
por justo iuzio de Dios començó a tener  
vn muy gran temor y cobardia del e-  
xercito y poderio del Duque. que en su  
gente ouie. Y assi no hizo sino dar  
bez las espaldas a los primeros encuen-  
tros, huyendo sin mal defençese a vn  
de cavallo, desseando solamente esca-  
par con la vida. y dexando desampar-  
do todo su tan poderoso exercito, que  
ya començaua a auisar desbarzando y

clerrn

derramado por el campo, como el ganado sin pastor, que es acometido de los lobos. Comencaron los Soldados del Duque con tan buen aparejo adar en ellos. Hiriendo, matando, y robando, y cautivando muy a su salvo y a su voluntad a todos quantos querian. Muy rico y muy poderoso quedo el Duque Don Nannulpho con el despojo, que en esta batalla vbo, que fue mucho y de gran estima; y assi mismo quedo muy glorioso y triumphante de la victoria tan señalada. Por el contrario el Rey Rogerio quedo muy pobre y atancado, y muy afrentado, como el que avia sido vencido, y avia perdido un exercito tan grueso y poderoso.

Antes que el Rey Rogerio diese esta batalla al Duque Nannulpho, avia el Padre Sane Bernardo avisado al Rey que no la diese; por q le annunçiaua

el Duque Nannulpho vbo gran riqueza en el despojo de la victoria

Annuncia  
S. Bernardo  
al Rey Roge-  
rio, que si en  
batalla al Du-  
que q̄ adesso  
vencido, y per-  
suadele que  
no lo de

que si la daua. sin falta la perderia  
quedando venido y destruido. Y el  
annunzia esto Sant Bernarido al Rey,  
passó desta manera. Quando el San-  
cto Vazon vino al llamamiento del  
Rey Rogerio. Llegó primero  
que los otros adonde el Rey  
estaua en el Real ordenando su gente  
para dar batalla muy presto al Duq̄  
como emos visto. El Sancto por no se que  
antes dia anduuo procurando con to-  
do cuidado, tras que no se diese la bata-  
lla: yendo al vn Real y al otro, y en-  
blando vn vez al Rey, y otra al Duque,  
estorquando si perdiera, que no vinieran  
ala mano. Habló primero al Rey (en  
quien hallaua mas resistencia) dizen-  
dole y rogandole, que fuesse seruido, de  
en ningun manera dar esta batalla, ni  
mouer sus gentes contra el Duque;  
por que le hazia saber por cosa cierta, q̄

+ frades  
de or-  
tos

si la dá<sup>ta</sup> que ade Volber<sup>la</sup> con sal manos  
 en la cabeza, siendo vencido, destrocado  
 y afrentado. y que le sea vna cosa de  
 muy gran confussion. Ninguna cosa  
 impression hizo en el ~~desfado~~ Rey la  
 persuasion y batiameo del Sancto, an  
 des mando de nuevo fortalecer el exerc  
 cito, y aprestar nueva cosa, y juntar  
 mucha mal gente; no seccando de  
 vez ni considerando, que la victoria de  
 vna batalla no consiste en la muchedú  
 bre ni en la virtud y fortaleza de la gente,  
 sino en la voluntad y querer del señor  
 de los exercitos nuestro Dios. Confiaua  
 el Rey en su gran poder, y menosprecia  
 ua al siervo de Dios, que con buen  
 zelo y sanctos intentos traua de la  
 paz y de concertar las partes. Viendo  
 pues el glorioso Sancto, quan enduze  
 cido estava el Rey en su parecer, y co  
 mo no queria admitir el saludable y

menosprecia  
 el Rey el con  
 sejo y batiameo  
 de S. Bernar  
 do

Annuncia  
S. Bernardo  
al Duq. Jean  
nulphe y a  
su gente, q  
ande bécer

sano consejo. que para su bien se le da  
ua: dexolo en su posia. y passosse al  
Real del Duque, para hablarle. y  
Dixole el Santo lo mucho q con el Rey  
avia trabajado, para que no se diese  
esta batalla, y que no lo avia podido  
alcanzar: por tanto, que pues no se es  
cusaun la pelea, que fué por muy bu  
en animo, y se esforçasse valiente mente  
confiando en el Señor: que el le annun  
ciaua la victoria sin falta ninguna.  
Tambien habló el Varon Santo a toda  
su gente, animando los con palabras de  
mucho esfuerzo y confianza, y prometi  
doles, que sin falta ninguna saldrían  
pírrupos y vencedores: assi como  
a los otros y a su Rey avia annunando  
y prometido que serían vencedores.

Aviendo el Señor de Dios hecho todo lo  
que se a dicho, dexó los exercitos de en  
trambal partes ya casi a pié de agua

me. 299

meter; y apartose el y sus monges y los que con el yvan a una villa pequeña que muy cerca de allí estava. Puso se allí el Sancto en oracion, mal tiempo que la batalla se podía dar, encomendando a Dios con mucho espíritu aquel negocio. Estando pues el bienaventurado Padre en su oracion, oyó a desora un clamor y ruido muy grande, como de gente que con gran ruido se yvan en el alcance de otros que ama a correr huyan. Salio un monge de los que con Sant Bernardo estava, a ver que ruido y vozeria fuesse aquello; y luego vio al Duque Don Rannulpho y a todo su exercito. Los quales con gran impetu venian dando en los soldados y gente del Rey, que yvan huyendo. Con todo esso preguntó este monge a uno de los caballeros del Duque que yvan en el alcance, y se llegó a él muy cerca; que fu

Ponese en oracion Sant Bernardo mientras se da la batalla

Palm. 36.

Humildad  
y deuocion  
del Duq Nā  
molpho.

esse a quel alboroto y persecucion tan grande? El cauallero, a quien esto se preguntó, sabia alguna cosa de la escaytuza: el qual respondió con vn verso de David, diciendo: Padre mio auéis de saber que yo vi y contemple al impio y malo muy entroncado y ensalcado, assi como se ensalcan y leuantan en alto los cedros del monte Lybano, y quando no me cae, passe. y ya se auia deshecho y buuelto en nada. A pena d'vbo este cauallero acabado de dezir esto, quando llegó aqui donde llega el Duque Nannulpho; el qual venia muy triunfante y glorioso en seguimiento de sus enemigos. Luego que el Duque vio al monje, se derribo de yapeo de su cauallo. y assi armado como estaua. Sinco' tal rodillal on tierra con grm Humildad y reuerencia delante del monje, y con vna muy grm deuocion comenzó a dezirle.



Padre bendito. Yo doy infinitos loores  
 y hago muchas gracias a Nuestro Se-  
 ñor Dios. y a su muy fiel y querido si-  
 eruo Bernardo. pues no mediante nu-  
 estros exorcismos y poderes. sino mediante  
 su gran fe y confianza. ha permitido su  
 divina Magestad. que ayamos conseguido  
 este tan señalado venimiento. En a-  
 acabando de decir esto, volbio con mu-  
 cha ligereza y presteza a subir en su ca-  
 uallo. y a mal corrier se fue en seguimi-  
 ento de su alcance y gran victoria. ani-  
 mando y esforzando a sus caualleros y  
 gente: los quales con grande brío yuan  
 haciendo mucho estrago en los venidos  
 y gente del Rey. que desordenados de-  
 dos yuan huyendo cada vno por donde  
 mejor salvar la vida pudiesse. Retiro  
 se el Rey Rogerio con los ppas que se  
 escaparon a la ciudad. viniendo todos  
 destrocados y de mala manera. Y a este

palabra de  
 uofal del  
 Duque Na-  
 mulpho

el Rey Ro-  
 gerio des-  
 zel vencido  
 del Duque

Pp. 5

su

fue vencido. el Rey dos vezes del Duq



**D**e como el Rey Rogerio  
mandó que los principales de toda  
su Corte se juntasen. para oyr a S<sup>an</sup>t  
Bernardo y a Pedro Pisanó sobre la de  
fension de los Pontifices. y de las razo  
nes tan viuas. que allí el Sancto tru  
xo en confirmacion de su causa y de la  
verdad. con que P<sup>ro</sup> Pisanó quedó cōfeso.

## S. 4

**C**on vez el Rey Rogerio de Sicilia  
el castigo grande. que Dios le auia embi  
ado con una tan notable perdida de  
sugente; no quiso corregirse. ni apar  
tarse de su mal proposito. Antes cada  
dia se le yua endureciendo más su empe

dermido corazón, y crecia mal en su  
obstinado pecho la procelosa tempestad  
de su ira, y de aquel grande e impetu  
oso furor y enojo, que la elacion y sober  
uia de su animo le incitaua. Dissimu  
laba todo quanto podia la afrenta y  
pena, que la derrota y perdida de su  
campo le causaua. y fingia con alegre  
arimo no se le dar nada de lo pasado,  
mostrandose apacible y muy contento  
con los cavalleros y otra gente de su  
corte, y con aquellos que se auian escapa  
do de la batalla. Y assi con este bziyo de  
fingido arimo, mandó que se juntasen  
luego otro dia en su Real Palacio todos  
los Principales de su corte assi Ecclesiast  
icos como seculares, para que alli delante  
de todos se tratasse de las causas de los Po  
pifices. Y assi hizo que llamasen al Ab  
bad de Clavaual Bernardo, y a Pedro Pi  
sano, que eran los dos principales que se

El Rey Ro  
gerio haze  
junta de to  
dos los prin  
cipales de su  
corte, ala q̄  
vienē S. Ber  
nardo y Pe  
dro Pisano.

Preueneo  
Rey a P<sup>o</sup> Pi-  
sano q lo  
hagamos  
bien y para  
metela do-  
nes.

Junta que  
se haze.

Habla prim<sup>o</sup>  
P<sup>o</sup> Pisano

bre esto auian de confender. Auia  
el Rey auisado a Pedro Pisano prime-  
ro que allí viese, que se armasse  
y preuiesse con las mejores razones  
ymas elegantes y fuertes que pudiese  
conforme a su mucha sabiduria  
y gran facunda de lengua: y que el  
le prometia con juramento (con el  
qual desde luego se obligaua) de ha-  
zerle mucha y muy crecida merced,  
y de darle el oner y cosa de mucho  
precio, si dexasse confundido y conu-  
cido al Abbad de Clazual sobre esta  
causa y defensa.

Tues como se llegasse ya la hora de la  
Junta, el Rey y todos acudieron al  
lugar donde estava aparejado. Y es-  
tando todos juntos, y con mucho silencio,  
tomo la delantera Pedro Pisano, y co-  
menzo con mucho brio y orgullo a tra-  
uer la Question, probando con muchos

foxf.

textos y leyes, y con razones y palabra muy aguda y elegantes, que Pedro de Leon auia sido canonicamente elegido, y que el, y no Innocencio, era el verdadero Papa. Y despues que vbo la dada en Sablia un buen espacio de tiempo, y se vbo cansado de decir, y vbo traydo y alegado en su causa tanta multitud de leyes y lugares del Derecho Civil y canonico; cesó de su alegacion, pareciendole, que lo dexaua muy bien apoyado y fundado, y que por el quedaría la Victoria.

El bienauenturado Padre Sant Bernardo aguardó con mucha modestia, a que Pedro Pisano acabasse de decir. Y considerando, que el Reino de los cielos y la causa de Dios no consiste en abundancia de palabras, sino en virtud sancta; e respondió a Pedro Pisano, hablando con mucha grauedad y composicion de enpra

scnc.

palabras de  
S. Bernardo  
en la junta  
q̄ hizo el Rey  
de Sicilia

sencia del Rey y de todos los demás que  
alli estauan, diziendo desta manera:  
Bien conozco (Pedro Pisano) que es  
hombre sabio y muy gran letrado, y  
Solgára yo mucho por cierto, que lo por  
te mas sana, y te negoao mal honesto  
y justo te viera ocupado; para que  
siendo abogado y fiel defensor y patro-  
cinador de causa mal justa, pudieras  
con mal razon, y mal facilmente, y  
con mejor título estender tu eloq̄ gran  
eloquencia, y tu copiosa y elegante fa-  
cundia, y pudieras allegar muchos ma-  
laxtos y mal roccamente y apelo trayda  
en fauor y defensa de la justicia. Empe-  
zo como yo me aya criado en el campo,  
y viuido en los desiertos, y me aya aco-  
fumbzrado mal a rusticos y siluestre  
exercicios que a De declamacione de  
thorica y eloquente; si la causa de la  
Fe y la necesidad de la Santa Iglesia ca

fol.

Solica nome compeliere a entender  
 en la defensa deste negocio; es cosa cie-  
 ra, que por ningun otra causa que es-  
 to dexara de guardar mi determina-  
 do ~~de~~ silencio, y que no hablara pala-  
 bra en ello. Y pues la c. S. a. d. m. c. a.  
 refuerza que hable, dize aqui como  
 el Señor no dexare de dezir delante de  
 todo el presente ayuntamiento (como  
 el Señor me ayudare) con quantavi-  
 olencia y malos medios presume Pedro  
 de Leon despedazar la sacrosanta vesti-  
 dura de Nuestro Señor Jesucristo; la  
 qual ni los Gentiles, ni los Judios diuidi-  
 eron en el tiempo de su sacratissima pas-  
 sion por ordenacion divina; dandonos  
 por ellos a entender, y siendo nos figura  
 de aquella integridad sana e indivisa,  
 que es razon tenga la sancta Iglesia  
 catholica. Una es la Fe, vno es el bap-  
 tismo, y vno es el Señor de todos. Sabida

dacos  
 29

Genes. 7.

Arca de Noe  
e figura de  
la Iglesia

da cosa es, como la escriptura lo refiere, que una sola fue el Arca de Noe, en tiempo del diluuió, adonde solá o cho animal, que en ella entraron, se saluaron; y todos los demas, que quedaron fuera della, perecieron. Ninguno de los Fieles ay que dubde, <sup>ser</sup> que la unidat desta arca figura de la Iglesia catholica, que es una. Pues si agora vemos fabricada dos arcas, claro es, que la una dellas necessariamente a de ser falsa y adúltera; por lo qual conuenie, que ~~perezca~~ la tal perezca en la profundidad del agua. Y assi conforme a esto no ay que dubdar, sino que si la Iglesia, que gouierua Pedro de Leon de Dios, la Iglesia que rige Innocencio ~~por~~ fuerza a de ser subuertida y corrupta, como Iglesia falsa. Pero dezidme agora (Señores) perezca ~~por~~ uentura la Iglesia Oriental, que obedece a Inno

cencio?



cencio? Perccera la Iglesia de Occide  
 te, y tambien obedece al mismo Inno  
 cencio? Sera justo que perezcan, y se  
 an Secados en las profundidades del  
 mar otros muchos Reinos estranos, y o  
 tras muchas barbaras Naciones, que  
 estan en esta sanctissima arca, que  
 gouierna Innocencio? Perccera por  
 uentura la sagrada Religion tan ob  
 seruante de la Camaldula, que obede  
 ce a Innocencio? Percceran las otras  
 sanctissimas ordenes de la Cartuxa,  
 y la de Cluniaco, y la de Cister, y la de  
 dimofense, y la Premostance. las qua  
 les todas son Religiones de gran perfe  
 cion, y todas obedecen a Innocencio?

Es possible que con subito torbellino  
 an de ser anegadas en los abismos y  
 ondas del mar Religiones tan sanctas?  
 Es possible que an de ser destruidas con  
 tempestad violenta tan innumerables

+ las qua  
 les todas

1. to

Qq.

conqu

congregacion de santos Siervos y Si-  
 crvas de Jesu Christo; los quales deba-  
 jo desta individua y sancta vniuersidad de  
 la Iglesia, que rige Innocencio, militan  
 y hazen caualleria a Dios Verdadero?  
 Es possible que a todo el Sacrosanado de  
 los Patriarcas, Cardenales, Arceobispos,  
 Obispos, y Abades, y a toda la otra clerecia  
 y gente Ecclesiastica se les aya de atar  
 una grande pessa al pescueço, para  
 que den consigo miserabilmente en  
 lo mas hondo del mar? Es possible  
 que todos los Reyes, y todos los Prin-  
 cipes, Potentados, y grandes Señores de la  
 Christianidad sean de venir a morir a ahoga-  
 gar en este tempestuoso diluuiio? Es  
 possible que tan solamente el Rey Ro-  
 gerio de Sicilia sea de escapar viuo y se-  
 a de salvar solo el en el arca de Pedro  
 de Leon, publico seysmatico? Nunca  
 Dios quiera por cierto, que toda la Reli-

Geny 7  
 Inuadit  
 figurat  
 Iglesia

m. p. 201 +  
 m. p. 201

10  
 gion

gion y Christianidad del mundo pereca y se acabe. Y que la ambicion y locura de un tan mal hombre como este preualezca y se salue; la vida del qual a todos es bien notoria. Ser tal, qual si empre fue, y como de todos es bien conocida y sabida.

Mucho enfermejian la sancta paz y razon tan bien fundada del Vazon de Dios, a todos los que esta un presente; los quales se volbim los unos a los otros, approuando todo quanto deya, y abominando y condemnando la vida de Pedro de Leon, y su causa, que tan injustamente se defendia; ~ El Sancto Abbat sin tener cuenta con la gente tan principal que alli estava, leuante de su asiento, y diziendo y haciendo, vase con vna cara de alegria para donde Pedro Lisano estava, y tomale y clamano: y con vn espiritu del cielo

effecto q' la  
razon de  
S. Bernardo  
hizo a los  
gentes

+ y gracia

Q9.2

ediz

ledize, Si vos (Señor Pedro Pisano) ~~me~~  
 quezeil acertar, creedme, y tomad mi  
 pprobe consejo, y entremenos como buenos  
 Hermanos en esta celestial y diuina arca,  
 la qual es mal seguz, y de mejor acogida  
 que la otra, que ~~es~~ con mal fribus a  
 ueis deffendidos. Vamos vamos y entre  
 mos, no lo refuseis, que os vala vida en  
 ello, yes lo q os conuiene.

conuierze  
 s. Bernar  
 do a su com  
 petido Pe  
 dro Pisano

Tanta gracia dio el Señor a su siervo  
 Bernardo, que con esta razon, y con  
 otra muy saludable, que entre los dos  
 passaron, facilmente persuadió el Santo  
 a Pedro Pisano, que se partiesse para Ro  
 ma (segun que el Santo lo tenía fraza  
 do y pensado) y que alla se reconcilia  
 sse y amistasse con el Papa Innocencio.  
 Y assi se hizo, obrando en el a la diuina gra  
 cia del Espiritu Santo por medio de su  
 siervo Bernardo, y se reduxo a la Iglesia.  
 Emparzo el Rey aunque vio esto que

300 5. p. 9 pass.

passava, no curou de ablandar su en-  
 ducido coragm, sino que se quiso estar ob-  
 tinado en su loca pofia. Cegauale de  
 miserabile la cobdicia de la Hazien-  
 da, por que tenia muy grm patrimonio de  
 la Iglesia en la Prouincia Casinense y  
 en la Benauentana; y sus pensami-  
 entos se enderezauan, a que en esta re-  
 buelta de esta scisma podria sacar algu-  
 nos Priuilegios, para psserlos con justo  
 titulo de Herencia. Y assi no queria co-  
 sentir ni venir por ninguna via a la  
 obediencia del Papa Innocencio :-

la cobdicia  
 de la Hazien-  
 da de la Igles-  
 ia causa pa-  
 ra que el Rey No-  
 gero no se  
 reduzga a la  
 obediencia de  
 Innocencio



De como sano vn enfer-  
 mo beuiendo la agua, con que Sant  
 Bernardo se auia lavado las manos

S. 5

Antes que el bienauenturado Padre

Milagro.

Q. 3

Sant.

S. Bernardo saliese de la ciudad de Salerno, donde passó lo que se adicho. Si-  
 zo un milagro, para mucha gloria de  
 Dios y confirmacion de su sancta doc-  
 trina y saludable confesiones. Y fue,  
 que onesta ciudad de Salerno acia  
 un cauallero principal muy cono-  
 do de todos, el qual estava muy  
 malo, y sin que los Medicos le diessen  
 esperanza de poder cobrar salud, dixi-  
 dole claramente, que sin faltar mo-  
 zivia de esta enfermedad, y por el  
 viendose por el enfermo ya desau-  
 ciado de los medicos, y sin remedio de  
 salud, y que por el apoco se le acerca-  
 va la hora de la muerte, estava  
 muy triste y allegan y lleno de co-  
 xa y melancholia. Estando desta ma-  
 nera como se un muy pesado sueño  
 una noche, y en el se le aparecio uno  
 que consolandole le dixo. Hago te-

Enfermo q  
 confuñese  
 tando para  
 morir vio  
 en sueños un  
 hombre q le di-  
 o noticia de  
 S. Bernado

Sab.

sabed, que en esta ciudad de Salerno  
 está agora un Santo Varon, al que  
 a dado Dios muy particular gracia  
 y mucha eficacia en curar diuer-  
 sas enfermedades. Haz que en todo  
 caso le busquen, y quando se vbiere  
 hallado, rueguenle que se laue las  
 manos. Y recoja de aquella agua  
 quando se vbiere lauado, y beba  
 y en bebiendo la sanara. Luego q  
 el enfermo despetto, puso por obra  
 lo que en la vision de su seño se le a  
 uia dicho. Embio a buscar al Varo  
 de Dios, que era el padre San Ber-  
 nardo. Y hallandole le suplicaron  
 los que yuan en busca, que fue  
 se seruido de lauarse y mojar sus  
 manos con aquel agua, q allí le  
 tenian. Hizo el Santo lo que le de-  
 mandauan, y recogida el agua en  
 que el Santo se lauó, se la truxo

la agua de  
 q S. Ber-  
 nardo se lauó  
 sus manos  
 en enfermo  
 de fauado

Q. 4

con

zon al Enfermo. El qual con mucha  
 fe y deuocion labeuio. Y en esse mis  
 mo punto quedo sano y bueno y sin  
 ninguna enfermedad. — — —



## De como San Bernardo

separtio de Salerno y volbio a  
 Roma, a donde reconcilio con el  
 Papa Innocencio a Pedro Pisano, y a  
 otros muchos. —

## S. 6

Este sobredicho milagro (que Nro señ  
 obró por los mercamientos de su siervo  
 Bernardo, dando salud al enfermo co  
 la agua con que el Santo se auia lau  
 do las manos) se diuulgó por toda la ci  
 udad de Salerno, y vino a noticia de  
 Rogerio Rey de Sicilia, que alli todavia

clau



atava, y ala de todos los Príncipe y  
 Señores de su Corte. Acabado púo el  
 negocio, a que el Sancto auia veni-  
 do a aquella ciudad de Salerno, se  
 despichó de todos, y saliendo en mu-  
 cha gracia y con mucho fauor de todo  
 el pueblo, y dexando los muy affi-  
 nados; tomó su camino el y su compa-  
 ñia, y se volvió para Roma; assi pa-  
 ra acabar de concluir lo que con  
 buenos medios se auia comenzado, co-  
 mo para dar cuenta al Summo Pon-  
 tifice de lo que auia hecho en el nego-  
 cio y viaje, que le auia mandado.

Llegado el Daron Summo a Roma  
 fue de todos muy bien recebido, y  
 grandemente se alegrauan con su bi-  
 fa, ca de todos era muy amado; y  
 luego comenzó a entender en su negocio.  
 Tomó consigo a Pedro Tisano, y lleuo-  
 lo al Palacio sacro ala presencia del Pa-

Sale Sant  
 Bernardo de  
 Salerno, y fo-  
 na se a Ro-  
 ma

Reconcilia  
S. Bernatdo  
a Pedro Pisa  
no. y a otros  
muchos co  
Innocencio

pa Innocencio, y alli lo reconcilio co  
su Sanctidad. e hizo que lo recibiese  
muy on su gracia y amistad. Assimis  
mo reconcilio el Siervo de Dios a otros  
muchos. que tenian voluntad qd esso  
de agregarse a la Iglesia Catholica. y  
por los respetos sobre dichos no se atrevia.  
Era muy grande el fruto, que el San  
cto Varon por momentos fazia en el  
bien de la paz y concordia de la Iglesia  
Solo el Rey Rogerio con otros de poca  
utilidad permanecia en su incredulidad y malicia.



**D**e como Pedro de Leon  
muzio, y los de su valia hizieron otro Pon  
tifice; el qual por persuasion de S. Ber<sup>do</sup>  
renucio el Pontificado, y se acabo la scisma.

§. 7

**L**legose ya el desseado tiempo. qn

plugo a la soberana clemencia y benignidad de nuestro Señor, de poner fin a esta tan profana y envejecida santidad con la muerte del Antipapa y mal hombre de Pedro de Leon. El qual cayendo malo, le dio el Señor tres dias de término, en que pudiera muy bien arrepentirse y dolerse de los muchos males, que con su obstinada profana auia en la Iglesia causado, y pudiera hacer penitencia de su pecueza y mala vida. Pero no merecia el mal hombre. Un bien tan grande como este, y assi usando mal de la paciencia y espera de Dios, murio miserable y desventuradamente perseverando en su obstinada profana y desesperrando; para que assi su mala venturada animayendo descomulgada y en desgracia de su Dios, diese consigo para siempre en el abysmo del ynfierno, donde se le de el castigo que sus males merecian.

Roman. 2.

muerte mala de Pedro de Leon

Enter.

no se sabe  
de fue ente  
rrado Pedro  
de Leon

la valia de  
Pedro de Leo  
elige otro Po  
tifice llama  
do Urbano  
quarto

Enterraron de luego su cuerpo con una  
Sarta miserable y pobre pompa. Y fue  
cosa de ver, que se enterraron y pusieron  
en lugar y sepulchro tan escondido, y lo  
hicieron tan secretamente; que hasta  
oy no se ha podido saber ni descubrir por  
ninguno de los Catholicos, adonde ay  
sido sepultado por mucha diligencia  
en ellos se han puesto.

Muerto Pedro de Leon, la parte que  
a su valia se acostava, alla medio a es  
didad, se juntaron, y pasando en su du  
zeca y porfia, procedieron a nueva eleci  
on de otro Pontifice. Verdad es, que jun  
to con su porfia les movia a por este  
por obra, no tanto por defender la misma,  
sabiendo que teman muy debilidad  
y quebrantada las fuerzas para ello, qu  
anto por que por este medio hallarian  
mayores comodidades y mas oportunos  
medios y mas seguros, para reconciliar

liarse

haz se todos con el Papa Innocencio.  
Lo qual muy presto hizo Nuestr<sup>o</sup> Se  
ñor por mano de su amado Siervo Ber  
nardo, para mucho bien y sosiego de  
su esposa la Iglesia. Y esto passo desta  
manera :-

El nuevo Pontifice, que la paz de  
Pedro de Leon auia elegido, viendo  
quan mal el podia llevar aquello  
adelante, y el peligro de su conciencia,  
y los males que de alli auian de na  
cer; se vino vna noche a la posada de  
Sant Bernar<sup>do</sup> vestido de su insigni  
a, y de abanicos Pontificales, y alli sin  
otra razon en presencia del Sancto se  
despojó y desnudó dellas, y renunçio  
do el derecho (si alguno tenia) del Po  
tificado, y lo puso en el Verdadero Summo  
Pontifice Innocencio, dandole la obedi  
cia, y pidiendo misericordia del yerro co  
metido. Muy grande fue el gozo, que el

El nuevo Pon  
tifice va a la  
posada de S.  
Bernardo, y  
alli en su pre  
sencia renun  
cia el Ponti  
ficado.

Varon

Varon de Dios fuuo con esto. Y no  
 sossego' hasta concluirlo del todo. Y assi  
 separtio luego para el Papa con su despo-  
 jado Pontifice para el Palacio sacro: a  
 donde delante del Papa Innocencio y de  
 los que con el estauan, se volbio a hazer  
 el despojamiento de la vestidura Ponti-  
 ficale, y le dio la obediencia. El Papa lo  
 recibio con mucho amor a su graua y a  
 amistad, y en todo lo q' pudo lo honro'.

Scisma de  
 Pedro de Le-  
 on acaba-  
 da.

Dentro de muy pocos tiempo se supo  
 hecho por toda Roma. Y fue tan gran  
 de el alegria y el gozo de todos en la ciu-  
 dad, que no ay saberse encarecer. Da-  
 uan todos mucha alabanza al Senor  
 que amizando por la paz y bien de su  
 Iglesia, ha uia ya acabado de desacer-  
 tar danosa y larga scisma, q' tantos ma-  
 les ha causado. Con esto todo el pueblo  
 Romano unanime y conformel obedeie-  
 ron muy al descubierto al Papa Innocencio,

yle

yle reconocieron por Summo Pontifia  
y supremo Señor de todos. Y la Iglesia  
de se hizo una sinning<sup>a</sup> diuision: -



**D**e como Sant Bernar  
do era muy reuerenciado en Roma,  
y del solenne acompañamiento, que  
se le hizo al tiempo de su partida a su  
monasterio, Ponese a este proposito un  
pedaço de un sermon del Sacto: -

## §. 8

**V**iendo todos, quan grandemente  
auia trabajado el bienauenturado Pa  
dre Sant Bernardo en este negocio de la  
Iglesia; y por quan suauel y sanctos me  
dios lo auia concludido; amauanle mu  
cho, y reuerenciauanle, y era temida

acoz

honra que  
se haze en  
Roma a S.  
Bernardo

Humildad  
de S. Ber do

acercada de toda la gente por Autor de la  
paz. Todos le alabauan y predicauan  
por amador de concordia, y por Padre de  
la Christianidad, y por gran Siervo de  
Dios. Los señores principales assi Eccl.  
siasticos como seculares, y los Nobles  
Romanos, y otras muchas gentes se acom  
pañauan, quando de su posada salia.  
Seguián le las Matronas, y las donze  
llas muy recogidas se ponian alal ven  
tanar a verle, y todo el pueblo se va  
en pos de el, y los unos y los otros le bendi  
uan mil bendiciones, y todos dauan  
voces de gloriosa alabanza al Santo.  
y en quanto podian, procurauan ser  
con prompts animas y con volun  
tades muy sanas seruirle y agradarle  
Pero la Humildad deste gran Siervo de  
Dios era tanta y tan verdadera, q' esto  
de esta honra y respecto que se le haze  
leeza cosa muy enojosa y pesada, y en

ninguna



ninguna manera lo podia sufrir. Y  
 assi para que no se le dierse esta gloria,  
 y por no estar ocioso, dio trato luego de  
 yrse a su monasterio. No se hallaua  
 bien, sino se ocupaua en algo. Conauer  
 trabajado tanto tiempo y con tanto a  
 fan y trabajo en este largo negocio de la  
 Iglesia, que apenas tomó dia por año pa  
 ra su recreacion y holganza; y conauer  
 hecho muchos caminos en espacio de ma  
 de siete años, que entendio en esta pacifi  
 cacion, y por ser tan enfezmo y delicado,  
 auer en este tiempo passado muchos ma  
 los ratos, y trabajado, y sudado, y recebido  
 mil encuentros; ofreciendo se le agora  
 un poco de oportunidad para descansar  
 algunos dias, no se pudo acabar con el  
 sino que se auia de yr a su monasterio;  
 hasta que ya despues de mil importu  
 naciones le forçaron, a que estuuiesse  
 solos cinco dias en Roma. En los qual

fue siempre  
 S. Bernardo  
 muy amigo  
 de estar ocu  
 pado.

l. fo.

Nr.

fodor

todos los de la ciudad a porfia se acan-  
ciavan, acompañavan, y seguian.

Pasados estos cinco dias. Luego el San-  
cto Varon se quiso poner en camino pa-  
ra Claraual. Y como de todos fuesse  
estránamente amado, era cosa mucho de  
ver el sentimiento y la gran tristeza de  
todos los de la ciudad grande y pequeños  
por su partida. Tomó el Siervo de Dios  
la bendicion del Summo Pontifia Inno-  
cencio con derramamiento de mucha  
lagrimal de entrambos y con decirse pa-  
labras de gran forma. Y saliendo del  
palacio sacó para comenzar acaminar  
Saló a una muchedumbre de gente a  
la puerta, que le aguardavan para le  
acompañar. Y no lo pudiendo estoruar  
el Sancto por mal que hizo se comenzó  
su camino. No cabian tal calle de ge-  
te de cavallo y de pie. Las venta-  
nal estauan ocupada de muchos q

Acompaña  
mientomuy  
solemne con  
q̄ S. Berdo  
Sale de Rom

esper

esperauan ver a<sup>l</sup>le passar al Sancto  
 Salieron con el Saca bion lexos de  
 la ciudad los Cardenales, y con ellos n  
 muchos Obispos, y toda la clerezia, y  
 assi mismo toda la corte y nobleza  
 Romani, y con ella en su seguirmien  
 to yua toda el Pueblo, y a lende de los  
 y los que no podian yz a cauallos yua  
 a pie, yendo tan grm mucha dumbre  
 de gente, que parecia no quedar na  
 die en la ciudad. Y auiendo caminado  
 todos un gran trecho con el beatissimo  
 Padre, se despidieron del con mucha for  
 nura, adonde era tan grande el tropel  
 de la gente pa llegar a el, que sino se  
 remediara, le pusieran en trabajo, y  
 nunca acabaran. Los pueblos por don  
 de el Sancto Varon auia de passar, le  
 salian a recebir con mucha solemnidad,  
 y se regozijauan mucho de verlo, y en  
 todas partes le acoriciauan, y hospe

Recibim<sup>o</sup> q  
 se haze a S.  
 Bernardo en  
 los lugares  
 por donde passa

Rr.2

dau<sup>o</sup>

clauan. y todos los que podian lle-  
 llegauan a pedirle su sanca bendicã  
 Desta manera passaua el Sancto su  
 camino. Sabe que por su jornada lle-  
 go a su sanca casa de Claraua, adõ  
 de con grandissimo espiritalmente fue  
 recebido de sus muy queridos hijos, re-  
 gozijandose y alegrandose todos gran-  
 demente con la buena venida de su a-  
 mantissimo Padre.

S. Bernarðo  
 Sermon. 24  
 super Cantica.

Deste tiempo haze mencion el mismo  
 glorioso Padre Sant Bernarðo en vno de  
 los Sermones, que compuso sobre el libro  
 de los Cantares, adonde dize desta man-  
 En esta tercera vez ( Hermanos mis  
 carissimos ) que voluimos de la ciudad  
 de Roma, nos miraron los ojos de Dios,  
 desde el cielo con mayor benignidad y  
 clemencia; y vimos su cara serena  
 y alegre sobre nosotros, pues agora tuuo  
 fin la malicia, y cessando la rabia y

feroz.

ferocidad leonina recibio su paz la Igle  
 sia. En cuyo acatamiento desaparecio  
 el Maligno, y se volvió en nada. El q̄l  
 por espacio casi de ocho años, con crueldad  
 y desaforada sañina auia conturbado.  
 Pues el Señor me a ya librado de tan  
 tos y tan grandes peligros. graciosamen  
 te me deuo dar y aparejar para el ob  
 sequio de vuestros deseos. Y pues q̄  
 yo viuo por vuestras mereçimientos,  
 quiero ~~de~~ emplear la vida en lo que cū  
 ple para vuestra salud y espiritual e  
 xercicio. Ves que tenis mucha volun  
 tad y deseo, de que prosiga la exposici  
 on, que dexé comenzada sobre los Can  
 ticos de Salomon. Yo lo fare de muy bu  
 ena Voluntad. Porque mal quise a  
 cabar la obra, que dexé comenzada,  
 que no comencar otra de nuevo. No  
 dexo de tener fama, que el distrahim  
 iento de tan diferente ocupacion

promete S.  
 Bernardo a  
 su mongel  
 q̄ ~~se~~ prosig  
 uiza la expo  
 sicion sobre  
 los Canticos

y de tanto tiempo me aya estragado  
 el entendimiento; al qual, esparado  
 y derramado por cosas diuersas, no le  
 admira la dignidad de tan alta materia  
 segun que conuiene. Siempre reparando  
 de en vosotros fielmente lo que yo ten-  
 go; bien me podria el Señor comuni-  
 car por mi bien de esso lo que no tengo  
 y dar me que de donde culpar se deue  
 mi ingenio, pero no mi voluntad. El  
 lugar de donde auemos de comenzar  
 (si bien me acuerda) es donde dice  
 Recti diligunt se

De esta manera, y despues de tantos  
 trabajos y cuidados, Volbio el Santo  
 Abbad a su espiritual exercicio y san-  
 cta ocupacion, en la misma casilla apre-  
 tado. donde antes que fuesse a Ro-  
 ma estaua, y alli con mucha alegria  
 de su coracon, y aprouecimiento de  
 su entendimiento, y bien de su anima,

Abra.

abraçó sus amozosos Cantarazos.



**D**e como con lo que Sant  
Bernardo dexó hecho en Roma,  
las Iglesias y toda la tierra se refor-  
mazon, y toda la tierra se pacifico.

**S. 9**

**L**uego que Sant Bernardo salio de  
Roma, y lo dexó todo allanado, y en  
el buen estado, que emos visto; co-  
mencó el Papa Innocencio a disponer y  
ordenar libremente y sin ninguna con-  
tradicion en la Ciudad, proueyendo, y a-  
cudiendo al remedio de todo lo necessario.  
De toda la parte de la Christianidad a-  
cudian a el sin embazas alguno con to-  
dos los negocios que auia. Venian unos

avis.

Paç y sosiego  
en Roma

a visitarle, otros a darle el para bien,  
otros a gozar se con el, y otros a negociar  
lo que les cumplia. Hazianse en toda  
la Iglesia mucha processional por la  
ciudad. celebrauanse con mucha deu-  
cion los diuinos officios. dexauan ya  
todos las armas sin ningun tema. ju-  
rauanse con mucha familiaridad los  
unos a los otros. y uan con mucha con-  
cordia y paz a oyr los sermones. y toda  
la ciudad muy en breue començó a flo-  
rezar y abundar y en mucho bien, y  
a volverse en otra de la q' se coñoscia.  
Estaua Roma ~~con~~ muy asolada, y muy  
pobre, y llena de mil trabajos con la  
guerra y dissension, que en ella auia  
auido. Toda la gente distrada, turbada  
y sin saber de quien se poder guardar:  
y agora se reduxo todo en toda conformi-  
dad y en mucho sosiego. y se desleuó y  
ayudó a huyençó la discordia y division.

Lañ



La tierra, que mucho auia que no se labraua, se començó a labrar, y a zar, y sembrar. Los labradoues, que con tanta rebuelta auian perdido sus heredad, las volbian a cobrar. Crecian los desiertos en fertilidad y abundancia. Estaua la gente segura cultivando sus haciendas en los campos sin temer de ser offendidos de nadie. Y no pareian por los caminos espial, ni auia salteadores, ni ladrones, ni otra gente perdida como antes. No se velauan las fortalezas ni las torres ni los otros lugares fuertes. Todos sin ningun temer dexauan abiertas las puertas de sus casas. y se confiauan los unos de los otros, y auia entre todos paz y conformidad.

Quando al Sancto Pontifice Innocencio se le ofrecio oportunidad comoda de tiempo, mando con mucho cuidado, que se reparassen las Iglesias, que estauan

destr.

Obra buena  
del Papa In-  
nocencio :-

destruidas, y se adornassen y poroue-  
yessen de todo lo necessario. Y que les  
fuesen restituída sus rentas, y sus an-  
tigos seruiçios. Tornó asimismo a su  
patria y a su ciudad alor que andau-  
uan desterrados <sup>como forçados</sup> y ~~fuera de su casa~~. To-  
dos los que temian alguna Señoria  
usurpada la dexauan de buena gana  
y la restituían, con lo qual los lugares  
prios volbian a su ser. A los que anda-  
uan fuera de su casa huídos y destier-  
rados y despojados, les hizo volver su he-  
redad y posesionel. Y en satisfacion de  
lo perdido les hazia mucha merced.  
En esta y otras semejantes buenas obras  
se exercitaua el Papa Innocencio, lue-  
go que seruió en la silla Pontifical con  
quietud. con lo qual todos dauan mu-  
cha gracia a Dios por la paz y bien q̄  
les auia embiado. Y esta uia ~~con~~ <sup>con</sup> ~~consentido~~



Decimo



De como el papa Innocencio edificó en Roma el monasterio de Sant Anastasio martyr, y lo dotó, y de como pidió a Sant Bernardo, que le embiasse Abbad y mōges para el

### §. 10

Entre las muchas cosas buenas, que el santo Pontifice Innocencio hazia, quando se vio en la pacifica posesion de su Pontificado; fue una muy señalada el hazer un monasterio muy principal. Aya auia antiguamente cerca de las aguas Saluinas un monasterio, cuyo titulo era del bienauenturado Martyr Sant Anastasio; del qual ya no auia cosa en pie, mas desola la Iglesia, y esta estava medio cayda, y no auia en

Edifica el papa Innocencio el monasterio de Sant Anastasio

el m

Dotacion del  
monasterio  
de sant A  
nastasio.

Embía el  
Papa a Cla  
raual por  
monjes pa  
su monaste

el morador alguno, y por honra del  
santo Martyr, y por la deuocion que  
conce tenia, hizo Innocencio y edifico  
do el dicho monasterio. Despues que ya  
el monasterio estuuo acabado entera-  
mente con todos los cumplimientos de  
apoyentos y officinal q' eran necessarios,  
se comencio a reparar la Iglesia, la qual  
se hizo en breue y muy bien hecha. Ac-  
bado todo esto, dotó el Santo Pontifice a  
su nueuo monasterio de muy buena  
renta, y dióle mucha y muy buena he-  
zidad para su mantenimiento y reparo  
y proueyó de todo lo que, para comenzar  
a vivir en el, era necessario. Despues de  
todo lo qual escriuió al glorioso y biena-  
uenturado Padre San Bernardo, hazie-  
ndole saber, como auia fundado y dotado  
aquel monasterio de Sant Anastasio,  
que se y rogandole, que le embiasse mon-  
jes con su Abbad que morassen en el-

pueda ser

pues todo lo necessario ala viuida del monasterio estava puesto a punto. y no faltauan mas de solos los moradores.

Luego que el Santo Varon vio los recaudos del Pontifice, le proueyó de monges de alli de Claraual, persona muy principal y de mucha sanctidad y religion. Embió por Abbad a Fray Bernardo, el qual en otro tiempo auia tenido las mismas vezes del Obispo en la insigne Iglesia de Pisa. Los demas eran (como es dicho) tambien Religiosos de mucha auozidad. A los quales todos dandoles el Santo Varon su bendicion, e instruendo los en cosas buenas y dandoles auisos saludables, los embio para que poblassen el nueuo monasterio, e y siruiessen a Nuestro Señor, debajo de la Regla del glorioso Padre Sant Benito. y nueuos estatutos y reformation de Cistel. Mucho contento reabio el

Mongel de Claraual q embia Sant Bernardo al mon de Sant Anastasio

F. Bernardo Abbad de S. Anastasio el qual vino a ser Papa

1. to.

Ss.

Papa

monasterio  
de S. Anastasio  
crece  
en opinion  
y en nume  
ro de monges.

Papa con la venida de los monges de  
Claraual. Entraron luego en su monas  
terio. Y fue Nuestras sena seruido, que  
con la sancta manera de viuir que fe  
rian, y con la penitencia grande que  
fazian, y con el raro exemplo de san  
tidad que dauan; vino la nueua pla  
tacion a crecer grandemente, assion  
numero de Siervos de Dios, como en fa  
ma y opinion por toda la comarca. Den  
tro de muy breue tiempo formaron el  
bito de monges en esta sancta casa mu  
chos varones principales de la misma ti  
erra, e hizieron profession. Y de dia en  
dia se yua multiplicando, y la casa se  
yua engrandeciendo. Porque con tan  
buena simiente frayda de fortaleza en  
fortit y abundosa, y cambiada por y caia  
da por un tan grande Siervo del Señor,  
necessariamente auian de crecer los  
pastos y haz, y se auia de aumentar

172

22

el gñ

el ganado de Christo celestial Pastor.



## Capitulo Octauo :-

### §. I

De como salieron de  
Claraual muchos monges, para  
ser Obispos de diuersas ciudades :-



**E**stendiasse muchissimo la fama  
y nombre desta Sagrada Religion,  
y la del benditissimo Padre Sancto Ber-  
nardo por diuersa parte del mundo.  
Por lo qual se edificauan muchos mo-  
nasterios en muchas partes de la Chris-  
tidad. Y acudian a Claraual a pe-

Orden de ci-  
tal se cieten  
de mucho

diz monges y Abbad para ellos. Y  
 quando ya estauan poblados y puebls  
 como auian de estar en forma de Con  
 uento, se sometian ala obediencia  
 de Clazauale y se ala del Sanctiss  
 mo Abbad Bernardo, al qual recibian  
 por Padre de todos: Seguian la discipli  
 na del ystrucbura de la Santa Regla  
 en todo quanto podian, junto con los  
 estatutos e instrucciones, que por el  
 sancto Abbad Bernardo para mayor  
 perfeccion se ordenaron en Clazauale  
 muy frequente mte.

salen de Clazauale mu  
 chos monges  
 para Digni  
 dades princa  
 pales.

+ Primados

Lo que allende desto mucho se leu  
 de aprender es, que deste sagrado Col  
 legio Clazaualense y de los Hijos del  
 glorioso Bernardo criados con la celesti  
 al leche de su sagrada disciplina, se  
 an salido muchos monges por para  
 Papal, Cardenales, Patriarchas, Arcebis  
 pos, Obispos, y Abbades, y para otras mu  
 chas dignidades.



principales Dignidades de muchas Iglesias de la Christianidad. De los quales aqui se referizan algunos. Quanto alo primero. la ciudad y cabeza del mundo Roma se tuuo por bienauenturada entenez por Summo Pontifice a vn moçe desta sagrada orden y deste insigne Monasterio de Clazual, conuiene a saber. a fray Bernardo Abbat del nueuo monasterio de Sancto Anastasio; el qual en su coronacion sellamo Eugenio y fue el tercero de los deste nombre; aqui en el glorioso Padre Bernardo escriuio los cinco libros de Consideratione. La ciudad de Prenefte. que estava no muy lejos de Roma tuuo por Obispo a Fray Estecuan monçe de Clazual y hijo de Sancto Bernardo como el Papa Eugenio. y los demas que de aqui adelante se yran contando. Este fr Estecuan fue vn Religioso de gran vala y de mucha sanctidad

El Papa Eugenio Tercero fue fray Bernardo moçe de Clazual y Abbat de S. Anastasio

Obispo de Prenefte

Ss. 3.

y aut.

Obispo de  
Hostiafray Beria  
Cardenal pr  
esbyteroFray Bern  
ardo Carde  
nal diaconoObispo de  
Nepes.Arcoobispo  
de Pisa

y autoridad. La ciudad de Hostia, que esta sita junto al rio Tyber de Italia. fubo por Obispo al insigne y muy esclarecido varon Fray Hugo. Dos Cardenales fueron oriados y elegidos entre el sacro collegio de ellos. Sacados de la rual, el vno de los qualz, que fue Fray Henrique fue Cardenal presbytero.

Y el otro, que fue fray Bernardo, fue ordenado en titulo de Cardenal Diacono.

La ciudad de Nepes, que es en la Toscana Region de Italia, florecio mucho y se extendio su nombre por tener por Prelado a Fray Huberto, varon insigne de vida muy inculpable y somda. En la ciudad

y señoria de Pisa en Italia en la Region de Tuscia (la qual en otro tiempo se llama Imbria) fue elegido por Obispo el muy esclarecido Padre Fray Balduino sumbrez muy clara y resplandeciente de la Iglesia q̄ mucho fruto hizo en ella.

De la

<p>De la otra parte de los Alpes fue dada por Obispo de Amedo la ciudad de Leu- jeno al P. Venerable Padre fray A- medo. En la ciudad de Seduno hecharon mano de Fray Guarino para que fuese su Prelado y Pastor. En la Iglesia Lin- gonense fue Obispo Fray Gotsofrido.</p>	<p>Obispo de Leujeno</p>
<p>La ciudad de Antisiodoro eligio para su Iglesia por Obispo al muy Religioso Varon Fray Arnaldo. En la ciudad de Hannute ciudad de Francia Lugdun</p>	<p>Obispo de Seduno</p>
<p>se eligieron por su Obispo al padre fray Bernardo. En la ciudad de Baluaco fue puesto por Obispo Fray Henrico.</p>	<p>Obispo Lin- gonense</p>
<p>En la Provincia de Hybernia eligieron de Clazual dos monges por Obispos Va- rones de mucha integridad, los quales entrambos serian por nombre lo que en sus Christianas obras mostrauan, por que cada uno de ellos se llamau. Fray Christiano. En la ciudad de Tornaco</p>	<p>Obispo An- tisiodorese</p>
<p></p>	<p>Obispo de Hannute</p>
<p></p>	<p>Obispo de Baluaco</p>
<p></p>	<p>fr Christiano obispo de Sy- bernia</p>
<p></p>	<p>fr Christiano obispo de Hybernia</p>

Ss. Pr. 4

cligi

Obispo de  
TornawObispo de  
Curia

eligieron por su Obispo a un monje de  
muchos merecimientos, llamado fray  
Gizardo. En la ciudad de Curia, que  
es en Alemania pusieron por Obispo a  
fray Agathon hombre muy Reuerendo  
y principal en sabiduria y grania, y en  
edad semi.

gran exem  
plo de los se  
bre dichos O  
bispos.

Esta esclarezida y resplandecion del  
lumbreal, que muchos aprouacionen  
en la Iglesia y villa del Sena, fueron sa  
cadas del sacro conuento de Clarauel  
Allumbrazan estos Siervos de Dios con el  
resplandor de su sancta obra, y con la  
claridad y luz de su doctrina y prudencia  
y con el lustre claro y puro de su exēplo,  
alaz sobredicha ciudad: Y acẽtando  
y apuzando la gloria y dignidad del offi  
cio Pastoral, fueron muy principal  
guia y muy esclarecido exēplo para lo  
dos los Obispos sus successors. No perdi  
eron estos Siervos de Dios en el Seno y

mando de sus tan prinaxales Digni-  
dades ~~et~~ la primera Sumidad, enq  
fueron criados y aprendieron en la es-  
cuela de su celestial Padre y Maestro  
Sant Bernardo. Conforme a lo que la es-  
criptura sagrada sobre esto nos enseña, di- Ecclesi. 3.  
zjendo, que quanto en mayor puelos  
fuzieremos subidos, tanto más nos es  
de mostrar humilded y bajos en toda la vida



**D**e como despues q mu-  
zio el Papa Innocencio fue elegido por  
Summo Pontifice el Abbad de Sant Anas-  
tasio Fray Bernardo de Clarauel, y de  
como vna vez fue al dho monasterio, y de  
la gran religion deste S<sup>o</sup> Pontifica

## §. 2

**D**espues que muzio el Sancto y buen

Ss. A. 5

Pontif.

Fray Bern  
ardo Abba  
de S. Anast  
basio eleji  
do en Sumo  
Pontifice

Pontifice Innocencio Segundo, sucedio en  
la Silla de Sant Pedro el Papa Celestino  
Segundo, que viuo muy poco. y des  
pues de Celestino. sucedio el Papa Lu  
cio Segundo, que tambien viuo poco.  
Y tras estos dos Pontifices fue elegido  
en Summo Pontifice (y se cree que por  
diuina reuelacion) el muy Reuerendo  
Padre Fray Bernardo monge de Clara  
ual y discipulo y Hijo espiritual del  
Padre Sant Bernardo: el qual como  
diximos era on esta sazón en Abbad en  
Roma on el nueuo monasterio del ma  
tyr Sant An<sup>te</sup> Anastasio. En tiempo de  
el. y se puso por nombre Eugenio Ter  
ceros. y fue vn muy sancto y eselazado  
Pontifice. En su tiempo se leuanto en  
Roma vna contienda y disension, sobre  
que auiendo los Senadores de la ciudad  
renunciado en las manos de este 5<sup>to</sup> Pontifi  
ce sus officios, que injustamente tenían.

volbie

volvieron secretamente a intentar de  
cobrarlos, usurpandolos por fuerza co  
mo antes. No se pudo hacer esto con fa  
cto secreto, que no lo viese a oler el  
santo Padre: el qual perdiendo la espe  
ranza de poderlos remediar, acordó de  
salirse de Roma, y venirse a Francia,  
dexandolos rebueltos en sus quisiones.  
Mordiéndose se estauan los Senadores en  
Roma y reboluiéndose como otros con  
discordia, y el Varon de Dios estaua en  
toda paz y sosiego; hasta que los unos  
y los otros fatigados con sus pretensiones  
y contienda, y afligidos con los muchos  
daños, que dellas nacieron, se dessea  
uan ya muchissimo vez la cara y pre  
senia de su Pontifice.

Mientras el Papa Eugenio estaua  
en Francia celebró un Concilio en  
Remis contra Guiberto Obispo Pictaue  
se, q̄ sentia mal de la diuidid. y contra

Vienese el  
Papa Euge  
nio a Fran  
cia

Concil. Re  
mens. dist.  
87. ca. quib  
usda. de 16.  
q. 1. ca. pla  
cuis. de 27.  
q. 2. c. si viz

ofw

El Papa Eugenio y S. Bernardo se veen se veen

otro Rey de Inglaterra, q se hazia Dios. En la corte del Rey Luis de Francia se viezon los dos intimos amigos Eugenio y Sant Bernardo, con tanto regozijo y contento espritual quanto encazer se puede. Adonde trataron con el Rey de la jornada que se desseava para la tierra santa, y el uno y el otro pudieron tanto con el buen Rey Luys, q sin dilacion ninguna luego se puso en camino con todo su exercito para Jerusalem y tierra santa.

Viene el Papa Eugenio al monasterio de Clazual

Acabado esto y el concilio remese, quiso el Santo Pontifice Eugenio, antes que se partiesse para Roma, yz a visita con toda humildad al su muy aficionado monasterio de Clazual, como a madre donde se auia criado; y por y por sentarse alli a sus muy queridos Hermanos, y presentar delante de los por su humildes la gloria de su Pontificado, para

haver.



honra de Dios, que en el le auia pu-  
 esto. Fue el sancto Pontifice recibido  
 con toda solemnidad espiritual de sus  
 Hermanos los monjes de Clazual  
 con su glorioso Abbat el Padre Sant Ber-  
 nardo. y con el se regozijauan en gran  
 manera. Admirauanse todos los mon-  
 ges, de ver en estado tan alto y sublime  
 una tan profunda Sumidad como en  
 el Pontifice veyan: que verdaderamen-  
 te no parecia auez hecho mudanca al  
 guara. sino q era monje simple sin car-  
 go ninguno. Tenian en muchos, que por  
 manciense en tan soberana Dignidad  
 la virtud de su sancto proposito, que  
 de continuo fueo quando era monje  
 participaz en la compania de ellos :-  
 Resplandecia en este sancto Pontifice por  
 defuera ~~una~~ virtud soberana de la  
 Sumidad. trayendola a compania de  
 una sancta grauedad y alteza y mucha

Sumidad  
 y virtud  
 del Papa  
 Eugenio ter-  
 cero.

auri.

Vestidos de  
papa Eugenio

Virtud infe  
rior

autoridad. y con virtud muy ma  
ca y entera la conseruaua de dentro  
lo inferior de su alma con toda grande  
bajeza. Nunca vistio a raiç de su  
cepito, auynd era tan qm de nã, sino  
furnica de lana, como la fraya quan  
do era conuentual de clauual. Siẽ  
pre truxo su habitõ de monge debajo  
de las insignias y vestiduras Pontifica  
les. y con el dormia de noche, segun  
lo que dispone la sancta Regla. Cosa  
por cierto diffiçion difficiliosa y mucha  
de marauilla, que debajo de vn solo  
sombro y de vn solo suppuesto: truuiese  
tanta perfeccion y tanta virtud la pro  
priedad de diuersas personas en este san  
cto Vazon; pues en lo secreto y en lo in  
ferior era monge lleno de sanctas  
adornado de sanctas costumbres y de  
humildad y lo demas que trahie consigo  
aquel su sancto habitõ que profesõ.

y en lo

y en lo publico y que encubir no se  
 podia. Representa aquella gran  
 magestad, alteza, y auctoridad, que en  
 officio y estado tan alto y soberano re-  
 quiere y pide. Hazianle por defuera  
 muy ricos estrados de brocados y seda de  
 diuersal color. Y si vierades la cama  
 en que dormia, os pusiera admiracion.  
 Porque aunque estava cercada de car-  
 final ~~de~~ de purpura, y cada muy en-  
 tapizada y con gran magestad; pero  
 en ella no viera del mal de una paja  
 de paja apenuscada entre alguna  
 vedija de lana. Y como los hombres  
 ven la cara por defuera, y dios ve  
 el corazon por dentro; assi proue  
 y a este vaton sancto cosas buenas de  
 lante de Dios y de los hombres. Habla-  
 ua particularmente con los monjes  
 con mucha lagrima, que de sus ojos  
 derramaua; y con las palabras q

cama del  
 papa Eugenio

lero.

Amor y hu  
mildad del  
papa Eugenio

Les decía mezclada de quando enquan  
do unos muy viuos suspiros, arran  
cados de lo interior de su alma. Conso  
laualos todo quanto podia, diziendoles  
cosas de grande edificacion. Conuocosa  
ua entre ellos como vno de ellos, como  
quando era monge con ellos. Anima  
ualos para que siguiessen con todo brío  
y con toda sollicitud la perfeccion euangeli  
ca. Era de todos muy buen companero  
y ~~her~~ hermano. Y no se mostraua Se  
ñor ni Maestro. Con esto y con otra co  
sas que con ellos fazia, causaua en  
todos grande admiracion, y le formen  
gran reputacion.

En el tiempo que este bienauenturado  
Pontifice estuuó en Claraual, communi  
có y trató con el glorioso Padre San Ber  
nardo algunas cosas, assi de sus negocia  
os como de la Iglesia. Despues de lo qual  
y de auer se solgado y descansado con

Sus Sermones.

con sus hermanos y compañeros y amigos algunos dias; y no consintiendo la mucha gente, que le acompañaua, q se detuiesse mas tiempo; dio su sancta bendicion Pontifical a todos, y despidiendose con mucha ternura y lagrima de cada vno en particular, se puso en camino para Italia, y por sus jornadas vino su poco a poco a Roma, donde fue muy bien recebido de todos. auiedo cesado la obra.

El Papa Eugenio Tercero a Roma.



**De como sancto Bernardo escriuio y embio el Tratado de Consideratione al Papa Eugenio Tercero**

20

**§. 3**

Venido el Sancto Pontifice Eugenio Tercero a Roma, fue de todos muy

1. to

Tf.

Bien

Ponese.  
Bernardo  
a escreuir  
el Tratado  
de Confide  
ratione

bien recebido, estando toda la cosa  
allanada y deshecha la disension.  
y auiendo on todos mucha alegria y  
conformidad. Luego al punto el bien  
auenturado Padre Sant Bernardo se pu  
so a escreuir vna Obra y Tratado de  
marauillosa doctrina y erudicion, con  
intento de embiar se lo y dedicarse al  
Papa Eugenio: al qual intitulo de Co  
sideratione, y trato <sup>en el</sup> cosa muy subidal  
y aguda, prosiguiendo acutissima y ex  
cellentissima ~~mente~~ con muy buen est  
ilo y mucha subtiliza assi toda la cosa q  
presencian del, ~~como a~~ que era su  
mo Principe y pastor Universal de la  
Iglesia, como la que conuenian al  
regimiento y gouierno de los inferiores,  
Desi subio ala ~~postura~~ declaracion de  
la cosa superior sobresi. El Esc  
riuo el glorioso Santo en esta Obra cosa  
tan alta y tan profunda de la diuina

no id

¶ Hasta.

naturaleza, que a manera de otro  
 San Pablo, parece auer sido arreba-  
 tado hasta el tercero cielo, y auer oy-  
 do alli alguna palabra, que no con-  
 uene, que hombre las sabe. Y auer  
 visto sus ojos al Rey del glorioso cielo  
 en gloria. En las cosas, que son coe-  
 liales, e inferiores del, haze subtilissi-  
 ma distincion; es a saber, en la a-  
 mistad de las costumbres; en la ygualdad  
 de la naturaleza; en la provision de los of-  
 ficios; en la consideracion de los mercedi-  
 entos. Y en el juicio de la ciudad, dando  
 cada cosa singularmente el conoci-  
 miento de si en su propia especie y genero.  
 En las cosas, que son sobrece y exceden  
 y sobrepujan el ingenio de hombre, no  
 especula de manera que las considera-  
 rian los Angeles. & los quales nunca  
 se apartan de la presencia de Dios, y  
 ven siempre su cara. Empero es oue

2. Cor. 12

 lo que San  
 Bernardo  
 escribe en  
 el tratado  
 de Conside-  
 ratione

T. 2.

y conf

y contempla las cosas celestiales segun  
 q' un hombre de animo puro y decenten  
 dimiento casto y limpio puede tocarlas.  
 y conforma el temporal Sacerdocio con  
 la celestial Hierarquia. Cosa manifesta  
 es, que en aquella corte soberana y  
 celestial cavalleria, que unos Espiritus  
 enseñorean a otros. Y que por el conve  
 nimiento y señal de la Potestad superior  
 son delegados y enviados los inferiores  
 ministros adiversos officios. Por que los Espi  
 ritus, que asisten mas cerca ala divi  
 na essencia, conocen del mismo Dios y  
 reciben ~~del mismo~~ lo que a otros mas bajos  
 declaran, que entiendan y pongan en  
 obra. Y pues que esta semejanza a  
 los hombres en la tierra seles deve reuer  
 cia segun su dignidad y presidencia; neces  
 saria cosa es, que toda reuerencia sea  
 reforzada y ennobrecida al Summo poderio,  
 que es Dios. Por que si el hombre es subor

to alh.



to al hombre, y el espíritu al espíritu, toda esta subjeccion y seruiçio redundan en Dios, de cuya virtud y merced son dadas las potestades y prelaçias, assi a los Angeles como a los hombres. Por cuya doctrina el hombre se conoce a si mismo, y en cuya fe y esperanza Creador (segun su manera) conoçimiento en la contemplacion de la cosa diuina.

Finalmente que el glorioso Bernardo escriuió y embio al Papa este tratado de consideracion repartido en cinco libros, al Papa Eugenio tercero (que assi se llamo despues que le eligieron, como arriba se adicho) sin el qual ningun tratado en la Christianidad auia de hazer.

Por que como dicho es contiene en si muy rutillosos auisos de sabiduria, contemplacion, y doctrina. Ocupauase el santo Varon mucho tiempo en notar lo que otros escreuian. Y a algunas vezes es

el tratado de Consideratione repartido en cinco libros.

creuia en tabla de cera cosas notables  
 que le venian ala memoria, y restitu  
 yendole ala misma cosa mal sabrosa  
 y dulce miel; que la que primero tenia  
 Nunca es uo o cioso. y muchas vezes  
 se le ofrecian pleytos y difforençia, que  
 se leuantauan en las Iglesias; todo lo  
 qual el Señor de Dios por su mano lo a  
 paziguaua. Algunas apelaciones de  
 de Clerigos importunos, discordes, y re  
 boltofos, con blanda palabra los impedi  
 a, y concertaua los litigantes. Otra ve  
 z no pudiendo por bien reducirlos a paz,  
 hazjalos venir con dura increpacion  
 a concordia y sosiego. Acontecio venir  
 otra vez delante del hombre inqui  
 etos y alborotadores, que rebentauan  
 de colera, hazjendo declamaciones y bra  
 muras en sus pleytos; y con viendo y o  
 yendo la mansedumbre de la palabra  
 del Santo, se reportauan y amansaua

y qued.

y quedauan concordés y pacíficos :



**De como el Conde de Campania Theobaldo se ofreció a Sant Bernardo con todo su estado : y de los consejos saludables que el Sancto le daua , y como el Conde los recibia y ponía por obra , y hazia mucha limosna , y otras obras de virtud :**

**S. 4**

**A**llegosse y affiaonosse en este tiempo al bienauenturado Padre Sant Bernardo, con muy mayor animo y mas auentajada voluntad que todos los otros señores de Francia. el muy catholico Principe y excellentissimo Señor el Conde de Campania Theobaldo. Y poniendo

**T. 4**

doen

El Principe  
Theobaldo  
gran Senor  
y gran Conde  
como se pone  
en la mano  
de S. Berdo

Sumidad  
del conde  
Theobaldo

do en obra su deuacion, ofreciase con  
quanto tenia al monasterio de Cla  
raual y a su santo Abbad Bernar  
do. Para esto no dexó su estado;  
pero puso su anima y su voluntad  
en las manos del bienauenturado  
Padre; dando le poder, para que a  
su voluntad y como le pluguiesse  
pudiesse disponer de toda su Graçia  
y de toda su Renta, y de todo su  
fenciente al gouerno de su estado y  
senorio. Quando este Católico y Cero  
amissimo Principe estava entre los  
siervos de Dios, se olvidaua de aquella  
magstad y grandeza, que la altura  
de su Poderio y gran estado pedia. Y  
sea como vno de los mas bajos y hu  
mil del monge del monasterio; y obe  
decia y respectaua al mena de casa  
en toda la cosa que le encomendaua  
o mandauan por infirma. Sumidad

y bar

y baxa que fuesen. Comprauales  
 el buen serua mucha Sezerdade y  
 possessiones, con que se sustentassen.  
 Edificaua algunos monasterios de esta  
 sagrada orden, y formalos como auia  
 con de ellas, para que vruiesse en ellos  
 con uerlos formados, y con mucha  
 largueza distribuia de sus Rentas  
 dinero y otra cosa y a esta nueva  
 Abadiaz. Adonde quiera que vruya  
 estendese los seruios de Dios con nue  
 uos monasterios que edificaua, ap  
 proueya a los monges (que yuan  
 a ellos) de todo lo que auian menes  
 fer, por lo que que fuesse, dando el di  
 nero y vestidos y otra cosa magnifi  
 camente y con gran voluntad, como  
 si realmente lo diera al mismo Jesu  
 Christo nuestro Dios puesto en la tierra.  
 Todo esto hazia el buen Conde por el  
 ueruo y disposicion del Varon San

Thiobaldo  
 edifica mo  
 nasterios y  
 haze mucho  
 bien a la ve  
 den.

T. 5

cto

Persuade  
 S. Bernar  
 do al Cõde  
 Theobaldo  
 q̄ sea muy  
 limosnero y  
 que haga  
 obras de pi  
 edad

clo, a quien el con prõptissimo ani  
 mo se auia ofrecido.

Viendo el Sancto Abbad el animo  
 y buenos desseos del Conde, y quan  
 bien se dispostia para y aparejaua  
 para seruir con mucha perfeccion y  
 vireal al Señor; dio orden como en  
 cenderle su coracon, y a uiua el de  
 su sancto desseo con obra de mayor  
 e Sazidad, y de mayor perfeccion y mo  
 zcamiento, de suerte que siempre sea  
 esse su de bion en mejor. Y para esto  
 quiso, que se obligasse antes al bien  
 a los p̄ores domesticos de la Te, que a  
 otras obras. Aconsejole, que fundasse  
 templos inmortales, Saziendo su li  
 mosna con toda sagacidad, las quales  
 de continuo se fructificassen con renu  
 euos y logros espirituales, para en el  
 cielo para mucho bien y consolacion  
 de su anima, a fesorandole cada dia

nue

et nuevos bienes meritorios. Despues  
 de esto le enseñaua el Siervo de  
 Dios, en que manera auia de socorrer  
 a los mendigos muy necessitados, a  
 quienes los aguijones estimuladores  
 de la pobreza, ansi como abispal que  
 puncean, les hazian andar vague  
 ando de vna parte en otra con mu  
 cho trabajo y necesidad: dando de  
 vestir a unos, de comer a otros, y re  
 mediando a cada vno segun su ne  
 cessidad. Encargauale assi mismo,  
 que el en persona visitasse frequen  
 temente los Hospitales, y que no tre  
 uiesse asco de verlos enfermos; por  
 que en esto se le doblaria el bien de  
 la piedad y clemencia, si visitan  
 do los los sustentasse, y consolando  
 los los recreasse. Encomenda  
 uale mucho, que no permitiesse  
 en ninguna manera que se hiziese

aga

agruauio a los pobres y necessitados. y  
 que si por uentura al auia algunos  
 que los oprimiesen y perseguiessen,  
 que a los tales los humilliasse y casti-  
 gasse. Persuadiale tambien, a que  
 con mucho imperio defendiesse y am-  
 parasse a los Suerfanos y a las viu-  
 das, y que se compadesiesse de ellos, y  
 les fiziesse alguna misericor-  
 dia. por ser una obra de gran merced.

Allende de esta obra de piedad  
 aconsejaua el Vazon de Dios al Con-  
 de otras cosas de mucha cristiãdad.  
 Encomendauale, que sus palabras  
 en juicio fuesen muy bien ordenada  
 y muy de sobrebien pensado, que fu-  
 uiesse siempre muchissimo respeto  
 y reuerencia ala quietud y paz de la  
 Iglesia, que no dexasse de la mano el  
 cuchillo de la justicia, por que a qual-  
 quier Príncipe se le encomienda esto,

como



como por deuda y obligacion; paraq  
castigando se los que son malos y pec-  
judiciales; tengan descanso los buenos  
y sean de todos como falde alabados.

Estos y otros muchos consejos muy  
saludables, que el Padre Sancto Bernar-  
do dava; recibia el Conde Theobaldo  
con toda reuerencia y amor, como per-  
sona tan cristiana y allegada a ra-  
zon, y desconfia sobremodo de apru-  
uebar en el camino de la virtud. Y  
assi conuertia el deuoto Cauallero  
los gastos superfluos en limosnas y obri-  
pias. Y los faustos demasiados y pom-  
pa de su casa y corte en una humilde  
muy honesta, moderandolo todo, y re-  
formandolo. No auia Sombre, que  
en su presencia se atreuiesse a hazer ni  
aderezar cosa, que no deuiesse y conueni-  
esse. No consentia ya en su casa fru-  
ganes, ni Sombres de color, ni lisonje

Reforma-  
on de la ca-  
sa y Corte  
del Princi-  
pe Theobal-  
do

205, ni de otros de semejante dañosa  
 costumbre. Todos los que moraban  
 en su Palacio y asistían a su servicio  
 y andaban con él, ora fuese con  
 mo puro y limpio, ora con fingido y do  
 blado; procuraban en toda manera  
 seguir la costumbre y manera, que  
 veían que su Señor seguía. Y por  
 obra de todo aquellos de que se que  
 ría. Los que le eran mas famili  
 ares, y andaban de ordinario en su  
 cámara, y le sabían mejor su condi  
 cion: le ponían delante muchas veces  
 por los vergonzantes, que eran oprim  
 dos y agravados por alguna injusticia  
 y sin razon que se les fazia. Dábanle  
 así mismo su noticia y decíanle de  
 otros, que acaban visto enfermos y  
 desfallcidos en las plazas. Traíanle  
 a la memoria, de como muchos acia  
 que dentro de sus propias casas pasaban

much.

mucha miseria y estauan puestos en  
 amargura y congoxa no pequeña:  
 Mucho se alegrava el Conde con todos  
 los que esto le dezian, y cayanle los ta-  
 les en mucha gracia; por que veya q̄  
 le offredian muy buena ocasión, pa-  
 ra exercitar su clemencia, y poner por  
 obra sus buenos desseos: y por lo qual  
 los que en esto se le mostraron en esta oc-  
 sion le offredian, alcancauan de el  
 lo que querian, y por esta via negocia-  
 uan y alcancauan la gracia de este Prin-  
 cipe virtuoso.

El bienaventurado Padre Sant Ber-  
 nardo nunca consilio, que ningun  
 monge de los suyos estuviere en casa  
 deste Cavallero por largo espacio de tie-  
 po; por que aunque no podian ellos  
 perder mucho en tan buena compañía,  
 pero amava tanto el recogimiento, y  
 serualo por tan necesario para la vida

por

Tome S<sup>an</sup>t  
Bernardo  
de sumano  
en la corte  
del Conde  
Iacobaldo  
dos Religio  
sos Iremos  
censel por  
sus limosne  
ros.

perfecta de monges solitarios, que in  
troducía, que no le venia a cuento, el  
andar en la corte de los Iuniques, ni  
en los pueblos grande. Y assi el S<sup>an</sup>cto  
Varon dio al Conde dos muy Religiosos  
y principal<sup>mente</sup> Varones de la orden Iremo  
taense, los qual<sup>es</sup> fuviesse en curadom  
muy especial, de buscar por la villa y lu  
gares de su estado por donde quiesse que el  
passasse o estuviesse, todos los enfermos  
y pobres, que se hallassen, para que a  
todos dresen de comer de su mesa y des  
pensa, y les proueyessen de lo necessario.  
Diole asimismo cargo, para que Sirvies  
sen otra muy larga y congruent<sup>e</sup> li  
mosna de la renta del Conde a perso  
nal necessitada para <sup>su</sup> mantenimient<sup>o</sup>  
y vestido, segun que ellos considerasse  
que conuenia. Mando el S<sup>an</sup>cto Va  
ron a estos dos Religiosos, que fuviesse  
en casa del buen Conde tanto señorio y

autorid

autoridad, que ninguno de sus officiales  
 jamas se atreuia a yz en cosa algu-  
 na contra lo que ellos disponian y orde-  
 nauan; dandoles libertad y poder,  
 para que tomassen y demandassen  
 todo lo que quisiessen a su voluntad  
 sin dependencia de ninguno de la ca-  
 sa del Conde; para espenderlo y ga-  
 tarlo en obras de caridad y en limos-  
 nas; en lo qual era la voluntad del  
 Sancto Padre, que en nada dello no se  
 les tomasse cuenta alguna, por muy  
 excessiuos que fuesen los gastos de  
 las tales obras pias; ni que sus mayo-  
 rdomos le traxessen ala memoria, si  
 aquellos Religiosos en las tales limosnas  
 eran demasiado de prodigos y largos.  
 Eran estos dos Religiosos muy temero-  
 sos de Dios, y muy caritativos, y des-  
 seauan mucho acertar en este ministe-  
 rio, en que el Padre Sane Bernardo les

Autoridad  
 grande que  
 S. Bernardo  
 dio a los dos  
 Religiosos en  
 la casa del  
 Conde

l. to

Vu.

auia

auia puesto. y de seguir en el al Se-  
 ñor; y assi si no querian desazer ni  
 apocar la magnificencia del Conde,  
 ni dexar de poner por obra sus pi-  
 dosos y sanctos intentos. puestas que el  
 mismo Conde no querian salir ni en so-  
 lo punto de la voluntad de San Ber-  
 nardo (a quien totalmente se alia-  
 ofrecido para en todo le obedecer) y assi  
 les mandaua, que de sus tesoros y de  
 sus rentas y hacienda tomassen sin  
 escaseza todo lo que quisiesen y abie-  
 en fuesen. Todo lo qual viendo el  
 un fin viuo de esso en el Conde de exco-  
 citar la caridad, no querian ser in-  
 gratos a Dios, ni ser temidos por auari-  
 entia y flexos en las limosnas que esta-  
 uan a su cargo de hazer; pues que  
 assi la voluntad fortentera caritativa  
 bondad era suficiente del Principe.  
 les encargaua y obligaua, a que fuesen

grande y  
 cargas li-  
 mosnas del  
 Conde The-  
 obaldo

sen despenfas muy largas y diligentes en las limosnas y obras pias.

Tengan assi mismo cargo estos Religiosos, de mandar producir posesidad y lo necessario a los monges y frayles, que ala Corte deste Principe acerta-  
 uan a vez de ~~los~~ ~~negocios~~ con  
 diuersos negocios; y mandarle pro-  
 uer de su despenfa el mantenimiento  
 de los condes de mal que vuiessen me-  
 nester. Tengan tambien estos Religio-  
 sos aderezada mucha ropa de diferente  
 manera, para repartir en el ynuerno  
 a todos los pobres que dello fuesse  
 necesidad en todos aquellos lugares  
 de su Señorio; embiando por diuersas  
 partes carga de pellones, y de cam-  
 zos, y de bermas, y de calca, y de  
 otros diferentes vestidos, con que se  
 defendiesen del frio. Es a grandissi-  
 ma la caridad, que se haze a todos

Vu. 2.

Los p.

Los pobres en toda la tierra de su Con-  
 do. En tiempo de mucha hambre  
 mandava este piadoso Principe, que  
 no se vendiesse el trigo de sus rentas, co-  
 mo el Rey Pharaon, ni obligava al pu-  
 eblo con seruidumbre; el qual segun  
 que lo cuenta la Escritura, por la a-  
 tiruacion de Joseph Sizo tributario  
 a su Reino; empero usando del pia-  
 doso consejo del Santo Abad, muy  
 mejor aduino, mandava abriz su  
 panca, y que con toda la guerra se  
 distribuyesse el trigo de ella por todas las  
 partes de Jesu Christo. Nunca por as-  
 cidia ni agudeza de Sizo ni mudo  
 vendiama vender el trigo ni por  
 fardo; por donde se podiessen fazer  
 pobres los ricos. Nunca en estos tiem-  
 pos Sizo ni aucho señores privados, obli-  
 gando la Republica; antes con mucha  
 alegria daua y distribuia magnificamēte

del  
 90  
 S. IV



te el pan y el dinero ; con lo qual, como  
 el que era un muy gran siervo de Di-  
 os, multiplicaua largamente y con toda  
 abundancia sus riquezas, afeborado en el cielo



## De como al conde

Theobaldo le sobreuieron muy  
 grandes ~~tantos~~ trabajos y tentaciones

### §. 5

No le faltaron al buen Conde Theo-  
 baldo sus muy grandes tentaciones  
 y sus ciertos trabajos, despues que  
 con animo tan piadoso y caritativo  
 se allegó al seruicio de su Criador ; se-  
 gun aquella sentencia del Sabio, *en*  
 que dize ; Hijo quando te allegarés  
 al seruicio de Dios, apazija tu ani-

Eccles. 2.

El Rey de  
Francia y  
los de su Rei-  
no van a pe-  
seguir al Co-  
de 2 Escalpo  
y a todos los  
de su tierra

ma a la tentacion. Estando pues el  
Rey deuoto y piadoso Principe ocupa-  
do y embuelto en estos santos y bue-  
nos exercicios, que como dicho, y sin  
pensamiento de honra differencial ni  
alabacion ni con persona alguna, ni  
de arrebolarse con nadie, por quan-  
to deo queria bien y con ninguno gra-  
ua mal; le sobrevino sin pensar un  
negocio y trabajo bien pensado y de  
mucha molestia y pesadumbre, como  
el Señor le quiso prouar. Y este  
fue; que sin que el Conde diese o-  
casion, se le uanto y mouio contra el  
con mucho exercito el Rey de Fran-  
cia, y los Señores principales de su  
Reino, y casi toda la tierra, como si realmen-  
te Dios estuiera ayzado, y quisiera tomar  
vengança de. Manda pues el Rey  
a todos sus capitanes y a toda la gente  
que tenia de guerra que a mal andar entien-

por la tierra del Conde, y que la des-  
 truyessen <sup>an</sup>, y assolassen <sup>uylen</sup>, y hizierren q' Sagan  
 en toda ella el daño que pudierren <sup>ren</sup>,  
 y que con toda ~~sin~~ impiedad la metan  
 a fako, robando, y quemando, y destru-  
 yendo, y haziendo todo el daño y mal  
 que pudierren. Impossible le era al  
 afligido cauallero el poder resistir a  
 una potencia tan pujante como la  
 del Rey y de todos los grandes del Re-  
 ino; mayormente viendo a vista de  
 ojos, que la mayor parte de los suyos  
 al descubierto le desamparauan; y  
 los pocos que quedauan con el, no se  
 ma por gente segura, por que los mal-  
 de ellos eran aser ~~tan~~ ma' aserba-  
 dores, que fiele' consejeros y remedia-  
 dores de su trabajo. Muy grande  
 angustia cercauan al triste del Con-  
 de por toda parte. Porque ni en su  
 propia casa estava seguro por causa

Vu. 4

de los

de los malvados, que se asecuraron  
 ni por deficiencia de bastante para de  
 fender la tierra, que le destruyeron. No  
 sabia de quien se pudiese confiar, ni  
 alcancaua a conocer de cierto los que  
 le eran guardaunm lealtad, y los que  
 sin dobliz se le eran de su parte: vion  
 do manifestamente, que los unos a  
 uiian suido del comun de su bicia  
 ra y clara infidelidad, y que los otros  
 de los mal de ellos trahian con el un  
 trato doble, y los veyan con animos fin  
 gidos. Ninguna espezarica pena de  
 poderse en ninguna via escapar de  
 las manos, y poder de sus enermigos,  
 que cruelmente y sin causa le tra  
 gian guerra y le perseguian con  
 voz y exercito muy pujante. Reme  
 dio Humano el no hallaua, si de  
 Dios milagrosamente no le venia,  
 en el qual de continuo confiaua, co

mo en el verdadero Remediador y  
consolador de los q. por seguirle, se ve  
en puestos en angustia y affliccion



**De como San Bernar-**

do fue a consolar y animar al  
Conde Theobaldo, que rodeado esau  
de muchos trabajos, y de las cosas bue  
nas que le dixo; y de como por su o  
racion vinieron a cessar sus trabajos

**S. 6**

A noticia del bienauenturado Pa  
dre San Bernardo llegaron todas estas  
calamidades y trabajos, que tan repen  
tinamente y contra toda razon y justicia  
auia el Rey de Francia leuancado con  
tra el muy Christiano Principe el Conde

Vu. 8

Theob.

Parte se sãt  
Bernardo a  
consolar al  
conde Theo  
baldo

Theobaldo. Y luego que salí supo, y  
se vbo informado muy por enteco de lo  
do, compadeciendose de su trabajo, y  
abzien se le agraçia su piadosa entra  
ñal con clemencia de Tadu; de lo mi  
no de ponerse de por medio, para afa  
jarle. Y quanto padione y padione le  
dal esta injusticia y ageruos, no mi  
rando al trabajo del camino, ni al pe  
ligro de yr contra un Rey en su serpo  
nia, ni a otros grandes inconvenientes.  
yo solo exercitar el bien de la piedad, y  
remediar a vn tan gran Siervo de Dios  
como el Conde era. Toñe se pue el Sir  
uo de Dios en camino, y lo primero  
fuesse para donde ee afligido Conde  
estaua, para antes q̄ ningun medio pu  
siese, animarle, y consolarle, y ponerle  
buena esperanca, diciendole alguna  
cosa buena de mucha consolaçion, co  
mo se sabia ee muy bondozir. Fue

muy

muy grande la alegría, que el Conde  
 recibió con la buena venida y vista del  
 Sancto Abbat; consolándose en gran  
 manera, y cobrando un muy esforçado  
 animo viendo en su casa a quien tanto  
 dessea y amava. Por que dado caso  
 que estaua como fueradesi metido en  
 fre tanta angustia, y rodeado de  
 las pesadumbres; con solo tener de su  
 parte al Siervo de Dios Bernardo, le  
 parecia y veelo en su casa, le parecia  
 cosa de mal estima y de mayor confiân-  
 ça que si por otra parte todo el mundo  
 viviera en su ayuda y saua. Como  
 el glorioso Sancto vio al Conde tan des-  
 amparado y tan desfavorecido y dexa-  
 do de todos, puso delante las fortis-  
 simas armas de la paciencia: persu-  
 diendole mucho, a que se acordasse,  
 que es costumbre de Nuestro Señor, em-  
 plear algunos trabajos y disgustos a

confianza  
 grande del  
 Conde en sus  
 trabajos por  
 solo tener a  
 S. Bernardo  
 de su parte

Hebr. 12

los

Razon y  
doctrina cõ  
q̃s. Beato  
anima y cõ  
suela al cõ  
de Theobaldo

Job. 2.

Exemplo  
de Dalud Job

Exemplo de  
Salomon.

3. Reg. 2.

los que a su diuina Magestad ama y  
quiere; y que a los talu recibe por Si-  
jos, regalando los con esse manjar del  
castigo; para que con la tal prouencion  
el anima que de purificada, y limpia, y  
mal accepta a sus diuinos ojos. Poniale  
delante la Historia y exemplo del Sancto  
Patriarca de la paciencia Job, y dezia le.  
como auia sido este Sancto mal glorioso  
y mal accepto en los ojos del Senor, quan-  
do seruido por bre, y despreciado, y lleno de  
lepra y de gusanos, puesto en un murradal,  
que quando en su gran prosperidad era  
femdo y respetado de todos, y le cerca-  
ua toda la gente con mucho acañam-  
ento, puesto con mucha autoridad  
en su silla y trono. Trayale asimis-  
mo ala memoria el exemplo de Salo-  
mon, el qual en la ociosidad y abun-  
dancia cayõ en muy grandes pecca-  
dos, auiendo sido antes Varon Sancto,

y no v



y no yfondo bien del tesoro de la paz  
 y quietud que el Señor le auia ~~de~~ concedido en su  
 tiempo, vino a descuidarse de masiadamente, y a  
 resualar y caer en infirmitad de vias y  
 torpezas y otras grandes offensas de Dios. Exemplo del  
 Rey David.  
 Dezia tambien, como en el tiempo,  
 que el Rey David fue perseguido de  
 su proprio hijo Absalon, y todo Israel  
 se leuanto contra el; fue siempre muy  
 accepto y agradable a Dios, y le conser-  
 uo en su gracia y amistad. Asimismo  
 me ledezia y intimaua los prouechos  
 y verdades grandes, que consigo tra-  
 hen las tribulaciones, que son muchas  
 y muy agradables a Dios, si se saben  
 aprovechar dellas y las saben ofrecer  
 al Señor, que para nuestro espirituale  
 prouechamiento las embia. Estas  
 fueron el Apostol Sant Pablo, mucho  
 y muy frequentes, y grandes; en las  
 quales como perseverasse, y se supiese

2. Reg. 18.

De quanto  
prouecho se  
an las tribu-  
lacionezExemplo de  
S. Pablo.

apru

2. cor. 12.

aprovechar de ellas, siendo gravamen-  
te tentado de diferentes manceas; mu-  
cho oyr, lo que ael y a otros los que de  
sean aprovechar en el camino de la  
virtud conviene; es a saber, que el abra-  
ca en la enfermedad se acendra, y se  
perficiona, y afina; y que en esta mise-  
rable vida presente la prosperidad nos  
haze torpes, abis, y muy perezosos en el  
servicio del señor, y la adversidad y  
la tribulacion nos hazen muy diligentes,  
cuidadosos, y muy mal avisados;  
con otras cosas semejantes a estas.

Mucho sobremanea se alegrava  
y regozijava y animava el Conde, o  
consuelava yendo las cosas buenas y sanctas amonesta-  
ciones de la boca del Santo, y ya con  
mucho el Conde con las  
amonestaciones de San  
Bernardo  
las afflicciones y trabajos que le ceza-  
van, recibia grandes consolaciones, y se  
aprovechara muy bien de todo; por  
con la doctrina, que el señor nos da

Cda

ledava, poniendo toda su esperanza en Dios, que confiando en su Magestad que fial la tempestad embiara bonica, y fial la affliction consuelo.

Despues desto mando el Conde ~~mandó~~ al Conde a sus tesoreros, que traessen allí delante dos muy preciosos vasos de oro, que tenia en su recamara, los qual<sup>es</sup> tenian mucho peso, y eran de obra marauillosa; ca tenian por dentro y por defuera esculpida y encañada mucha y muy preciosa piedra de inextimable valor y sermofura. Eran estos vasos de tanta estima que el Rey Henrico de Inglaterra en su <sup>zona</sup> coronacion, y en la otra muy solemne fiesta que havia, los acostumbraua poner en la mesa donde comia, para demonstracion de su riqueza, magnitud, y gloria. Pues apartando el buen Conde de si toda vanagloria, y desecando

dos muy preciosos vasos del conde

de su

liberalidad  
muy grande  
del Conde Theobaldo en  
sus limosnas

de su coracon la consolacion y gustos  
de la riqueza y hermosura mundana;  
mando luego desbarer aquellas dos fá-  
rical y hermosas piecal, y que serondies  
sen las piedras preciosas que temian. y el  
oro de ellas; y que del dinero, que de to-  
do ello se sacasse, se edificassen morada  
en que viuiessen Religiosos, y pobres, y  
personal necesitada; la qual resplandecian  
y daban mal lustre en el atamien-  
to del Sena, y eran mal amada y  
agradable a sus diuinos ojos, que todo el  
mal fino oro de Arabia, y que la mal  
subida y preciosa piedra del Oriente.

Exod. 17.

Pues como Amalech no cessasse de  
perseguir a Israel, y firmendo Moyses  
levantada sus manos al cielo alcan-  
caua Israel victoria contra Amalech:  
assi tambien el Rey de Francia y los  
de su exercito no cessauan de perseguir  
al Conde Theobaldo, y con tal continua-

al orado

as oraciones, y con las devotas lagrimal  
 y peticiones del bienaventurado Padre  
 Sancto Bernardo y de su mongel de Cla  
 zual, alcando el glorioso Sancto sus ma  
 nos al Señal. y poniendo otros buenos y  
 prudentes medios; se retraxeron los ene  
 migos del Conde, y cessaron de su perfia  
 y quedó el Conde con la victoria muy glo  
 zioso y triunphante. Porque el Sancto  
 Abbat se vio con el Rey de Francia, y  
 los grandes de su Reino, y con los demas del  
 exercito; y falló cada uno dixo, y persua  
 dio; que reprimiesen el impetu, con q  
 tan injustamente y contra toda justicia  
 contra el Conde de Campania Theobal  
 do venian, y se retruxeron, y lo dexa  
 ron en paz. Finalmente no pazó ni se so  
 go el Servicio de Dios, hasta que lo dexó  
 todo muy allanado y en toda quietud.  
 porque mediante la gracia y fauor del  
 cielo; por que en el tiempo que los enojos

mediante  
 las oracio  
 nes de Sant  
 Bernardo  
 cessaron los  
 trabajos del  
 Conde Theo  
 baldo.

amistad y  
reconcilia  
cion que  
haze Sant  
Bernardo en  
tre el Rey de  
Francia y  
el conde

estauan muy encendidos y mal fe en su  
punto, fue el conde con el Rey de  
Francia y toda la tierra se reconciliaron  
con el conde. y interuiniendo en ello las  
embaxadas celestiales y ciudadas q  
el Sancto Abbad Cleuaua y fraya de  
una parte a otra; con lo qual cesaron  
las tempestades. y se amansaron las y  
razas, y se aclararon los corazones, y su  
cedio entre el Rey y el conde seromidad  
muy franquila de paz de todos muy  
desseada. *Muy grandes.*

Muy grandes esperanzas auia te-  
nido el bienauenturado Padre Sant Ber-  
nardo desta sana paz y conuincos en  
tre estos dos grandes Principes. desde el  
principio que los disgustos comencaron  
entre ellos anacer. segun que algu-  
nos monges subditos suyos afirmaron,  
auerte oyo dezir con fa con mucha de-  
terminacion. que muy en breue el

Conde

Conde se libraria de aquella grandel  
 persecucionel y trabajos sin falta nin-  
 guna; y que de alli naceria vno muy  
 grande paz, y concordia (Justia  
 na; lo qual a todos pa-  
 recia imposible, se-  
 gun los nego-  
 cios yuan



**F**in del Libro Segundo  
 de la vida de Sant Ber-  
 nardo:~



Xx.2

anunció S.  
 Bernardo  
 esta paz a  
 los q se le  
 diese





354

Xx.34

478

ε. x X

Xx.4.

228

42X

Xx. 5.

370

22X

357

378





828

359

978

1. fo.

Yy

300

NY

ol. 1

Y~~1~~2.

301

~~MS~~



362

Yy 3

305

Y<sup>3</sup>

363

Yy 4

302

NY

364

Yyy. 5

40E

1777



२०६



366

228

367

1. 10.

Z

70E

1. fo.

Z<sup>3</sup><sub>2</sub>

३०८

५५

०३.१

369

Z32

30E

545



37°

Z~~3~~ 3.

373

373

3371

Z~~34~~4

371

4 95 2

372

Z33.5

375

255

373

378

175



374

37E

f. 10.

Aaa.

278

1. fo. *Aaa.*

278

1. 10. 1  
100

377

<sup>Aaa.3.</sup>  
Aaa.2

377

S. A. A.



Aaa.3.  
Aaa.4

878

E. ADH  
S. ADH

379

Aaa. 4

378

Handwritten signature or initials, possibly "A. A. A."

*Aaa. 5*

380

7. 201

UVA. BHSC



18E



382

385

1. fo.

Bbb.



I. fo.

Bbb.

१४८

१४८

१४८

B66.2.

28E

28E



Bbb. 3.

380

380

387

B66.4

387

Adde

Bbb. 5

888

888



p8e











Bibliothèque  
4

VVA.BHSC

**MS**

Biblioteca de Santa Cruz

**427**

Fragment of a papyrus scroll with faint, illegible markings.